Historiografía General y del Perú

VÍCTOR RAÚL NOMBERTO BAZÁN

FILOMENO ZUBIETA NÚÑEZ

Historia

EDITORIAL UNIVERSITARIA

HISTORIOGRAFÍA GENERAL Y DEL PERÚ

COLECCIÓN **TEXTOS UNIVERSITARIOS**

Dirigida por *Iván Rodríguez Chávez*

Pedro Barrientos F./Carlos Cavani Grau	*Márketing en organizaciones de servicios de la salud.* Agotado
Edmundo Bendezú Aibar	*Introducción a la teoría literaria*
Antonio Calderón L., *et al.*	*Matemática básica*
Armando Calmet Luna	*Glosario de términos jurídicos*
Armando Calmet Luna	*Manual de navegación por Internet para universitarios*
Silvia A. Campos Benites	*Aprenda Ya. Programación orientada a objetos*
Fortunato Contreras Contreras	*Las Unidades de Información: organización y Funcionamiento*
Fortunato Contreras Contreras	*Planeamiento estratégico para la calidad de los servicios en Unidades de Información*
Enrique Dávila de los Santos	*Riesgo cardiovascular*
María del Rosario Castillo Valeriano	*Manual de Comunicación Oral y Escrita*
Gerardo Gonzales Amancio	*Líneas de Transmisión*
Gerardo Gonzales Amancio	*Aplicaciones del Electromagnetismo*
Antonio González Montes	*Introducción a la Interpretación de Textos Literarios*
Antonio González Montes	*Manual de Redacción*
Eduardo Huarag Álvarez	*Estética de la creación (Técnicas narrativas)*
Enrico Huarag Guerrero	*Derecho Comercial Informático*
Mario Ibáñez Machicao	*Comportamiento organizacional de las empresas*
Mario Ibáñez Machicao	*Administración de costos*
Roberto Katayama Amura	*Introducción a la Filosofía*
Roberto Katayama Amura	*Introducción a la Lógica*
Olga Manyari Rey de Córdova	*Rétórica; manual de lenguaje figurado con analectas*
Mario Mejía Huamán	*Curso de quechua. 40 lecciones.* 2ª. ed. corr., y con CD
Mario Mejía Huamán	*Introducción a la historia de la Filosofía*
Aníbal Meza Borja	*Introducción a la Psicología*
Aníbal Meza Borja	*Tópicos básicos sobre Psicología del Aprendizaje*
Luis Miranda Esquerre	*Manual de gramática castellana*
José Neyra Ramírez	*Apuntes para la historia de la medicina peruana*
Abelardo Oquendo	*Breve manual de puntuación y acentuación. Edición corregida con ejercicios*
Domingo T. Piga	*Dramaturgia*
Iván Rodríguez Chávez	*Introducción al Derecho.* 2ª. ed. corr. y aum.
David Sobrevilla	*Introducción a la filosofía de la cultura*
Rosario Valdivia Paz-Soldán	*La traducción literaria*
Luis Yto Yto	*Manual de curriculum vitae*
Fromeno Zubieta N./Victor Raúl Norberto B.	*Historiografía general y del Perú*

Víctor Raúl Nomberto Bazán
Filomeno Zubieta Núñez

Historiografía general y del Perú

Autores y obras del pensamiento histórico

Prólogo
Lorenzo Huertas Vallejos

Dr. Víctor Raúl Nomberto Bazán
CSP 0853

UNIVERSIDAD RICARDO PALMA
EDITORIAL UNIVERSITARIA
Lima / Perú
2007

Primera edición, noviembre del 2007

Cubierta: NAT Arte & Diseño

Historiografía general y del Perú; autores y obras del pensamiento histórico

© Victor Raúl Norberto Bazán / Filomeno Zubieta Nuñez

© 2007, Universidad Ricardo Palma/
Editorial Universitaria, Av. Benavides 5440,
Lima 33, Perú. Telefax 2753070 y Tlf. 2750450,
Anexo 284. E-mail editorial@urp.edu.pe

Derechos reservados

ISBN 978-9972-236-30-3

Depósito Legal 2007-10579

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Impreso en el Perú / *Printed in Peru*

CONTENIDO

Prólogo 11
Introducción 25

PRIMERA PARTE
HISTORIOGRAFÍA GENERAL

EDWARD CARR 39
¿Qué es la historia?

FERNAND BRAUDEL 43
La larga duración

MICHEL FOUCAULT 45
La arqueología del saber

DOUGLAS NORTH Y ROBERT P. THOMAS 51
El nacimiento del mundo occidental. Una nueva historia económica (900-1700)

MARC BLOCH 57
Los reyes taumaturgos

JACQUES LE GOFF 71
El nacimiento del purgatorio

CARLO GINZBURG 77
El queso y los gusanos. El cosmos, según un molinero del s. XVI

SERGE GRUZINSKI 83
La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVII

PETER BURKE 87
Hablar y Callar. Funciones sociales del lenguaje a través de la historia

NORBERT ELÍAS 93
La sociedad cortesana

MARSHALL SAHLINS 99
Islas de historia. La muerte del capitán Cook. Metáfora, antropología e historia

ERIC J. HOBSBAWM 103
Rebeldes primitivos

DAVID A. BRADING 111
Orbe indiano. De la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867

MICHEL VOVELLE 115
Introducción a la historia de la revolución francesa

ALEXIS DE TOCQUEVILLE 121
El antiguo régimen y la revolución

EDWARD P. THOMPSON 129
Costumbres en común

MAURICIO TENORIO TRILLO 135
Artilugio de la nación moderna. México en las exposiciones universales, 1800-1930

MAURICE AGULHON 145
Historia vagabunda. Etnología y política en Francia contemporánea

BENEDICT ANDERSON 151
Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo

ALBERT O. HIRSCHMAN 157
Retóricas de la intransigencia

FRANCIS FUKUYAMA 161
El fin de la historia y el último hombre

SEGUNDA PARTE
HISTORIOGRAFÍA DEL PERÚ

RAÚL PORRAS BARRENECHEA 169
Fuentes históricas peruanas

LUIS GUILLERMO LUMBRERAS 175
Los orígenes de la civilización en el Perú

MARÍA ROSTWOROWSKI DE DIEZ CANSECO 181
Historia del Tahuantinsuyo

JOHN V. MURRA 185
La organización del Estado Inca

WALDEMAR ESPINOZA SORIANO 191
La destrucción del Imperio de los incas

NATHAN WACHTEL 197
Los vencidos. Los indios del Perú frente a la Conquista española (1530-1570)

LUIS MILLONES 201
Historia y poder en los Andes centrales (Desde los orígenes al siglo XVII)

STEVE J. STERN 205
Los pueblos indígenas del Perú y el desafío de la Conquista española. Huamanga hasta 1640

ROLENA ADORNO 211
Cronista y príncipe. La obra de don Felipe Guamán Poma de Ayala

GUILLERMO LOHMANN VILLENA 215
El Corregidor de Indios en el Perú bajo los Austrias

PABLO MACERA 221
El feudalismo colonial en el Perú

RUBÉN VARGAS UGARTE, S.J. 227
Historia del Santo Cristo de los Milagros

SCARLETT O'PHELAN GODOY 233
Un siglo de rebeliones anticoloniales. Perú y Bolivia, 1700-1783

HERACLIO BONILLA 239
La Independencia en el Perú

CRISTÓBAL ALJOVÍN DE LOSADA 243
Caudillos y constituciones: Perú, 1821-1845

CARMEN MC EVOY 247
Forjando la nación. Ensayos sobre historia republicana

MARÍA EMMA MANNARELLI 255
Limpias y modernas. Género, higiene y cultura en Lima del Novecientos

ALBERTO FLORES GALINDO 261
Buscando un inca. Identidad y utopía en los Andes

MANUEL BURGA 269
Nacimiento de una utopía: Muerte y resurrección de los incas

JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI 275
7 ensayos de interpretación de la realidad peruana

JORGE BASADRE 285
Perú: Problema y posibilidad

BIBLIOGRAFÍA 291

PRÓLOGO

Historiografía general y del Perú es un minucioso trabajo de búsqueda de fuentes referentes a la teoría de la Historia, de los profesores Víctor Raúl Nomberto Bazán y Filomeno Zubieta, quienes con pauta didáctica han seleccionado cuarenta y dos trabajos de connotados historiadores, antropólogos y estudiosos de las Ciencias Sociales. Este estudio ha sido dividido en dos partes: Historiografía General que comenta y analiza los aportes de veintiún historiadores, sociólogos y antropólogos extranjeros; la segunda parte, con el mismo número de aportes tanto de peruanos como de extranjeros sobre la Historia del Perú.

Con el fin de dar una mayor cobertura a este prólogo, para poder calibrar los aportes de los profesores Nomberto y Zubieta, he tenido que revisar algunos trabajos sobre historiografía como el que ha publicado Paulo Drinot[1], interesante y pormenorizado estudio: donde plantea el surgimiento de una Nueva Historia en el Perú en la década de los setenta del siglo pasado, historia distinta a la llamada «Historia Tradicional» considerada injustamente como un «catálogo inconducente». Me parece que este calificativo es exagerado, y puede dar una visión inexacta del fondo cultural que sirvió de base a la denominada «Nueva Historia». Conviene diferenciar bien porque puede dar pie a generalizar y a llevar a confusión sobre todo a personas poco informadas de estos trajines de la historiografía.

Debemos recordar que en la década de los sesenta, época prolífica en temas de historia e identidad nacional; estudiosos, historiadores e intelectuales importantísimos produjeron sendas obras sobre el tema. John V. Murra, por ejemplo, habla del dominio vertical de pisos ecológicos al igual que Julio C.

[1] Drinot, Paulo, *Historiografía, identidad historiográfica y conciencia histórica en el Perú*. Lima: Universidad Ricardo Palma, Editorial Universitaria, 2006.

Tello, quien además de sus descubrimientos y su preocupación por encontrar las raíces de la peruanidad, puso especial énfasis en el estudio de la Mitología. Tampoco se puede desdeñar la obra de Víctor Andrés Belaunde: *Peruanidad*, publicada en 1965; ni el importante trabajo de Francisco García Calderón: *En torno al Perú y América*. No merecen el calificativo de «catálogo inconducente» los aportes de José de la Riva-Agüero: *La historia en el Perú*, ni *Paisajes peruanos*; ni *El imperio incaico* de Horacio Urteaga; tampoco los *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* de José Carlos Mariátegui; ni *Las antigüedades peruanas* de Eduardo Mariano de Rivero y Jacob von Tschudi. Antes de finalizar dicha década, Jorge Basadre publicó *La multitud, la ciudad y el campo en la historia del Perú* y *Perú: problema y posibilidad* y Luis E. Valcárcel publicó *Tempestad en los Andes* y *Etnohistoria del Perú antiguo*; las obras publicadas de María Rostworowski: *Pachacutec* y *Estructuras sociales*. En 1974, Alfredo Torero, nutriéndose de estas y otras fuentes publicó *El quechua y la historia social andina*. Es decir, no se puede calificar de modo tan injusto a esa vasta producción que representa una zaga núcleo –quiérase o no– de nuestra Historia.

Si la secuencia cronológica que se critica, se refiere a hechos y estructuras sobresalientes de la historia peruana que registra Jorge Basadre en La *Historia de la República*, están hilvanados así, como recurso didáctico; sobre todo cuando se escribe para una mayoría que desconoce la secuencia de los nudos institucionales tan complejos y cambiantes en el Perú de los primeros años de vida Independiente; cuando hay que abrir las puertas a una historia donde se entrecruzan las estructuras provenientes de siglos pasados y las nuevas que nacen con la Independencia. En estas circunstancias, la secuencia puede ser un recurso para dar una mejor visión a la coexistencia de asincronismos culturales, provenientes de varios periodos históricos; abreviar todo esto en un ensayo es fácil, pero se trata de dar a conocer las estructuras, coyunturas, hechos y acontecimientos a gente que ignora la dialéctica de estos componentes de la historia republicana.[2]

[2] Algunos consideran como «Catálogo inconducente» a los más de cien tomos de la *Colección Documental de la Independencia del Perú*; pero hay que considerar, como su nombre lo indica, que es una colección de documentos, que prueban y fundamentan la lucha por la Independencia del Perú y América, testimonios de hombres que apostaron por el Perú, que pujaron, lucharon y murieron por defender una justa causa; enseñan que la Independencia no es un discurso demagógico; que costó muchos años. Costó, además, muchísimo dinero y lo más triste, costó muchas vidas. Esos documentos sacan del injusto olvido a hombres y mujeres que estuvieron en la brega de frente en la historia. Son testimonios que dan fe a la justicia de la causa libertaria.

Quiero aprovechar esta oportunidad para señalar que a nivel de estudios universitarios de los inicios de la década de los sesenta del siglo XX, en la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, tampoco hubo nada de «inconducente»; no recuerdo nada parecido a «catálogo», más bien está presente en mi mente el curso «Introducción a la Historia» dictado por Alberto Tauro del Pino, quien analizó y explicó *Las cuatro visiones de la Historia* de Ferrater Mora. Gracias a la lectura de ese texto entramos en contacto con obras importantes como *La ciudad de Dios* (415) escrita por san Agustín, (354-430). Obra básica, que sirvió para comprender el espíritu que animaba a los Papas del Renacimiento, sobre el tema del poder Temporal y Espiritual que creían tener por determinación divina. El principio *Il papa domine orbi* que guió a los Papas sobre el destino de las naciones americanas; sirvió para comprender el porqué de las Bulas alejandrinas; el porqué de la polémica entre los defensores de la guerra «justa o injusta» que había emprendido España contra América. Esta visión de la historia permite entender casi toda la planificación del Estado español en América. También, revisamos la *Suma Teológica* de Santo Tomás de Aquino, que nos habla del origen del pecado, el libre albedrío y el derecho de gentes.

La segunda *Visión* que aborda Ferrater Mora es la de Giambattista Vico (1668-1744), en su obra *Principios de la ciencia nueva* (1725). Es una continuación del providencialismo, pero visto de una manera peculiar: «la providencia, que rige la historia y a la cual nadie escapa». Un orden establecido rige las cosas humanas pero las rige con el fin de que éstas permanezcan dentro de su cauce. El hombre puede hacer lo que quiera con tal de mantenerse en este cauce; la libertad es libertad para todo menos para desbordarse. Por eso compara a la Historia con un río cuyos desbordamientos son las crisis. Las coyunturas y los recodos marcan el principio de las nuevas etapas. La historia es en suma una serie de cursos y recursos. Es principio de la determinación de los destinos de los pueblos. Criterio predominante en muchos niveles sociales durante el Perú colonial.

La tercera *Visión* fue la de François-Marie Arouet Voltaire (1694-1778), con el cual nos alejamos de la fe y entramos al campo de la razón; base para comprender a los enciclopedistas del siglo XVIII; Voltaire, en sus *Cartas filosóficas sobre Inglaterra* (1734), critica al sistema imperante. Estas ideas dieron fundamento ideológico para la Emancipación americana del siglo XIX. Para Voltaire la maldad, la crueldad y locura se dan por que el hombre permanece en la naturaleza; pero hay la esperanza de salir de ese estado, de un pulimento gradual, por el paso a la razón, por el traslado de la ignorancia al saber, de la

oscuridad a la luz, de la locura al buen sentido. La razón como el *cogito ergo sum* de la vida. Enfatizada por Félix Alvarez Brun en el curso «Historia de la Cultura Peruana». Estas ideas traídas por viajeros a América, prendieron rápidamente en la juventud y fue la clave para el pensamiento de los ilustrados peruanos del siglo XVIII. Pensamiento que puso en conflicto la fe contra la razón; el nuevo orden que buscaba la emancipación del hombre frente a los reyes. Y junto a Voltaire analizamos el *Contrato social* (1762) de Jean-Jacques Rousseau «El hombre nace libre» y con ello un fundamento, una ideología que guió a los filósofos, pensadores y guerreros de la emancipación de América.

La cuarta *Visión* nos trasportó a Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1731), idealista, cuya influencia nos tocó al extremo de ponernos a filosofar en gran manera al hablar de la tesis, la antitesis y la síntesis. También conocimos la *Crítica a la razón pura* (1781). Anduvimos con el diálogo de Hilas y Felinus que de manera inevitable más los acondicionamientos sociales de la década de los sesenta, nos condujo al materialismo de Carlos Marx y Federico Engels.

Además, en ese primer año, Luis Felipe Alarco, enseñaba con una brillante lucidez el curso de «Metafísica y Ética»; el doctor Ferro era impresionante demostrando cómo se llega a la verdad o falsedad en el curso de «Lógica»; debo indicar también que me causó grata impresión las clases magistrales de José Russo Delgado que dictó el curso de «Psicología General». Emilio Choy brillante autodidacta muy amigo y protector de estudiantes introdujo la lectura de Gordon Childe, otro intelectual marxista. Don Emilio anduvo por las aulas sanmarquinas difundiendo temas sobre los modos de producción y las fuerzas productivas. Hablando con justicia, estos brillantes profesores y amigos jamás nos llevaron por caminos inconducentes. Y más bien despertaron en nosotros las ansias de polemizar. Idealistas y marxistas, hispanistas e indigenistas. Estas pugnas se dieron en los patios de Letras y de Derecho; polémicas llenas de calor pero sin diatribas y con respeto tomando como base teórica esos pensamientos universales, y en honor a la verdad estas discusiones rindieron sus frutos.

Con esta base llevamos los cursos «Conquista» y «Colonia». Nos entretuvimos buen tiempo con la polémica entre los padres Las Casas, Vitoria y Sepúlveda; con el estudio de las crónicas de la Conquista de Estete, Jerez, Pedro Pizarro, etc.; los cronistas que llegaron inmediatamente después de la Conquista como Pedro de Cieza de León y, las crónicas tardías de Juan de Betanzos, Joseph de Acosta, Felipe Guamán Poma de Ayala, Inca Garcilaso de la Vega, Bernabé Cobo, entre muchos más. Lo mismo que el curso de «Instituciones Coloniales» dictado por Ella Dunbar Temple, curso donde con gran maestría, la doctora

Dunbar, fue mostrando y explicando la conmutación de las instituciones andinas por las coloniales; sus estructuras económicas políticas y sociales. Junto a este curso, el de «Paleografia», nos permitieron conocer las diferentes letras con que están escritas las fuentes primarias de la historia y empezamos a descifrar las grafias de los siglos XVI y XVII.

Creo que fue en el tercer año que viajamos a conocer la realidad peruana, primero a Ica, luego al Cuzco; después ya en viajes de prácticas a Chavín y también estuvimos viendo las técnicas de canalización de Cumbemayo en Cajamarca. Fue en ese tiempo que quedamos gratamente sorprendidos con las eruditas lecciones de Carlos Araníbar. Creo que fue él que caló con mayor intensidad en los estudiantes; sobre todo en la didáctica de enseñanza. En el Museo de Etnología de la Av. Alfonso Ugarte conocimos a Luis E. Valcárcel que nos mostró objetos que se exhibían en las vitrinas de aquel museo como indicadores de nuestra peruanidad. También asistimos a las eruditas y siempre irónicas clases de Luis Alberto Sánchez, que con profundidad anduvo analizando la Historia de América, así mismo Andrés Townsend Ezcurra analizando los problemas contemporáneos del Tercer Mundo. Augusto Salazar Bondy nos enseñó «Filosofía»; y los maestros Armando Zubizarreta, Jorge Puccinelli, José Jiménez Borja, Benvenutto Murrieta, nos condujeron por el mundo de la creación literaria, de la literatura, de *Los caballeros del delito* de López Albújar, *El mundo es ancho y ajeno* de Ciro Alegría, *El Sexto* de José María Arguedas. También a lingüistas como Martha Hildebrandt y la explicación de tantos peruanismos. Y sobre los antiguos idiomas del Perú, Alfredo Torero aunque no fue mi profesor, pero estuvo siempre atento a las consultas de los alumnos. En 1967, Pierre Duviols estaba descifrando los juicios de residencia del Archivo Arzobispal, buscando los métodos usados por la Iglesia Católica para extirpar las idolatrías; el suscrito de igual manera buscó en esos documentos del siglo XVII, las formas usadas por los aucachis o sacerdotes indígenas para preservar sus usos y costumbres, sus dioses, sus identidades. Y para no alejarnos y comprender mejor el espíritu de los Incas, Teodoro Meneses nos enseñó Quechua.

Pablo Macera puso sobre el tapete su estudio *Las tres etapas en el desarrollo de la conciencia nacional*, donde analiza a pensadores de la Colonia como Bravo de Lagunas y su *Estado político del Perú.* Con Macera entramos a la investigación propiamente dicha, elaboramos fichas de compra venta de tierra, de esclavos, de dotes, de formación de compañías, de factoraje y fletaje. Inventarios de haciendas. Además analizó el pensamiento de algunos estudiosos como Cassirer y Huizinga. En «Fuentes Históricas» curso que dictaba Federico Kauffmann Doig, recorrimos junto con viajeros y arqueólogos la impresionante

aventura de estos personajes que, pese a la falta de métodos y técnicas, se las ingeniaban para ir poco a poco descubriendo los escalones de la historia antigua del Perú. Algo parecido sucedía con el curso «Fuentes de la Historia Universal» que dictaba Carlos Radicati, con él entramos al mundo de la Egiptología y la Papirología, de los pergaminos; y con los incunables a la historia de la Imprenta y obras universales de la Arqueología y la Historia. Tuvimos la oportunidad de conocer el Infierno de Dante Alighieri, en el curso que nos enseñó Bruno Roselli defensor de los balcones coloniales de Lima. Carlos Daniel Valcárcel nos puso en contacto con los historiadores de la antigüedad griega: Herodoto, Polibio, Tucídides, Jenofonte y los latinos Tito Livio, Tácito.

En los cursos «Emancipación» y «República», dictados por Raúl Rivera Serna y Gustavo Vergara Arias, se trató el tema de los movimientos indígenas del siglo XVIII; se estudió a Juan Santos Atahualpa, Túpac Amaru y Túpac Catari. Se analizó la *Carta a los españoles americanos* de Juan Pablo Viscardo y Guzmán, y *Las 28 causas* de José de la Riva-Agüero y Sánchez Boquete. No se tocaron las batallas ni las escaramuzas de la guerra de la Independencia porque se sobre entendía las habíamos aprendido en secundaria.

Además, como epílogo de todo esto, en 1965, Jorge Basadre nos brindó un erudito artículo titulado: «En torno a la teoría de la historia», donde analizó obras como las de Heidegger, Max Scheler, Karl Mannheim, Lucien Febvre, R.G. Collingwood, Raymond Aron, enfatizó en *El mediterráneo y el mundo mediterráneo en época de Felipe II* de Fernand Braudel. Además analizó las obras de Geoffrey Barraclough, George Macaulay Trevelyan, J.G. Droysen, Marc Bloch, Armand Colin, Herbert Butterfield, Maurice Powicke y Pieter Geyl. En este trabajo Jorge Basadre demuestra el gran dominio de las teorías de la Historia, en boga en ese entonces que ya, como él lo dice, el mundo entraba a un tiempo fluido y de violentos cambios tecnológicos.

Esa fue la enseñanza y los libros que recibimos en la década de los sesenta. Personas como Heraclio Bonilla, Manuel Burga, Wilson Reátegui, estos dos últimos rectores de la Universidad Nacional de San Marcos, Wilfredo Kapsoli, Carlos Lazo, Alejandro Reyes, Samuel Gerardo Choque Martínez, Iván Rodriguez (Secretario General y Rector de la Universidad Ricardo Palma, respectivamente). Aurora Marrou (Vicerrectora de la Universidad de San Marcos) y una pléyade de profesores de educación, abogados filósofos, etc. De nuestra promoción (de 1965, como es el caso de Manuel Beltroy) que de seguro estarán muy orgullosos, contentos y agradecidos por esa magnífica formación que se nos impartió en nuestra *alma mater* la Universidad Nacional Mayor de San

Marcos. Desde estas páginas vaya nuestro agradecimiento a tan magníficos profesores quienes hicieron más acogedor y productivo el tiempo que estuvimos en las aulas de nuestra inolvidable casa de estudios.

El tiempo prosiguió, nuevas estructuras, coyunturas y hechos cambiaron el Mundo, nuevos paradigmas, nuevas teorías fueron apareciendo; y premunidos de nuevos métodos y técnicas -o como lo indica Sergio Albano-[3] con una «serie de instrumentos básicos para abordar los aspecto más importantes del complejo contemporáneo y su compleja red de saberes, prácticas y discursos».

Magdalena Chocano, Alberto Flores Galindo, Manuel Burga, Guillermo Rochabrún, Fernando Iwasaki, Cecilia Méndez, Henrique Urbano, Diez Hurtado, Scarlett O'Phelan, Nuria Sala i Vila, Charles Waltker, Florencia Mallón, Steve Stern entre otros, escriben sus trabajos y a quienes Drinot los señala como representantes de lo que él llama la Nueva Historia.

En los últimos años han aparecidos muchas reseñas de trabajos historiográficos tanto para la Historia en General como el artículo «La crisis del pensamiento historiográfico» de Juan Blanco Rodríguez, que dice que frente al agotamiento de los paradigmas clásicos «La historiografía ha reaccionado frente a esa crisis, de una forma peculiar». Otro ensayo de la historiografía peruana es el de Paulo Drinot que hemos comentado en parte, nos menciona el surgimiento de una «Nueva Historia» en los años setenta en el Perú y que solo puede ser entendido dentro de un mayor contexto social, político y cultural» y que esta Nueva Historia peruana se basó en una crítica a la historia tradicional. Elías Toledo tiene dos libros, el primero, que más que una crítica, es una buena selección y exposición de trabajos de la historia peruana. El segundo es un aporte a la historia regional y que titula *Huarochirí, espacio y sociedad en la fuente escrita,* trata de las fuentes históricas más importantes, para la historia regional especialmente de Huarochirí. Su selección de autores comienza con Diego Dávila Briceño, que escribe sobre los Yauyos en 1586 hasta Waldemar Espinoza y su artículo «Agua y riego en tres ayllus de Huarochirí, siglos XV y XVII» en el 2005.

El trabajo que hoy nos convoca, es decir, *Historiografía general y del Perú,* confieso que algunos estudiosos son muy conocidos como Edward Carr, Fernand Braudel, Eric Hobsbawm, Marc Bloch, o Michel Foucault, a algunos

[3] ALBANO, Sergio, *Michel Foucault. Glosario epistemológico.* Buenos Aires: Editorial Cuadrata, 2006.

otros los conozco de oídas, y hay otros que desconozco. Así que este libro de los profesores Nomberto y Zubieta estimula, e invita a ponernos al día en este tipo de fuentes Históricas.

Los profesores aludidos plantean su estrategia de análisis de los autores que han seleccionado: 1° Un currículo del autor, 2° Selección del libro y por lo general es el aporte más importante del autor y 3° Análisis de la obra que muchas veces lo hacen por capítulos. De esta manera emprenden su cometido. Este estudio se inicia con la referencia de Edward Carr y su ya mentada obra *Qué es la historia,* y finaliza con la de Francis Fukuyama, *El fin de la historia y el último hombre;* pasando por nuestro conocido Fernand Braudel, con su *La larga duración*; Michel Foucault, comentando su conocidísima obra *La arqueología del saber;* Douglas North y Robert P. Thomas con *El nacimiento del mundo occidental. Una nueva historia económica*; Marc Bloch y *Los reyes taumaturgos*; Jacques Le Goff, *Nacimiento del purgatorio;* Carlos Ginzburg, *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI;* Serge Gruzinski, *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVII;* Peter Burke, *Hablar y callar. Funciones sociales del lenguaje a través de la historia;* Norbert Elias, *La sociedad cortesana;* Marshall Sahlins, *Islas de historia. La muerte del capitán Cook. Metáfora, antropología e historia.* También analizan *Rebeldes primitivos* de nuestro conocido Eric Hobsbawm; David Brading, *Orbe indiano. De la monarquía católica a la república criolla 1492-1897;* Michell Vovelle, *Introducción a la historia de la revolución francesa;* Alexis de Tocqueville, *El antiguo régimen y la revolución;* Edward P. Thompson, *Costumbres en común;* Mauricio Tenorio Trillo, *Artilugio de la nación moderna. México en exposiciones universales, 1800-1930;* Maurice Agulhon *Historia vagabunda. Etnología y política en Francia contemporánea*; Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre la difusión del nacionalismo*; Alberto O. Hirschman *Retóricas de la intransigencia.* Esta primera parte, donde podemos encontrar y examinar en algunos de los autores mencionados lo que dice Sergio Albano[4]: «una serie de instrumentos básicos para abordar los aspectos más importantes del pensamiento contemporáneo y su compleja red de saberes, prácticas y discursos». También se puede vislumbrar a través de estos estudiosos cómo «Nuestra era asiste al derrumbe de los grandes tratados filosóficos e históricos, y en consecuencia se impone una relectura crítica y la elaboración de un certero y veraz diagnóstico.»

[4] ALBANO, Sergio, *Michel Foucault. Glosario epistemológico.* Buenos Aires: Editorial Cuadrata, 2006: 9.

La segunda parte del libro, la inician comentando *Fuentes históricas* de Raúl Porras Barrenechea, libro cuya primera edición salió a luz en 1954. Esta obra es un monumento de la bibliografía peruana con libros que tratan del Incario, la Colonia y la República. Si añadimos a esta interesante obra los aportes de Federico Kauffmann Doig, Carlos Aranibar, Franklín Pease G.Y. y Jorge Basadre tenemos un bloque bibliográfico fundamental de la Historia del Perú. Un segundo aporte es el libro de Luis G. Lumbreras, *Los orígenes de la civilización en el Perú*, donde analiza los periodos de la historia antigua del Perú, enfatizando en el nacimiento del Estado en el Perú. Luego analizan el libro *Historia del Tahuantinsuyo* de María Rostworowski, donde a nivel de hipótesis plantea un gobierno diárquico durante los Incas y un minucioso estudio de las estructuras sociales, económicas y religiosas. Otro libro que encontramos comentado en esta segunda parte es *La organización económica del Estado inca* de John V. Murra quien da especial énfasis a métodos y técnicas de la producción agropecuaria, los tejidos y la distribución de la producción. Otro autor importante es Waldemar Espinoza, de quien han seleccionado un libro que introdujo nuevas fuentes históricas que permiten comprender la rápida conquista del Imperio, me refiero al libro *La destrucción del imperio de los Incas* y una causa fundamental, que encuentra Espinoza fue la contradicción interna entre las diversas naciones que formaban el imperio y la alianza que formaron los Huancas y otros grupos étnicos con los españoles.

Otros de los autores que analizan en esta segunda parte es el libro: *Los vencidos. Los indios del Perú frente a la conquista española 1530-1571* del peruanista francés Nathan Wachtel donde afirma que «La historia es ciencia de continuidad de las sociedades en el tiempo. La desestructuración de la sociedad indígena corresponde a una continuidad parcial de las antiguas estructuras incas, cuya persistencia demuestra a su vez otro tipo de praxis: la recuperación encarnizada de su tradición hecha por los indios... La historia sólo parece racional entonces a los vencedores, mientras que los vencidos la viven como irracionalidad y alienación».

En esta lista, *Historia y poder en los Andes Centrales (Desde los orígenes al siglo XVII)* de Luis Millones Santagadea, quien a través de seis capítulos desarrolla de manera muy sugerente, desde la domesticación de plantas y animales, la aparición de los gobiernos teocráticos, pasando por los reinos Chimor y Lupaca hasta la aparición en el escenario andino de «Los hijos del sol», su apogeo y decadencia y la vida del poblador del Ande durante los dos primeros siglos de la imposición española.

Steve J. Stern sigue en la lista de los seleccionados; su libro: *Los pueblos indígenas del Perú y el desafío de la conquista española,* es un estudio centrado en Huamanga. Los encomenderos constituyen el núcleo inicial de la élite colonial en esta ciudad. Analiza también el Taqui Oncoy, las huacas reivindicadas y el reacomodo del hombre andino a las nuevas necesidades del mercado minero. El surgimiento y bonanza de la artesanía de productos requeridos y consumidos en Potosí, Huancavelica, Castrovirreyna y Cailloma.

En este rosario de celebridades también figura Rolena Adorno, investigadora acuciosa, desde1 hace muchos años, de la obra de Felipe Guamán Poma de Ayala. Ella estuvo por Huamanga y se sintió feliz cuando le enseñamos en el Archivo de Ayacucho, referencias escritas sobre Felipe Guamán Poma cuando fue intérprete en la Visita de tierra que hizo Javier Solano. En alguna ocasión sugirió ir tras los pasos peregrinos de Guamán Poma hasta Sondor. En esos años Steve Stern vivió en Huamanga, revisando sobre todo los asientos o contratos entre los maestros y los indígenas que llegaban a la ciudad a emplearse; referencias que se encontraban en los protocolos notariales del los siglos XVI y XVII.

También está en la lista Guillermo Lohmann Villena y su conocido y pionero trabajo *«El corregidor de indios en el Perú de los Austrias»,* que permite conocer y comprender una de las primeras instituciones hispanas impuestas en el espacio andino a partir de la década de 1550 hasta su generalización durante el gobierno de Francisco de Toledo. Brinda información sobre la estructura curacal proveniente de los tiempos de los apus ingas y su imbricación en las alcaldías y corregimientos impuestos por los españoles. En este trabajo hace un pormenorizado análisis de las funciones de los corregidores de indios.

Los autores toman de Pablo Macera tres trabajos: *Las haciendas jesuitas en el Perú, Los jesuitas y la agricultura de la caña;* y *El Feudalismo colonial americano: caso de las haciendas peruanas.* Uno de los planteamiento más sugerentes que resaltan Nomberto y Zubieta es la afirmación de Macera en el sentido que el descubrimiento de América aceleró la «modernización económica y social de Europa y la rearcaización de América. Y que la hacienda colonial es feudal por su condición de colonial».

En esta selección no podría faltar el tema religioso, y el padre Rubén Vargas Ugarte, que tiene un amplísimo aporte de más de cien libros y varios centenares de artículos; Nomberto y Zubieta han seleccionado *Historia del Santo Cristo de los Milagros,* trabajo donde analiza la formación de la cofradía del barrio de

Pachacamilla; la agremiación de los angolas. Los terremotos o «injurias del tiempo» de 1655, 1687, y 1746 y el auge del culto al Señor de los Milagros, que en la actualidad, es el culto mayor del Perú. Otra preferencia obligada es Scarlett O'Phelan y su gran aporte al estudio de los movimientos sociales en América y, de modo especial, en el Perú; de ella analizan: *Un siglo de rebeliones anticoloniales en Perú y Bolivia,* que con nuevas variables, toca las estructuras económicas y sociales, y la Reforma borbónica en busca de las causas de los movimientos sociales que conmocionaron sobre todo en la segunda mitad del siglo XVIII.

En el último bloque de esta segunda parte, tratan de la Republica, que inician con la obra de Heraclio Bonilla *La Independencia en el Perú* (1972) libro que provocó gran polémica como dicen los autores: «la independencia sólo fue ruptura conseguida por la eficaz intervención de los ejércitos de San Martín y Bolívar; pero el ordenamiento económico y social de carácter colonial continuó vigente hasta fines del siglo XIX, facilitando el dominio económico de Inglaterra». En esta última parte también tenemos a Cristobal Aljovín, de quien han seleccionado su libro *Caudillos y constituciones: Perú 1821-1845,* tiempo pleno de incurias del hombre. Es interesante anotar que, Aljovín encuentra en su análisis de la historia republicana cuatro enfoques o corrientes en la bibliografía: El primer enfoque mestizo-nacionalista y la historia lineal de la conciencia nacional en la cual participan la élite y el pueblo. El segundo caracterizada por la transferencia del imperio español al británico y de este al norteamericano. Un tercer modo de ver la historia en los que dejan la polaridad y «dan mayor racionalidad a la historia y autonomía a los actores peruanos». Y la cuarta, poco definida por Aljovín, dice que se cobija bajo el enorme marco conceptual de Max Weber.

Otro aporte en esta selección es el de Carmen Mc Evoy, *Forjando la nación. Ensayo de historia republicana* que analiza cinco hechos muy importantes que se produjeron en los primeros cincuenta años de vida republicana: el motín popular que sacó al déspota Monteagudo; pasando por comentarios a la rebelión de Huancané de 1868. Una crítica a los historiadores que no han visto el problema de las elecciones; eventos donde Mc Evoy descubre escenarios con diferentes tipos de comportamiento, desde las turbas alcoholizadas hasta el comportamiento casi militar de la ciudadanía que se manifestó en las contiendas electorales de 1871.

María Emma Mannarelli también es analizada con su obra *Limpias y modernas. Género, higiene y cultura en Lima del novecientos.* Innovador estudio que toma como fuente el archivo fotográfico de Eugène Courret. Son

sesenta años de discurso gráfico donde Mannarelli con criterio y meticulosidad supo aplicar una estratigrafía y tipología de las unidades fotográficas donde se divisan los más variados aspectos humanos con sus ajuares y usanza del momento, en una escenografía cambiante de acuerdo a los antojos al modernismo que en esos años le trocaba el rostro, no solo a las personas sino al paisaje urbano. Focalizando en la grafía que tocan la higiene, la salud, la maternidad y la mortandad infantil. En esta historia a veces los paradigmas surgen de los rincones más escondidos e inéditos.

Otro estudioso de este interesante y conducente desfile de científicos señalan a Alberto Flores Galindo, y de él seleccionan su libro *Buscando un inca: identidad y utopía en los Andes,* donde a manera de síntesis dice: No se trata de proponer la necesidad de prolongar la utopía andina, la historia debe servir para librarnos del pasado, no es para permanecer encerrados en esas cárceles de «larga duración» que son las ideas. El desafío consiste en crear nuevas ideas, nuevos mitos. Cuando se trata de cambiar radicalmente las cosas, se requiere alternativas, y proyectos, de planes y programas. El socialismo no solo busca el cambio persigue algo que no está presente en la cosmovisión prehispánica: la edificación de un nuevo orden.

De Manuel Burga seleccionaron *Nacimiento de una utopía. Muerte y resurrección de los incas.* Libro que también causó polémica en los círculos académicos. Burga trata sobre la desaparición del imperio Inca, y el cambio de mentalidades que produjo ese hecho; y con ello el triunfo del cristianismo en el siglo XVII. El trabajo de Burga circula solo en la esfera académica. Su estudio tiene tres partes: 1) La muerte de un imperio. 2) Cambios de mentalidades andinas a mediados del siglo XVII y 3) Concluye con un estudio de la Revolución de las mentalidades en el espacio andino.

Otra obra seleccionada por los profesores Nomberto y Zubieta son los *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* de José Carlos Mariátegui, sin ser historiador de oficio, fue uno de autores peruanos más leídos, y comentado por los estudiosos de la llamada «Nueva Historia». Como en los otros casos los autores analizan con brevedad cada uno de los siete ensayos.

Es interesante el análisis del libro *Perú: problema y posibilidad* de Jorge Basadre. Es la obra de la esperanza en este Perú difícil tanto en su geografía, como en sus historias. Los profesores Nomberto y Zubieta ponen especial énfasis en quince postulados. Los tres primeros son de apreciación general: «la historia

sirve para sacar a los niños y los hombres de sí mismo, para colocarlos en una consciente relación con el mundo en que viven».

Después se refieren a los criterios de Basadre acerca de los incas donde mencionan la «formación del fondo de prevención social» y la asombrosa solidez de la economía gracias a precisas estadísticas. Basadre escribe su obra en 1931, y en la actualidad –es decir después de setenta y cinco años– la hipótesis de la prevención y de las estadísticas incas cobran actualidad. Está claro que la formación del Imperio se dio durante un *Lapso crítico* o «alteración genérica de la naturaleza» y en este momento de sofocación general, la fría estadística salida de los quipus y otras formas escriturarias que aun tratan de descifrar, sirvieron a los incas para solucionar sus múltiples problemas.

Del periodo Colonial Basadre trata de lo trágico de la Conquista: enfatiza en el trato inhumano a que fueron sometidos los andinos. Ve el siglo XVII como la centuria del esplendor; en cambio el siglo XVIII es la decadencia de la nobleza y el despegue de burgueses y comerciantes. Lo más notable de esta centuria son las luchas sociales sobre todo la que emprendió Túpac Amaru. La Emancipación como dicen los autores de la bibliografía: Resultante de la «obra urbana y criolla». El siglo XIX, el clero pierde algunos de sus privilegios, y la permuta de instituciones hispanas por las republicanas. Analiza las tres fases del militarismo: 1827-1841, 1841-1862 y el tercero, 1862-1868. Además diseña tres formas de gobierno centralista en el Perú: 1) El centralismo prehispánico, especialmente con los Incas, 2) El centralismo español y alguno momentos muy breves de Federalismo en tiempos de Bolívar y Santa Cruz, y 3) El Unitarismo Centralista que ha predominado y es el que subsiste hasta la actualidad. Es una visión general de la historia del Perú. Dentro de esta invalorable visión, Basadre repara en las inmensas dificultades por las que atraviesa el país; señala los latrocinios y corrupción como sus principales problemas, aunque también vislumbra las múltiples posibilidades de hacer del Perú un país grande y lleno de oportunidades para todos los peruanos.

LORENZO HUERTAS VALLEJOS

INTRODUCCIÓN

Historiografía general y del Perú: autores y obras del pensamiento histórico, como libro, pretende acercar a los estudiantes universitarios, profesores de historia y público en general a los principales autores y obras del pensamiento histórico del ámbito mundial y nacional.

Describir y explicar las permanencias, transformaciones y puntos de ruptura en los procesos para poder predecir su evolución. Porque el tiempo histórico es unidad de medida: tanto de los acontecimientos, fechas y personajes; como de los simultáneos fenómenos estructurales de la economía y la sociedad, sin olvidar las ideologías y las mentalidades colectivas en la mediana y larga duración[1].

La historia es tanto la investigación llevada a cabo por el historiador, como los hechos del pasado que el historiador estudia. La historia es un recuento de lo que han hecho los seres humanos. Foucault afirma que la historia es la madre de todas las ciencias del hombre, tan vieja como la memoria humana[2]. Sin embargo no todos los acontecimientos participan del recuento y se exponen en el recuerdo histórico.

La historia empieza cuando se transmite la tradición, que significa la transmisión de los hábitos y las lecciones del pasado al futuro. Empieza a guardarse memoria del pasado en beneficio de las generaciones posteriores. En ese sentido Huizinga señala que el pensamiento histórico es teleológico; aspecto que fue

[1] BRAUDEL, Fernand, *La Larga Duración*.

[2] FOUCAULT, Michel, *La Arqueología del Saber*. En su *Lección inaugural* (Colegio de Francia, 2 de diciembre de 1970) señala que el **discurso** es el lugar privilegiado donde el historiador ejerce un instrumento de poder. De ahí la importancia de decir las cosas, sobre todo de saber *cómo decirlas*. Por lo tanto, el estudio de la historia no es sólo un quehacer académico sino un medio de acción.

introducido por judíos y cristianos, adquiriendo la historia un sentido y propósito, a costa de su carácter secular[3].

Benedetto Croce señalaba que toda historia es historia contemporánea, ya que consiste en ver el pasado con los ojos del presente y a la luz de los problemas de ahora; dado que la tarea primordial del historiador no es recoger datos sino valorar, porque si no valora no puede reconocer lo que merece ser recogido. Además, el pasado que investiga el historiador vive aún en el presente. La historia comienza cuando pensamos en el transcurso del tiempo humanizado, en función de una serie de acontecimientos específicos, en que los actores se hallan comprometidos y en los que pueden influir conscientemente.

Los siglos XIX y XX constituyen la oportunidad para el surgimiento de buenos historiadores que han elaborado diversos textos históricos[4]. Entre los enfoques que presentamos está la historia regresiva, como expresión de las experiencias humanas, propuesta por Marc Bloch[5] en la *Historia rural francesa* y desarrollado por Nathan Wachtel para el análisis de la aymarización de los Urus de Bolivia, observando el presente para luego analizar los acontecimientos y los procesos que le han dado origen, formulando preguntas sobre lo comunitario desde el presente hacia el pasado, y analizando las instancias comunales en tanto que participantes de una sociedad regional nacional.

Marc Bloch publicó *Los reyes taumaturgos* (1924), *Los caracteres originales de la historia rural francesa* (1931), y *La sociedad feudal* (1940) que entrelazan la historia económica, la historia social y la historia de las mentalidades. En la Segunda Guerra Mundial renunció a su cátedra y dejó París para tomar las armas. El 8 de marzo de 1944 fue arrestado por la Gestapo y fusilado en julio, unos días antes de la derrota alemana.

Para Bloch y sus discípulos, todo acontecimiento se produce ya en una escena construida, hecha de instituciones, costumbres, prácticas, significaciones y rasgos múltiples; que a su vez resisten y dan materia a la acción humana. La historia sólo

[3] Así como a Tucídides y Lucrecio, a nuestro colega Herodoto le interesaba más el presente, que el pasado y el futuro.

[4] Como los que, entre otros estudiosos de la historiografía, valora Sonia CORCUERA de MANCERA: *Voces y silencios en la historia. Siglos XIX y XX.* Textos en el sentido de tejidos, como la trama y la urdiembre de una tela.

[5] Revista *Annales d'histoire économique et sociale*, fundada en 1929.

parece racional entonces a los vencedores, mientras que los vencidos la viven como irracionalidad y alienación.

Acontecimientos, estructuras, praxis: estos conceptos constituyen vías diferentes para penetrar en una realidad móvil y confusa: desestructuran y reestructuran según lógicas específicas y ritmos temporales diferentes[6]. La historia es investigación metódica, disciplina, perseverancia; así como esfuerzo riguroso y austero que busca desentrañar misterios usando la imaginación.

La historiografía es una disciplina acumulativa que trata de alcanzar una investigación científica cada vez más amplia y profunda de un curso de los acontecimientos reales que también es acumulativo. Una secuencia histórica es cronológica, permite establecer períodos. El encuentro con las fuentes marca el inicio de esta aventura.

El pasado permanece inscrito en las múltiples memorias –materiales, culturales, mentales– que lo guardan en conserva, que lo hacen disponible y programable según las circunstancias, incluidas las de carácter político. Mantiene una continuidad bajo la superficie de lo coyuntural, de los movimientos y rupturas que hacen percibir una aceleración, una aparición de la velocidad en todos los asuntos humanos.

El poder quiere hacer historia, moldearla imponiéndole una marca indeleble. Se hace perenne por medio de obras, monumentales o no, que escapan a la precariedad y dan una parte de su materialidad a la memoria colectiva. Steve Stern coincide en esta afirmación, examina la significación histórica de un siglo de colonización en Huamanga, las pautas específicas de explotación de la mano de obra empleadas por los colonizadores y cómo los pueblos autóctonos fueron agentes de su propia historia, aunque no pudieran conformar la sociedad de acuerdo a sus propios sueños[7].

Hacer historia es interpretar. El historiador y los acontecimientos son necesarios en un proceso de mutua interacción, y de diálogo entre el presente y el pasado. El historiador trabaja tanto mediante la simplificación como por la

[6] WACHTEL, Nathan, *Los vencidos. Los indios del Perú frente a la conquista española (1530-1570)*.
[7] STERN, Steve, *Los pueblos indígenas del Perú y el desafío de la Conquista española. Huamanga hasta 1640*.

multiplicación de las causas, desechando las interpretaciones basadas en el determinismo o en la casualidad. No existe en la historia ninguna secuencia ineludible. Todo ocurre por una o varias causas.

Los accidentes también pueden tener una importancia en la historia[8]: pueden acelerar o retardar, pero está implícito que no pueden alterar de modo radical el curso de los acontecimientos; el azar viene contrarrestado por otros elementos casuales y se refleja especialmente en el carácter de los individuos. Sin embargo las causas accidentales no pueden generalizarse.

El historiador objetivo es el que más profundamente penetra en el proceso de interdependencia e interacción de hechos y valores. En toda reconstrucción histórica existe la interpretación del historiador, vinculada a juicios valorativos, que se apoyan en la evidencia empírica. Las diversas fuentes –datos y documentos– son esenciales para el historiador, pero por sí solos no constituyen historia, se vuelven información histórica en virtud de la importancia que les concede el historiador.

En el historiador es indispensable tener visión a largo plazo del pasado y del futuro, elevándose por encima de la subjetividad que corresponde a su propia situación en la sociedad y en la historia; y proyectándose hacia el futuro de forma tal que él mismo penetra el pasado más profundamente y de modo más duradero que otros historiadores, ya que nuestra concepción de la historia refleja nuestra concepción de la sociedad[9]. Así como el historiador pretende esclarecer la conducta de los grandes hombres de la historia, no puede pensarse a sí mismo como un individuo separado, al margen de la sociedad y fuera de la historia.

Para Serge Gruzinski, la tarea del historiador es reconstruir[10] el enfrentamiento sin descanso entre las poblaciones indígenas y las exigencias, los vagabundeos y las consecuencias cambiantes de la dominación colonial. Explorar los criterios constitutivos de otras realidades distintas de la nuestra, que garantizan la expresión de grupos y culturas, o alteran su credibilidad al paso de los tiempos; midiendo

[8] CARR, Edward, *¿Qué es la historia?*
[9] FUKUYAMA, Francis, *El fin de la historia y el último hombre.* Douglas NORTH, y Robert THOMAS, *El nacimiento del mundo occidental. Una nueva historia económica (900-1700).*
[10] GRUZINSKI, Serge, *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVIII.*

el carácter relativo de nuestras categorías (el tiempo, lo religioso), devolviendo a otras formas de expresión la parte esencial que les corresponde: lo visual, lo afectivo. Descubrir en las configuraciones culturales y en los arreglos simbólicos, las zonas vagas, los márgenes no codificados que dejan al *individuo* y al *grupo* una iniciativa apreciable.

El etnógrafo recoge los hechos y los presenta con las mismas exigencias que rigen para el historiador, según las preguntas propuestas en cada disciplina. El papel del historiador consiste en utilizar estos trabajos cuando las observaciones, escalonadas a lo largo de un período suficiente de tiempo, se lo permiten. Ese es también el papel del etnólogo, cuando observaciones de un mismo tipo, relativas a un número suficiente de regiones distintas, lo hacen posible.

La historia también se ocupa de la relación entre lo particular y lo general. Tiene importancia la invención de la escritura, elemento al cual no se limita la historia y su difusión oral; así como la aparición de la imprenta que se extendió muy pronto en la América virreinal. Las naciones justifican su existencia mediante la historia: todavía a fines del siglo XVII sólo había imprentas en las ciudades de México y Lima, y su producción era casi exclusivamente eclesiástica. En Norteamérica apareció el fenómeno del impresor-periodista.

El Brasil, los Estados Unidos o las antiguas colonias de España, tenían en el idioma un elemento homogéneo con sus respectivas metrópolis imperiales; eran Estados criollos, formados y dirigidos por personas que compartían una ascendencia, una religión y unas maneras comunes con aquellos contra quienes luchaban. La lógica de la exclusión mutua era irracional: nacido en las Américas, no podía ser un español auténtico; en consecuencia: nacido en España, el peninsular no podía ser un americano auténtico.

En el siglo XVIII, la historia escrita era aún la historia de las elites y responde a motivaciones diferentes a la historia en el siglo XIX. Las lenguas vernáculas se convierten en lenguas oficiales y los historiadores comenzaron a avanzar hacia una noción imprecisa de la historia como historia de toda la comunidad nacional. El libro promueve las culturas nacionales en las escuelas y universidades. Surgen los filólogos, lexicógrafos y gramáticos. La elite de nobles, grandes terratenientes, profesionales, funcionarios y comerciantes son los consumidores potenciales de los textos de historia.

introducido por judíos y cristianos, adquiriendo la historia un sentido y propósito, a costa de su carácter secular[3].

Benedetto Croce señalaba que toda historia es historia contemporánea, ya que consiste en ver el pasado con los ojos del presente y a la luz de los problemas de ahora; dado que la tarea primordial del historiador no es recoger datos sino valorar, porque si no valora no puede reconocer lo que merece ser recogido. Además, el pasado que investiga el historiador vive aún en el presente. La historia comienza cuando pensamos en el transcurso del tiempo humanizado, en función de una serie de acontecimientos específicos, en que los actores se hallan comprometidos y en los que pueden influir conscientemente.

Los siglos XIX y XX constituyen la oportunidad para el surgimiento de buenos historiadores que han elaborado diversos textos históricos[4]. Entre los enfoques que presentamos está la historia regresiva, como expresión de las experiencias humanas, propuesta por Marc Bloch[5] en la *Historia rural francesa* y desarrollado por Nathan Wachtel para el análisis de la aymarización de los Urus de Bolivia, observando el presente para luego analizar los acontecimientos y los procesos que le han dado origen, formulando preguntas sobre lo comunitario desde el presente hacia el pasado, y analizando las instancias comunales en tanto que participantes de una sociedad regional nacional.

Marc Bloch publicó *Los reyes taumaturgos* (1924), *Los caracteres originales de la historia rural francesa* (1931), y *La sociedad feudal* (1940) que entrelazan la historia económica, la historia social y la historia de las mentalidades. En la Segunda Guerra Mundial renunció a su cátedra y dejó París para tomar las armas. El 8 de marzo de 1944 fue arrestado por la Gestapo y fusilado en julio, unos días antes de la derrota alemana.

Para Bloch y sus discípulos, todo acontecimiento se produce ya en una escena construida, hecha de instituciones, costumbres, prácticas, significaciones y rasgos múltiples; que a su vez resisten y dan materia a la acción humana. La historia sólo

[3] Así como a Tucídides y Lucrecio, a nuestro colega Herodoto le interesaba más el presente, que el pasado y el futuro.

[4] Como los que, entre otros estudiosos de la historiografía, valora Sonia CORCUERA de MANCERA; *Voces y silencios en la historia. Siglos XIX y XX*: Textos en el sentido de tejidos, como la trama y la urdiembre de una tela.

[5] Revista *Annales d'histoire économique et sociale*, fundada en 1929.

parece racional entonces a los vencedores, mientras que los vencidos la viven como irracionalidad y alienación.

Acontecimientos, estructuras, praxis: estos conceptos constituyen vías diferentes para penetrar en una realidad móvil y confusa: desestructuran y reestructuran según lógicas específicas y ritmos temporales diferentes[6]. La historia es investigación metódica, disciplina, perseverancia; así como esfuerzo riguroso y austero que busca desentrañar misterios usando la imaginación.

La historiografía es una disciplina acumulativa que trata de alcanzar una investigación científica cada vez más amplia y profunda de un curso de los acontecimientos reales que también es acumulativo. Una secuencia histórica es cronológica, permite establecer períodos. El encuentro con las fuentes marca el inicio de esta aventura.

El pasado permanece inscrito en las múltiples memorias –materiales, culturales, mentales– que lo guardan en conserva, que lo hacen disponible y programable según las circunstancias, incluidas las de carácter político. Mantiene una continuidad bajo la superficie de lo coyuntural, de los movimientos y rupturas que hacen percibir una aceleración, una aparición de la velocidad en todos los asuntos humanos.

El poder quiere hacer historia, moldearla imponiéndole una marca indeleble. Se hace perenne por medio de obras, monumentales o no, que escapan a la precariedad y dan una parte de su materialidad a la memoria colectiva. Steve Stern coincide en esta afirmación, examina la significación histórica de un siglo de colonización en Huamanga, las pautas específicas de explotación de la mano de obra empleadas por los colonizadores y cómo los pueblos autóctonos fueron agentes de su propia historia, aunque no pudieran conformar la sociedad de acuerdo a sus propios sueños[7].

Hacer historia es interpretar. El historiador y los acontecimientos son necesarios en un proceso de mutua interacción, y de diálogo entre el presente y el pasado. El historiador trabaja tanto mediante la simplificación como por la

[6] WACHTEL, Nathan, *Los vencidos. Los indios del Perú frente a la conquista española (1530-1570)*.
[7] STERN, Steve, *Los pueblos indígenas del Perú y el desafío de la Conquista española. Huamanga hasta 1640*.

multiplicación de las causas, desechando las interpretaciones basadas en el determinismo o en la casualidad. No existe en la historia ninguna secuencia ineludible. Todo ocurre por una o varias causas.

Los accidentes también pueden tener una importancia en la historia[8]: pueden acelerar o retardar, pero está implícito que no pueden alterar de modo radical el curso de los acontecimientos; el azar viene contrarrestado por otros elementos casuales y se refleja especialmente en el carácter de los individuos. Sin embargo las causas accidentales no pueden generalizarse.

El historiador objetivo es el que más profundamente penetra en el proceso de interdependencia e interacción de hechos y valores. En toda reconstrucción histórica existe la interpretación del historiador, vinculada a juicios valorativos, que se apoyan en la evidencia empírica. Las diversas fuentes –datos y documentos– son esenciales para el historiador, pero por sí solos no constituyen historia, se vuelven información histórica en virtud de la importancia que les concede el historiador.

En el historiador es indispensable tener visión a largo plazo del pasado y del futuro, elevándose por encima de la subjetividad que corresponde a su propia situación en la sociedad y en la historia; y proyectándose hacia el futuro de forma tal que él mismo penetra el pasado más profundamente y de modo más duradero que otros historiadores, ya que nuestra concepción de la historia refleja nuestra concepción de la sociedad[9]. Así como el historiador pretende esclarecer la conducta de los grandes hombres de la historia, no puede pensarse a sí mismo como un individuo separado, al margen de la sociedad y fuera de la historia.

Para Serge Gruzinski, la tarea del historiador es reconstruir[10] el enfrentamiento sin descanso entre las poblaciones indígenas y las exigencias, los vagabundeos y las consecuencias cambiantes de la dominación colonial. Explorar los criterios constitutivos de otras realidades distintas de la nuestra, que garantizan la expresión de grupos y culturas, o alteran su credibilidad al paso de los tiempos; midiendo

[8] CARR, Edward, *¿Qué es la historia?*
[9] FUKUYAMA, Francis, *El fin de la historia y el último hombre.* Douglas NORTH, y Robert THOMAS„ *El nacimiento del mundo occidental. Una nueva historia económica (900-1700).*
[10] GRUZINSKI, Serge, *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVIII.*

el carácter relativo de nuestras categorías (el tiempo, lo religioso), devolviendo a otras formas de expresión la parte esencial que les corresponde: lo visual, lo afectivo. Descubrir en las configuraciones culturales y en los arreglos simbólicos, las zonas vagas, los márgenes no codificados que dejan al *individuo* y al *grupo* una iniciativa apreciable.

El etnógrafo recoge los hechos y los presenta con las mismas exigencias que rigen para el historiador, según las preguntas propuestas en cada disciplina. El papel del historiador consiste en utilizar estos trabajos cuando las observaciones, escalonadas a lo largo de un período suficiente de tiempo, se lo permiten. Ese es también el papel del etnólogo, cuando observaciones de un mismo tipo, relativas a un número suficiente de regiones distintas, lo hacen posible.

La historia también se ocupa de la relación entre lo particular y lo general. Tiene importancia la invención de la escritura, elemento al cual no se limita la historia y su difusión oral; así como la aparición de la imprenta que se extendió muy pronto en la América virreinal. Las naciones justifican su existencia mediante la historia: todavía a fines del siglo XVII sólo había imprentas en las ciudades de México y Lima, y su producción era casi exclusivamente eclesiástica. En Norteamérica apareció el fenómeno del impresor-periodista.

El Brasil, los Estados Unidos o las antiguas colonias de España, tenían en el idioma un elemento homogéneo con sus respectivas metrópolis imperiales; eran Estados criollos, formados y dirigidos por personas que compartían una ascendencia, una religión y unas maneras comunes con aquellos contra quienes luchaban. La lógica de la exclusión mutua era irracional: nacido en las Américas, no podía ser un español auténtico; en consecuencia: nacido en España, el peninsular no podía ser un americano auténtico.

En el siglo XVIII, la historia escrita era aún la historia de las elites y responde a motivaciones diferentes a la historia en el siglo XIX. Las lenguas vernáculas se convierten en lenguas oficiales y los historiadores comenzaron a avanzar hacia una noción imprecisa de la historia como historia de toda la comunidad nacional. El libro promueve las culturas nacionales en las escuelas y universidades. Surgen los filólogos, lexicógrafos y gramáticos. La elite de nobles, grandes terratenientes, profesionales, funcionarios y comerciantes son los consumidores potenciales de los textos de historia.

En los países de América, los movimientos de independencia se convirtieron en «conceptos», «modelos» y «proyectos originales». América creó realidades imaginadas: Estados nacionales, instituciones republicanas, ciudadanías comunes, soberanía popular, banderas e himnos nacionales; y liquidaron a sus opuestos conceptuales: Imperios dinásticos, instituciones monárquicas, absolutismos, sometimientos, nobleza heredada, servidumbre y ghettos.

Los nacionalismos oficiales –del siglo XVIII en Europa central, del XIX en Rusia y Japón– eran políticamente conservadores, por no decir reaccionarios, adaptados del modelo de los nacionalismos populares y espontáneos, que los precedieron. En nombre del imperialismo, implantaron políticas muy similares en los vastos territorios asiáticos y africanos sometidos en el transcurso del siglo XIX.

En casi todos los casos, el nacionalismo oficial ocultaba una discrepancia entre la nación y el reino dinástico, en tanto la aristocracia y la burguesía europeas se lamentaban teatralmente de los Imperios.

La primera Guerra mundial acabó con las grandes dinastías europeas: los Habsburgo, los Hohenzollern, los Romanov y los otomanos. En lugar del Congreso de Berlín surgió la Liga de las Naciones. A partir de ese acontecimiento, la norma internacional legítima fue la nación-Estado; alcanzando esta marea su máximo nivel luego de la segunda Guerra Mundial.

En las políticas de «construcción de la nación» de los Estados nuevos se observa una mezcla de entusiasta nacionalismo popular y nacionalismo oficial, así como una inyección sistemática de ideología nacionalista en los medios de información de masas, el sistema educativo y las regulaciones administrativas: este es el proceso de transformación que atraviesa el Sudeste Asiático, de Estado colonial a nación-Estado.

El nacionalismo pretende su legitimidad en términos de los destinos históricos, mientras que el racismo tiene pesadillas de contaminaciones eternas, transmitidas desde el principio de los tiempos mediante una sucesión interminable de cópulas asquerosas, ocurridas fuera de la historia: los negros son negros para siempre; y los judíos, la descendencia de Abraham, son judíos para siempre –como en el caso de Isaac Cardoso–, cualesquiera que sean los pasaportes que lleven o las lenguas que hablen y lean.

Existe una dimensión simbólica que transita a la realidad, como parte de las mentalidades; tiene que ver con la vigencia del pasado en el presente: Nueva Castilla se convierte en el Perú, Nueva España en México y Nueva Granada en la Gran Colombia. Reconociendo que en el siglo XIX, aún se estaba materializando la nación peruana[11]. Como escribió Walter Benjamín en *Iluminaciones*: el rostro del ángel mira al pasado, desearía despertar a los muertos y reconstruir lo que ha sido aplastado (en China, Vietnam, Camboya, Cuba, Albania, Indonesia) pero la tormenta del progreso sopla desde el Paraíso, impulsándolo al futuro.

El nacionalismo acude a las ciencias –antropología, demografía, geografía, arqueología– con la pretensión de hacerlas funcionales a su discurso. La ficción del censo es que todos están incluidos en él. La construcción de clasificaciones o tipologías permiten una cuantificación sistemática. Los mapas permiten establecer las redes autoritarias del Estado secular, incorporando a la cartografía una visión histórica y política.

El censo, el mapa y el museo iluminan el estilo de pensamiento acerca del propio dominio del Estado colonial tardío. El mayor peligro de la creación de mitos oficiales sobre el pasado es su apropiación para legitimar algún régimen o ideología. La vacuna principal contra el poder mitológico del museo está en el diálogo entre museos.

La historia demuestra que la cultura funciona como una síntesis de la estabilidad y el cambio, el pasado y el presente, la diacronía y la sincronía. Todo cambio práctico es además una reproducción cultural. Toda reproducción de la cultura es una alteración, en tanto que en la acción recogen cierto contenido empírico nuevo. Todo uso real de las ideas culturales es una reproducción de ellas: Occidente, Historicidad, Interculturalidad; pero cada una de esas referencias constituye además una diferencia.

Por eso el principio del cambio se basa en el principio de la continuidad. La cultura es la organización de la situación actual en función de su pasado. Este diálogo simbólico consiste en la síntesis indisoluble del pasado y el presente, el sistema y el acontecimiento, la estructura y la historia[12].

[11] Mc EVOY, Carmen, *Forjando la nación. Ensayos de historia republicana.*
[12] SAHLINS, Marshall, *Islas de Historia.*

Los autores y las obras que a continuación presentamos proponen visiones plurales desde la epistemología, los métodos y la investigación histórica; tanto de procesos como de acontecimientos y mentalidades.

La Primera parte corresponde a la Historiografía General, compuesta por 21 estudios, se inicia con el pensamiento de Edward Carr, Fernand Braudel y Michel Foucauld en torno a la historia. Según los acontecimientos cronológicos investigados, se presentan los textos de Douglas North y Robert Thomas; Marc Bloch; Jacques Le Goff; Carlo Ginzburg; Serge Gruzinski; Peter Burke, Norbert Elías; Marshall Sahlins; Eric Hobsbawm y David Brading.

Fernand Braudel decide descomponer metodológicamente la historia en muy larga duración –tiempo geográfico–; larga duración –tiempo social–; y corta duración –tiempo individual– que estudia los acontecimientos, la política y los personajes; que se ubican en la superficie siempre cambiante y sobre la profundidad de las estructuras de la historia.

Michel Foucault en su obra llama a la rebeldía contra la evolución de las instituciones occidentales. Desde la perspectiva del poder, estudia su metamorfosis; así como la función social compleja de la escuela, el cuartel, el taller, la fábrica, las prisiones y hospitales para locos. Existen quienes lo acusan de atraer lectores con argumentaciones demagógicas, evadiendo responsabilidades eruditas, al no decir todo lo que sabe.

Peter Burke propone la heteroglosia: un conjunto de voces diversas y opuestas, que permiten ampliar la comprensión de los conflictos con la exposición de diversos puntos de vista. El historiador admite que no va a lograr satisfacer a todo el mundo.

Marshall Sahlins propone un modelo de narración densa en sus investigaciones de las islas del océano Pacífico, con una perspectiva humanista –de respeto por la Antigüedad clásica–, con apertura al fenómeno religioso, a la vida política o pública, así como al tiempo y espacio histórico. Estudió los encuentros entre la cultura hawaiana y la británica en la llegada del capitán Cook (1778): los hawaianos que recibieron con grandes fiestas al capitán Cook cuando desembarcó por primera vez, lo asociaron con Lono, dios de la naturaleza y la fertilidad.

Cuando regresó a las pocas semanas, fue recibido con recelo, lo tiraron al agua boca abajo y lo acuchillaron, arrebatándole el arma para tener el honor de

participar en su muerte. Para comprender estos sucesos no es suficiente ser objetivo con el comportamiento de las personas, hay que profundizar en el conocimiento de su significado.

La historia de las mentalidades también es parte de la historiografía francesa en contra de la historia episódica y exclusivamente narrativa. Jacques Le Goff, la describe como caracterizada por su imprecisión, el no se qué de la historia. Esta indefinición deja al historiador en una encrucijada que por conducir a todas partes corre el riesgo de no llevar a ningún lado.

Otros enfoques historiográficos sobre la modernidad y la historia contemporánea provienen de Michel Vovelle, Alexis de Tocqueville, Edward Thompson, Mauricio Tenorio Trillo, Maurice Agulhon, Benedict Anderson, Albert Hirschman y Francis Fukuyama.

Michel Vovelle trabaja la descristianización de Occidente. Es un historiador materialista que aplica métodos cuantitativos a la historia de la cultura, a la religión y a la percepción del hombre frente a la muerte. Analizó sistemáticamente 30,000 testamentos para medir este proceso y entender la actitud del cristiano frente a la muerte y el más allá. Edward Palmer Thompson también nos ofrece un análisis cultural del comportamiento de las clases proletarias.

La Segunda parte, integrada por 21 textos, está referida a la Historiografía del Perú. Los autores y sus obras que hemos seleccionado son Raúl Porras Barrenechea, Alberto Flores Galindo, Manuel Burga Díaz[13], José Carlos Mariátegui, Rubén Vargas Ugarte, S.J. y Jorge Basadre.

Además sobre los cimientos históricos y el choque de civilizaciones en el Perú, hemos recogido las reflexiones de Luis Guillermo Lumbreras[14], María Rostworowski, John V. Murra, Waldemar Espinoza, Nathan Wachtel, Luis Millones, Steve Stern y Rolena Adorno.

[13] Manuel BURGA ha publicado una reciente obra historiográfica: *La historia y los historiadores en el Perú*, Lima: UNMSM-UIGV, 2005.

[14] El texto de Luis Guillermo Lumbreras que demanda una urgente actualización tomando en cuenta los recientes descubrimientos relacionados con el precerámico, como la civilización de Supe Caral, reconociendo el mérito de Alfredo Torero en su ubicación.

Respecto a los periodos Colonial y Republicano presentamos los trabajos de Guillermo Lohmann Villena, Pablo Macera, Scarlett O´Phelan, Heraclio Bonilla, Cristóbal Aljovín, María Emma Mannarelli y Carmen Mc Evoy.

Nuestro propósito es poner la bibliografía historiográfica fundamental al alcance de los profesores de historia en los diversos niveles educativos, así como de los estudiantes universitarios en la especialidad de historia; recogiendo las valiosas lecciones que nos otorga la historia, como ha señalado José Agustín de la Puente Candamo:

> Cuando Piérola llega al gobierno en 1895, los dos partidos, enemigos tradicionales, civilistas y demócratas, se unen para que el país no viva en eternas luchas fratricidas. Esa es otra enseñanza para el Perú de hoy: las distancias políticas deben someterse al servicio del país. Las diferencias son un factor respetable e interesante, pero no deben colocarse sobre los intereses del país. Eso lo comprendieron en aquella época y el Perú progresó[15].

Muchas obras y autores de singular importancia, lastimosamente no han sido incluidos, como por ejemplo la *Historia cronológica del Perú* (2007), dirigida por José Antonio del Busto Duthurburu, recientemente fallecido. Esta obra abarca 13.600 años, desde los primeros registros de civilización en el Periodo Lítico-Arcaico (11600 a.C. Huanta, Ayacucho), hasta el 27 de diciembre del 2000.

También la Historia Social Contemporánea merece ser tomada en cuenta, textos fundamentales como la tesis doctoral de Antonio Zapata Velasco[16]: *Sociedad y poder local: la comunidad de Villa El Salvador 1971-1996.*

[15] Entrevista en el diario *El Comercio*, 2 de febrero del 2007. José Agustín de la Puente Candamo (Lima, 1922) ha dedicado su larga vida a la enseñanza y al estudio de la historia del Perú, en particular la época de la Independencia. Es Miembro de Número de la Academia Nacional de Historia (su actual Presidente) y de la Academia Peruana de la Lengua. Miembro del Instituto Peruano de Cultura Hispánica. Miembro del Instituto Sanmartiniano del Perú. Miembro del Instituto de Estudios Históricos-Marítimos, Miembro del Centro de Estudios Histórico-Militares del Perú, ex-Director del Instituto Riva-Agüero, Profesor visitante de la Universidad de Piura, ex-Decano de la Facultad de Letras de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

[16] Doctor en Historia por la Universidad de Columbia (New York). Director del programa *Sucedió en el Perú* (TV Perú).

Agradecemos la inmensa cooperación del autor del Prólogo, Dr. Lorenzo Huertas Vallejos[17], así como la valiosa colaboración del Dr. Miguel Ángel Rodríguez Rea; y a la Universidad Ricardo Palma que a través de su Editorial pone en manos de los especialistas y el público lector este libro universitario.

VICTOR RAÚL NOMBERTO BAZÁN / FILOMENO ZUBIETA NÚÑEZ

[17] Doctor en Historia por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Miembro de Número de la Academia Nacional de Historia y Director del Archivo de la Universidad Ricardo Palma. Autor entre otros libros de *La religión en una sociedad rural andina, siglo XVII* (1981), *Ecología e historia* (1986), *Anomalías naturales cíclicas y su impacto en la sociedad* (1993), *Sechura, identidad cultural a través de los siglos* (1995), *Patrón de asentamiento de Piura 1532-1850* (1966), *Libros de Cabildo de la Villa de San Martín de Sechura* (1977), *Tipología y cronología de los pueblos de Piura* (1977), *La Costa peruana vista a través de Sechura. Espacio, arte y tecnología* (1999), *Diluvios andinos* (2001), *Los oráculos en la historia andina* (2006).

PRIMERA PARTE

HISTORIOGRAFÍA GENERAL

¿Qué es la historia?

*Edward H. Carr**

Fue publicada inicialmente en 1961, como resultado de una serie de conferencias que dictara ese año en la Universidad de Cambridge. Está dividida en 6 charlas o capítulos. Una versión sintética de los mismos es lo que se ofrece a continuación.

1. El historiador y los hechos. Preguntándose ¿Qué es la historia? Adelanta que nuestra respuesta refleja nuestra posición en el tiempo, qué idea hemos de formarnos de la sociedad en que vivimos. Así el siglo XIX fue una gran época para los hechos, la tarea del historiador era «sólo mostrar lo que realmente aconteció», es decir el positivismo, se limitaba a averiguar los hechos y deducir de ellos las conclusiones. Ante esto señale que «los hechos sólo hablan cuando el historiador apela a ellos, él es quien decide a qué hecho se da paso, y en que

* **Edward Hallet Carr**, historiador y diplomático británico, nació en Londres el 28 de junio de 1892. Culminado sus estudios profesionales inicia una carrera diplomática, antes que académica, en el Foreign Office en 1916 y, en diversos cargos de la Legación británica, la Sociedad de Naciones o del Ministerio de Información, hasta 1941, para luego dedicarse a tareas académicas a partir de 1936. En 1955 es designado miembro de la junta directiva del Trinity College, de Cambridge. En 1931 inicia su prolífica producción de libros de historia contemporánea con *Dostoievski (1821-1881)*, . Abogó siempre por la superación del positivismo historicista predominante del siglo XIX. Algunas de sus obras han sido traducidas al castellano, son los casos de: *¿Qué es la historia?* en 1961, *Historia de la Rusia Soviética* entre 1972-1983 en 11 volúmenes, *Estudios sobre la revolución* en 1968, *Bakunin* en 1972, *La nueva sociedad* en 1969, *La revolución rusa: De Lenin a Stalin, 1917-1929* en 1981. Falleció en Cambridge en 1982.

orden y contexto hacerlo». El historiador es selectivo. No debe fetichizar el documento. Historiar significa interpretar, captar el pasado y lograr comprenderlo a través del cristal del presente. El historiador no pertenece al ayer sino al presente. La historia es lo que hace el historiador.

Finalmente, contesta a la pregunta ¿qué es la historia?: «un proceso continuo de interacción entre el historiador y sus hechos, un diálogo sin fin entre el presente y el pasado».

2. La sociedad y el individuo. Preguntándose ¿qué es lo primero, la sociedad o el individuo? responde la sociedad y el individuo son inseparables, son mutuamente necesarios y complementarios, no opuestos.

El culto al individualismo empezó con el renacimiento y fue la base de la gran filosofía decimonónica del utilitarismo. El saber del historiador no es propiedad exclusiva suya: hombres de varias generaciones han contribuido a su acumulación; la historia hay que entenderla como un proceso de interacción, como un diálogo entre el historiador presente y los hechos del pasado.

El historiador es un ser humano individual es, también, un fenómeno social, portavoz consiente o inconsciente de la sociedad a que pertenece, es parte de la historia, tiene una posición con respecto al pasado iluminado por los conocimientos del presente. La obra del historiador refleja la sociedad en que trabaja. El pensamiento del historiador, como el de los demás seres humanos, esta moldeado por las circunstancias de tiempo y lugar. «Antes de estudiar la historia estúdiese al historiador, antes de estudiar al historiador estúdiese su ambiente histórico y social».

El individuo es por definición un miembro de una sociedad, o probablemente de más de una sociedad, llámese grupo, clase, tribu o nación. La historia es en gran medida cuestión de números.

Para entender la relación individuo-sociedad hay que entender la historia en sus dos sentidos: la investigación llevada a cabo por el investigador y los hechos del pasado que él estudia; en ambos, la historia es un proceso social, en el que participan los individuos en calidad de seres sociales. El quehacer del historiador es el diálogo entre el pasado y el presente, entre la sociedad de hoy y de la sociedad de ayer. La historia es el conjunto de lo que una época encuentra digno de atención; es otra la función de la historia: comprende la sociedad del pasado e incrementar su dominio de la sociedad del presente.

3. Historia ciencia y moralidad. La concepción de las ciencias sociales, y de la historia entre ellas; fue gradualmente desarrollándose durante el siglo XIX. Los científicos hacen descubrimientos y adquieren nuevos conocimientos mediante la enunciación de hipótesis que abren el camino a nuevas investigaciones.

El historiador no esta realmente interesado en lo único sino en lo que hay de general en lo único; se vale constantemente de la generalización para comprobar los datos de que dispone. La historia se nutre de generalizaciones. Relaciona lo único con lo general. Al generalizar aporta orientaciones generales para la acción anterior, infiere lo que ocurrirá en el futuro

La intención entre el observador y el observado, entre el historiador y los suyos es continua y varia incesantemente.

El historiador no tiene por qué formular juicios morales acerca de la vida privada de los personajes de su narración, le interesa los aspectos en la medida que afectaron a los acontecimientos históricos. No es un moralista, ni un juez y menos un juez de horca y cuchillo. Esto no significa negar que la interpretación histórica lleve inherente juicios morales, expresadas en las acciones de comparación y relación de una sociedad o fenómenos históricos con otros. Cada grupo tiene sus valores que están arraigados en la historia. El historiador, lo mismo que cualquier otro científico, es animal que pregunta sin cesar «¿por qué?».

4. La causación en la historia. El estudio de la historia es un estudio de causas. El historiador pregunta constantemente ¿por qué? Y mientras espera poder dar una contestación, no hay descanso para él. Se conoce al historiador por las causas que invoca. Con la investigación acumula más y más respuestas a la pregunta ¿por qué? La historia es un proceso de relación que se lleva a cabo atendiendo a la relevancia histórica. Además de la pregunta ¿por qué?, el historiador también plantea la interrogante ¿a dónde?

5. La historia como progreso. Los pensadores de la ilustración creían en el progreso. El darwinismo equiparó evolución y progreso. La historia es el progreso mediante la transmisión de las técnicas adquiridas, de una generación a la siguiente. Para el historiador el final del progreso todavía no ha desembocado. Este es discontinuo, no es igual ni simultáneo para todos. El historiador se ocupa de los que, vencidos o derrotados, llevaron algo a cabo. A veces los que fueron vencidos contribuyeron tanto como los vencedores al resultado final. La historia adquiere significado y objetividad solo cuando establece una relación coherente entre el

pasado y el futuro. El progreso en la historia se logra por el conducto de la interdependencia y la interacción de hechos y valores. El historiador objetivo es el historiador que más profundamente penetra este proceso recíproco. La historia es, en la misma esencia, –concluye Carr–, cambio, movimiento, o progreso.

6. Un horizonte que se abre. Edward Carr es optimista. Considera que el pasado, presente y futuro están vinculados en la interminable cadena de la historia. Nuestra concepción de la historia a variado: en el siglo XVIII la historia era aún la historia de la élite; en el siglo XIX los británicos coadyuvaron hacia una noción de la historia como historia de toda la comunidad nacional; en el siglo XX todos apoyaron este punto de vista: ver el futuro de la historia con esperanza.

La larga duración

Fernand Braudel[*]

Inicialmente fue publicado como artículo en 1958 y posteriormente incorporado en su libro *La historia y las ciencias sociales*. Considera la pluralidad de las duraciones y descompone la historia en tres planos escalonados:

a. el tiempo geográfico o la muy larga duración (se ocupa de la influencia del medio ambiente);
b. el tiempo social o la larga duración (aborda los destinos colectivos y movimientos de conjunto);
c. el tiempo individual o la corta duración (estudia los acontecimientos, la política, los hombres).

1. La muy larga duración. El tiempo geográfico es casi estacionario. Una historia lenta en correr y en transformarse. El tiempo geográfico se origina miles

[*] **Fernand Braudel** nació en 1902 en Luméville-en-Ornois (Lorraine, Francia). Su docencia en Argelia, entre 1923 y 1925, le permitió descubrir el Mediterráneo, que le inspiraría su primera y más famosa obra: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, publicado en 1949 y traducida al castellano en 1953. La revista *Annales*, fundada en 1929, con él ingresa a su segunda etapa: el de la madurez. Otros libros suyos son: *Historia y ciencias sociales: La larga duración*, publicada originalmente en 1958 y traducida al español diez años después; *Las civilizaciones actuales: estudio de historia económica y* social (1969); *Civilización material, economía y capitalismo, ss. XV-XVIII* (1967-1969 en 3 volúmenes, traducida al castellano en 1974); *El Mediterráneo: el espacio y la historia* (1989); *Escritos sobre la historia* (1969, con versión castellana de 1991); *La identidad de Francia: espacio geográfico e historia* (versión en castellano de 1993). En 1983 fue elegido miembro de número de la Academia Francesa. Falleció en 1985.

de años atrás y tomarlo en consideración conduce a percibir las oscilaciones más lentas que registra la historia. Al paso de los siglos el clima puede variar, las vegetaciones pueden haberse degenerado, las dimensiones de la ciudad, etc.; sin embargo, muy lentamente.

2. La larga duración. Braudel lo plantea en oposición a la historia de batallas, la historia episódica, la historia del acontecimiento propio de la tradición positivista, y resalta la historia del fenómeno humano total, subrayando con fuerza sus condiciones sociales y económicas. Igualmente, destaca que el objeto de la historia no es el individuo, sino «el hecho social en su totalidad». Así nos habla del *tiempo social* con sus categorías principales, como: coyuntura, estructura, tendencia, ciclos, crecimiento, crisis, etc., tomadas de la economía, la demografía y la sociología.

Al hablarnos del tiempo social lo hace de la *historia social*, para narrar la historia de los grupos y de las organizaciones, el poder de las llamadas grandes estructuras sociales y plantea la posibilidad de que acontecimientos políticos e intelectuales (como el caso de las guerras) dependieran más de oscilaciones cíclicas de largo alcance que de la voluntad humana. La larga duración, -resalta Braudel-, vincula el presente con el pasado y hace factible que el pasado se incruste en el presente. Por lo mismo el historiador, nos dice, debe centrar su atención en la historia social, la larga duración.

3. La corta duración. Está referida a la historia de corto tiempo «la más caprichosa, la más engañosa de las duraciones». Está centrada en el acontecimiento, y el acontecer es fundamentalmente la historia política, militar, diplomática, eclesiástica, etc. narrada de manera descriptiva, no analítica. Equiparable al quehacer del periodista o cronista. Considera que historia política, historia episódica, historia-narración son expresiones casi sinónimas. Marca el ritmo del acontecer cotidiano, por oscilaciones breves, rápidas, nerviosas y superficiales que se traducen en acontecimientos que pueden durar horas, semanas o pocos años. Es, para ser más explícitos, el tiempo del relato precipitado, dramático, de corto aliento, que asombra, admira o pone a temblar a quien lo vive. La corta duración es el tiempo de los hechos espectaculares y fulminantes que aparecen y se van en muy corto tiempo, no dan cuenta de toda realidad, ni abarca todo el espesor de la historia. Es emotiva, cargada de presiones, pasiones, enojos, venganzas e ilusiones.

La arqueología del saber

Michel Foucault

La arqueología del saber, como obra, está dividida en tres capítulos, aparte de la introducción, y la conclusión.

El primer capítulo trata sobre *Las regularidades discursivas* y aborda temas como: Las unidades del discurso, las formaciones discursivas, la formación de los objetos, la formación de las modalidades enunciativas, la formación de los conceptos, la formación de las estrategias y culmina con observaciones y consecuencias.

El segundo capítulo, *El enunciado y el archivo*, está formado por cinco temas: Definir el enunciado, la función enunciativa, la descripción de los enunciados, rareza, exterioridad, acumulación y finalmente, el a priori histórico y el archivo.

Michel Foucault es uno de los filósofos de la historia más controvertidos de los últimos tiempos. Nació en Poitiers (Francia) en 1926 en el seno de una familia de clase media (padre médico). A partir de 1946 estudió Filosofía Occidental y Psicología en la École Normale Supérieure de París. Dictó la cátedra *Historia de los sistemas de pensamiento* en el *Collège de France* de 1970 a 1984. Sus obras, en orden cronológico y acorde con el desarrollo de su pensamiento, son: *Enfermedad mental y personalidad* (1954), *La locura y civilización* (1960), *Historia de la locura en la época clásica* (1961), *El nacimiento de la clínica* (1963). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas* (1966), *La arqueología del saber* (1969), *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión* (1975), *Microfísica del poder* (1975), *Historia de la sexualidad*, pensado en 6 tomos y que sólo publicó 3 hasta 1984 en que fallece: *Historia de la sexualidad*, Volumen 1: *Introducción* (1976). *El uso del placer* (1984) y *La preocupación de sí mismo* (1984).

El capítulo tercero, *La descripción arqueológica*, por su parte, contiene temas como: Arqueología e historia de las ideas, lo original y lo regular, las contradicciones, los hechos comparativos, el cambio y las transformaciones, y, ciencia y saber.

Una visión panorámica de su propuesta es lo que sigue.

1. ¿Qué estudia la historia tradicional y qué debiera estudiar la nueva historia?

La historia tradicional:

a. fija su atención en *los períodos largos*, las regulaciones constantes, los fenómenos tendenciales que culminan y se invierten tras *las continuidades* seculares, los movimientos de acumulación y las suturaciones lentas;

b. para esto dispone de *instrumentos* (elaborados o recibidos) como: modelos de crecimiento económico, análisis cuantitativo de flujos de cambio, perfiles de desarrollo y de las regresiones demográficas, estudio del clima, descripción de los ajustes técnicos;

c. estos instrumentos permiten distinguir en el campo de la historia capas sedimentarias diversas, sucesiones lineales, épocas, siglos;

d. plantea viejas preguntas de análisis tradicional: ¿Qué vínculos establecer entre acontecimientos dispares? ¿Cómo establecer entre ellos un nexo necesario?;

e. provoca que como respuesta a lo anterior, surjan preguntas de otro tipo: ¿Qué estratos hay que aislar unos de otros? ¿Qué tipos de series instaurar? ¿Qué criterios de periodización adoptar para cada una de ellas?

De la búsqueda de respuestas surge el rol de la nueva historia:

a. el desplazamiento de la atención del historiador, de las vastas unidades que se describían como «épocas», «siglos» hacia fenómenos de ruptura. Por debajo de las grandes continuidades del pensamiento, de las manifestaciones masivas y homogéneas de un espíritu o de una mentalidad colectiva, por debajo de la persistencia de un género, de una forma, de una disciplina, de una actividad teórica, se trata de detectar *la incidencia de las interrupciones*;

b. *las interrupciones o discontinuidades* llevan el análisis histórico a nuevo tipo de racionalidad y de sus efectos múltiples; donde la historia del concepto es la de sus diversos campos de constitución y de validez, la de sus reglas sucesivas de uso, de los medios teóricos múltiples donde su elaboración se ha realizado y acabado;

c. como en el análisis literario que se da como unidad, no interesa el alma o sensibilidad de la época, ni los grupos, escuelas corrientes, generaciones o

movimientos, ni siquiera el personaje del autor en el juego de trueques que ha anudado su obra y su «creación», sino *importa la estructura propia de una obra, de un libro, de un texto,* no el autor. Es lo que se llamaría *la despersonalización de la historia.* Aquí importan las rupturas, las discontinuidades;

d. el gran problema del análisis histórico no es ya saber por qué más han podido establecerse las continuidades, sino del recorte, del límite, las transformaciones que valen como fundación y renovación de fundaciones;

e. la historia del pensamiento, de los acontecimientos, de la filosofía, de la literatura parece multiplicar las rupturas y buscar todos los erizamientos de la discontinuidad. En tanto la historia propiamente dicha, parece borrar, en provecho de las estructuras más firmes, la irrupción de los acontecimientos.

2. La revisión del valor del documento

a. Desde que existe la historia como disciplina se han utilizado documentos: se les ha interrogado, se les ha pedido no sólo lo que querían decir, sino si decían la verdad; si eran sinceros o falsificadores, bien informados o ignorantes, auténticos o alterados. Todo con el propósito de reconstruir, a partir de lo que decían esos documentos.

b. Hoy se ha producido un cambio de posición respecto del documento: no ya interpretarlo, ni establecer su veracidad o valor expresivo, sino *trabajarlo desde el interior y elaborarlo*. Definir en el propio tejido documental unidades, conjuntos, series, relaciones. Separar la historia de la imagen.

c. Mientras la historia tradicional se dedicaba a «memorizar» los monumentos del pasado, a transformarlos en documentos y a hacer hablar esos rastros que, por sí mismos, no son verbales a menudo, o bien dicen en silencio algo distinto de lo que en realidad dicen; en nuestros días, la historia es lo que transforma los documentos en monumentos. En nuestros días, la historia tiende a la arqueología, a la descripción intrínseca del monumento. Despliega una masa de elementos que hay que aislar, agrupar, hacer pertinentes, disponer relaciones, constituir en conjuntos.

La revisión del valor del documento trae sus *consecuencias o problemas:*

1. *El efecto de superficie* que significa la multiplicación de las rupturas en la historia de las ideas, la reactualización de los períodos largos de la historia propiamente dicha (series, relaciones entre distintas series, series de series o cuadros). Esto conlleva a dis9tinguir no sólo los acontecimientos importantes, los acontecimientos mínimos y unos tipos de acontecimientos de nivel completamente distinto. De aquí surge la posibilidad de hacer aparecer series de amplios jalonamientos con acontecimientos raros o acontecimientos repetitivos.

Los períodos largos en la historia de hoy es el efecto de la elaboración, metodológicamente concertada, de las series.

2. *La noción de discontinuidad con un lugar mayor en las disciplinas históricas.* Para la historia tradicional la discontinuidad era un estigma del desparramiento temporal que el historiador tenía la misión de suprimir de la historia, y que ahora ha llegado a ser uno de los elementos fundamentales del análisis histórico. Discontinuidad que aparece en un triple papel:

2. 1. Constituye una operación deliberada del historiador, porque debe distinguir los niveles posibles del análisis, los métodos propios de cada uno y las periodizaciones que le conviene.

2.2. Es el resultado de su descripción, porque lo que trata de describir son los límites de un p+--roceso, el punto de inflexión de una curva, las especificidades cronológicas, las formas singulares de remanencia, los tipos posibles de relación.

2.3. Plantea el problema de determinar qué forma de relación puede ser legítimamente descrita esas distintas series, qué sistema vertical son capaces de formar; cuál es, de unas a otras, el juego de correlaciones y de las dominantes. Es decir, no sólo qué series sino qué «series de series» o qué «cuadros» es posible construir. Una *descripción global* apiña todos los fenómenos en torno a un centro único: principio, significación, espíritu, visión del mundo, forma de conjunto.

Una *historia general* desplegaría, por el contrario, el espacio de una dispersión, con un mosaico de temas. De lo que se trata es hacer de la historia no una historia global sino una historia general;

3. *La historia nueva encuentra cierto número de problemas metodológicos: m*uchos de ellos preexistentes. Pueden ser citados:

3.1. La constitución de corpus coherentes y homogéneos de documentos;

3.2. El establecimiento de un principio de elección;

3.3. La definición del nivel de análisis y de los elementos que son para él pertinentes;

3.4. La especificación del método de análisis: Tratamiento cuantitativo de los datos; descomposición según cierto número de rasgos asignables cuyas condiciones se estudian; análisis de frecuencias y de las distribuciones; la delimitación de los conjuntos y de los subconjuntos que articulan el material estudiado (regiones, períodos, procesos unitarios);

3.5. La determinación de las relaciones que permitan caracterizar al conjunto.

Estos problemas forman en adelante el *Campo metodológico de la Historia.* Campo que merece atención por dos razones:

a. porque no se ve hasta qué punto se ha liberado de lo que constituía la filosofía de la historia, y de las cuestiones que planteaba;

b. porque reproduce en algunos de sus puntos problemas que se encuentran fuera de él.

A estos problemas se les puede dar la sigla del *estructuralismo*, con ciertas condiciones:
1. están lejos de cubrir por sí solos el campo metodológico de la historia;
2. salvo en cierto número de casos, no han sido importados de la lingüística o de la etnología, sino que han nacido en el campo de la historia misma;
3. no autorizan en modo alguno a hablar de una estructuración de la historia, pues hace mucho que los historiadores localizan, describen y analizan estructuras;
4. la oposición estructura-devenir no es pertinente ni para la definición del campo histórico, ni para la definición de un método estructural.

3. La historia total

La superación de la historia tradicional significa no limitarse sólo a la búsqueda de orígenes, antecedentes, tradiciones, curvas evolutivas, sino la formulación de una *teoría general de la discontinuidad,* de las series, de los límites, de las unidades, de los órdenes específicos, de las autonomías y de las dependencias diferenciadas. Pues, la historia continua es el correlato indispensable de la función fundadora del sujeto.

Esta superación nos lleva a plantear la *historia total* para hacer del análisis histórico el discurso del contenido y hacer de la conciencia humana el sujeto originario de todo devenir y de toda práctica, como las dos caras de un sistema de pensamiento. En donde el tiempo se concibe como totalidad o totalización y las revoluciones como tomas de conciencia.

Esta historia total tiene su antecedente en:
a. la búsqueda de una historia global contra el descentramiento operado por Marx (relaciones de producción, determinismo de la economía, la lucha de clases);
b. el descentramiento operado por la genealogía nietzscheana;
c. el descentramiento del sujeto en relación con las leyes del deseo, formas de lenguaje, reglas de acción, etc. producto de las investigaciones del psicoanálisis, de la lingüística, de la etnología. En síntesis, donde el devenir es superado por el sistema (estructura).

El análisis histórico alternativo debe utilizar las categorías de discontinuidad y de la diferencia, las nociones de umbral, de ruptura y de transformación, la descripción de las series y de los límites.

La historia total significa, igualmente, reanimar por el proyecto, el trabajo del sentido o el movimiento de la totalización, el juego de las determinaciones materiales, de las reglas de práctica, de los sistemas, de las relaciones rigurosas y reflexivas, de las correlaciones con las experiencias vividas.

4. *La Arqueología del saber* como resultado, como propósito

El libro, cuyos aspectos básicos hemos sintetizado, tiene sus antecedentes en sus textos: La historia de la locura, El nacimiento de la clínica y Las palabras y las cosas. Busca (como tareas):

a. tomar la medida de las mutaciones que se operan en general en el dominio de la historia;
b. revisar los métodos, los límites, los temas propios de la historia de las ideas;
c. desatar las últimas sujeciones antropológicas, poniendo de relieve cómo pudieron formarse esas sujeciones.

El intento de darle coherencia a estas tareas es, precisamente, el libro La arqueología del saber:

a. No se trata –nos dice Foucault– de transferir al dominio de la historia el método estructuralista, sino de desplegar los principios y consecuencias de una transformación autóctona, donde los problemas que plantea, los instrumentos que utiliza, los conceptos y los resultados que se obtienen no sean ajenos al análisis estructural.
b. No se trata, igualmente, de utilizar las categorías de las totalidades culturales para imponer las formas del análisis estructural, sino:
b.1. formular en términos generales los instrumentos que esas investigaciones han utilizado en su marcha o han fabricado para sus necesidades;
b.2. con los resultados obtenidos se define un método de análisis que esté puro de todo antropologismo;
c. Esta obra –recalca Foucault– no se inscribe en el debate de la estructura (confrontada con la génesis, la historia y el devenir); sino en ese campo en el que se manifiestan, se entrelazan y se especifican las cuestiones sobre el ser humano, la conciencia, el origen y el sujeto. Dejando sobreentendido que está planteando el problema de la estructura.

En síntesis, no se trata del «arte y los monumentos de la antigüedad» como es el estudio de la arqueología como ciencia. Foucault no trabaja con piedras viejas, sino con viejas palabras; busca hablar y escribir acerca de lo que ya se ha hablado y se ha escrito. Puede decirse que esta obra es un discurso sobre los discursos.

El nacimiento del mundo occidental

Una nueva historia económica (900-1700)

*Douglas North y Robert P. Thomas**

La obra interpretativa, a decir de sus autores, «busca sugerir nuevos caminos para el estudio de la historia económica europea –por lo mismo– más que otra cosa es una enumeración de aspectos y problemas que deben ser investigados». Para el efecto, está dividida en tres partes: en la primera, denominada teoría y síntesis, esbozan planteamientos teóricos y presentan una sinopsis de lo que se estudiará; en la segunda, abordan cronológicamente para años de 900 a 1500, los aspectos relevantes de la Edad Media; y, en la tercera parte, de 1500 a 1700, la llamada Edad Moderna desde sus comienzos con sus manifestaciones en Francia, España, los Países Bajos e Inglaterra.

La riqueza del hombre occidental constituye un fenómeno único y nuevo. A través de los últimos siglos se ha liberado de los grilletes de un mundo dominado por la mayor pobreza y hambres periódicas y ha alcanzado una calidad de vida a la que sólo es posible acceder mediante una relativa abundancia.

* **Douglas North y Robert P. Thomas,** historiadores y economistas ingleses, docentes de la University of Cambridge de Londres, publicaron en 1989 *El nacimiento del mundo occidental. Una nueva historia económica (900-1700).* **Douglas C. North** nació el 5 de noviembre de 1920 en Cambridge, Massachussets. Estudió economía en la Universidad de California en Berkeley. Desde 1950 hasta 1983, trabajó en la University of Washington como profesor de Economía; fue jefe del Departamento de Economía entre 1967 y 1979. Desde 1983 enseña en The George Washington University. También fue director del Instituto para la Investigación Económica (1960-1966); y de la Oficina Nacional de la Investigación Económica, entre 1967 y 1987. Entre sus obras pueden citarse: *El análisis económico de la usura, el crimen, la pobreza, etcétera;* e, *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico.* Premio Nobel de Ciencias Económicas, 1993.

La razón del desarrollo de occidente radica en la construcción de una organización económica eficaz en Europa occidental. Una organización eficaz implica el establecimiento de un marco institucional y de una estructura de la propiedad capaz de canalizar los esfuerzos económicos individuales hacia actividades que supongan una aproximación de la tasa privada de utilidad respecto a la tasa social de beneficio.

En el pasado, la mayoría de los historiadores de la economía han proclamado que los adelantos tecnológicos constituían la causa fundamental del crecimiento económico de occidente. Ciertamente, la historia de la economía europea gira en torno a la revolución industrial. Más recientemente otros han subrayado la importancia de la inversión en capital humano como la principal fuente de crecimiento.

El crecimiento no tendrá lugar a menos que la organización económica existente sea eficaz. Los individuos necesitan incentivos para emprender las actividades socialmente deseables. Hay que idear un mecanismo para alcanzar una mayor paridad entre las tasas privada y social de beneficios.

Es posible que no exista la técnica adecuada para hacer frente al libre comercio y forzar a todos los implicados a hacerse cargo de su parte en los costos de transacción. Para un grupo o un individuo, los costos de crear o hacer cumplir los derechos de propiedad pueden superar a los beneficios. Si la exclusividad e imposición de los derechos de propiedad a ella inherentes hubieran podido conseguirse sin costos de transacción, la consecución del crecimiento no habría revestido mayor dificultad. Todos habrían participado de los beneficios o de los costos de sus propios actos.

El establecimiento de una organización, ya sea gubernamental o voluntaria, implica unos costos reales, que tienden a variar en razón directa al número de individuos afectados. En el caso de las organizaciones voluntarias, la exclusión es también un acto voluntario, en tanto que en el caso de una organización gubernamental ésta sólo puede llevarse a cabo mediante el abandono de la unidad política. Es decir, un accionista de una sociedad anónima que esté en desacuerdo con su evolución puede vender su participación y pasar a formar parte de otra sociedad anónima.

Podemos considerar al gobierno simplemente como una organización que ofrece justicia y protección a cambio de ingresos. Esto es, nosotros le pagamos al gobierno para que establezca y haga cumplir los derechos de propiedad. Aunque

ciertos grupos voluntarios pueden proteger derechos de propiedad en una escala reducida, resulta casi inimaginable que se pueda obligar a que sean respetados de forma general sin la autoridad del gobierno.

La justicia y la aplicación del derecho de propiedad no son más que otro ejemplo de un bien público que se establece y sufraga de una manera generalizada. Estos requisitos de una sociedad de orden se encuentran habitualmente encarnados en un conjunto de reglas orales o escritas.

En general, vemos cómo los gobiernos podían definir y hacer respetar el derecho de propiedad con un costo inferior al que tenían que soportar los grupos voluntarios, y que tales beneficios se incrementaban aún más a medida que se producía una mayor expansión de los mercados. Por consiguiente, los grupos voluntarios contaban con un incentivo (aparte del que suponía el problema del libre comercio) para ofrecer ingresos (impuestos) a cambio de que el gobierno definiera e hiciera respetar enérgicamente los derechos de propiedad.

No existe garantía de que el gobierno considere que redunda en su interés la protección de los derechos de propiedad que estimulan la eficacia, en lugar de aquellos que frenan decisivamente el crecimiento económico.

El crecimiento económico tendrá lugar si los derechos de propiedad hacen que valga la pena emprender actividades socialmente productivas. La creación, en el proceso que finalmente produjo la transformación de las sociedades feudales en Estados Nacionales. En Francia y en España la monarquía despojó gradualmente a los cuerpos representativos de sus facultades tradicionales desarrollando un sistema –y un nivel– de imposición que fomentó los monopolios locales y regionales y ahogó la innovación y movilidad de los factores provocando una decadencia en la actividad económica productiva que fue relativa en el caso de Francia y absoluta en el de España. A lo largo del siguiente siglo, tales condiciones provocaron en esas zonas una revolución tecnológica que se extendió gradualmente por gran parte del resto de Europa, así como por sus satélites coloniales en ultramar.

Los siglos XIV y XV fueron siglos de contracción, crisis e incluso depresión. Hambre, peste, guerra y revolución asolaron frecuentemente las regiones europeas. A consecuencia de todas estas catástrofes, la población sufrió un considerable descenso que transformaría por completo el orden social y económico. Sin duda, está fue una época odiosa para la mayoría de sus habitantes, pero no para todos. Fue también la época del Renacimiento: del renacer de los

valores artísticos e intelectuales. No resulta factible, por tanto, realizar una valoración simplista de estos siglos. El fenómeno que se dejó sentir con mayor fuerza en el período fue el descenso demográfico absoluto.

La razón principal de esta incertidumbre reside en la inexistencia de datos estadísticos. Una estimación de la población total de aquel período en que no existían censos de población no es otra cosa que una simple conjetura. A pesar del significativo descenso demográfico, el mercado continuó siendo un importante método de organización de la actividad económica durante la baja edad media.

En el siglo XVIII, se crean en los países bajos e Inglaterra una estructura de derechos de propiedad que proporcionaban los incentivos necesarios para un crecimiento sostenido. Entre éstos se incluían los alicientes requeridos para fomentar la innovación y la consiguiente industrialización. La revolución industrial no fue la fuente del moderno crecimiento económico. Fue el resultado de la elevación de la tasa de beneficios privados desarrollando nuevas técnicas y aplicándolas a los procesos productivos.

Más aún, la competencia internacional constituyó un poderoso incentivo para que otros países adapten sus estructuras institucionales con objeto de proporcionar similares incentivos para el crecimiento económico y la difusión de la «revolución industrial». En estos países, el éxito ha sido la consecuencia de la reorganización de los derechos de propiedad. Los fracasos –la península ibérica en la historia del mundo occidental, y en nuestros días gran parte de América Latina, Asía y África– se deben a la existencia de una organización económica ineficaz.

Poco hay de nuevo en esta conclusión. Tanto Marx como Adam Smith expresaron este punto de vista. Ambos consideraron que el éxito del crecimiento económico depende de la existencia de unos derechos de propiedad eficaces. Sus seguidores parecen haber olvidado esto.

Sería erróneo y engañoso poner punto final con la impresión de que coincidimos con uno u otro de los precursores intelectuales del moderno pensamiento económico. Karl Marx era un utópico. Sostenía que el mundo avanzaba a través de sucesivos estadios hacia el comunismo; el capitalismo exigía el desarrollo de unos derechos de propiedad eficaces para convertirse en la máquina del progreso necesaria para este proceso.

Adam Smith criticó el mercantilismo y la ineficacia del gobierno. También reconoció que en ocasiones existen diferencias entre beneficios privados y sociales

y que algunas funciones esenciales exigen la intervención gubernamental. Marx no reconoció que en el crecimiento económico no existe nada inevitable, y Smith no nos dijo cómo lograr un gobierno eficaz que configure y mantenga un conjunto de derechos de propiedad capaz de asegurar el crecimiento económico sostenido.

North y Thomas concluyen: «Ahora afirmamos que el requisito básico para el crecimiento económico es la existencia de una organización eficaz. Si tal organización existe, aquella sociedad que lo desee se desarrollará».

Los reyes taumaturgos

Marc Bloch[*]

El método histórico de Marc Bloch esta esbozado a lo largo de sus obras y explicado en su último libro *Introducción a la Historia*, que busca responder a la inquietud de un niño a su padre historiador: «Papá, explícame ¿para qué sirve la historia?». Éste tiene las características siguientes:

1. enfoca los problemas desde una perspectiva de largo plazo, hurgando en sus orígenes, desenvolvimiento y decadencia. Es lo que podría llamarse el método regresivo;
2. establece comparaciones de los fenómenos históricos en zona de áreas culturales similares o relacionadas, por ejemplo Inglaterra y Francia. Este método comparativo le permite distinguir las similitudes y destacar las diferencias entre sociedades;
3. busca los cambios en la sociedad, feudal en este caso, estudiando los hechos religiosos, las leyendas, las creencias, la vida del espíritu, en el fin del estudio de

* **Marc Bloch** nació en Lyon, el 6 de julio de 1886. En 1912 aparece su ensayo *Las formas de ruptura del homenaje en el antiguo derecho feudal*, que es su primera aproximación al estudio de la feudalidad en Francia y Europa y el papel del ritual en las instituciones del pasado. En 1924 publica su obra más importante *Los reyes taumaturgos*, producto de 12 años de investigación, entre 1911 y 1923. En 1931, *Los caracteres originales de la historia rural francesa*. Entre 1939 y 1940, *La sociedad feudal*, un estudio global de la sociedad donde se integra la historia económica, la historia social y la historia de las mentalidades. Entre 1941 y 1944, en plena Guerra Mundial, la mayor parte como prisionero de los alemanes en el campo al norte de Lyon, escribió su obra inconclusa *Apología de la historia o El oficio del historiador*, publicado póstumamente en 1949 con el título de *Introducción a la historia*. Murió fusilado por los alemanes luego de padecer torturas a manos de la Gestapo, el 16 de julio de 1944.

la mentalidad. Afirma que los hechos humanos son por naturaleza psicológicos y que el historiador de las estructuras sociales debe buscar explicaciones desde dentro;
4. estudia las transformaciones de los hábitos lingüísticos y analiza las modificaciones sutiles, difíciles de percibir, del sentido de las palabras a través del tiempo;
5. centra su atención en la vida material, de lo cotidiano, de los utensilios, del gesto, de la comida, la bebida, etc.;
6. considera que la historia debe ser una historia global, total, de alcance multidisciplinario, para poder proporcionar explicaciones de conjunto de los hechos del pasado.

Los reyes taumaturgos

1. Estructura del libro

La obra esta dividida en lo que Bloch denomina Tres libros y un Apéndice:

a. El primer libro intitulado *Los orígenes*, tiene dos capítulos: Los comienzos del tacto de escrófulas en el rito francés e inglés; el segundo, los orígenes del poder de curación de los reyes: la realeza sagrada en los primeros siglos de la edad media.
b. El segundo libro tiene como título *Grandezas y vicisitudes de las realezas taumatúrgicas* con 6 capítulos: El tacto de las escrófulas y su popularidad hasta fines del siglo XV; el segundo milagro de la realeza inglesa: los anillos medicinales; la realeza maravillosa y sagrada desde los orígenes del tacto de las escrófulas hasta el renacimiento; algunas confusiones de creencias: San Marculfo, los reyes de Francia y los séptimos hijos; el milagro real en la época de las luchas religiosas y el absolutismo; decadencia y muerte del tacto (pérdida de fe, fin del tacto en Inglaterra y Francia).
c. El tercer libro, que no tiene un título específico centra su atención en la interpretación crítica del milagro real.
d. El apéndice da cuenta fundamentada de las diversas fuentes que utilizó en la elaboración del libro.

2. Punto de partida

El libro tiene como punto de partida, un episodio del siglo XIV. El 27 de abril de 1340 el hermano Francisco, embajador del rey de Inglaterra, Eduardo III, se

presentó ante el Dux de Valencia para solicitar su apoyo, ante las pretensiones de Felipe de Valois autoproclamado rey de Francia, a su reclamo de territorios franceses. El rey Eduardo proponía tres medios, a elegir, para dirimir entre ellos la disputa:

a. combate en la arena en duelo entre los dos, o dos grupos de 6 a 8 fieles;
b. que Felipe de Valois demuestre ser rey exponiéndose a leones hambrientos, pues era sabido que ningún león devoraría ni rasguñaría siquiera a un auténtico rey; o
c. que realice el milagro de curar enfermos, de escrófulas, como acostumbran los verdaderos reyes.

En caso de fracasar, él se reconocerá indigno de la condición real. Felipe en su soberbia rechazó estas proposiciones. En la edad media los reyes eran considerados personajes sagrados y a algunos se los tenía por taumaturgos. Era creencia que los reyes de Francia e Inglaterra con tocar las escrófulas los curaban. Que, además, el de Inglaterra distribuía anillos que curaban a los epilépticos y calmaba los dolores musculares. Bloch, a partir del episodio reseñado, se propone estudiar los ritos de curación, como parte de las supersticiones y leyendas de la conciencia colectiva ligada a la historia política comparada entre Francia e Inglaterra.

3. Las fuentes

Las fuentes que utiliza Marc Bloch para la elaboración de *Los reyes taumaturgos* son de las más diversas:

a. *Documentales*. De los archivos parroquiales, departamentales y nacionales entre los que destacan: los testimonios, las piezas administrativas diversas y los libros de cuentas (con los archivos financieros, libros sobre limosnas propiamente dichas, etc. siendo las inglesas más detallistas y ricas en informaciones que las francesas), los itinerarios de visitas y viajes.
b. *Las bibliográficas*. Con publicaciones de todas las épocas, como *Tratado sobre las reliquias*; la literatura narrativa, los escritos políticos o teológicos, los tratados médicos, los textos litúrgicos; con informaciones relativas a la realeza en general (tanto inglesa como francesa), como los que contienen informaciones específicas al poder de curación de los reyes.
c. *Las iconográficas*. Pinturas murales y en lienzo, grabados en madera o cobre, figuras escultóricas de los altares, estatuas de los reyes, medallones, vestimentas reales, trajes litúrgicos, los guantes, las insignias reales, los juegos de cartas, las tapicerías, etc.

Además, hay que considerar que Bloch analiza el fenómeno del tacto real con los elementos que ponían a su alcance la medicina y la psicología de los primeros lustros del siglo XX.

4. Contenido de la obra

Libro primero: *Los orígenes*

I. Lo comienzos del tacto de las escrófulas

1. *Las escrófulas*. O también adenitis tuberculosa o lamparones, son inflamaciones de los ganglios linfáticos debidas a los bacilos de la tuberculosis. Esta puede atacar a los ganglios del cuello con supuraciones, extensivo a veces a la cara o a los ojos. En algunos lugares eran endémicas, raramente mortal, pero incómoda y desfiguraba a la persona, causaba repugnancia, las heridas despedían olores fétidos. El que los tenía ansiaba desesperadamente curarse. Era conocida como «mal de rey» porque los reyes de Francia e Inglaterra, según los ritos tradicionales, decían curar a los escrofulosos. Las escrófulas son particularmente propicias al milagro puesto que fácilmente produce la ilusión de la curación.

2. *Los comienzos del rito francés*. Roberto II El Piadoso, el segundo de los Capetos (la dinastía de los Capetos gobernó Francia entre 987 y 1328), está considerado como el dueño del poder de curar las enfermedades en general, especializándose poco a poco en la curación de escrófulas con el tacto real; lo queda definida a partir de Felipe I (1060-1108).
3. *Los comienzos del rito inglés*. Se inicia con Enrique II, de la dinastía de los Plantagenet (1154-1485), que murió en 1189. «Su capacidad de curar no era personal, exclusiva; era facultad de su función, era privilegio de la casta real a títulos hereditario. Solo en cuanto rey era taumaturgo». Con Eduardo III se establece el rito francés, considerado San Eduardo (Patrón de los enfermos escrofulosos).

II. Los orígenes del poder de curación de los reyes: La realeza sagrada en los primeros siglos de la edad media.

1. *La evolución de la realeza sagrada; la consagración*. El milagro real se presenta, ante todo, como la expresión de una cierta concepción del poder político supremo. Los reyes pudieron convertirse en médicos milagrosos porque eran ya, desde tiempo, personajes sagrados. Como seres divinos poseían cierto poder sobre la naturaleza.

Oficialmente se toman sagrados gracias a una institución nueva: La Consagración Eclesiástica del Advenimiento y el rito de la unción (de la unción catacúmena o sacerdotal pasa a la real). Pipino fue el primer rey de Francia en recibir la unción de manos de los sacerdotes.
La consagración tenía dos partes: (1) La coronación con la entrega de insignias, siendo el más importante la corona; y (2) la unción que consistía en imponer el óleo sagrado (remitido en otro tiempo del cielo con una paloma). La consagración convertía al rey en un personaje sagrado, por lo tanto con poder de curar a los enfermos.
2. *El poder de curación del consagrado.* El rey era considerado taumaturgo o con poder de curar, por dos razones: por su condición de sagrado y por portar el óleo bendito por la unción. Este óleo era considerado el más eficaz de los remedios.
3. *La política dinástica de los primeros Capetos y de Enrique I Beauclerc.* El primer soberano francés al que se le atribuyó el poder de curar enfermedades, Roberto el Piadoso, recibió el título real y la unción en 987. Éste tenía un gran prestigio personal por su piedad religiosa, por eso el milagro Capeto comienza con él, de lo que se aprovecharon sus sucesores, para especializarse en una determinada enfermedad: las escrófulas. Convirtiendo este prodigio en prerrogativa no solo del rey sino de todo una dinastía.

En Inglaterra fue Enrique Beauclerc el primero de la dinastía que tocó enfermos, comenzó a reinar en 1100, cuando hacía 69 años que había muerto Roberto el Piadoso de Francia. Con él este poder se convierte en prerrogativa de la dinastía de los Plantagenet (o normandos). El carácter sagrado no se hacía extensivo a todo el linaje, estaba concentrado sólo en una persona, el jefe de la rama mayor, único heredero legítimo de la corona y únicamente él tenía derecho a hacer milagros. Bloch sugiere que los ingleses copiaron de los franceses.

Libro segundo: *Grandezas y vicisitudes de las realezas taumatúrgicas*

III. El tacto de las escrófulas y su popularidad hasta fines del siglo XV

1. *Los ritos francés e inglés.* Estos ritos se realizaban en determinadas fechas religiosas, después de la misa. Los enfermos previamente debían ser examinados, sólo se curaba a los aquejados de escrófulas. El rito en sí se iniciaba con el rito del rey, antes de ir al encuentro de los enfermos. Luego continuaba el siguiente ritual:
a. El rey toca con sus manos a los enfermos, casi siempre sobre las partes afectadas;

b. La señal de la cruz sobre los pacientes o sus heridas, por lo general con los dedos humedecidos en agua, luego los bendice;
c. El rey se lavaba las manos y el agua que había servido para este fin era recogida por los enfermos que la bebían durante nueve días en ayunas y devotamente, con los que se curaban «sin otra medicina»;
d. El rey pronunciaba unas palabras santas, católicas y sancionadas por la costumbre: «El rey te toca, Dios te cura», y algunas plegarias;
e. El rey entregaba, además, unas monedas (en Inglaterra era suma mayor), no recibirlas de manos del rey habría convertido el acto en un milagro a medias.
2. *La popularidad del tacto real.* En Francia e Inglaterra, creencias semejantes sustentaban un rito similar. Los milagros tenían sus testigos: los enfermos curados, los presentes en el momento de la curación, los que pudieron apreciar sus efectos, los pobladores en general. La cantidad de enfermos curados está constatado por las cifras de las monedas entregadas a estos (en Inglaterra: 6 chelines y 8 denarios a cada uno, posteriormente bajó a un denario). Hubieron imponderables que evitaron los ritos de curaciones: viajes, guerras, preparativos de guerras, enfermedades del soberano, fiestas en la corte, epidemias, hambrunas, inseguridad en los caminos o, también pérdida de prestigio o popularidad del rey. Acudían individuos de toda condición social, incluyendo religiosos y extranjeros (italianos, españoles, etc.).
3. *El tacto de las escrófulas en la literatura médica de la Edad Media.* Por mucho tiempo los escritores médicos evitaron tratar el poder taumatúrgico de los reyes. Pero, progresivamente, el interés de gloriar el milagro real y halagar a los soberanos hizo que se vayan incorporando en los escritos médicos, especialmente a partir del siglo XVI. Es más, «más de un médico, agotada su ciencia, dio a sus clientes el consejo que se hizo clásico: *vaya a ver al rey*».
4. *El tacto de las escrófulas ante la opinión eclesiástica.* El papa Gregorio VII, en los inicios de la curación real, siglo XI, negaba expresamente a los soberanos temporales, incluso a los más piadosos, el don del milagro. Su argumento: éste proviene de Dios que recurre a los instrumentos que libremente elige. Tuvo pocos seguidores. Progresivamente la iglesia dirá: «Todo príncipe que herede el reino de Francia, no bien es ungido y coronado, recibe de Dios esta gracia real especial y este particular poder y este particular poder de curar a los enfermos por el contacto de su mano». El rey deja de ser puramente laico con la coronación y unción, es decir por la consagración. Con este acto «recibían la gracia de los dones espirituales». Esta concepción queda definida en el siglo XIV.
5. *El tacto de las escrófulas y las rivalidades nacionales; tentativas de imitación.* En los siglos XI y XII sólo los Capetos en Francia y los normandos y sus herederos los Plantagenet en Inglaterra practicaban la cura por el tacto de las escrófulas. Este poder trató de ser imitado por otros reyes: Dinamarca con la

epilepsia, Hungría la ictericia. Otros reyes decían poseer este poder, pero por humildad no la ejercían. El azar o el ingenio individual, explican la génesis del rito francés e inglés y la falta de manifestaciones análogas en otros países.

IV. El segundo milagro de la realeza inglesa: *Los anillos medicinales*

1. *El rito de los anillos en el siglo XIV*. En Inglaterra a partir de Eduardo II se inicia un nuevo rito: cada Viernes Santo, al final de sus oraciones el rey se aproximaba al altar y depositaba, una ofrenda, cierta cantidad de oro y plata en monedas. Luego las recogía depositando en su reemplazo una suma equivalente. Con las monedas preciosas recuperadas mandaba fabricar anillos. Estos anillos se consideraban que tenían la propiedad de curar a sus portadores de la epilepsia.
2. *Las explicaciones legendarias*. Su explicación está en que José de Arimatea, el que sepultara a Cristo, aportó a Inglaterra el arte de curar a los epilépticos por medio de los anillos, secreto tomado de los libros de Salomón. Otra versión data de la publicación de la «Leyenda de El Confesor», en 1163, según esta, el rey Eduardo, a falta de dinero, entregó su anillo a un mendigo (San Juan Evangelista, disfrazado de tal). Siete años después, este mendigo anciano entregó este anillo a dos peregrinos para que devolvieran a su dueño original, anunciándole sus propiedades. Esto explica por qué a la epilepsia en la Edad Media se le conocía como «mal de San Juan».
3. *Los orígenes mágicos del rito de los anillos*. Desde la más remota antigüedad, los anillos han formado parte de los instrumentos de magia, para curar males: dolores musculares, contra la gota, etc. y que, en Inglaterra, adquiere un carácter verdaderamente real.
4. *La conquista de una receta mágica por una realeza milagrosa*. Los soberanos ingleses no hicieron sino imitar una usanza antigua, unido a ser considerados sagrados, enemigos natos de la enfermedad. Lo que hizo Eduardo II fue institucionalizar la ceremonia ritual, en 1323, como práctica sólo de monarcas varones. En adelante los anillos se fabricaban antes del ceremonial. El ritual consistía en:

a. adoración a la cruz;
b. colocación de platos llenos de anillos y oración ante ellos, pidiendo al todopoderoso su bendición y santificación a fin de que sus portadores estén libres de Satán.
c. entonación de un salmo seguido de una oración;
d. el rey toma los anillos y los frota unos contra otros entre sus manos acompañados de oraciones;
e. asperjaba los anillos en agua bendita y entregaba a los enfermos epilépticos.

V. La realeza maravillosa y sagrada desde los orígenes del tacto de las escrófulas hasta el renacimiento

1. *La realeza sacerdotal.* Los reyes no eran en absoluto sacerdotes, pero tampoco se consideraban completamente laicos, eran más que laicos: «El rey, Cristo del Señor, no puede ser llamado laico». Hay una unción real y otras unciones sacerdotales, los que separa los poderes del rey y del sacerdote. La consagración con la unción, era el acto real por excelencia, antecedida por la ordenación. Con la unción-sacramento, los reyes parecían nacer a una vida mística nueva, limpios de pecado. Recibían no sólo el óleo santo, también el crisma (óleo especial mezclado con bálsamo) que en otros lugares eran sólo para obispos. Por todo esto los reyes (Francia e Inglaterra) eran casi sacerdotes. El Papa enviaba o entregaba al futuro emperador la túnica, la dalmática, el pluvial, la mitra, las calzas y las sandalias.

2. *El problema de la unción.* Los reyes tenían el carácter de sagrados que los situaba en la categoría de sacerdotes por la unción. La unción tenía un ideal dual: a los reyes porque gracias a ella tenían una condición divina, a los sacerdotes que los colocaba con autoridad sobre los reyes («el que recibe la unción es inferior al que lo confiere» era la idea teocrática). Los reyes sostenían que podían ser tales (reyes) sin la unción, la consagración sólo perfecciona la dignidad real. Todo rey para ser taumaturgo requiere dos condiciones: la consagración y el linaje sagrado. En Francia el rey antes de curar con el tacto visitaba el templo de San Marculfo, el patrón oficial del milagro real.

3. *Las leyendas; el ciclo monárquico francés; el óleo milagroso en la consagración inglesa.* En torno a la realeza *francesa* existe la «Leyenda de la Santa Redoma» (el bautismo de Clodoveo con el bálsamo celeste trasladado del cielo por una paloma). Los arzobispos de Reims por ser poseedores de este óleo divino pasaban a ser consagradores natos de sus soberanos. Hacia el siglo XIV se agregaron las tradiciones relativas a « invenciones» de las flores de lis que adornaban el blasón o escudo de los reyes Capetos (que primero habría usado Clodoveo para derrotar a Conflat, gracias a su mujer Clotilde que era cristiana, convirtiéndolo en cristiano). A esto se agrega la bandera «Oriflama», el estandarte de cendal rojo que los iban a buscar a Saint-Denis cada vez que iban de campaña. Así, la Santa Redoma, las flores de lis y la oriflama, todas de origen celeste le fueron entregados a Clodoveo, así como el don de curar.

En el caso *inglés*, la «Leyenda del Santo Óleo» llega por medio de la virgen a Tomás Becket (luego Santo Tomás) que entregó un mensaje de San Cipriano de Poitiers, con lo que se hizo ungir el rey Eduardo II. A esto se agrega la piedra de Scone o la «piedra del destino» sobre el que se sentaban los reyes. Bloch considera que los ingleses simplemente imitaron a los franceses.

4. *Las supersticiones, el signo real, los reyes y los leones.* Los reyes de Francia e Inglaterra efectuaban comúnmente prodigios estando vivos pero, también, se los atribuía después de muertos. La creencia del signo real, fue una de las supersticiones más vivas de la Edad Media: la leyenda del niño perdido que era reconocido por los suyos por llevar una cruz roja o bermellón rosa en el hombro o pecho. La cruz brillante y bella más que marca real o de origen, era un signo de predestinación, anuncia un destino real. La superstición de que los leones sentían respeto ante la sangre de los auténticos reyes, sino que deben protegerlo y respetarlo. «El éxito de lo maravilloso en la narrativa de la Edad Media se explica por la mentalidad supersticiosa del público al que iba dirigida y ésta constituía la fuerza moral de monarquía».

VI. Algunas confusiones de creencias: *San Marculfo, los reyes de Francia y los séptimos hijos*

1. *San Marculfo, su leyenda y culto.* Al final de la Edad Media a la creencia en el milagro real se suma el culto a San Marculfo (piadoso abad al que se construyó un monasterio en Nant, Corbeny) para ser venerados por los escrofulosos a partir de los siglos XII o XIII. Por qué? Por la relación del nombre Marculfo con *Marcoul,* (donde la «l» suena débil); *COU* significa *cuello* en francés y *MAR mal*, o sea *mal del cuello*. En el siglo XVI se fundan cofradías bajo su advocación. También se convierte en patrono de los merceros, quienes como vendedores ambulantes de aldea en aldea se tornan en sus mejores propagandistas para su veneración. Después en Corbeny se inicia la venta de medallitas con su figura que, a sus portadores, le curaban de los males, pequeñas botellas de cerámicas con agua bendecidas por sus reliquias, libritos, etc. Los enfermos «curados» fueron, con todo, los mejores propagadores de fe.

2. *San Marculfo y el poder taumatúrgico de los reyes de Francia.* El primer rey de Francia en acudir a la tumba-monasterio de San Marculfo en Corbeny fue Luis X en 1315. A partir de él se fue afirmando la creencia de que todo rey, consagrado con la unción, para poder curar a las escrófulas debía visitar y tocar los restos del santo de quien recibía la insigne gracia. En Inglaterra no hubo un equivalente a San Marculfo.

3. *Los séptimos hijos, los reyes de Francia y San Marculfo.* Desde tiempos inmemoriales se creía que el séptimo hijo de una sucesión de 7 hijos varones estaba dotado de un carácter sagrado o mágico «El séptimo hijo es curandero nato, un curador secreto o también, demonio». Su popularidad se hizo patente en tiempos modernos, en Francia e Inglaterra curaban escrófulas. En consecuencia, en Francia habías 3 clases de curadores de escrófulas:

a. un santo, San Marculfo, por sus virtudes milagrosas;

b. los reyes por su concepción milagrosa;
c. los séptimos hijos, por especulaciones verdaderamente paganas sobre los números; que antes se hacían tocar por los reyes y /o cumplían una novena en el monasterio de San Marculfo en Corbeny, y practicaban la curación los días de fiesta del santo. Además debían pertenecer a una cofradía de San Marculfo y remitir certificados de curación a Corbeny, lo que servía para propagar la fe en el santo patrón.

VII. El milagro real en la época de las luchas religiosas y el absolutismo

1. *Las realezas taumatúrgicas antes de la crisis.* En el siglo XVI el milagro real estaba en plena expansión. En Francia las ceremonias ya se realizaban en fechas especiales religiosas: La Candelaria, Ramos, Pascuas, Semana Santa, Pentecostés, Ascensión, Corpus Christi, La Asunción, la Navidad. En Inglaterra era mucho más ceremonial:
a. paso de todos los enfermos ante el rey que posaba sus manos desnudas sobre las partes enfermas;
b. paso de enfermos uno por uno, el rey hacía la señal de la cruz sobre las heridas, con los dedos sosteniendo una moneda de oro;
c. colocación en el cuello de la moneda atravesada con cinta, convertida en talismán;
d. entrega de una limosna al enfermo.
2. *Renacimiento y Reforma.* Entre los siglos XVI y XVII los pensadores naturalistas, sobre todo de Italia, sostenían que el carácter sagrado de los reyes no era suficiente para explicar su poder de curación. La Reforma infiere rudos golpes a las curaciones reales, que la consideraban una «superstición» o idolatría (como el uso de anillos). Con la reina Isabel de Inglaterra (1558) se dejó de lado la ceremonia de los anillos, aun cuando siguió curando enfermos. Pero, como ella era herética fue atacada por los católicos y los protestantes avanzados. Con Jacobo I, 1603, se dejó el rito de curación a prácticas muy ocasionales. En Francia, pese a los ataques que sufre, supervivirá por más tiempo.
3. *Absolutismo y realeza sagrada: la última leyenda del ciclo monárquico francés.* El siglo XVII, más que otro, acentuó tanto la naturaleza casi divina de la institución e incluso de las personas reales: Dios hizo del rey un hombre y un pequeño dios, aun de muertos su autoridad supervive. A las antiguas leyendas sobre la Santa Redoma, las flores de lis o la oriflama, al final del siglo XVI se sumó la leyenda de la primera curación de las escrófulas realizada por Clodoveo: Clodoveo soñó que curaba a su caballerizo Lanicet mediante el toque de sus escrófula, al despertarse agradeció a Dios y tocó, en efecto, a Lanicet y el mal

desapareció. Así nació el poder maravilloso de que Clodoveo pasó a sus hijos y a todo sus sucesores.

4. *El tacto de las escrófulas en tiempo del absolutismo francés y de las primeras luchas civiles inglesas*. En la monarquía francesa del siglo XVII, el tacto de las escrófulas ocupó definitivamente lugar de primer orden entre las pompas solemnes que daban esplendor al soberano. Las cifras de tocados se incrementaron especialmente con Luis XIII y Luis XIV. El 8 de junio de 1715 el rey Luis XIV realizó por última vez el acto de curar, entre ellos muchos extranjeros, continuando por su sucesor. En adelante el acto de curar escrófulas fue monopolizado por los reyes, combatiendo a los séptimos hijos. Entre los ingleses, Carlos II fue el que tocó más escrofulosos, se calcula en 100 mil, en sus 15 años de gobierno, muriendo el 6 de febrero de 1686.

VIII. Decadencia y muerte del tacto

1. *Cómo se perdió la fe en el milagro real.* La desaparición definitiva del tacto tuvo por causa inmediata las revoluciones políticas en Inglaterra y luego en Francia. Está ligada al esfuerzo de los espíritus racionales, al menos de una élite, por eliminar del mundo lo sobrenatural y lo arbitrario, y por concebir las instituciones políticas con un enfoque exclusivamente racional. Tanto en Inglaterra como en Francia la lucha entre católicos y protestantes radicales, sembraron la confusión. En Francia los escritores católicos negaron el milagro inglés (su rey era anglicano), eran impostores; lo que a la larga perjudicó también a los reyes franceses. Se explicaba estas curaciones como: grosera superchería, influencia diabólica o simple ficción (sanar a personas que no están realmente enfermas). La duda en el milagro extranjero se extendió poco a poco al milagro nacional.

2. *El fin del rito inglés.* Fue en Inglaterra donde desapareció primero el rito del tacto. Jacobo II había continuado esta costumbre con asistencia de sacerdotes anglicanos y después de católicos. Su sucesor, por la revolución de 1688, Guillermo de Orange se negó a está práctica. Su sucesora la reina Ana reinició el rito; tres meses antes de su muerte, el 27 de abril de 1714, realizó el gesto de curación por última vez. Después de esa fecha nunca más ningún rey o reina intentó el milagro de curación de las escrófulas. «este uso ya no impresionaba al populacho y parecía cubierto de ridículo ante los ojos de los hombres de sentido común». Como en 1714 se tuvo un príncipe extranjero que no podía justificar su legitimidad, ni en el derecho divino ni en su popularidad: en adelante nadie intentó este tipo de curas.

3. *El fin del rito francés.* Luis XIV y Luis XVII siguieron tocando escrofulosos. Pero ideólogos como Saint-Simon y Voltaire empezaron a ridiculizarlos, tomando como ejemplo el caso de Madame de Soubise, amante de Luis XIV, muerta de

escrófulas pese a haber sido «muy bien tocada» por el rey. Poco a poco caen en el desprestigio. La frase «Dios te cura», tuvo que ser reemplazado por «Dios te cure», señal de duda. Hasta que en 1789 Luis XVI «debió renunciar al ejercicio del poder maravilloso, como a todo lo que tuviera relación con el derecho divino». Oficialmente Carlos X, obligado por las circunstancias, el 31 de mayo de 1825 realizó los últimos toques simbólicos.

Libro Tercero: *La interpretación crítica del milagro real*

IX.

1. *Los primeros ensayos de interpretación racionalistas.* ¿Curaron los reyes? ¿mediante qué procedimientos? ¿cómo durante tantos años se pudo convencer de que los curaban? Estas y otras preguntas como temas de discusión se presentaron primero fuera de los reinos directamente interesados por la taumaturgia real. Se creyó era superchería, en la intervención del diablo o que el rey era un agente del maligno.

Cordan, buscando una explicación racional, sostenía que los reyes de Francia se alimentaban de plantas aromáticas provistas de virtudes medicinales que se comunicaban a las personas que tocaba. Pedro Pomponazzi, sostenía que así como hay una piedra, un animal o una hierba con virtud de curar, los reyes tenían el atributo de una estirpe entera. Otros creían en la influencia fisiológica de los astros, el poder de la saliva, etc. Para Beckett y Douglas, las curas serían efecto de la «imaginación», es decir, irreales, especie de psicoterapia. O, también, en una robusta fe en el amuleto real. En suma, en la propiedad curativa de la sugestión. «No es posible curarse sin tener fe».

2. *Cómo se creyó en el milagro real.* Los pensadores del renacimiento y sus inmediatos sucesores no lograron dar al milagro una explicación satisfactoria, por plantearse mal el problema: conocimiento insuficiente de la historia de las sociedades humanas. Antes de investigar cómo curaban los reyes, no dejemos de preguntarnos si curaban realmente.

Los reyes no eran impostores, ellos jamás devolvieron a nadie la salud, entonces el problema es comprender cómo se pudo llegar a creer en su poder taumatúrgico.

Tomando el caso de Carlos X, lo real es que de 120 ó 130 personas tocadas se registraron 8 casos de curación, luego de 3 meses y medio; este «éxito a medias» se hacía aparecer como completo. Es decir, cedieron algunas manifestaciones del mal, pero no el mal mismo. Como escrófulas eran tratadas,

muchas veces, lesiones benignas que el poco tiempo desaparecían naturalmente por sí solos.

Las escrófulas no eran una enfermedad que se cure fácilmente, pero es la que mejor produce la ilusión de haberse curado, pues, sus manifestaciones suelen desaparecer espontáneamente, reapareciendo más tarde en el mismo o en otro lugar. Una desaparición transitoria o verdadera (rara vez) bastaron para justificar la creencia en el poder taumatúrgico de los reyes.

Lo que creó la fe en el milagro fue la idea de que tenía que tratarse de un milagro y sobrevivió gracias al testimonio acumulado de sucesivas generaciones que creyeron en tales hechos.

El nacimiento del purgatorio

*Jacques Le Goff**

Una ubicación del *tercer lugar* seguida de la división de la obra en tres partes (los más allá antes del purgatorio, nacimiento del purgatorio, el triunfo del purgatorio), con diez temas, seguida de referencias documentales y bibliográficas es lo que nos presenta el autor.

1. El estudio sigue la formación secular del «tercer lugar» (esto es el más allá, «inventado», que no se encontraba en la Escritura, como lo denominó Lutero) a partir del antiguo judío-cristianismo, mostrando su nacimiento a tiempo en la expansión del occidente medieval en la segunda mitad del siglo XII, y su rápido éxito en el curso del siglo siguiente. Se trata del desarrollo histórico de una forma de fe. El nacimiento de una creencia semejante se halla ligada a modificaciones profundas de la sociedad en que se produce.

Jacques Le Goff, historiador francés, especializado en historia medieval, nació en Toulon en 1924. Representante de la *Nouvelle Histoire*. Entre sus obras destacan: *El nacimiento del purgatorio* (1981); *Tiempo, trabajo y cultura en el Occidente medieval* (1983); *Los intelectuales en la Edad Media* (1986); *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval* (2ª ed., 1986); *La bolsa y la vida: economía y religión en la Edad Media* (1987); *La Baja Edad Media* (1ª ed., 1990); *Mercaderes y banqueros de la Edad Media* (1991); *La ciudad y las murallas* (1991); *El orden de la memoria: el tiempo como imaginario* (1991); *La vieja Europa y el mundo moderno* (1995); *San Luis* (1996); *Pensar la historia: modernidad, presente, progreso* (1997); *El hombre medieval* (1999); *La civilización del Occidente medieval* (1999); *Europa contada a los jóvenes* (1999); *En busca de la Edad Media* (2003); *¿Nació Europa en la Edad Media?* (2003); *San Francisco de Asís* (2003); *Mercaderes y banqueros de la Edad Media* (2004); *El Dios de la Edad Media: conversaciones con Jean-Luc Pouthier* (2005).

2. El cristianismo había heredado un mundo uniforme de los muertos, las ideas de un doble universo después de la muerte, uno de ellos de horror y otro de dicha, había optado por el modelo dualista. Se extremó la oposición infierno-paraíso, basada en el antagonismo tierra-cielo.
3. Ascender, elevarse, subir más arriba, en esto estaba el acicate de la vida espiritual y moral; poniendo gran cuidado en no descender, en no decaer, era lo esencial de los valores cristianos. La reflexión sobre la situación de las almas, entre la muerte y el juicio final, hizo que consideraran que las almas de ciertos pecadores podían tal vez salvarse durante este período pasando probablemente por algunas pruebas, esta creencia perfila y da origen en el siglo XII al purgatorio. La palabra *purgatorium* no existe como sustantivo hasta finales del siglo XII. El purgatorio no existe, como lugar.
4. Un fenómeno lento, como la creencia en el purgatorio, se estanca, palpita durante siglos, se mantiene en ángulos muertos de la corriente de la historia, y luego, de súbito o poco menos, la masa del flujo le arrastra, pero no se pierde en él, sino que, por el contrario, emerge y se convierte en testimonio. Es entre 1150 y 1200 (específicamente entre 1170 y 1180) en que aparece el sustantivo purgatorio, como lugar de purgación de los pecados veniales.
5. Organizar el espacio del más allá fue una operación de vasto alcance para la sociedad cristiana. La cristiandad se entregó entre 1150 y 1300, a una gran remodelación cartográfica, lo mismo sobre la tierra que con respecto al más allá. La creación del purgatorio implicará :

a) la creencia en la inmortalidad y en la resurrección;
b) la concepción de un juicio de los muertos, al momento de la muerte y al fin de los tiempos;
c) vincularla a la responsabilidad individual, de libre albedrío del hombre.
6. El purgatorio es atendido como lugar intermedio:
a) entre la muerte individual y el juicio final, entre el tiempo terreno y el tiempo escatológico;
b) entre el paraíso y el infierno; pero inclinado al paraíso, reservado a la purificación;
c) el paso del sistema binario al terciario.
7. El purgatorio es el lugar donde los muertos sufren una o varias pruebas. En el purgatorio medieval es el fuego sagrado el que destruye el período de la existencia entonces cumplido y hace posible uno nuevo. Es el rito de tránsito, es el que regenera, rejuvenece, hace inmortal. Este fuego purificador tiene tres características:
a) rejuvenece y vuelve inmortal, es un lugar transitorio;
b) estuvo ligado al agua (pareja: el fuego y el agua), una ducha probatoria;

c) es una idea nueva del cristianismo, tomado en préstamo de las religiones anteriores, convertido en instrumento al servicio de un complejo sistema de justicia;
d) el purgatorio genera la solidaridad de los vivos con los muertos, con movimientos de piedad con los sagrarios.
8. Para la teología católica el purgatorio no es un lugar, sino un estado. Su concepción como lugar y la imaginería (cultura popular) jugaron papel importante en el éxito de esta creencia. La presión del folklore sobre la cultura erudita, la impulsó. El autor reconoce como mejor teólogo de la historia del purgatorio a Dante y su *Divina comedia*.
9. En los mundos imaginarios de la antigüedad : India, Irán, Egipto, Grecia, Roma y el de los judíos ya existen elementos que se encontrarán en el purgatorio. Por ejemplo, se identifican antecedentes del purgatorio en la Biblia:
a) libro 2 de los Macabeos;
b) el relato de la resurrección de Lázaro;
c) el seno de Abraham como la primera encarnación cristiana del Purgatorio;
d) el descenso de Cristo a los infiernos.

1. El autor reconoce como los «fundadores» de la doctrina del purgatorio a los teólogos griegos: Clemente de Alejandría (muerto antes de 215) y Orígenes (muerto en 253-254). En el siglo IV, entre los cristianos latinos, señala a San Agustín como su verdadero padre con sus aportes sobre la importancia de los sufragios a favor de los difuntos, incorporando al vocabulario términos como el adjetivo: *purgatorius*; además el desarrollo de la noción de fuego de purgación, la definición del tiempo del purgatorio, la caracterización de purgatorio como lugar. Considera a San Gregorio Magno como el último «fundador» del purgatorio (año 590).
2. Entre Gregorio Magno y el s. XII (5 siglos) apenas si progresa el esbozo del purgatorio. En el plano teórico no hay novedades teológicas. El siglo XII es el siglo de la explosión de la cristiandad latina. El esclavismo sede su paso al sistema señorial con la organización de una doble jerarquía, doble dominación. La población se duplica, se desarrolla la agricultura, la ciudad. El clero, como parte de la estructura feudal, está interesada en la dominación señorial, da sostén ideológico. Estamos ante una sociedad tripartita: Los oradores (clero), los que combaten (los nobles) y los que trabajan (siervos). Esta trilogía tiene su continuidad en lo imaginario social, ideológico, con la nueva concepción del saber, la escolástica.
3. El purgatorio hace su aparición como lugar determinado y, gradualmente, el sustantivo *purgatorium* entre 1170 y 1180. Como autor del sustantivo o el primero en utilizar lo identifica a Pedro el Comedor, de la Escuela de Notre

Dame de París. Dos ambientes pusieron a punto y lanzaron el termino «purgatorio»:

a) el ambiente intelectual parisino, especialmente la escuela catedralicia, la escuela del Cabildo de Notre Dame. Es la primavera de la escolástica: la efímera confluencia del intelectualismo urbano y el ideal monástico.

b) el otro ambiente fue Citeaux, las relaciones entre los vivos y los muertos, la liturgia de comienzos del mes de noviembre que asocia a los muertos y difuntos en las fronteras del purgatorio.

4. Considera a tres autores como los que resumen, a principios del siglo XIII, el nuevo sistema del más allá, resultante del nacimiento del purgatorio:

a) el Papa Inocencio III (1198-1216) quien añade el nombre de «iglesia doliente» completando la tríada (Agustín: Iglesia Peregrinante e iglesia Celestial; Pedro el Comedor: Iglesia Militante e Iglesia Triunfante);

b) Tomas de Chobham;

c) Geoffroy de Poitiers.

5. El «Purgatorio de San Patricio» señalará una etapa decisiva en el nacimiento del purgatorio y ello en una doble geografía, la geografía terrena y la geografía del más allá. A esto se agregarán otros relatos de apariciones a los vivos de los difuntos que sufren las penas purgatorias y vienen a solicitar sufragios de estos vivos o a advertirles para que se enmienden si quieren evitar tales penas. Sus apariciones se advierten sobre todo en medios monásticos.

6. La lógica del purgatorio es que los muertos no existen más que por y para los vivos. Como lo dijo Inocencio III: los vivos se ocupan de los muertos porque ellos mismos son también, futuros muertos. El futuro no tiene sentido sólo cronológico, también escatológico. Ayer, hoy, mañana y siempre, la eternidad, son términos unidos. El purgatorio está animado por la necesidad de justicia: el más allá tiene que corregir las desigualdades e injusticias del mundo.

7. El s. XIII reduce a 3, las 4 categorías de seres humanos (difuntos):

a) los buenos del todo = se hacen por ellos acción de gracias;

b) malos del todo = lo que se hace por ellos es consuelo para los vivos;

c) medianos = por ellos, remisión plena o condenación más tolerable.

8. El purgatorio, lugar intermedio, no es dichoso como el paraíso ni tan desgraciado como el infierno y sólo durará hasta el juicio final. Su surgimiento forma parte de la cristiandad feudal, ternaria. El feudalismo crea el Tercer Estado. Con el purgatorio aparecen nuevos referentes al número (no a perpetuidad sino por un tiempo), tiempo y espacio.

9. El siglo XIII es el siglo de la organización en todos los aspectos de la vida social e intelectual. El II Concilio de Lyon (1274) le otorga al purgatorio una formulación oficial en la iglesia latina. A esto contribuyeron las órdenes mendicantes (dominicos, franciscanos). Entre ellos destaca Santo Tomás de Aquino.

10.El sistema del purgatorio tuvo dos consecuencias capitales:
a) dar una nueva importancia al período que precede a la muerte (prevención, preparación);
b) implica una definición relativamente precisa de los vínculos entre los vivos y los muertos, eficaces en el caso de sufragios. De los sufragios, son 4 los más eficaces: la oración de los amigos, las limosnas, la misa y el ayuno.
11. Con la *Divina comedia* de Dante Alighieri (1319) el purgatorio se consagra para siempre en la memoria de lo hombres. Dante reúne la mayor parte de los aportes sobre este tema:
a. el purgatorio esta formado por siete círculos escalonados para los 7 pecados: el orgullo, la envidia, la cólera, la pereza, la avaricia, la gula, la lujuria. Es una lista jerárquica.
b. no es tan solo lugar intermedio y neutro, contiene una orientación, un sentido, es un ascenso a la pureza, al perdón. El alma progresa a cada paso, se vuelve más pura.
c. imagina el ante purgatorio, en lugar de espera, el castigo purificador.
d. el progreso en la purgación y la ascensión al cielo depende sobre todo de la ayuda de los vivos.
e. la ascensión es la montaña del purgatorio, es una hacia la luz. El purgatorio es un lugar bañado por el claroscuro que va aclarándose sin cesar.
12. Le Goff concluye señalando que la historia del purgatorio no se acabó a comienzos de S. XIV. Sus momentos más fervientes y «gloriosos» datan del s. XV al XIX. Gracias a las formas tradicionales de publicidad: a los libros y sermones se añaden la imagen (frescos, miniaturas, grabados, la arquitectura, escultura, la pintura). Así tenemos estilos católicos, entre los siglos XV al XIX: purgatorio del gótico flamígero, purgatorio de la Contrarreforma, purgatorio clásico, purgatorio barroco, purgatorio romántico, y un purgatorio sulpiciano.

El queso y los gusanos

El cosmos, según un molinero del siglo XVI

*Carlo Ginzburg**

1. La historia narra los últimos años de un molinero friulano, –Doménico Scandella, conocido como Menocchio– muerto en la hoguera por orden del Santo Oficio tras una vida transcurrida en el más completo anonimato. El estudio trata de la «cultura de la clase subalterna» o «cultura popular» del s. XVI, donde se relaciona la cultura escrita con la cultura oral. Estudia no solo la cultura producida por las clases populares, sino la cultura impuesta a las clases populares, que crea una cultura popular original y autónoma, infiltrada por valores religiosos. Dicotomía cultural, pero también circularidad, influencia recíproca entre cultura subalterna y cultura hegemónica.
2. La investigación parte de la hipótesis: los estudios biográficos demuestran que incluso en individuos medianos pueden escrutarse, como en un microcosmos,

* **Carlo Ginzburg,** historiador italiano, nació en Turín, en 1939. Ha sido profesor de Historia Moderna en varias universidades italianas como Roma, Bolonia, Lecce y Siena. Desde 1988 hasta la fecha es profesor en la Universidad de California. Ha recibido doctorados *Honoris Causa* de las Universidades Hebrew Unión College, Los Angeles (1994), Université Libre de Bruxelles (2002) y la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (2003). Es Miembro Extranjero Honorario de la American Academy of Arts and Sciencies, Miembro Correspondiente de la Bristish Academy, Socio de la Accademia delle Arti del Disegno de Florencia, Socio de la Accademia Raffaello. Entre sus publicaciones merecen destacarse: *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI* (1976, 1981); *Mitos, emblemas e indicios* (1979, 1989); *Pesquisa sobre Piero* (1981, 1984); *Historia nocturna. Un desciframiento del aquelarre* (1989, 1991); *El juez y el historiador. Anotaciones al margen del caso Sofri* (1991, 1993); *Tentativas* (2003).

las características de todo un estrato social en un determinado periodo histórico. En el caso de Menocchio, nos ofrece referencias de su lenguaje, de la cultura rural. El desfase entre textos leídos por Menocchio y la manera en que lo asimiló y refirió a sus inquisidores, indica que sus actitudes no son imputables o reducibles a tal o cual libro.

3. Para Ginzburg, dos grandes acontecimientos históricos hacen posible un caso como el de Menocchio:

a) la invención de la imprenta que le otorga la posibilidad de confrontar los libros con la tradición oral en la que se había criado y le provee de las palabras para resolver el conglomerado de ideas y fantasías que sentía en su fuero interno.

b) la Reforma que le otorga audacia para comunicar sus sentimientos al cura del pueblo, a sus paisanos, a los inquisidores, aunque no pudiese, como hubiera deseado, decírselo en la cara al Papa, a los cardenales, a los príncipes. Con la Contrarreforma se inicia una época altamente caracterizada por la rigidez jerárquica, el adoctrinamiento paternalista de las masas, la erradicación de la cultura popular, la marginación más o menos violenta de las minorías y los grupos disidentes. Y, como víctima el propio Menocchio que acabaría en la hoguera.

4. Menocchio, Doménico Scandella, nació en 1532 en Montereale (Friuli). Casado, con siete hijos. Sus actividades: molendero, carpintero, sabía serrar, hacer muros y otras cosas. Trabajaba como molinero y vestía las prendas tradicionales del oficio. Se declara «pobrísimo». En 1581 había sido alcalde de su municipio y de las villas colindantes; en otra fecha, administrador de la parroquia de Montereale. Sabía leer, escribir y sacar cuentas. Era autodidacta. Friuli, escenario de la historia, en la segunda mitad del S. XVI era una sociedad con características Arcaicas muy marcadas. El feudalismo con nobleza preponderante, sus títulos de servidumbre se mantenían. Su población disminuía ostensiblemente

5. Menocchio fue denunciado el 28 de setiembre de 1582 ante el Santo Oficio. La acusación: haber pronunciado palabras «heréticas e impías» sobre Cristo, intentos de proselitismo. «Siempre está llevando la contra en cosas de la fe, por discutir, y también con el párroco». No reconocía a las jerarquías eclesiásticas ninguna autoridad en cuestiones de fe.

Nuestro personaje no vivía al margen de su comunidad. Era parte de ella. El 7 de febrero de 1584 sufrió su primer interrogatorio. De sus declaraciones el autor, Carlo Ginzburg, extrae el título del libro: «Yo he dicho que por lo que pienso y creo, todo era un caos, es decir, tierra, aire, agua y fuego juntos; y aquel volumen poco a poco formó una masa, como se hace el queso con la leche y en él se forman gusanos, y éstos fueron los ángeles; y la santísima majestad quiso que aquello fuera Dios y los ángeles...». En el curso del proceso Menocchio pedía perdón pero no renegaba de nada, es más, le era difícil de contenerse y expresó con detalles todas sus ideas, prescindiendo de toda discreción y

prudencia, rechazando todos los sacramentos, reafirmando la independencia del juicio.

6. Menocchio sabe que forma parte de los pobres. Consideraba que la jerarquía eclesiástica era la principal encarnación de la opresión. Ante ellos, contrapone una religión muy distinta, en la que todos son iguales, ya que el espíritu de Dios está en todos los ciudadanos. Para él la concientización de los derechos individuales se articulaba en un plano específicamente religioso.

7. El autor trata de ubicar a Menocchio dentro de las opciones religiosas del momento. Descarta que sea seguidor de Lutero. En el complejo cuadro religioso de la Europa del s. XVI, parecería que se aproximara a los anabaptistas. Pero se inclina por insertarlo en una corriente autónoma de radicalismo campesino que la agitación de la Reforma contribuyó a revelar, pero que era más antigua que ella.

8. Ante la inquietud acerca de la procedencia de sus ideas, considera:

a) su raciocinio: «estas opiniones las he sacado de mi cerebro»;

b) los libros: La *Biblia en lengua vulgar*, El *Florilegio de la Biblia*, la *Historia del Giudicio*, *El Lunario*, *El Supplementum*, el *Decamerón* (*Corán?*), Los viajes de Sir Mandaville, obtenidos por préstamos y por compra, muchos ya antiguos.

9. Para nuestro personaje, más importante que el texto es la clave de lectura; el tamiz que interponía inconscientemente entre él y la página impresa, que pone de relieve ciertos pasajes y oculta otros, que exasperaba el significado de una palabra aislándola del contexto, deformando la propia lectura del texto. Y este tamiz, esta clave de lectura es una cultura oral. De ese encuentro de la página impresa con la cultura oral, de la que era depositario, es lo que indujo a Menocchio a formular «las opiniones... sacadas de su cerebro». Un detalle pasaba a ser el centro del razonamiento, modificando su sentido global.

10. No es el libro como tal, sino el choque entre página impresa y cultura oral lo que formaba en la cabeza de Menocchio una mezcla explosiva. Su cosmogonía era esencialmente materialista, instintiva, religiosa y tendencialmente científica. Estaba orgulloso de la originalidad de sus ideas y deseaba exponerlas a las más altas autoridades religiosas y seculares. Para él Dios no creó nada, sino sus «maestranzas» y «operarios», los ángeles. Su comportamiento durante el proceso parece dictado por todo menos por la prudencia o la simulación.

11. Algunas de las ideas singulares de Menocchio:

- es más importante amar al prójimo que amar a Dios;
- blasfemar no es pecado porque hace mal solamente a uno y no al prójimo;
- muerto el cuerpo muere también el alma, pero queda el espíritu;
- Dios ama por igual a todos sus hijos: cristianos, judíos, turcos, hebreos, herejes;
- Dios y los ángeles son la esencia del caos.

12. Los interrogatorios al que fue sometido terminaron el 12 de mayo. El 17, en que Menocchio envía Carta a los jueces, éstos por unanimidad le declaran culpable, sancionándolo a: abjurar públicamente todas las herejías sostenidas, cumplir diversas penitencias saludables, a llevar de por vida un «hábito» con una cruz en signo de penitencia, a pasar en la cárcel el resto de su vida.
13. Casi dos años estuvo encerrado en la cárcel de Concordia. El 18 de enero de 1586 su hijo Ziannuto presentó una súplica, con las más sentidas expresiones de Menocchio. Se le conmuta la sentencia de cárcel perpetua por la libertad con prohibición de alejarse de Montereale. Vuelve a su comunidad y en 1590 fue nombrado otra vez camarero de la iglesia.
14. Sin embargo, Menocchio, ya en libertad, volvía a sostener sus antiguas opiniones de las que evidentemente, no había renegado dentro de su corazón. Para su mal, el 28 de octubre de 1598, volvió a ponerse en marcha la máquina del Santo Oficio. En enero de 1599 el Santo Oficio decidió interrogar de herejía a quien había sido reducido al silencio, al conformismo externo, pero se mantenía en una obstinada fidelidad a sus viejas ideas. Se había quedado solo: muertos su mujer e hijo más querido (Ziannuto), con otros no se llevaba bien. No fugó por solidaridad con el amigo que era su garante. En tanto había ido a misa, se confesaba y comulgaba, pero en su interior le daba vueltas a viejas y nuevas ideas.
15. A fines de junio de 1599 Menocchio fue arrestado y encarcelado en Aviano El 12 de julio comparece ante el inquisidor. ahora estaba viejo, tenía 67 años. Al presentársele la oportunidad de exponer a quien (creía él) estaba capacitado para entenderle, ciegamente se olvidó de toda prudencia y cautela.
16. Luego de nuevos interrogatorios (19 de julio, 2 de agosto, etc.), Menocchio fue declarado «relapso» por unanimidad, dictaminándose que fuera sometido a tortura para arrancarle los nombres de los cómplices. Luego de superar el examen de aptitud para la tortura fue sometido al tormento de la soga. No dio nombres. Con su silencio quiso poner de relieve que sus ideas habían nacido del aislamiento, por el solo contacto con los libros.
17. El autor identifica a Scolio, autor del manuscrito en verso el *Settennario* con las ideas expuestas por Menocchio que ya se definía como «filósofo», «astrólogo» y « profeta» al igual que Scolio, que además se consideraba «poeta». También lo vincula con otro personaje, Pellegrino Baroni, llamado Pighino «el gordo» que había sido juzgado por sus creencias, pero vencido fue perdonado. Para Ginzburg el molino juega un papel importante: era un lugar de encuentros, de relación social, en un mundo fundamentalmente cerrado y estático. Un lugar de circulación de ideas, como la hostería y la taberna. A pesar de su singularidad, las afirmaciones de Menocchio no debían parecerles a los campesinos de Montereale ajenas a su existencia, a sus creencias, a sus aspiraciones.

18. Producto de presiones de la jerarquía eclesiásticas, Menocchio que había sido condenado a muerte, fue sometido a la hoguera ¿fines de 1599 ó 1600? En meses en que también lo fue Giordano Bruno. Dentro de un contexto de represión y aniquilamiento de la cultura popular.

La colonización de lo imaginario

Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVIII

Serge Gruzinski[*]

1. Temática

La expansión en América del Occidente moderno: la revolución de los modos de expresión y de comunicación, el trastorno de las memorias, las transformaciones de la imaginación, el papel del individuo y de los grupos sociales en la generación de expresiones *sincréticas*. Modos y técnicas de expresión, recuerdos, percepciones imaginarias del tiempo y del espacio, brindan así materia para explorar los intercambios de adopciones, la asimilación y la deformación de los rasgos europeos, las dialécticas del malentendido, de la apropiación y la enajenación. Una población que pagaba tributo, paganos por cristianizar y neófitos por vigilar y denunciar, pueblos por crear, por trasladar y por concentrar.

* **Serge Gruzinski**, especialista francés en etnología, antropología y multiculturalismo, nació en 1949. Egresado de la École Nationale des Chartres de París. Autor de *El pensamiento mestizo* (2000), donde sostiene que México y la Europa del XVI representaron una primera gran época de globalización, explora con precisión y erudición la nebulosa de los mestizajes culturales, en sus formas variables y aleatorias. Entre sus libros destacan: *La colonización de lo imaginario: sociedades indígenas y occidentalización en el México español, siglos XVI-XVIII; La guerra de las imágenes: de Cristóbal Colón a «Blade Runner» (1492-2019); El Poder sin límite: poder indígena y sociedad colonial. Los siglos XVI y XVIII; La ciudad de México: una historia* (2004). A ellos se agregan los dos tomos de *Historia del Nuevo Mundo, I: del descubrimiento a la Conquista. La experiencia europea 1492-1550* e *Historia del Nuevo Mundo, II: los mestizajes (1550-1640)* escritos con Carmen Bernand; además de *De la idolatría: una arqueología de las ciencias religiosas.*

2. Fuentes

a) Colecciones de documentos.

b) Fuentes eclesiásticas: Motolinía (Toribio de Benavente); Bernardino de Sahagún, Diego Durán, Gerónimo de Mendieta, Juan de Torquemada.

c) Fuentes civiles.

d) Fuentes jurídicas.

e) Fuentes lingüísticas.

f) Fuentes indígenas y mestizas manuscritas.

g) Fuentes indígenas pintadas.

3. Argumentación básica

La occidentalización como evolución de la representación de la persona y de las relaciones entre los seres, la transformación de los códigos figurativos y gráficos, de los medios de expresión y de transmisión del saber, la mutación de la temporalidad y de la creencia, la redefinición de lo imaginario y de lo real en que los indios fueron destinados a expresarse y a subsistir – forzados o fascinados -.

Es un estudio de los valles de México central, de Toluca y Puebla, el Morelos semitropical y una parte de Guerrero, donde los pueblos hablan náhuatl; de los purépechas que ocupan Michoacán; así como zapotecos y mixtecos de las montañas de Oaxaca.

El punto de partida son los calpulli: unidades territoriales basadas en el parentesco, en una jerarquía relativa de los linajes, en cierta propensión a la endogamia, en la propiedad comunitaria de la tierra, en una solidaridad material y militar, así como en el culto a un dios tutelar –el calpulteotl–. Los calpulli establecieron alianzas libres u obligadas entre sí, confederaciones como la Triple Alianza durante el siglo XV: Texcoco y Tlacopan, bajo la dirección de los mexicas de Tenochtitlán.

La oralidad está estrechamente vinculada a la observación de las «pinturas». El catecismo y la predicación fueron canales principales del apostolado de los misioneros que toparon constantemente con los límites de la palabra: Dios, In tloque in nahuaque (el amo de lo próximo y de lo lejano); la Virgen María, Tonantzin. La iniciación y el éxtasis chamánicos aparecen vinculados al consumo de sustancias alucinógenas. (En octubre de 1624, un indio ingiere en Chiautla peyotl para localizar a su esposa que había huido: un poco de ololiuhqui, un puñado de hongos que permiten unirse a los santos, a la Virgen y obtener de ellos lo que se desea sin tener que pasar por la Iglesia y por sus sacerdotes españoles). La pulquería es una técnica de sobrevivencia, señala el aprendizaje y

la interiorización de una cultura de la pobreza en la cual el desarraigo y los mestizajes prefiguran las culturas «populares» del México independiente.

4. Lógica de argumentación

a) Se analiza la iconografía que los indios pintaron sobre hojas de amate en los códices, con glifos:

- *Pictogramas* que representan en forma estilizada objetos y acciones; animales, plantas, aves, edificios, montañas, escenas de danza, de procesión, de sacrificio, de guerra, dioses.
- *Ideogramas* que evocan cualidades, atributos, conceptos vinculados al objeto figurado. Por ejemplo, un ojo significa la vista; las huellas de pasos designan el viaje; la danza, un desplazamiento en el espacio; la diadema del noble señala al jefe (tecuhtli); los escudos y las flechas expresan guerra, etc.
- *Signos fonéticos* como los sufijos nahuas del locativo (tlan, tzin, pan) emparentados con la creación del jeroglífico.

En 1521, los aliados indígenas de Cortés incendiaron los archivos de Texcoco; y en 1525 empezó la demolición sistemática de los templos en el valle de México y en Tlaxcala.

b) Para sustentar la adaptación de la nobleza indígena, salieron a luz el Mapa de Sigüenza o la Tira de la Peregrinación (1540) que ilustra el origen y las migraciones de los aztecas al salir de Aztlán; el Mapa Quinatzin que registra la historia de los chichimecas, el Códice Xólotl (1542-1548); la genealogía inspiró el Mapa Tlotzin de Texcoco y en la región de Oaxaca, el Lienzo de Guevea (1540) o el Códice Selden (1556); el Códice de Tlatelolco, pintado entre 1550 y 1564; el Códice Sierra, libro de cuentas que describe los gastos efectuados por el pueblo de Tejupan; el Códice Aubin (en el cual figura un corazón ardiente traspasado por una flecha cuyo dibujo obedece sucesivamente a los cánones occidentales o a la tradición autóctona); el Códice Kingsborough (1555); el Códice Mexicano, que contiene una versión cristiana del calendario cristiano; el Códice Santa Anita Zacatlalmanco (1600-1604) que mezcla signos fonéticos, glifos cristianos y tradicionales; el Lienzo de Tlaxcala

c) La originalidad de las memorias como las 168 Relaciones de la Nueva España que tratan aproximadamente de 415 pueblos.

d) Los Títulos primordiales emparentados con los títulos de propiedad, redactados en lengua indígena en el seno de una comunidad o de un pueblo, estos documentos anónimos consignan los confines de una tierra exhortando a los indios del lugar a defenderlos con obstinación. Son falsificaciones en la medida en que consignan hechos históricamente inexactos, incluso inventados totalmente para sustituir títulos auténticos que pueden no haber existido nunca o haber desaparecido, así hayan sido destruidos, extraviados, vendidos u olvidados por

comunidades y pueblos con el tiempo incapaces de descifrar documentos redactados originalmente en español durante el siglo XVI.

e) La idolatría colonial, tanto las visiones del mundo, las mentalidades, los sistemas intelectuales, las estructuras simbólicas, así como las prácticas, las expresiones materiales y afectivas.

f) Lo sobrenatural cristiano. El *Diario* de Juan Bautista, alguacil indígena de Tlatelolco, indica que «en el año de 1555 se apareció Santa María de Guadalupe en el Tepeyac»; los *Anales de México* confirman: «Año de 1556, descendió la señora al Tepeyac». En 1648, Miguel Sánchez en su obra *Imagen de la Virgen María, Madre de Dios, de Guadalupe* señala que en 1531 la Virgen se había aparecido en reiteradas ocasiones sobre el cerro de Tepeyac a un indio llamado Juan Diego.

5. Visión de la historia

La tarea del historiador, que fluye del libro, es *reconstruir* el enfrentamiento sin descanso entre las poblaciones indígenas y las exigencias, los vagabundeos y las consecuencias cambiantes de la dominación colonial. Explorar los criterios constitutivos de otras realidades distintas de la nuestra, que garantizan la expresión de grupos y culturas, o alteran su credibilidad al paso de los tiempos; midiendo el carácter relativo de nuestras categorías (el tiempo, lo religioso), devolviendo a otras formas de expresión la parte esencial que les corresponde: lo visual, lo afectivo. Descubrir en las configuraciones culturales y en los arreglos simbólicos, las zonas vagas, los márgenes no codificados que dejan al *individuo* y al *grupo* una iniciativa apreciable.

6. Impresiones generales

La cristianización de los «delirios indígenas» no debe ser dejada de lado en el análisis histórico. La integración conflictiva de los indígenas al Occidente es un proceso complejo que se vislumbra progresivamente en la perspectiva de Gruzinski: los indios participan en mayordomías o hermandades, no reciben ninguna patente, no pagan ningún derecho, sus imágenes se conservan en pequeñas capillas, incluso en simples oratorios de un altar doméstico, para la Iglesia jerárquica solo se trata de una «devoción piadosa» pero en ella se juega su identidad y su historia.

Hablar y callar

Funciones sociales del lenguaje a través de la historia

*Peter Burke**

El libro está compuesto de cinco ensayos sobre historia y lingüística: La historia social del lenguaje; «Heu Domine, Adsunt Turcae: esbozo de una historia social del latín posmedieval; lengua e identidad en la Italia moderna temprana; el arte de la conversación en la Europa moderna temprana; y, notas para una historia social del silencio en la Europa moderna temprana. De éstos hemos tomado el 4° ensayo.

El arte de la conversación en la Europa moderna temprana

El ensayo trata sobre los importantes cambios producidos en los modos y estilos de conversación durante los siglos XVI, XVII y XVIII en Italia, Francia y Gran Bretaña, respectivamente.

* **Peter Burke,** historiador inglés, es profesor de historia cultural en la University of Cambridge y miembro de número del Emmanuel College. Especialista en historia cultural europea y autor de diversos libros sobre la imagen. Merecen destacarse sus libros: *Cultura popular en la Edad Moderna europea* (1978); *El arte de la conversación; Venecia y Amsterdam*; *La revolución historiográfica francesa* (1990); *Formas de hacer historia* (1991); *Historia y teoría social* (1992); *Hablar y callar* (1996); *Varieties of cultural history* (1997); *De Gutenberg a Internet* (2002); *La cocina del historiador* (entrevista, 2006). Su último libro *¿Qué es la historia cultural?* (2006) es una guía accesible al pasado, presente y futuro de la historia cultural; desde su etapa 'clásica', asociada a Jacob Burckhardt y Johan Huizinga, y de la reacción marxista, desde Frederick Antal a Edward Thompson, hasta el desarrollo de la historia cultural en tiempos más recientes, centrándose en las obras de la última generación, descrita a menudo como la 'nueva historia cultural'.

1. El arte de la conversación que, a tenor de los manuales de la época, indicaba a sus lectores cómo hablar bien en general o en ocasiones particulares, tenía ciertas características: la igualdad y reciprocidad en la conversación (con exclusión de los criados claro está), las referencias a la jerarquía social y las marcas de respeto, la espontaneidad en el habla (pero ceñido a lo normado en los tratados y consejos).
2. Las fuentes que utiliza Burke para su estudio, están conformadas por:
a. Los manuales de entonces que ayudan a reconstruir maneras de hablar de acuerdo al tiempo y la época, ilustrando sobre el modo de comunicación oral y el modo de comunicación escrita. Son útiles como fuente de conocimiento que permiten responder a inquietudes como: ¿cuándo se escribieron?, ¿dónde se los hizo? y ¿para quiénes?; y, por lo mismo, denotan pequeños pero significativos cambios, producidos con el correr del tiempo, especialmente en el largo plazo.
b. Las descripciones de un estilo de conversación dados por los viajeros extranjeros que registran las diferencias entre la lengua nativa y la lengua del visitante.
3. Si bien el ensayo versa sobre la tradición medieval en el arte de la conversación, no por eso deja de resaltar los aportes de la tradición clásica, especialmente de los griegos y romanos. De los griegos menciona a Platón (maestro del arte de hablar), Plutarco (symposiakon). De los romanos a Cicerón («discurso común»), Varrón, Aulo Gelio («hombre urbano»).

De la tradición medieval destaca el hablar cortés y con decoro, el flirteo estilizado o el galanteo, de los círculos cortesanos; la importancia de los manuales impresos sobre las buenas maneras, como de las dedicadas al hablar en diversas ocasiones, públicas y privadas. Estos impresos aparecen en tres regiones y en tres momentos: Italia (s. XVI), Francia (s. XVII) y Gran Bretaña (s. XVIII).
4. Para el caso de *Italia*, a quienes les gusta «hablar sobre la manera de hablar», especialmente en el siglo XVI cuando entra en vigor la discusión sobre la «cuestión de la lengua», es decir, la preocupación por la diversidad del lenguaje y por el lugar que éste ocupa en la vida social, resalta la importancia de tres tratados en el tema de la conversación:
a. *El cortesano* (1528) de Castiglioni que registra diálogos en las formas de conversaciones estilizadas, con informales interrupciones y chanzas de los participantes, así como de piezas de oratoria. Presta considerable atención al gracejo y el ingenio del habla cotidiana. Está dividido en tres partes:
a.1. En el primer libro declara que la gracia del cortesano ideal se «manifiesta principalmente en su hablar». Recomienda a los aspirantes a cortesano: evitar toda afectación al hablar, las chanzas indiscretas y el autoelogio.
a.2. En el segundo libro, recomienda «una gentil y amable manera en la conversación cotidiana, hacer uso de habilidades para cambiar de estilo al más

apropiado; alaba al ingenioso y diestro en réplicas. Recomienda animar la conversación con chistes.

a.3. En el tercer libro, sugiere la participación de las mujeres en la conversación y hasta con bromas.

b. *El galateo* (1558) de Della Casa (con una 1/3 parte dedicada a la conversación), amplía los aportes de Castiglioni y está destinada a un auditorio más amplio. Recomienda que sus lectores sean «amistosos y dulces en la conversación». Es jerárquico. Es negativo, ofrece toda una lista de temas que hay que evitar: hablar sobre los propios hijos, contar los sueños que uno tiene, hacer alarde de nobleza o riqueza. Della Casa intervino activamente en la represión de la herejía y colaboró con la Inquisición y en la confección del Index.

c. *Conversación civil* (1574) de Stéfano Guazzo. A diferencia de los anteriores, captó las diferencias de estilo en los modos de hablar según las regiones, según los grupos o según las ocasiones. Insiste en advertencias como: no interrumpir a los demás, no hablar de sí mismo. Pero sus recomendaciones más importantes están relacionados con:

c.1. *La acomodación*: la sensibilidad a la situación, la conciencia de la necesidad de adaptarse o ajustarse uno en la conversación a los oyentes (ancianos o jóvenes, nobles o plebeyos, ilustrados o ignorantes, religiosos o laicos, hombres o mujeres).

c.2. *La mediocritá* o el atenerse al término medio de oro, navegar entre la afabilidad y la gravedad, entre la necesidad de divertir y la igual necesidad de no ofender. Es la vía media (aun cuando es más aparente que real).

5. Al abordar el arte de conversación en *Francia* en el siglo XVII, parte de la influencia de los textos italianos que se tradujeron y difundieron en otras partes de Europa, teniendo especial acogida en Francia y, no sólo los clásicos, ya mencionados. Indica que los franceses mostraron especial preocupación por el lenguaje correcto, «urbano», pulido, de galantería que evitara el uso de dialectos, palabrotas, jerga, barbarismos, solecismos, como requisitos de una conversación decorosa y de buenas maneras. De todo esto surge el género del diálogo, dedicado completamente a la conversación. Desde mediados del siglo XVII aparecen una serie de tratados, son los casos de autores y cambios, como:

a. *René Bary* que expone la idea del diálogo o plática como discusión de participantes de temas como: lenguaje del cumplido, el arte de hacer bromas y de galantear. De esto se hicieron eco autores religiosos con su propuesta de la oración en forma de una conversación familiar. Siempre con una especie de lista de «haz esto y no hagas aquello».

b. Otros autores proponen: «Es preciso no hablar demasiado» (Faret), «La gente que habla mucho... no es adecuada a la corte» (Trotti), adaptarse en la conversación a los contertulios presentes (según las personas y las posiciones de la jerarquía social). Un inferior al referirse a un superior no debía decir «El me

dijo», sino «Me hizo el honor de decirme». No contar los sueños en público, no hablar continuamente de uno, no interrumpir al otro, esperar su turno, escuchar si se desea ser escuchado, aparentar espontaneidad en la conversación.

c. Posteriormente se agregaron objeciones a varios tipos de pullas, como rechiflas, chocarrerías, equívocos que asociaban al bajo pueblo o con la burguesía, había que distinguirse de sus inferiores sociales. Se recomendaba la prudencia, la discreción, el cultivo de la espontaneidad. Se repudiaba los juramentos. Las palabrotas se limitaban al uso del bajo pueblo.

d. Se producen cambios en el sistema (temas de conversación o estilos de departir). Por las nuevas recomendaciones y prohibiciones, como el distinguir entre la conversación «seria» de academias y lugares ilustrados y la galante, liviana o ligera. Entre las recomendaciones estaban: hablar de temas generales o de «asuntos indiferentes»; evitar lenguajes directos, pedantes o técnicos, igualmente las respuestas breves o monosilábicas, el uso de lengua no comprendida por los otros. Se recomendaba los eufemismos y los circunloquios a fin de disminuir el peligro de disputas.

e. A fines de este período hay una reacción contra el carácter ceremonioso de la plática, contra el formalismo (considerados anticuados) y prefiere un poco más de libertad.

6. La *Gran Bretaña* del siglo XVIII por su lado, siguió los debates de los franceses e hicieron suyo sus aportes, contribuyendo a su desarrollo mayormente en el siglo XVIII paralelo al surgimiento de un nuevo género de pinturas denominadas, después, «escenas de conversación» (pinturas sobre conversación). Época que coincide con la idea de fundación de una Academia que estableciera normas lingüísticas según el modelo francés. Otras características son:

a. Elaboraron su teoría de la conversación recogiendo los aportes de las principales figuras literarias de la época: Addison y Steele, Swift, Fielding, lord Chesterfield, Adam Petrie, Boswell; la mayoría de ellos a través de cartas y diarios mostraron su interés por la conversación.

b. Divulgación de los preceptos tradicionales como: mantener las bromas y chuscadas dentro de ciertos límites por «perturbar la conversación», prohibición de contradecir directamente a un interlocutor, consagración de la expresión «me temo que», adaptar la conversación a la de las personas con las que se departe; se condena el egotismo, la jactancia, el autoelogio; igualmente, el tono imperioso, demostrar demasiada seguridad o ser perentorios. Se prohíbe interrumpir el discurso; el hablar en lenguas extranjeras, emplear «silogismos», germanías; abstenerse de emplear términos universitarios y de derecho.

c. El arte de la conversación difería del italiano y del francés en la esfera de las ceremonias y cumplidos: se recomendaba hablar «de corazón»; sin adulación y exceso de ceremonias. Hay una respuesta contra la conversación estirada, formal

y precisa y falto de sinceridad, colmado de variedad y cumplidos. Se busca el equilibrio entre la igualdad y la jerarquía, a favor de la primera.

d. Las observaciones de los extranjeros (como los suizos) confirman el contraste entre el estilo inglés, donde primaba la franqueza, y el estilo francés, con la cortesía por encima de todo (vista como adulación).

7. Otro aspecto, motivo de estudio del Peter Burke, es *la Conversación en el contexto social.* Indica que el siglo XVII se caracteriza por la «feminización» de las normas de conversación en Francia y el surgimiento de formas menos formales en el siglo XVIII en Inglaterra. Explica estos cambios desde dos niveles:

a. *En el Macronivel*, en gran escala, donde la aparición de reglas de conversación para «controlar» nuestro hablar y nuestro silencio (Du Refuge), es parte de los cambios culturales mayores, como clasicismo en las artes, extendido al control de sí mismo o de la disciplina en el Occidente (control de la violencia, de la desviación, de las actitudes, de los gestos y del modo de hablar). Aun cuando más suelto y libre en Gran Bretaña del siglo XVIII.

b. *En el Micronivel*, los cambios en las normas de conversación parecen relacionarse con las formas cambiantes de sociabilidad, entre la intimidad de la familia y el escenario público: los banquetes, las reuniones semipúblicas (las veladas entre amigos), reuniones académicas, salones, clubes.

b.1. En *Italia* fueron resultantes las academias, surgidas a partir de fines del siglo XV (la Academia Platónica de Marcilio Ficino). A fines del siglo XVI había centenares de academias: instituciones cada vez más formales, con número preciso de miembros, días fijos de reunión. Discutían la célebre «Cuestión de la Lengua» y las formas correctas del lenguaje. Destacan la Academia Florentina (1542), la Academia de Crusca (1582).

b.2. *En Francia*, a partir de fines del siglo XVI se fundaron una serie de academias o círculos literarios (la Academia Francesa, 1634) interesados en el lenguaje correcto, dominados por varones. Se sumó el Salón (reunión social informal con hombres y señoras de letras), con edad de oro en el siglo XVII.

b.3. *En Inglaterra*, siglo XVIII, las instituciones sociales que promovían el arte de la conversación fueron el café, la asamblea y el club. En 1651 apareció el primer café, 50 años después había más de 500, aquí se leían los periódicos alternado con discusiones. Los recintos de asambleas públicas eran lugares de urbana conversación entre los sexos. Los clubes eran los centros de sociabilidad más importantes para los hombres, especialmente de letras.

8. Finalmente, se refiere a *la palabra oral y la palabra impresa*. Parte de la constatación de la supervivencia de normas, reglas de conversación, así como de penas por transgredirlas (multas) en pleno siglo XX, con testimonios de influencia de modelos impresos en la oralidad. Es más, de cómo lo impreso fomentó la estandarización de la palabra oral (mediante los libros de cuentos,

historias y diccionarios), así como de los opúsculos con instrucciones para orientar las discusiones.

A todo esto se sumaron novelas y piezas de teatro que influyeron en los hábitos de lengua oral de sus lectores, no sólo con frases hechas sino con paradigmas de bien hablar y mal hablar.

La sociedad cortesana

*Norbert Elías**

Este libro es un estudio sociológico sobre un tema histórico. Por lo mismo, inicia con una introducción donde pretende compatibilizar la historia con la sociología en el estudio de la sociedad cortesana, en ocho capítulos con dos apéndices.

I. Parte por señalar que la corte real del antiguo régimen (*ancien régime*) y la peculiar forma social vinculada con ella –la sociedad cortesana– constituyen un campo sumamente feraz para las investigaciones sociológicas; la corte real del *ancien régime* mezclaba todavía la función de la casa suprema de la familia indivisa real con la del organismo central de la administración general del Estado, con la función de reinar. En las sociedades estatales dinásticas con sus élites cortesanas es, para la vida social, algo muy natural que los asuntos personales

* **Norbert Elías,** sociólogo judío alemán, nació en 1897 en Breslau (hoy Polonia) y estudió medicina, filosofía y sociología. Trabajó como profesor en la Universität de Heidelberg y la Universidad de Francfort (Alemania). Huyó en 1933 a Francia durante el nazismo alemán y se radicó en Inglaterra entre 1938 y 1975, desempeñándose como profesor de sociología en la University of Leicester. Sus obras se sitúan en la tradición de la sociología histórica. La primera edición de su obra más famosa *Sobre el proceso de civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, se publicó en Suiza en 1939 y tuvo escasa acogida por parte del público, pero cuando se reeditó en 1969 consiguió una gran aceptación. El libro materia de este comentario, *La sociedad cortesana*, fue elaborado como trabajo de oposición para acceder a una cátedra, data de inicios de los años 30 y fue publicado en alemán en 1969. Otros títulos de sus libros son: *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*; y, *La soledad de los moribundos*. Falleció en Ámsterdam en 1990.

estén mezclados, en grado relativamente elevado con los oficiales o los profesionales. Lazos y rivalidades familiares, amistades y enemistades personales eran factores normales que influían sobre la conducción de los asuntos de gobierno, así como sobre todo los demás negocios oficiales.

Vinculando historia y sociología, N. Elías, precisa que la historia investiga la continuidad de progreso a través de las generaciones; la sociología la estructura, los procesos sociales, las valoraciones.

II. En esta Corte, cientos o miles de hombres servían, aconsejaban acompañaban a los reyes que creían reinar sobre su país irrestrictamente, y de cuya voluntad dependían, en cierto grado y dentro de determinados límites, el destino, el rango, la manutención, la promoción y el descanso de todo los hombres, que se encontraban atados a un lugar, mediante coacciones peculiares que ellos y los de fuera ejercían sobre otros y sobre sí mismo.

III. Al referirse a *las estructuras habitacionales como índice de estructuras sociales*, señala:

1. La Corte del *ancien régime* primariamente no es más que la casa y la economía doméstica de los reyes franceses y sus allegados, junto con todos aquellos que pertenecen a ella. Es un derivado muy diferenciado de aquella forma de dominio patriarcal cuyo núcleo hay que buscar en la autoridad de un jefe de familia dentro de una comunidad doméstica.
2. La casa real es distintivo del tipo de vivienda de los cortesanos que todos, o al menos una parte importante de ellos, dispusieran simultáneamente de un alojamiento en la casa del rey, en el Palacio de Versalles, y de una casa habitación, esto es, un hotel, en la ciudad de París.
3. Se debe mirar cómo vive en su casa el noble cortesano para comprender cómo habita el rey y el aristócrata en la casa de aquel. Según el rango del poseedor, del aristócrata se llamó hotel o palais (casa urbana). El cortesano es habitante urbano, todavía tiene una o varías fincas de las cuales recibe el nombre y los ingresos, ocasionalmente se retira a ella. Son consumidores de ciudad. Todo lo que en grande se encuentra en la casa del rey, se repite en pequeño en la casa del cortesano: los salones, las antecámaras, los privados, los sirvientes. Según la ley vigente, el robo doméstico era castigado con la pena de muerte. Se daba la expresión de simultaneidad de constante cercanía espacial y permanente distancia social, de contacto íntimo en una capa y distanciamiento estricto en otra.
4. El matrimonio cortesano –aristocrático– no está orientado a lo que se acostumbra llamar «vida de familia», sino que lo que importa, de hecho, al contraer matrimonio es una «presentación» que corresponde al rango del hombre y

aumenta, a ser posible, su prestigio y sus relaciones; y una «continuación « de su casa; lo que importa es incrementar el rango y el prestigio de los contrayentes.
5. Toda casa de cortesanos tiene su *appartament de société* (salón para reunirse con sus más íntimos) y su *apartament de parade* (para atender las visitas oficiales de hombre de igual o mayor categoría).
6. El trato social en la Corte o en la sociedad cortesana tiene un doble aspecto o función:
a) de vida privada: dar recreo, placer, entretenimiento;
b) la vida profesional: ser instrumento directo para hacer carrera, autoafirmarse, medio de promoción y regresión, cumplimiento, sentido como deber, de las exigencias y conexiones sociales.
7. Las casas-aposentos toman nombres diversos: *maisón* (del burgués), *hotel* (de un grande) y *palais* (de un príncipe o un rey).
8. Los cortesanos desarrollan una sensibilidad extremadamente exquisita respecto de qué conducta, qué tipo de expresión o conformación convenía o no a un hombre según su rango y valía en la sociedad.
9. En la distribución en los grupos de poder se distingue:
a. el rey;
b. la nobleza de espada, el alto clero, el cuerpo de altos funcionarios de la administración y la judicatura;
c. los financieros y burgueses que se han hecho ricos;
c. el «tercer estado»: campesinos, pequeños arrendatarios de tierras, artesanos, trabajadores, lacayos y todo tipo de personal de servicio.
10. Un duque debe construir su casa de tal suerte que este proclame: yo soy un duque y no un simple conde. Sobresalir, distinguirse son el santo y seña de la pertenencia como una prueba de la vinculación a idénticos ideales sociales.

IV. Al abordar el tema de *las peculiaridades del entramado cortesano-aristocrático*, sintetiza.
1. Estatus, rango, y prestigio de una familia, y privilegios sociales son de tiempo en tiempo, puestos a prueba. Quien no puede comportarse de acuerdo a su rango, pierde el respeto de su sociedad; va a la zaga de los participantes en la constante carrera de competición para lograr las oportunidades de status y prestigio, y corre el riesgo de quedarse fuera arruinado, y a tener que marginarse del círculo de trato que corresponde a su grupo de rango y status. Este debe gastar según el rango, se exige una educación para el manejo del dinero, que es distinto del profesional-burgués. Ellos no podían tomar parte en empresas comerciales de cualquier tipo. Su riqueza radicaba en la heredad rural.
2. El ascenso social puede ser controlado y dirigido desde el Rey, así como también el descenso social, en cierto grado. El rey puede a través de su favor

personal, suavizar o evitar el empobrecimiento o la ruina de una familia noble. Su deber de representación no le ofrecía ninguna posibilidad de limitar sus gastos. Adquirían nuevas deudas, vendían más tierras y sus ingresos seguían reduciéndose. En muchos casos, sólo el favor del rey puede salvar a familiares nobles endeudadas de la ruina total.

V. *La etiqueta y ceremonial: conducta y mentalidad de hombres como funciones de las estructuras de poder de su sociedad,* es tema de otro capítulo.

1. En la corte de Luís XIV se forma y constituye propiamente la nueva sociedad cortesana. Aquí concluye un proceso que venía procesándose desde hacía tiempo.
2. La jerarquía de las viviendas era símbolo de la jerarquía social. Los hoteles constituían simples dependencias del palacio real. El palacio era capaz de albergar unas diez mil personas, incluidas la servidumbre.
3. Todo era ceremonioso, ritual. Como la ceremonia en el dormitorio del Rey. Todo estaba dispuesto con exactitud. Existía una meticulosa exactitud de la organización, y en cada una sus instalaciones privadas el rey definía diferencias de rango, repartía distinciones, demostraciones de gracia o, también, de desaprobación. Todo tenía una etiqueta.
4. En los círculos cortesanos se paga a veces una ganancia en las oportunidades de prestigio y de status con una pérdida en oportunidades financieras. Destacar y pertenecer a la «buena sociedad» es signo de identidad y de existencia social. El honor es expresión de pertenencia a una sociedad aristocrática. Importaba la opinión, y el prestigio, el distanciamiento de todos los demás, el goce del favor del rey, la buena conducta, la belleza del rostro. El prestigio no es nada si no se acredita a través de la conducta.
5. La vida en sociedad no es pacífica, se presiona unos a otros, luchan por las oportunidades de posición y prestigio, cada uno dependía de los demás y todos del rey. Sus aspectos distintivos:

a) observar a los demás y observarse asimismo;
b) la manipulación de los hombres con el arte de la diplomacia;
c) la racionalidad: control de los afectos, la coacción, por el logro de ciertos fines de importancia vital.

VI. *La vinculación del rey por la etiqueta y las oportunidades de prestigio,* es tema del siguiente capítulo.

1. La necesidad que la nobleza tiene de distinguirse, cuya desaparición equivaldría a la derrota de sí misma, responde a los requerimientos de poder del rey. Esta aspiración al distanciamiento de los elitistas grupos amenazados es el punto de arranque para que el rey pueda disponer sobre la nobleza. La etiqueta

es para el monarca no solo un instrumento de distanciamiento, sino también de dominio. Con la etiqueta expresa su poder, glorificación y prominencia.

2. El rey distingue las diferentes tendencias de los cortesanos, los vigila, los divide; pero, también balancea el equilibrio, como resultado de las presiones y contrapresiones. El poder carismático es una crisis del poder, con constantes oportunidades de ascenso. La corte y la etiqueta es su aparato de regulación, seguridad y vigilancia. Todos están en una cadena de interdependencia. La gloria es para el rey lo que el honor para los aristócratas. Cuanto mayor era el ámbito de su poder y cuanto más directamente dependían de él los cortesanos, tanto mayor era el número de hombres que se congregaban a su alrededor. La corte es una «configuración» de hombres «concretos», llena de tensiones.

VII. Abordando el capítulo sobre *el devenir y cambio de la sociedad cortesana francesa, como funciones de los globales desplazamientos sociales del poder*, precisa:

1. Toda forma de poder es expresión de una lucha social que consolida la distribución de poder correspondiente a su punto de partida. A partir de la nobleza, dispersa por todo el país, se desarrolló, como centro y poder decisivos, la nobleza cortesana centrada en torno al rey.

2. En la conducta de Luis XIV hay dos tendencias frente a la nobleza cortesana:

a) Establecer y asegurar ante ellos el ilimitado poder personal del rey a través de instituciones de todo tipo;

b) mantener a la aristocracia como estamento dependiente al servicio del rey, distinguiéndose de los demás

3. Una parte de la antigua nobleza constituye la nueva aristocracia, en virtud de su pertenencia o exclusión de la corte; otra parte en cambio, no logra introducirse en el nuevo grupo exclusivo.

4. En los siglos XVI y XVII hallamos «corporaciones burguesas» numerosas, ricas y poderosas que oponen resistencia al dominio y poder de la nobleza; por otra, la nobleza, aunque debilitada, aun es obstáculo a la burguesía.

5. Los más cercanos al rey son los «grandes», la más alta jerarquía nobiliaria, por lo mismo son los más peligrosos, de ellos podían surgir competidores. Distanciamiento, temor, aversión, atracción, mantenimiento de lazos, superioridad, dádivas, legitimidad lo hacen distinto. El origen legítimo de los reyes los distanciaba igualmente de todos los grupos sociales del país.

6. La base de la manutención de la nobleza fue: los feudos, las pensiones y regalos del rey, los cargos cortesanos, los diplomáticos y los militares. Los reyes podían tolerar la ruina de la nobleza solo hasta cierto punto. Junto con ella, ellos mismos podían perder su existencia y sentido.

VIII. *Sobre la génesis social del romanticismo aristocrático en el curso del acortesanamiento,* resume:

1. La conversión de la nobleza guerrera en cortesana, su alejamiento de los sitios de producción directa, provoca su «desenraizamiento» o «alienación», con efectos románticos, nostálgicos, por la vida campestre, embellecida gracias al espejismo de la lejanía. El romanticismo caballeresco es la añoranza más cercana. Esta melancolía da paso al desarrollo de la poesía, la pintura (paisaje clasicista, barroco, rococó).
2. La evolución de la sociedad cortesana francesa, en el siglo XVII, es la continuación de un ininterrumpido desarrollo de las precedentes centurias. Se idealiza la vida campestre, pero se desprecia a los nobles rurales y campesinos, hay cierta aversión a la vida real en el campo. Hay un enmascaramiento aprendido. Se pasa de la economía natural a la monetaria.

IX. **Finalmente,** *sobre la génesis social de la Revolución,* culmina:

1. La mayoría del pueblo francés interesaba a los aristócratas cortesanos sólo en su papel de sirviente. Una alteración de los pesos sociales hacia la democratización se da con la comercialización y se afianza con la industrialización.
2. El paso al empleo de la violencia física por parte de las capas apartadas del control del monopolio de la violencia, debe explicarse, en Francia, como la lucha de la burguesía contra la nobleza.
3. La revolución no solo acabó con una capa del *ancien régime*, la aristocracia, sino también a las capas privilegiadas de la burguesía y a la nobleza burocrática, que por sus alianzas, siguió haciendo la contrapartida de los reyes y de sectores de la nobleza de espada. Junto con los aristócratas, desaparecieron los parlamentos, los burgueses arrendatarios de tributos y financieros, los cargos gremiales, otras formas de manifestación de tipo antiguo de burguesía.

Islas de historia

La muerte del capitán Cook
Metáfora, antropología e historia

*Marshall Sahlins**

Existen las culturas insulares. Pero existe además una naturaleza insular de la cultura occidental, en especial, cuando toca a las concepciones de la historia. Sostiene que la mirada del etnólogo debe de abandonar el presente y estudiar los hechos –y las interpretaciones acerca de los hechos–, de los cuales emanan las estructuras del sentido. Por otra parte, demuestra que la experiencia antropológica de la cultura hace estallar la idea occidental de la historia.

Los acontecimientos relatados tienen lugar en las islas del Pacífico. Al hacerlo descubre que la historia se produce según las pautas que el pensamiento europeo no puede reproducir con la sola contemplación de su propio pasado. Por su rigor constituye una valiosa contribución al análisis de las relaciones entre la antropología y la historia, puntales ambas de la ciencia social contemporánea.

* **Marshall Sahlins** nació en Chicago, en 1930. Inició su labor docente en la Columbia University (1955-1956), siguió en la de Michigan a partir de 1957. Hoy es profesor de Antropología en la The University of Chicago y miembro de la Academia de Artes y Ciencias de los Estados Unidos. El producto de su investigación en las islas Fiji (1955) fue el libro *Maola: Culture and Nature on a Fijian Island*, publicado en 1962. En 1958 publicó *Social Stratification in Polynesia*. Dos años más tarde, en 1960, colaboró con Elman R. Service en la edición de *Evolution and Culture*. Luego de cuatro años en Nueva Guinea, se editó su libro en 1968 *Tribesmen* (*Las sociedades tribales*). En 1972, *Stone Age Economics* (*Economía de la Edad de Piedra*). Algunas de sus obras han sido traducidas al castellano: *Las sociedades tribales* (1972, 1984); *Economía de la Edad de Piedra* (1983); *Islas de Historia* (1987); *Cultura y razón práctica* (1988, 2006); *Uso y abuso de la biología: crítica antropológica de la sociobiología* (1990).

1. Estructura e historia

La transformación de una cultura es uno de los modos de su reproducción. Las condiciones específicas del contacto europeo dieron origen a formas de oposición entre los jefes y el pueblo que no estaban previstas en sus relaciones tradicionales. Además en la acción las categorías culturales adquieren nuevos valores funcionales.

2. El capitán James Cook o el dios moribundo

Una estatua de James Cook ubicada en Waimea, Kauai conmemora su primer contacto con las islas en enero de 1778. En su último viaje, Cook comandó una vez más al HMS *Resolution*, mientras que el capitán Charles Clerke comandaba el HMS *Discovery*. Ostensiblemente, el viaje fue planeado para llevar de regreso a Omai hacia Tahití, esto era lo que el público en general creía, ya que se había convertido en una «curiosidad» en Londres. Después de dejar a Omai, Cook viajó hacia el norte y en 1778 se convirtió en el primer europeo en visitar las Islas Hawai, que las llamó Islas Sandwich por el cuarto Conde de Sandwich, John Montagu, en ese momento, a cargo de la Royal Navy. En Hawai fue tratado con gran reverencia, ya que los nativos pensaron que era una reencarnación del dios Lono. Desde allí viajó hacia el este, para explorar la costa oeste de América del Norte. Exploró e hizo mapas de la costa desde California hasta el Estrecho de Bering.

El Estrecho de Bering no pudo ser atravesado por Cook, aunque hizo varios intentos. Cook había comenzado a tener algún trastorno estomacal desde hacía algún tiempo, y esto es tomado como explicación a su comportamiento irracional hacia la tripulación durante el viaje.

El *Resolution* y el *Discovery*, llegaron a Maui unos ocho días antes que las Pléyades, salieran de la región noroccidental de Hawai, el 2 de diciembre de 1778; después de lo cual Cook se embarcó en una circunnavegación a la derecha prolongada de la isla, anclando el 17 de enero siguiente en Kealakekua en la costa occidental, donde halló una recepción de 10,000 hawaianos. No hace falta suponer que todos los hawaianos estaban convencidos de que el capitán Cook era Lono.

Cook volvió a Hawai en 1779. En las primeras horas del 4 de febrero Cook se alejó navegando de la bahía de Kealakekua, todavía vivo y en buena salud. El rey también había sobrevivido a la visita de Lono e incorporado sus beneficios tangibles como las azuelas y los puñales de hierro. Una de las fecundantes tormentas de invierno, relacionada con la llegada de Lono, hizo estragos en el

mástil del *Resolution* y los británicos se vieron obligados a regresar a Kealakekua para repararlo el 11 de febrero de 1779. Este acontecimiento fue resultado del trabajo deshonesto y la supervisión descuidada del astillero naval de Deptford. El 14 de febrero, en Kealakekua Bay algunos hawaianos robaron un bote pequeño perteneciente a Cook. Normalmente, como los ladrones eran comunes en Tahití y otras islas, podría haber tomado rehenes hasta que las cosas robadas reaparecieran. En cambio, Cook planeó tomar como rehén al rey de Hawai, Kalaniopuu. Debido a la irracionalidad de sus actos, tuvo un altercado con una gran multitud de nativos en la playa, con lo cual, durante la escaramuza, se dispararon algunos tiros hacia los hawaianos y éstos terminaron matando a Cook.

El día anterior a la muerte de Cook, el 13 de febrero, se destacó por los violentos altercados con los jefes. El asesino de Cook fue identificado por varios testigos como Nuha, pariente del rey. El puñal que sirvió para cometer el homicidio estaba elaborado con una barra de hierro manufacturada en la fábrica Matthew Boulton's Soho de Birmingham.

Clerke se hizo cargo de la expedición e hizo un intento final de cruzar por el Estrecho de Bering. El *Resolution* y el *Discovery* estuvieron de regreso en Londres en 1780.

3. La historia o el mito-praxis: la muerte de Cook como la muerte de Lono

Las propias disposiciones de Cook sobre el tratamiento de los nativos; su preocupación por asegurarse su amistad, mantener el uso de la fuerza al mínimo, comerciar con honestidad (si bien ventajosamente), impedir la propagación de las enfermedades venéreas y de las armas de fuego. Cook hizo de la nueva era de la expansión capitalista un aspecto de su propio carácter personal, el no era Cortés. Bernard Smith dice que «Cook debe haber sido el primer europeo que practicó con éxito en una escala mundial el empleo de la tolerancia aplicada a la dominación».

De modo que si bien los hawaianos estaban dispuestos a recibirlo como a su propio dios, él estaba dispuesto a aceptar los honores. Pero, como escribió el poeta Cowper cuando supo cómo había muerto Cook: «Dios es un dios celoso». Los británicos eran combatientes espléndidos pero no sabían nada en materia de presagios.

4. Fenomenología de la vida simbólica

La historia hawaiana demuestra que la cultura funciona como una síntesis de la estabilidad y el cambio, el pasado y el presente, la diacronía y la sincronía.

Todo cambio práctico es además una reproducción cultural. Toda reproducción de la cultura es una alteración, en tanto que en la acción recogen cierto contenido empírico nuevo. Todo uso real de las ideas culturales es una reproducción de ellas, pero cada una de esas referencias constituye además una diferencia. Saussure articuló el principio: «Lo que predomina en todo cambio es la persistencia de la vieja sustancia; la indiferencia ante el pasado sólo es relativa. Por eso el principio del cambio se basa en el principio de la continuidad».

La cultura es la organización de la situación actual en función de su pasado. Este diálogo simbólico consiste en la síntesis indisoluble del pasado y el presente, el sistema y el acontecimiento, la estructura y la historia.

Rebeldes primitivos

*Eric J. Hobsbawm**

Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX

Contiene un prefacio, doce capítulos y un apéndice. Aborda temas como: el bandolero social, la mafia, el milenarismo (los lazeristas, los anarquistas andaluces y los fasci sicilianos y el comunismo primitivo), la turba urbana, las sectas obreras, el ritual en los movimientos obreros, la anatomía de la violencia (la «violencia» en Colombia), un movimiento campesino en el Perú. El autor hace derroche de conocimiento y uso de fuentes primarias y secundarias. Entre las primeras se cuentan cartas de bandoleros, juramentos secretos, memorias de sociedades secretas, juramentos de bandoleros, censos religiosos, informes, diarios, periódicos, etc. Entre los segundos, publicaciones diversas de países como

* **Eric J. Hobsbawm,** historiador británico, nació el 9 de junio de 1917. Profesor de la University of Cambridge (1949-1955), de la Birkbeck College (1959-1969) y de la Universidad de Londres (1970-1982). Desarrolla la historia social y económica desde la orientación del materialismo histórico. Entre sus obras destacan: *Rebeldes primitivos* (1959); *Las revoluciones burguesas 1719-1848* (1962); *Bandidos* (1969); *Revolucionarios* (1973); *La Era del Capital, 1848-1875* (1975); *Trabajadores, estudios de historia de la clase obrera* (1979); *Historia del marxismo* (1978-1982, en 5 tomos); *El mundo del trabajo* (1984); la serie formada por *La era de la revolución, 1789-1848; La era del capital, 1848-1875; La era del imperio 1875-1914* (1987); *Naciones y nacionalismo desde 1780* (1990); *Historia del siglo XX* (1996); *Sobre la historia* (1998); *Entrevista sobre el siglo XX* (2000); *La invención de la tradición* (con Terence Ranger, 2002); *Años interesantes. Una vida en el siglo XX* (2003); *Guerra y paz en el siglo XXI* (2007); *Entrevista sobre el siglo XXI* (2007).

España, Italia, Inglaterra, Gales, Perú. De este libro hemos tomado dos capítulos: *La turba urbana* y *Un movimiento campesino en el Perú.*

a. La turba urbana

1. La lectura trata, en palabras del autor, sobre las «formas primitivas del movimiento social entre grupos de personas que pertenecían al nuevo universo de las ciudades y de la industria, al capitalismo moderno». Es decir, «movimientos que se encuentran a caballo entre lo viejo y lo nuevo: los de las grandes ciudades pre-industriales».
2. Los gremios de artesanos y la diferenciación social entre los distintos oficios que produjo organizaciones compuestas que se transplantaron a los primeros sindicatos de asalariados especializados en el período industrial; al que se sumaron algunas organizaciones de oficiales ejerciendo ciertas funciones sindicales, así como los jornaleros y trabajadores especializados pre-industriales de las ciudades, son los que protagonizaron las llamadas turbas urbanas.
3. De lo anterior se desprende la definición de *turba urbana*: «Movimiento de todas las clases urbanas pobres encaminado al logro de cambios políticos o económicos mediante la acción directa –motín o rebelión–, pero movimiento que todavía no estaba inspirado por ninguna ideología específica... más en términos tradicionales y conservadores (la «muchedumbre de la Iglesia y del Rey»). Era un movimiento «pre-político» y, como tal, fenómeno primitivo en nuestro sentido».
4. Como fenómeno social, ha tendido a desaparecer, para dejar lugar en general a la clase trabajadora industrial. Entre las características de la turba urbana pueden señalarse:

a. como fenómeno pre-político no significa que no hubiese en ella ideas implícitas o explícitas acerca de la política. Sus banderas eran contra el desempleo y para rebajar el corte de las subsistencias. Se manifestaban como reacción automática e inevitable contra los cambios.

b. la turba clásica pedía se le atendiese, no se soliviantaba solamente en son de protesta sino que lo hacía porque esperaba sacar algún beneficio de sus disturbios.

c. las actividades de las turbas iban siempre contra el rico y el poderoso (los grandes, embajadores, hidalgos, profesionales liberales, sacerdotes, taberneros, mercaderes, comerciantes, tenderos; contra los emigrantes franceses, en el caso de Viena). A la turba se sumaban hombres sin ley y criminales dispuestos a sacar provecho de la oportunidad; pero la turba no se componía esencialmente de estos elementos.

d. la turba manifestaba hostilidad hacia los forasteros, hacia los que no pertenecían a la ciudad. Tenían cierto tipo instintivo de patriotismo municipal.

e. su fuerza principal residía en el llamado «bajo pueblo», ciertos barrios antiguos, con unidad propia, de las urbes, conformado por asalariados, pequeños

propietarios, y los inclasificables desheredados urbanos (mendigos y lumpen-proletarios).

f. la turba se componía del desheredado común de la ciudad y no solamente de la ley, al que se unían o cooperaban las secciones «respetables» de la ciudad, como eran las corporaciones de artesanos.

g. existía una relación entre aleación de parasitismo y desorden público de populacho y sus dirigentes (príncipes), correspondiéndole a éste y su aristocracia dar los medios de vida a su pueblo (proporcionando empleo, protegiendo a los comerciantes, fomentando posibilidades de empleo). Dirigentes y pobres vivían en una suerte de simbiosis.

h. los dirigentes controlaban los precios y distribuían trabajo o mercedes y atendían las peticiones de su leal bajo pueblo entre otras cuestiones ante la amenaza de asonada perpetua.

i. había en ellos retraso político, respecto al campo. Cuando en el siglo XIX se implementaron las elecciones unos votaban por la izquierda otros por la derecha. En todo caso había desinterés por la política moderna entre los pobres de la gran ciudad, manifestado en una especie de conservadurismo a la hora de votar.

j. la turba fundamentaba su actitud en que eran pobres y la vida era injusta con ellos; en cambio, los otros eran «ricos». El espíritu revolucionario implícito en la turba era primitivo.

5. El legitimismo populista de las turbas urbanas se fundamentaba en:

a. el gobernante (o una institución como la iglesia) simboliza y representa al pueblo y su forma de vida en la idea de que ella se hace la opinión pública ineducada. Él representa la norma de vida, que no es un dechado de felicidad para la masa del pueblo; pero al fin y al cabo es el destino del pueblo.

b. el gobernante representa la justicia, aun cuando éste y sus funcionarios chupan la sangre del pueblo. El alejamiento del gobernante (rey o papa) mantiene la fama de que es ajeno a la injusticia de sus representantes, lo que implica el legitimismo monárquico. Por eso el populacho se alza en pro de justicia en nombre del rey o del zar y creen que las fuerzas represivas sólo obedecen las órdenes dadas por el príncipe conforme a sus deseos personales.

c. buena parte de la fama de inconstantes que tienen las muchedumbres se debe a este empirismo, al creer en el rey real, de carne o hueso, sino del rey ideal, el legítimo del pueblo, que nunca puede existir.

6. Los alzamientos tenían una concepción más precisa que el de los campesinos de pueblos alejados respecto al «gobierno», «el poder» y «la toma del poder»; pero, estos eran de corto plazo. Pero, paulatinamente, cambió de lado, superó el período anárquico de la turba, vislumbró una sociedad libre y no tan solo regulada. La turba era tradicionalista solamente a falta de algo mejor, y esto es lo

que los nuevos movimientos, fueran jacobino, nacional o socialista, parecían suplir, por vagamente que fuese.

7. La disposición de la turba a alzarse facilitó la tarea de los revolucionarios en los inicios de la revolución, pero sus ventajas chocaron con su incapacidad para entender que la asonada no termina con el logro de sus objetivos y también, por falta de disciplina.

8. Las turbas declinaron. La verdadera fuerza de los movimientos obreros modernos estuvieron en las provincias y no en las capitales sin industrializar. Esta declinación se debió:

a. la industrialización sustituye al «bajo pueblo» por la clase trabajadora industrial, cuyo ser mismo es organización y solidaridad duradera;

b. el cambio de condiciones ha hecho desaparecer las hambres periódicas a la vez que ha acentuado desempleo, y las ha sustituido por una forma de crisis económica que han dejado de producir disturbios de subsistencias como reacción casi automática e indefectible;

c. la creciente sensibilidad de los gobiernos a la violencia callejera en las capitales después de la Revolución francesa y acaso también la evolución decimonónica de la estructura urbana.

9. Con todos sus defectos, concluye Eric J. Hobsbawm, la turba ha sido un hecho de la historia, la forma de agitación social con la patente más antigua de existencia continuada y ha desempeñado un papel importante en la evolución política del mundo moderno.

b. Un movimiento campesino

1. Describe y analiza una fase crucial, –1961-1962–, del descontento campesino en la provincia de La Convención, del distrito de Lares en la provincia de Calca (valle del Urubamba-Vilcanota) del Cuzco. Donde La Convención cubre aproximadamente el 54 % de la región del Cuzco (45,000 Km^2).

2. Los hacendados, cuantitativamente pocos, eran «dueños de la vida y hacienda» cometían entre otros: penas corporales, abusos, torturas, muertes, explotación sexual de la campesina. El principal de ellos, Alfredo de Romainville, con una hacienda original de 500,000 hectáreas, subdivididas en unidades menores, como Huadquiña (146,000 hectáreas) y Huyro. hacia 1962 habían 174 haciendas en la zona de las 700 del departamento de Cuzco; a parte de Romainville, destacaban los Bartens (hacienda Chacamayo en Lares con 35,000 hectáreas), los Márquez, Ernani. Zignaigo, Ramón Marín, Aurelio Salas, Esteban Quispe, etc.

3. Inicialmente las haciendas tenían una limitada producción de exportación, como la coca; después sí, se incorporaron café, caña, frutas, cacao.

4. La Convención tenía sólo 4 comunidades indígenas (de las 217 reconocidas del Cuzco). Las haciendas trabajaban mayormente con migrantes que, por lo mismo, no tenían tierras.
5. Los hacendados preferían no tener trabajadores para evitarse el pago de salarios. Optaron por el sistema «feudal» de entregar en arriendo de parcelas a cambio de trabajos –servidumbres pagadas en las tierras dominicales–, la venta de sus productos a través de la hacienda y la compra de lo que necesitaban a ella, además de una cuota de la cosecha al hacendado.
6. Estos arrendatarios o *arrendires* eran unos 4,000 que, a su vez, subarrendaban en condiciones análogas a unos 12,000 *allegados* obligados a cumplir con la servidumbre en tierras dominicales. Por debajo de ellos estaban los *agregados, habilitados y peones*. En total unos 60,000 campesinos.
7. Las agitaciones campesinas de La Convención estaban lideradas por una clase media rural de los *arrendires*, alcanzando a los *allegados y agregados* en oposición a los latifundistas. Buscan convertir el sistema de arriendo feudal de la tierra en un sistema capitalista del mismo o en hacer de él propiedad campesina. En 1961 y 1962 se producen las huelgas de arrendatarios, que se extiende a casi todos los habitantes de la provincia. La solidaridad entre los indios se acrecienta. La Federación Campesina agrupa a unos 110 sindicatos bajo influencia comunista.
8. Los campesinos, aun los arrendires, son sujetos feudales en situación de incertidumbre e inseguridad (en cualquier momento podían ser expulsados de las tierras que habían mejorado). Todos, al margen de su condición económica, hacen causa común contra los hacendados.
9. La organización comunista estaba asentada desde 1934. La Federación de Trabajadores de Cuzco, donde la Federación Campesina tenía fuerza, con el concurso de intelectuales (abogados, empleados bancarios y maestros). Tenía hombres tenaces y con independencia de espíritu no dispuestos a aceptar la servidumbre de la sierra, como el caso de Andrés Gonzales.
10. El movimiento campesino reorganizado a partir de los años 30, renacido en 1956, acentúa su accionar a partir de 1957 en que se agudizan las contradicciones entre Romainville de la Huadquiña y los campesinos, obligándolo a retirarse. El sindicalismo campesino se afirma y proclama la ocupación de tierras, cuyos antecedentes se tienen en Pasco y Huánuco en 1961. A fines de este año de constituye la Federación Departamental de Campesinos y Comunidades del Cuzco con 241 organizaciones afiliadas.
11. La victoria de la publicación del Decreto Supremo del 24 de abril de 1962, por el que se da la abolición de las «prestaciones gratuitas de compensación al usufructo de la tierra», estimula a otras exigencias como la expropiación de las fincas de Romainville, argumentando que con su trabajo de años ya habían pagado el precio de la tierra. Se inician las ocupaciones masivas de tierras. Todo esto

trae consigo la publicación de la Ley de Reforma Agraria el 20 de octubre de 1962.

12. En el momento de mayor efervescencia sindical, primavera de 1962, se produce la división del movimiento entre los comunistas ortodoxos y varios otros grupos de revolucionarios. Entre los líderes están Luis de la Puente Uceda del MIR, el trotskista Hugo Blanco, el FLN, además del partido comunista oficial. De 70 sindicatos 32 se pronuncian contra Hugo Blanco que estaba organizando «unidades de autodefensa», vistas como organizaciones guerrillera. Blanco fue detenido el 30 de mayo de 1963.

13. En los últimos meses de 1962, el movimiento llega a su punto culminante con la ocupación general de tierras de La Convención, aceptada por las autoridades. Estas, luego se dedicaron a perseguir a los grupos armados de Blanco, al arresto de líderes y militantes nacionales y locales. Se estableció el estado de sitio. Los hacendados consideraron la batalla perdida, demandando al Gobierno de Belaunde, como al militar, el pago de compensación por sus tierras, como lo hizo Romainville.

14. Pasada la contienda, con triunfo campesino, éstos siguieron demandando el cumplimiento de la reforma prometida, las modalidades de su aplicación y la liberación de sus líderes y militantes detenidos (entre ellos Hugo Blanco). En julio de 1963 se entregaron tierras a 400 campesinos de la hacienda «El Potrero». En diciembre de 1963, ante la no libertad de los presos, se produce una huelga general.

15. Los sindicatos, unos 100, en el fragor de la lucha y en reuniones masivas empezaron a planificar soluciones a sus dificultades, especialmente en Chaupimayo: levantar una escuela para 80 alumnos de diversos pueblos pagando al maestro, abolición de la bebida, traer electricidad pagada por las 200 familias de arrendires, construir una carretera, poner en funcionamiento una cooperativa. Ir de lo económico a la instrucción y la modernización.

16. El papel de Hugo Blanco y del castrismo, según Hobsbawm, oscureció la naturaleza del movimiento campesino. Al margen de las discusiones teóricas, políticas e ideológicas al campesino le importaba la expulsión de los hacendados y la ocupación del campo. Esto lo lograron.

17. La violencia tuvo poca presencia. Las ocupaciones de haciendas eran ademanes simbólicos seguidos de abandonos de las mismas.

18. Hobsbawm se pregunta ¿Cuál es el significado del movimiento de La Convención? Intenta respuestas:

a. se trata de un movimiento de comunidades indias por tierras que consideran suyas, robadas por señores feudales;

b. se trata de protestas contra exacciones feudales normales;

c. se trataba se afirmar los derechos humanos elementales por hombres considerados desprovistos de derechos;
d. lse trata de un movimiento de nueva región fronteriza con una economía de cultivos para la exportación;
e. reconoce que el movimiento de La Convención ha contribuido a dar mayor resonancia a los movimientos campesinos; igualmente, ha contribuido a la explosión del descontento campesino, obrero y estudiantil del Perú de fines de 1962.

Orbe indiano

De la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867

*David A. Brading**

El estudio abarca desde la llegada de los españoles a América en 1492 hasta 1867 en que es ajusticiado Maximiliano de Austria, en plena guerra civil mexicana, en el gobierno de Benito Juárez. Analiza parte de la producción bibliográfica en crónicas, narraciones, y versos, entre los cuales figuran varios clásicos de la poesía y de la prosa de España. Escrito en la Universidad de Cambridge entre 1981 y 1989. Las ideas que se exponen en el libro las resumimos a continuación.

1. La conquista genera el debate entre la tesis aristotélica de Ginés de Sepúlveda (de que los indígenas de América eran esclavos por naturaleza y, por tanto, incapaces de gobernarse a sí mismos); y Las Casas que sostenía que los incas y los aztecas eran civilizados como los antiguos romanos y griegos, denunciando

* **David A. Brading,** historiador inglés, catedrático de la University of Cambridge de Inglaterra. Antes estuvo en la Yale University. Especialista en la realidad mexicana, con estudios que abarcan desde la Colonia hasta la Revolución. Entre sus obras tenemos: *Los Orígenes del Nacionalismo mexicano* (1973, 1991, 2004); *Caudillos y campesinos en la Revolución mexicana* (1984); *Mineros y comerciantes en el México borbónico, 1763-1810* (1971). *Orbe Indiano. De la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867* (1991) que le significó nueve años de dedicación (1981-1989); *Una iglesia asediada. El obispado de Michoacán, 1749-1810* (1994); *El ocaso novohispano* (1996); *Cinco miradas británicas a la historia de México* (con otros autores, 2000); *Octavio Paz y la poética de la historia mexicana* (2002); *La virgen de Guadalupe. Imagen y tradición* (2002); *Mito y profecía en la historia de México* (2004); *Carta a los españoles americanos* (de Juan Pablo Viscardo y Guzmán, 2004); *Nueve sermones guadalupanos (1661-1758)* en el 2005.

la violencia y crueldad de los conquistadores, atribuyendo el descubrimiento de América a una decisión providencial de dar a los indígenas americanos los medios de salvación. Se recordaba y ponía en tela de juicio el hecho de que el Papa en 1493 había otorgado a los reyes de España soberanía sobre el Nuevo Mundo a condición de que aseguran la conversión de sus habitantes.

2. Toledo, los jesuitas y teólogos convinieron que, antes de que el indígena pudiese ser auténtico cristiano, había de enseñarle cómo ser hombre. Por su parte el jesuita Joseph de Acosta afirmaba que la Divina Providencia había plantado riquezas minerales en el Nuevo Mundo para atraer a los colonizadores, dotando así a la monarquía española de los medios financieros necesarios para defender a la iglesia católica en Europa, contra el turco infiel y contra el hereje protestante.

3. Según Brading, el patriotismo criollo surge a comienzos del siglo XVIII, cuando los descendientes de los conquistadores y los primeros colonizadores manifestaron su temor por la desposesión (pérdida de sus derechos innatos, el gobierno de los países que sus antepasados habían ganado para España); asediaron a la Corona con ruegos de nombramientos para altos cargos en la iglesia y el Estado; pero encontraron rivales formidables en las oleadas de inmigrantes de la península que, con el comercio y rápida adquisición de riqueza y honores, causaron entre los criollos una profunda amargura.

4. Todo lo anterior más la nostalgia de los criollos por la época heroica de la conquista y por la grandeza exótica de los imperios aborígenes se intensificó con las obras de Juan Torquemada (*Monarquía Indiana*) y del Inca Garcilaso de la Vega (*Comentarios reales de los Incas*). Aquí se da un persuasivo relato de origen y el desarrollo de la civilización indígena en Perú y México, combinando con una exuberante celebración de la conquista (militar o espiritual). Estas obras se basan en los apuntes de Las Casas y lo recogido de la élite india. Estaban destinadas a figurar como los textos fundamentales de la tradición patriótica, de México y Perú. Una de un mestizo hijo de una princesa inca y la otra por un franciscano educado en México.

5. Antonio de la Calancha en el Perú demostró su ambición de subyugar el pasado aborigen dentro de un marco cristiano común. Pero los criollos tuvieron dificultades para instalar el imperio inca como fundamento de su patria. La lealtad se centró en cada capital de provincia (Lima, Cuzco, Potosí, Quito)

6. En Nueva España los patriotas criollos insistían en la continuidad que había entre Tenochtitlan y la capital construida bajo sus ruinas. A esto se sumó algo importante: en 1648, Miguel Sánchez publicó su relato de la aparición de la Virgen María a un pobre indio, poco después de la conquista, y de la milagrosa aparición de su imagen en el sayal del indio. El culto de Nuestra Señora de Guadalupe en el Tepeyac, atrajo la devoción de los criollos e indios, de nobles y

comunes y pronto se extendió por todas las diócesis de Nueva España: La madre de Dios habia elegido al pueblo mexicano para darle su protección especial. Así el sentimiento patriótico encontró expresiones en mitos y símbolos históricos y religiosos

7. En este contexto el imperio definió una colonia cultural donde los descubrimientos, inventos, innovaciones y las grandes transiciones de estilo de España y Europa se repitieron en América española. Así ocurrió, especialmente con la Dinastía Borbónica en la segunda mitad del siglo XVIII en que los reinos americanos fueron reducidos a simples posesiones.

8. Durante la etapa borbónica, los criollos, una vez más, se encontraban excluidos de todos los cargos altos: los jesuitas fueron expulsados, la iglesia sometida a una campaña para reducir su autoridad y riqueza. Los historiadores europeos invocarán la teoría del determinismo climático para menospreciar las realizaciones culturales incas y aztecas y mofarse de los criollos, bajo el velo de la filosofía de la Ilustración. Contra estos la tradición patriótica insurgió figuras como Juan Pablo Viscardo y Guzmán con sus llamados para liberar a sus países invocando a Las Casas y Garcilaso y no a Voltaire o Rousseau.

9. Cuando la invasión napoleónica a España quebranta el poder de la monarquía absoluta, los criollos al punto exigieron autonomía y establecieron las Juntas de Gobierno. Se recepcionaron las ideas liberales y se imitaron las constituciones de EE.UU. y de Francia. En este ínterin solo el Perú se mantiene fiel a la corona, obsesionado por la revolución de Túpac Amaru.

10. En Nueva España el patriotismo criollo se convirtió en ideología política: el clero criollo incitó a las masas contra las autoridades ofreciéndoles como estandarte y patrona, la imagen de N.S. de Guadalupe. Además el I Congreso que proclamó la independencia «planteó audazmente el concepto de una nación mexicana que ya existía antes el advenimiento de los españoles». A esto se sumó la demanda del establecimiento de una República Mexicana. El patriotismo criollo floreció, formando una ideología que proponía un republicanismo católico y un nacionalismo insurgente.

11. La destrucción de la autoridad tradicional de la monarquía católica pronto permitió el surgimiento de caudillos y caciques que llegaron a ejercer un poder despótico en sus circunscripciones. En Argentina, Domingo Faustino Sarmiento denunció a estos hombres tildándolos de exponentes de la barbarie rural. En México los restos del ejército realista impidieron que tales líderes tomaran el poder pero, a su vez, se convirtieron en agentes del desorden. Después de la independencia, el patriotismo mexicano cayó víctima de los conflictos entre conservadores católicos y los radicales anticlericales. Durante la reforma liberal, los radicales expulsaron de la vida pública al clero.

12. Brading afirma que el propósito de su libro es demostrar que los cronistas y patriotas lograron crear una tradición intelectual que por razón de su compromiso como la experiencia histórica y la realidad contemporánea de América, fue original, idiosincrásica, compleja, y totalmente distinta de todo modelo europeo.
13. Todos los elementos del discurrir histórico, desde la conquista, encontraron expresión en las crónicas y las memorias que lentamente articularon la búsqueda criolla de una entidad americana. En todo momento hubo un sutil contrapunto entre las tradiciones patrióticas e imperial y entre los textos primigenios de México y el Perú.

Introducción a la historia de la Revolución francesa

*Michel Vovelle**

La obra está dividida en tres partes: la primera, *la historia* de la revolución desde su nacimiento hasta su culminación con un balance del mismo (los primeros cinco capítulos); la segunda, *la historiografía*, da referencias sobre estudios de la revolución centrando su atención en las corrientes actuales de estudio y los problemas que los talleres de investigación actuales estudia; la tercera, *apuntes para historia de las mentalidades*, en los últimos cuatro capítulos. *Vivir la Revolución: lenguajes de la subversión* (capitulo 8) amerita los párrafos que siguen para una valoración de las ideas y aportes de Vovelle.

Parte citando a Georges Lefebvre para quien «la fuerza que da vida a la conducta revolucionaria... es resultado de las tendencias esenciales y contradictorias: la esperanza y el miedo». A esto agrega, el autor, que el miedo,

* **Michel Vovelle,** historiador francés, nació el 6 de febrero de 1933. Ejerció en la Université de Provence y La Sorbonne. Entre sus obras: *Marat, Obras escogidas* (1962); *Visión de la Muerte y del más allá en Provenza* (1970); *La caida de la monarquía 1787-1792* (1972); *Piedad barroca y descristianización. Actitudes ante la muerte en Provenza en el siglo XVIII* (1973); *Morir en otras épocas* (1974); *La irresistible ascensión de Joseph Sec. Burgués de Aix* (1975); *Los cambios de la fiesta en Provenza* (1976); *Religión y Revolución: la descristianización del año II* (1976); *Villa y campiña en el siglo XVIII* (1980); *Introducción a la historia de la revolución francesa* (1981, 2000); *Del sótano al desván: un itinerario en Provenza en el siglo XVIII* (1980); *Ideología y mentalidades* (1982); *La muerte en Occidente de 1300 a nuestros días* (1983); *La mentalidad revolucionaria* (1985); *El descubrimiento de la política* (1993); *Las almas del purgatorio* (1995); *Jacobinos y Jacobinismos* (1998); *La revolución francesa explicada a mi nieta* (2006).

la violencia, la destrucción o la prescindencia son parte de la espontaneidad revolucionaria, en un momento o de una etapa en un conjunto y en un movimiento.

1. Sobre el *miedo* esboza los criterios siguientes:
a. El miedo es uno de los elementos básicos para comprender la sensibilidad revolucionaria; ubica el «Gran Miedo» que recorría las provincias francesas en la segunda quincena de julio de 1789, apoyada en soportes tradicionales y utilizando antiguos circuitos. La explosión simultánea se comprende mejor en los contextos político, económico y social; donde la propagación de los pánicos se puede seguir de aldea en aldea a partir de muchos focos.
b. «El terror –nos dice Vovelle– es el miedo controlado, dominado fijado en los límites de una justicia popular»; el miedo que «con plena conciencia se inspira en los enemigos de la libertad... recorre la historia de esos diez años de un modo mucho más penetrante, profundo y continuado».
c. El complot, el sospechoso, el acaparador, el anarquista, el falso decreto, el dinero distribuido, todo ello, en su temática pobre y a veces repetitiva, constituyen una parte del arsenal de fantasmas de la época que van mutando en una opinión politizada, encuadrada, advertida, utilizable con cualquier finalidad.
d. El terrorista o el hombre del puñal de las imágenes de propaganda sustituye al aristócrata de los años precedentes. El pánico y el rumor son los motores de esta violencia que es menester afrontar desde su punto de apoyo: la multitud revolucionaria.

2. Sobre la noción de *Multitud*, citando nuevamente a Lefebvre, señala que «en estado puro, masa amorfa ideal, no existe» Por lo que hay que desmitificar su noción entendiéndola como el reclutamiento de los actores, como a los comportamientos colectivos y a las consignas. Aquí hay que tener en cuenta:
a. las fuentes fundamentales de las multitudes revolucionarias:
1. la recompensa o la indemnización a los héroes vivos o muertos de las jornadas victoriosas;
2. la persecución y la represión de los actores de las jornadas «subversivas».
b. las condiciones en que nace la multitud, de esos «agregados semivoluntarios» en los que se origina, son:
1. las ocasiones muy diferentes que proporcionan las aldeas, los trabajos y los días, las prácticas colectivas (la cosecha del trigo, la vendimia, etc.);
2. los tipos de encuentros (los domingos, la misa o la taberna, la feria, el mercado) que acumulan razones para movilizarse (los temores, el descontento);
3. la reunión espontánea u organizada de multitudes al circular por caminos, ríos y canales, el cereal;

4. las mismas ocasiones que se encuentran en las ciudades (el alboroto en el mercado hostil y explosivo);
5. las colas de espera en la panadería, el tendero, después de la guerra que ofrecen otros puntos neurálgicos;
6. las fiestas «votivas y bufonescas» que suelen terminar en riñas y que fácilmente se politizaban en llamaradas antifiscales o antiseñoriales, enfrentamientos a los que el apogeo de las cofradías y otras formas de sociabilidad proporcionaban una infraestructura propicia.

3. Sobre la *tipología de las multitudes*, tomando como ejemplo la parisiense, distingue:
1. Las rebeliones de la miseria, representado por episodios de la pre-revolución o de 1879 con saqueo del convento, quema de odiosas barreras de los arbitrios municipales, saqueo de la fábrica de papeles pintados. Movilizaciones predominantemente socioeconómicas. Sus actores: asalariados y ganapanes jóvenes (29-30 años), con mujeres «consumidoras» directamente afectadas.
2. La multitud motivada y conquistadora. Cuando pasa a las acciones aunque todavía espontáneas, se afirma una toma de conciencia más estrictamente política. «Los vencedores de la Bastilla» es grupo de mayor edad (34 años). Sus actores: productores independientes, artesanos y pequeños comerciantes, pero no asalariados.
3. El tipo «mixto» de multitud revolucionaria (como de las jornadas del 5 y 6 de octubre de 1789). Sus objetivos: buscar al rey en Versalles para reconducirlo a la ciudad, se superponen las mujeres movilizadas por la carestía del pan, los cabecillas iban más allá.
4. La multitud organizada en la guardia nacional como en el movimiento de las secciones y su paso a la insurrección preparada y a la procesión insurreccional. Reunión mixta de artesanos, pequeños comerciantes y sus asalariados, hombres maduros (36 a 38 años) y generalmente alfabetizados. La multitud desaparece a medida que se estructura y se integra en las formas de organización del movimiento popular, para no volver a resurgir hasta la época de la Convención Termidoriana.
5. Las multitudes meridionales, a diferencia de la parisiense, muestran en su estructura sociológica un sólido batallón de artesanos y de minoristas con tenderete o tienda; no es homogéneamente revolucionaria; incorpora al lumpenproletariado urbano, con los estados mayores de notables con carácter original.
6. Resalta, igualmente, la fisonomía original de las masas rurales con sus características como:

a. una cronología con una mayor dependencia respecto del movimiento estacional agrícola que marca el compás del malestar campesino con sus fines específicos de lucha contra el régimen señorial;
b. una estructura rural original de multitud móvil, que va de aldea en aldea, reúne efectivos casi completos de una comunidad, bajo la dirección de sus intermediarios naturales (notarios, curas, maestros de escuela, etc.);
c. las motivaciones y comportamientos reflejan en términos diferentes, tanto el arraigo al paisaje natural de las estructuras de la sociedad, como las fórmulas específicas de la lucha de clase aldeana.
7. Ensaya tres explicaciones para la terminación de las multitudes rurales después del otoño de 1792:
a. la abolición definitiva del tributo señorial que colma las aspiraciones del campesinado;
b. la frustración campesina que se inclina al campo de la revolución antiburguesa, como ocurre en Vendée;
c. el agotamiento del jacobinismo campesino tras la partida de sus elementos militantes juveniles a las fronteras.

4. Al abordar el tema de la *Violencia*, Vovelle, expresa las ideas siguientes:
a. La violencia revolucionaria en su espontaneidad se inscribe en una tradición en que el salvajismo de los humildes es respuesta a la crueldad de la represión; resurgiendo conductas muy antiguas; pues, la violencia está presente en la vida cotidiana, se evoca la sangre en la calle, el asesinato, las peleas de compañeros o de muchachos de mala vida, etc. Por todo esto, la violencia en su doble aspecto subversivo y represivo es objeto de estudio de la larga duración.
b. La violencia representa un paroxismo que continúa las formas antiguas de la violencia y, al mismo tiempo, una ruptura decisiva, formula una nueva legitimación de la subversión popular, que el Estado revolucionario hace suya.
c. En la violencia espontánea de los primeros tiempos se expresa el miedo, embriaguez, pulsiones sádicas; pero, también, la risa, una cierta cualidad del humor y hasta la fiesta. Versatilidad y ambigüedad. El enternecimiento o el cambio brusco de actitud forman parte de la red de comportamientos populares espontáneos.
d. Como acciones de violencia pueden darse el saqueo, motines en la distribución de granos, la destrucción, el robo, el vandalismo (por ser uno de los lenguajes de la violencia). Domina la noción de reacción primitiva y de justicia popular o de la calle. Surgen «conductores» de los grupos populares, se constituyen bandas o grupos semiorganizados.
e. Los responsables de la violencia son tanto pequeñoburgueses o productores independientes, como pobres y asalariados; están casados y son padres de familia,

a menudo de edad madura; participa la mujer motivada por razones económicas. La violencia parece así una reacción defensiva en la mayoría de los casos. Los objetos y soportes de la hostilidad son el aristócrata, el refractario, el acaparador.

f. La muchedumbre excreta sus mitos, se provee de simbolismos (los grabados, el farol, la iconografía). Pero, poco a poco, dejan su sitio a otros, como la pica, el rayo; con este lenguaje simbólico se accede a la mutación esencial que afecta la práctica de la violencia en la Revolución; esto es, su reconsideración y teorización en el ardor mismo de la acción. A la violencia revolucionaria se le opone la violencia contrarrevolucionaria, sediciosa.

g. Poco a poco la violencia espontánea cede su lugar a los tribunales populares. La violencia se legitima, se teoriza sobre ella; la violencia a la vez popular se torna controlada. Los antiguos instrumentos de tortura son reemplazados por la guillotina. En la iconografía revolucionaria aparecen junto al rayo o fuego purificador, la imagen de Hércules aplastando mano en maza a los reyes. Aquí pueden darse masacres, apaleamientos.

h. Finalmente se pasa a formas más ambiguas, con la emergencia del bandidismo que ataca en los caminos, a las diligencias, con fachada política. Así la aventura de la violencia revolucionaria involucra a una rebelión primitiva atomizada, sin perspectivas. Con todo es y fue la expresión de un profundo malestar social.

5. Finalmente, aborda el tema de *La destrucción total o el auto de fe.*

a. Los revolucionarios –nos dice–, en diferentes grados, han experimentado el sentimiento de una destrucción total. Para el caso menciona frases de líderes como Marat, Sieyes, Saint-Just; que conciben la *revolución* como radical e instantánea, pero, también, irreversible e invencible, de ruptura definitiva con el pasado.

b. Los actos revolucionarios como el asesinato del rey, asesinato ritual del padre, la violencia se convierte en condición necesaria de fundación del nuevo mundo. Se dan diversas expresiones del paisaje del alma colectiva de una generación que ha querido cambiar el mundo de cabo a rabo. Gestos y manifestaciones simbólicas, más que palabras, expresan el nivel popular, la aspiración a cambiar el mundo.

c. El vandalismo revolucionario que denotaba en particular las destrucciones operadas en ocasión de la descristianización, surge como fruto de una acción concertada en la cumbre de la espontaneidad popular y los contingentes del ejército revolucionario.

d. Durante la revolución se manifiesta el resurgimiento y la transformación de las formas de expresión de la cultura popular reprimida a partir de algunas imágenes privilegiadas: el auto de fe y la mascarada. Se evoca el auto de fe a partir de grandes y hermosas imágenes parisienses (árbol repleto de restos,

adornos y baratijas, escudos de armas, blasones, etc.; confesionarios, santos de madera, cuadros de motivos religiosos, amontonados delante de la iglesia).

e. Estas expresiones son gestos en los que se va formulando el nacimiento de un nuevo mundo a través de la aniquilación de lo viejo; lo que no significa ocultar la noción de la práctica del «vandalismo revolucionario» que encierra.

f. Termina indicando que el nacimiento del *museo*, bajo el Directorio, en tanto conservación y recuperación de la herencia del pasado, es la negación dialéctica del vandalismo.

El antiguo régimen y la Revolución

*Alexis de Tocqueville**

En 1789, los franceses llevaron a cabo el mayor esfuerzo que jamás haya realizado pueblo alguno con el fin de cortar en dos su propio destino, y de separar por medio de un abismo lo que habían sido hasta entonces de lo que querían ser en adelante. Con esta finalidad, adoptaron todo género de precauciones para no incorporar nada del pasado a lo que había de ser su nueva condición, y se impusieron toda clase de esfuerzos para moldearse de otra manera que sus padres. No descuidaron nada para hacerse totalmente irreconocibles.

Heredaron del antiguo régimen la mayor parte de los sentimientos, de las costumbres e incluso de las ideas con ayuda de las cuales realizaron la revolución que lo destruyó, e involuntariamente se sirvieron de las ruinas de dicho régimen

* **Alexis de Tocqueville,** escritor, político y estadista francés, nació el 29 de julio de 1805. En 1831 en el lugar de los hechos estudió el sistema penal de Estados Unidos, publicando el libro *El sistema penitenciario de Estados Unidos y su aplicación en Francia* (1832). Una de sus obras más famosas es *La democracia en América,* (2 volúmenes, 1835-1840). Como miembro de la Chambre des députés (1839-1848), propugnó una serie de reformas, entre las que se incluían la descentralización del gobierno y un poder judicial independiente. Fue vicepresidente de la Assemblée Nationale en 1849 y, durante parte de ese mismo año, Ministro de Asuntos Exteriores. Su segunda obra más importante, *El antiguo régimen y la Revolución,* publicada en 1856 y muchas reediciones (2006), que aquí comentamos. Una continuación, y que no pudo publicar por la enfermedad y muerte, es *Fragmentos y notas inéditas sobre la Revolución.* Otro de sus escritos es *Recuerdos,* publicado póstumamente en 1893. Murió de tuberculosis en Cannes el 16 de abril de 1859.

para construir el edificio de la nueva sociedad; de modo que para comprender bien tanto la revolución como su obra, había que olvidar por un momento la Francia que tenemos ante nosotros y acudir a interrogar dentro de su tumba a la Francia que ya no existe.

Los primeros siglos de la monarquía, la edad media y el renacimiento han dado lugar a inmensos trabajos e investigaciones muy profundas permitiéndonos conocer tanto los hechos que entonces tuvieron lugar como también las leyes, las costumbres, el espíritu del gobierno y de la nación en esas diferentes épocas.

En el siglo XVIII, la administración pública estaba ya muy centralizada y era muy poderosa y prodigiosamente activa. Siempre se la veía atareada en ayudar, en prohibir o en permitir. Tenía mucho que prometer y mucho que dar. Influía ya de mil maneras, no solamente en la marcha general de los asuntos, sino también en la suerte de las familias y en la vida privada de cada individuo. Además, no daba publicidad a sus gestiones, lo que hacía que no se temiera acudir a ella para exponer incluso las más secretas lacras.

Uno de los primeros pasos de la *revolución francesa* consistió en atacar a la iglesia, y entre las pasiones que nacieron de dicha revolución, la primera en encenderse y la última en apagarse fue la pasión antirreligiosa. Incluso cuando el entusiasmo por la libertad se hubo desvanecido, resignándose el pueblo a comprar la tranquilidad al precio de la servidumbre, siguió todavía sublevado contra la autoridad religiosa.

Napoleón, que pudo vencer el espíritu liberal de la revolución francesa, hizo inútiles esfuerzos para dominar su espíritu anticristiano, y en nuestros mismos días hemos visto personas que creían compensar su servilismo hacia los más ínfimos representantes del poder político, con su insolencia respecto a Dios. Y que mientras abandonan lo que había de más noble, libre y grandioso en las doctrinas revolucionarias, se jactaban de permanecer fieles a su espíritu por seguir siendo rebeldes a la religión.

Se considera con toda razón que la filosofía del siglo XVIII fue una de las causas principales de la revolución, y es muy cierto que esta filosofía fue profundamente antirreligiosa. Pero en ella hay que distinguir cuidadosamente dos aspectos, que son al mismo tiempo distintos y separables.

Por una parte están todas las opiniones nuevas o remozadas que se refieren a la condición de las sociedades y a los principios de las leyes civiles y políticas,

como: la igualdad natural de los hombres; la abolición de los privilegios de casta, de clase y de profesión; la soberanía del pueblo; la omnipotencia del poder social; la uniformidad de las leyes. Todas estas doctrinas no son sólo las causas de la revolución francesa, si no que constituyen también, por así decirlo, su propia sustancia.

Por otra parte, los filósofos del siglo XVIII la emprendieron con una especie de furor contra la iglesia; atacaron su clero, su jerarquía, sus instituciones y sus dogmas, y para mejor destruirlos quisieron arrancar los mismos principios del cristianismo. Pero esta faceta de la filosofía del siglo XVIII, por haber nacido de las circunstancias que la misma revolución destruyó, tuvo que ir desapareciendo poco a poco con estas circunstancias y quedó como sepultada en su propio triunfo.

Como la revolución francesa no tuvo solamente por objeto cambiar un gobierno antiguo, sino abolir la forma antigua de la sociedad, tuvo que atacar al mismo tiempo a todos los poderes establecidos, aniquilar todas las influencias reconocidas, borrar las tradiciones, renovar las costumbres y la moral. En cierto modo vaciar el espíritu humano de todas las ideas sobre las cuales se habían basado hasta entonces el respecto y la obediencia.

Todas las revoluciones civiles y políticas han tenido una patria y unos límites. La revolución francesa no tuvo territorio propio. Su consecuencia ha sido en cierto modo borrar del mapa las antiguas fronteras, acercar y separar a los hombres a despecho de las leyes, de las tradiciones, de los caracteres, de la lengua; convirtiendo a veces en enemigos a los compatriotas, en hermanos a los extranjeros.

La revolución francesa es una revolución política que operó a la manera, y en cierto modo adoptó el carácter, de una revolución religiosa. El carácter habitual de las religiones es considerar al hombre en sí mismo, sin detenerse en lo que las leyes, las costumbres y las tradiciones de un país han podido incorporar de particular a este fondo común.

Lo más extraordinario no es que la revolución francesa empleara los procedimientos que se le vio poner en práctica y que concibiera las ideas que originó: la gran verdad y novedad es que tantos pueblos hubieran llegado a un punto en que dichos procedimientos pudieran emplearse eficazmente y semejantes ideas ser fácilmente admitidas.

Los pueblos que derribaron el Imperio Romano y que acabaron por construir las naciones modernas diferían en cuanto a raza, en cuanto a país y en cuanto a lenguaje; no se parecían más que por la barbarie. Establecidos sobre el suelo del imperio, durante mucho tiempo chocaron entre sí en medio de una confusión inmensa, y cuando al fin se estabilizaron, se encontraron separados uno de otros por las mismas ruinas que ellos habían causado. La gran sociedad europea se fraccionó en mil pequeñas sociedades distintas y enemigas, cada una de las cuales vivía aparte de las demás.

Estas instituciones no estaban imitadas de la legislación romana, sino que eran contrarias a ésta, hasta tal punto que para transformarlas y abolirlas nos hemos servido del derecho romano.

¿Cómo pudo semejante legislación formarse, extenderse y generalizarse por toda Europa? Lo que es seguro es que en la Edad Media se encontraba más o menos en toda Europa y que en muchos países reinaba con exclusión de toda otra. El gobierno se conducía según las mismas normas, las asambleas políticas se formaban con los mismos elementos y estaban provistas de los mismos poderes. La sociedad estaba dividida de la misma manera, y el mismo orden jerárquico reinaba entre las diferentes clases; los nobles ocupaban una posición idéntica; tenía los mismos privilegios, la misma fisonomía, la misma naturaleza; no eran hombres diferentes, propiamente eran en todas partes los mismos hombres.

Esta decadencia gradual de las instituciones propias de la Edad Media puede sugerirse en los archivos de la época. Las instituciones municipales, que en los siglos XIII y XIV habían hecho de las principales ciudades alemanas pequeñas repúblicas ricas e ilustradas, todavía existen en el siglo XVIII; pero no ofrecen más que vanas apariencias.

Todos los poderes de la Edad Media que aún subsisten están atacados por la misma enfermedad; todos dejan ver la misma debilidad y la misma languidez. Es más, todo aquello que, sin pertenecer propiamente a la constitución de dicha época, está relacionado con ella y conserva viva su huella, pierde inmediatamente su vitalidad.

La revolución no fue emprendida, como se ha creído, para destruir el imperio de las creencias religiosas; fue esencialmente, a pesar de las apariencias, una revolución social y política; y dentro del círculo de las instituciones de esta especie, no ha tendido en absoluto a perpetuar el desorden, a estabilizar la anarquía.

Sólo esto bastaba para que fuera una inmensa revolución, porque independientemente de que las instituciones antiguas seguían mezcladas y como entrelazadas con casi todas las leyes religiosas y políticas de Europa, habían además sugerido una multitud de ideas, sentimientos, usos y costumbres que estaban como adheridos a ellas.

Por radical que fuera la revolución, fue menos innovadora de lo que se supone generalmente, destruyó o está aun destruyendo todo lo que en la antigua sociedad derivaba de las instituciones aristocráticas, todo lo que se aferraba a éstas de alguna manera, todo lo que llevaba, en el grado que fuera, la más mínima impronta de éstas.

A fines del siglo XVIII, en casi ninguna parte de Alemania había sido completamente abolida la servidumbre. La mayor parte el pueblo permanecía positivamente adscrito a la gleba, como en la Edad Media. Casi todos los soldados que componían los ejércitos de Federico II y de María Teresa habían sido verdaderos siervos.

En 1788, el campesino en la mayor parte de los estados de Alemania no podía abandonar el señorío, y si lo abandonaba se le podía perseguir en todas las partes donde se refugiara y reintegrarlo a él a la fuerza. Estaba sometido a la justicia señorial, que vigilaba su vida privada y castigaba su intemperancia y su pereza. No podía ni ascender de posición, ni cambiar de profesión, ni casarse sin el beneplácito del señor.

Nada semejante existía ya en Francia desde hacía mucho tiempo: el campesino iba, venía, compraba, vendía, traficaba y trabajaba a su capricho. Los últimos vestigios de la servidumbre ya no se dejaban ver más que en una o dos provincias del este, que eran provincias conquistadas; en el resto había desaparecido enteramente e incluso su abolición databa de una época tan remota que ya se había olvidado.

A fines del siglo XVIII, el campesino era propietario y casi tan libre tanto en Francia como en las regiones de Alemania situadas en su mayor parte a lo largo del Rhin. Allí es donde las pasiones revolucionarias de Francia se extendieron antes y donde fueron siempre más vivas.

El feudalismo había continuado siendo la principal institución civil, habiendo dejado de ser una institución política. Así reducido, suscitaba muchos más odios todavía, y se puede decir verdaderamente que al destruir una parte de las

instituciones de la Edad Media, se habían hecho cien veces más odiosas las que se dejaban.

El gobierno central no se limitaba a socorrer a los campesinos en sus miserias; pretendía también enseñarles el arte de enriquecer, ayudándolos e incluso obligándolos a ello, si era necesario. A veces el consejo pretendía obligar a los particulares a prosperar, aunque ellos no quisiesen. Los decretos que constreñían a los artesanos a servirse de ciertos métodos y a fabricar ciertos productos son innumerables.

Hay decretos del consejo que prohíben ciertos cultivos que el mismo consejo declara poco apropiados. En algunos, por ejemplo, se ordena arrancar viñas, plantadas, a su juicio, en un mal terreno. Hasta tal punto había sobrepasado el gobierno.

En Francia, la libertad municipal sobrevivió al feudalismo. Cuando ya los señores habían dejado de administrar las zonas rurales, las ciudades seguían conservando el derecho a gobernarse. Se encuentran algunas, incluso a finales del siglo XVII, que continuaban constituyendo algo así como pequeñas repúblicas democráticas, donde los magistrados eran elegidos libremente por todo el pueblo, ante el cual eran responsables. Donde la vida municipal era pública y activa, y donde los ciudadanos todavía se mostraban orgullosos de sus derechos y muy celosos de su independencia.

La primera asamblea estaba compuesta de oficiales municipales, más o menos numerosos según los lugares. Era el poder ejecutivo del municipio, el cuerpo de la villa, como entonces se decía. Sus miembros ejercían un poder temporal y eran nombrados por elección allí donde el rey la había establecido o la ciudad había podido redimir los oficios.

Los primeros ímpetus de la revolución destruyeron esta gran institución de la monarquía, pero fue restaurada en 1800. No son los principios de 1789 en materia de administración los que triunfaron en esta época y después, sino los del antiguo régimen que se pusieron de nuevo en vigor y así permanecieron.

La revolución democrática, que destruyó tantas instituciones del antiguo régimen, debió consolidar la centralización. Esta centralización encontró tan naturalmente su lugar en la sociedad que la revolución había formado, que se ha podido fácilmente tomarla por una de sus obras.

En las épocas de escasez tan frecuentes en el siglo XVIII, la población de cada distrito se vuelve en su totalidad hacia el intendente y parece esperar su alimento únicamente de él. Es un hecho que todo el mundo hace ya responsable al gobierno de sus miserias, incluso de las más inevitables, reprochándole hasta la intemperie de las estaciones.

No nos extrañemos, pues, de ver con qué maravillosa facilidad se ha restablecido en Francia la centralización a comienzos de este siglo. Los hombres del 89 derribaron el edificio, pero sus fundamentos permanecieron en el alma de sus mismos destructores; sobre estos fundamentos ha sido posible volverlo a construir más sólidamente que nunca.

La revolución francesa seguirá siendo un tenebroso enigma para quienes sólo sepan verla como un hecho aislado. Es en los tiempos que la precedieron donde hay que buscar la única luz que puede iluminarla. Sin una visión clara de la antigua sociedad, de sus leyes, de sus defectos, de sus perjuicios, de su grandeza. Nunca se comprenderá lo que hicieron los franceses en el transcurso de los sesenta años que siguieron a su caída. Pero esa misma visión no será suficiente si no se penetra hasta el fondo temperamental de la nación.

Costumbres en común

*Edward P. Thompson**

Publicada en 1991, la obra tiene ocho capítulos: Introducción: costumbre y cultura; patricios y plebeyos; costumbre, ley y derecho comunal; la economía «moral» de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII; la economía moral revisada; tiempo, disciplina de trabajo y capitalismo industrial; la venta de esposas; la cencerrada. Para nuestro propósito hemos tomado los capítulos 4 y 5 referentes a la economía «moral».

I. La economía «moral» de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII

1. Bajo los mitos de la revolución agrícola y de la ilustración, estudia la realidad de una cultura plebeya que se legitimaba con la retórica de la costumbre, pero cuyo objetivo esencial era la lucha por las necesidades y las expectativas de la comunidad. Aborda aspectos de la historia popular, señalando que «rara vez

* **Edward P. Thompson,** historiador británico, nació en 1924. Fue profesor en la University of Oxford, entre otros centros. La cultura popular, la conciencia de clase y su propia interpretación del pensamiento marxista constituyen el eje básico de sus textos. Su primera obra: *William Morris. De romántico a revolucionario* (versión castellana en 1988). Considerado el iniciador del estudio antropológico del mundo obrero, escribió un trabajo esencial sobre la creación del mismo: *La formación de la clase obrera en Inglaterra* (1981), cuya primera edición se publicó en 1963, cuando Thompson pertenecía al ala izquierdista del Labour Party. Autor de numerosos artículos, en 1988 vio la luz su novela *The Sykaos Papers*. Entre sus otros libros, destacan: *Miseria de la Teoría* (1981); *Protesta y sobrevive* (1979, 1983); *Opción cero* (1983), *Tradición, revuelta y conciencia de clase* (1984); *Costumbres en común* (1991); *Agenda para una historia radical* (2000); *Las peculiaridades de lo inglés y otros ensayos* (2002). Falleció en 1993, en Worcester.

puede considerarse al pueblo como agente histórico con anterioridad a la revolución francesa».

2. El motivo de subsistencia en Inglaterra del siglo XVIII, fue una forma muy compleja de acción popular directa, disciplinada y con claros objetivos. Los motines de subsistencia eran provocados por precios que subían vertiginosamente, por prácticas incorrectas de los comerciantes, o por hambre.

3. El conflicto económico de clases en la Inglaterra del siglo XIX encontró su expresión característica en el problema de los salarios; en el siglo XVIII, la gente trabajadora era incitada a la acción más perentoriamente por el alza de los precios. Hubieron «insurrecciones» o «levantamientos de los pobres» en 1709, 1740, 1756, 1757, 1766, 1767, 1773, 1782 y, sobre todo, en 1795 y 1800 -1801.

4. En el siglo XVIII la clase trabajadora no vivió sólo de pan, pero mucho de ellos subsistían casi exclusivamente gracias al pan (trigo en 7 %, centeno, cebada o avena). Cuando los precios eran altos, más de la mitad de los sueldos semanales de la familia de un trabajador podía muy bien gastarse exclusivamente en pan.

5. El trigo es cosechado, trillado, llevado al mercado, molido, cocido y comido. En cada etapa, de este proceso se producían oportunidades para la extorsión, puntos álgidos alrededor de los cuales podían surgir motines. Ante esto, se tenía la supervisión de los mercados y la protección del consumidor, dentro de un modelo paternalista. La venta del grano, desde mediados del siglo XVII, se había generalizado por «muestras» (en paquetes, en bolsas o en un pañuelo).

6. Cargas de trigo para salvar apariencias y no venderlas, cambio de medidas, precios fijados en reuniones previas de vendedores, venta fuera del mercado, pesas y medidas, el acaparamiento, precios subidos o ventas al exterior provocaban motines; y a veces, generaba efectos simbólicos, el actuar de las autoridades en vigilancia de sus intereses.

7. La noción de la economía autorregulable («dejemos que el cereal corra como el agua, y encontrará su nivel») podía romperse por la intromisión del Estado y del prejuicio popular. El motín se desencadenaba muy a menudo porque no se producía la caída de los precios después de una cosecha abundante (aparentemente), y ello implicaba una confrontación entre el productor reclutante y el consumidor furioso.

8. La economía moral de la multitud rompió decididamente con los de los paternalistas, puesto que la ética popular sancionaba la acción directa de la muchedumbre, mientras que los valores de orden apuntaban el modelo paternalistas se oponían a ella categóricamente.

9. La economía de los pobres era todavía local y regional, derivada de una economía de subsistencia. Los molinos fueron el blanco visible y tangible de algunos de los motines urbanos más serios del siglo, como lo fueron los comerciantes del pan (que estaban en contacto diario con el consumidor).

10. Los motines, levantamientos populares o insurrecciones se distinguen por :
a) su disciplina y a gran escala;
b) exhibir un modelo de conducta basada en la memoria popular;
c) no buscan el saqueo ni el robo, sino el acto de «fijar el precio». Muchas veces tuvieron el carácter de huelga general.
11. Las multitudes iban encabezados por un tamborillero y «algo parecido a una enseña o bandera»; realizaban un recorrido por los molinos locales, con destrucción de maquinarias, corte de sacos y cargío de granos y harinas. Lo notable es la moderación, más que el desorden. Sus acciones aprobadas por consenso abrumador, el deseo de regular los precios, comprometían a la autoridad, al jefe de policía en la supervisión de ventas forzadas con precios fijados. Participan no sólo hombres, también mujeres, niños. Por lo común eran las mujeres las iniciadoras: eran las más involucradas en la compra y venta cara a cara, las más sensibles ante las alzas, las que detectaban con facilidad el peso escaso o la calidad inferior. El griterío, el abucheo, el apedreamiento, la interceptación llegaba a la negociación como salida.
12. La composición de la multitud era representativa de las clases más bajas. No necesitaba de un alto grado de organización. Las autoridades buscaban que abortar los mítines anticipándose con soluciones, no se recurría al empleo de la fuerza.
13. La protesta social, como consenso con respeto a la economía moral del bienestar público en tiempo de escasez, era entendida por las autoridades como una calamidad social que había que evitar a cualquier costa.
14. Estas protestas estaban precedidas de amenazas generales de «nivelación» e implementaciones contra los ricos (con su efecto teatral), la circulación de cartas, etc.
15. La lucha contra los agitadores del grano dio paso a la lucha contra las leyes de cereales. Estas formas de acción dependían de un conjunto particular de relaciones sociales, de equilibrio especialmente la autoridad paternalista y la muchedumbre. Lo que antes fue la solidaridad simbólica entre las autoridades y los pobres, poco a poco se tornó en solidaridad entre la autoridad y el «empleo del capital».
16. En el siglo XVIII las escaseces eran verdaderas escaseces: hombre que se desmayaba en el trabajo, epidemias de fiebre amarilla. El mercado era el punto donde se sentía la explotación y era el lugar donde podían llegar a organizarse con más facilidad. El mercado era el nexo económico y social, donde se realizaban las transacciones sociales y personales, donde se comunicaban las noticias, circulaba el rumor y se discutía la política (como en las posadas o bodegas). Las confrontaciones en el mercado, en sociedades pre-industriales, son universales como lo son los preceptos morales elementales del «precio razonable».

17. El avance de la nueva economía política de libre mercado supuso también el desmoronamiento de la antigua economía moral de aprovisionamiento. La economía «moral» de la multitud tardó más tiempo en morir.

II. La economía moral revisada

1. Este estudio es la respuesta a las críticas, así como las aclaraciones y otros aportes, al trabajo reseñado en el numeral anterior y que fuera publicado 20 años antes, en 1971.
2. Identifica el «mercado» como un punto donde se cruzan la historia social, la económica y la intelectual, y también es una metáfora sensible a muchas clases de intercambio.
3. Aclara en su estudio (al de la primera parte) trató del análisis de la mentalité o la cultura política, las expectativas, las tradiciones y, de hecho, las supersticiones de la población trabajadora que con más frecuencia tomaba parte en actos en el mercado; las relaciones entre la multitud y los gobernantes que se clasificaban bajo el insatisfactorio epígrafe de «motín».
4. Reconstruye un modelo paternalista de la comercialización de alimentos, con expresión institucional protectora y con medidas de excepción en épocas de escasez. Contrasta esto con la nueva economía política del mercado libre del grano, asociada, sobre todo con «la riqueza de las naciones»; y trata de demostrar cómo, en tiempos de precios muy altos y de estrechez, la multitud podría recurrir a la acción directa y vigorosa para imponer el control protector del mercado y la regulación de los precios, reivindicando a veces una legitimidad derivada del mercado paternalista.
5. El motín debe tener lugar antes de que la gente esté tan debilitada y debe presuponer una estimación cuidadosa del abastecimiento futuro y de los precios del mercado. El motín es la respuesta que un grupo, una comunidad o una clase da a una crisis; amotinarse no está dentro de las posibilidades de unos cuantos individuos. Ni tiene por qué ser la única forma o la más obvia acción colectiva: puede haber otros métodos tales como las peticiones en masa a las autoridades, los días de ayuno, sacrificios y plegarias, la visita a la casa de los ricos; o la migración de poblados enteros. El motín no tiene qué ser el procedimiento favorito dentro de la cultura de los pobres. Es posible incluso que el motín sea una señal de que el Antiguo Régimen está determinado. El motín suele ser una respuesta racional y no tiene lugar entre las personas desocupadas o sin esperanzas, sino entre los grupos que se percatan de que tienen un poco de poder para ayudarse a sí mismos cuando los precios suben vertiginosamente, falla el empleo, y pueden ver cómo las existencias de productos que constituye su principal alimentación se exportan del distrito. Es una compleja pauta de comportamiento colectivo,

una alternativa colectiva a las estrategias de supervivencia individualista y familiares. El escenario del motín es una ciudad pequeña o mediana.

6. Identifica las diferencias de la doctrina de Adam Smith:

a) era doctrinaria y contraempírica;

b) promovía la idea de que los precios elevados eran un remedio (doloroso) para la escasez, al atraer provisiones hacia la región afligida por la escasez;

c) el error más desafortunado nace de la metáfora que hace Smith del precio como medio de racionamiento.

7. El motín tiene carácter de universal por sus resultados, por la respuesta a los intereses agrarios, como advertencia a los especuladores y agiotistas y una señal de alarma para que las autoridades tomaran medidas de urgencia y las instituciones benéficas se pusieran en movimiento. La acción directa era siempre un acontecimiento profundamente político además de económico. Se dio en Inglaterra, Francia, Alemania, la India, etc. Era funcional, triunfaba.

8. En los motines hay participación femenina. Ellas tienen autoridad en la unidad doméstica, su trabajo era indispensable, tenía reconocimiento de la comunidad. Es en los motines de subsistencia donde más participan. Por lo general los tribunales eran más severos con los hombres que con las mujeres. Su participación no las amilanaba, no los hacia sentir inferiores a los hombres, es más hacían uso de violencia, burlas, insultos o avergonzando a los agricultores o los comerciantes con sus razones. A partir de mediados del s. XIX se debilita y desaparece la presencia femenina en la tradición de protesta.

9. Recupera la expresión de «economía moral» del siglo XVIII (ya circulaba hacia 1830) y precisa su conceptualización: aunque la expresión es aplicable a toda innovación que pueda justificarse, en general se aplica a los enfrentamientos en el mercado por el acceso (o el derecho) a «artículos de primera necesidad», es decir de alimentos esenciales. No es solo que existe un conjunto identificable de creencias, usos y formas asociadas con la comercialización de alimentos en tiempos de escasez, a los cuales conviene unir bajo una expresión común sino que las emociones profundas que despierta la escasez, las exigencias de la multitud hacia las autoridades en tales crisis y la indignación provocada por el agiotaje en las situaciones de emergencia que representaban una amenaza para la vida, comunicaban una obligación «moral», particular, de protestar. Todo esto, formando un conjunto, es lo que entiende por economía moral.

10. Economía moral significa, también, equilibrio, campo de fuerza y el regateo entre fuerzas sociales desiguales en el cual el más débil todavía tiene derechos reconocidos sobre los más poderosos. Se ocupa de la forma en que se negocian las relaciones entre las clases. Cómo la hegemonía no se impone (se discute) sencillamente, sino que se articula en el trato cotidiano de una comunidad y sólo

pude sostenerse por medio de la concesión y el patronazgo (en los buenos tiempos), por medio, al menos, de los gestos de protección en los malos.

Artilugio de la nación moderna

México en las exposiciones universales, 1880-1930

*Mauricio Tenorio Trillo**

La obra, publicada inicialmente en inglés en 1996, está compuesta de trece capítulos, dividida en dos partes: el México porfiriano y las exposiciones universales y; México y las exposiciones universales después de 1910 (un siglo y un país debutantes); además de un epílogo que pretende llegar a algunas conclusiones teóricas.

1. Ensaya una explicación del proceso de modernización de México como resultado de dos impulsos y dos estrategias culturales e ideológicas: la inserción en el «concierto de las naciones» civilizadas, y la afirmación, la fabricación, de una entidad nacional. Escoge, como momentos privilegiados para reconocer las líneas de dicho proceso, las ferias mundiales de París, Río y Sevilla; y, procura,

* **Mauricio Tenorio Trillo,** historiador mexicano, fue catedrático en el Departamento de Historia de The University of Texas at Austin y del Centro de Investigación y Docencia Económicas A.C. Hoy es catedrático en la Stanford University (EE.UU.) , dedicado a la historia de las ciencias sociales entre México y Estados Unidos. Su obras *Artilugio de la nación moderna. México en las exposiciones universales, 1880-1930* (1998), una explicación del proceso de modernización de México como resultado de dos estrategias culturales e ideológicas: la inserción en el «concierto de las naciones» civilizadas, y la afirmación, la fabricación, de una entidad nacional; para el efecto analiza las ferias mundiales de Paris, Río y Sevilla, y a través de los pabellones de México, reconstruir las líneas de un proyecto político y cultural. Otros libros suyos son: *Argucias de la historia: siglo XIX, cultura y América Latina* (1999), *De cómo ignorar* (2000); *El urbanista* (2004); *El Porfiriato* (con Aurora Gómez Galvarriato, 2006).

a través de la descripción y exégesis de los pabellones de México, reconstruir las líneas de un proyecto político y cultural. El estudio examina la presencia de México en las exposiciones mundiales con el fin más ambicioso de evaluar cómo esta presencia reflejaba el concepto en formación de una nación moderna. Es, también, un comentario acerca de los orígenes del nacionalismo, cosmopolitismo y modernismo occidentales.

2. Para el autor la noción de nación moderna se arraiga en el período del porfirato (1877-1911), primer período de relativa paz social, estabilidad política y dinámico desarrollo económico desde el fin de la guerra de independencia en 1821. Enlaza la dicotomía tradición y modernidad. Muestra cómo se dio el fenómeno mundial del nacionalismo en el caso específico de México. Busca recuperar para la historia mexicana ese momento de transición del siglo XIX, sutil, evanescente, etéreo, entre el surgimiento del proceso moderno, industrial y capitalista y su aceptación como escenario ahistórico y natural para la humanidad.

3. Presenta la participación de México en la Exposición Universal de París en 1889 como el ejemplo paradigmático del impulso nacional hacia la modernidad. Francia fue el punto de referencia cultural para las élites latinoamericanas, de ahí el esfuerzo de México por mostrar el progreso del país y cambiar la impresión generalizada de país violento, incivilizado, inseguro y salvaje. Había que presentar la imagen de México como «la tierra prometida». Mauricio Tenorio sostiene que la historia del tiempo moderno es la historia de la propia conciencia del progreso, o sea, de cómo la modernidad produjo una imagen de sí misma.

4. Las exposiciones universales son consideradas como miradores privilegiados: Londres, París o Chicago, eran núcleos cosmopolitas, financieros y culturales que concentraban y combinaban tendencias nacionales e internacionales. Ofrecían tanto una cultura como un orden que se creía ecuménico y atemporal, una cultura y un orden. Las ciudades cosmopolitas de fines del siglo XIX combinaban modas, hábitos y formas estéticas canónicas con el incontrolable caos de desigualdad, marginación y prácticas de sobrevivencia y protesta que grandes sectores de sus habitantes aceptaban con temeridad. Las exposiciones universales significaban: captar la composición interna de la conciencia de la modernidad, encarnaban y fomentaban componentes primarios de la vida moderna la idea de una libertad supuestamente alcanzada, el intento de poner fin a la historia al recapitular el pasado y controlar el futuro, considerar el presente como la mejor de todas las épocas posibles.

5. En la última parte del siglo XIX, la ciencia y la industria se consideraban los fundamentos primordiales del progreso. Estas se exhibían con todas las virtudes y ninguna de sus imperfecciones en las exposiciones universales. México ingresa a este circuito para aprender, imitar y hacer ostentación de su propia posesión de las verdades universales del progreso, la ciencia y la industria. Llevó a hablar

de «lo mexicano»: ciencias mexicanas, arte mexicano, nacionalidad mexicana. Con su participación se esperaba que sus productos dieran a México un lugar en la economía mundial. Las exposiciones universales eran las vívidas confirmaciones de la grandeza del presente. Incluían el futuro sólo en la medida en que era el inevitable resultado de la grandeza del presente.

6. México exhibía comida, bebidas, vestidos indígenas y «tipos populares». Aquí se recreaba una nueva versión del pasado y, al conquistar lo exótico, la élite porfiriana lo hacía con la historia y realidad de su propio país. Las ferias mundiales surgieron de los intereses nacionalistas y, por tanto, materializaron esos intereses, pero en medio de un cosmopolitismo internacional. Para naciones pobres era la oportunidad de ser parte, aunque por breves instantes, del concierto cosmopolita de las naciones, para ser uno con la comunidad moderna de valores, creencias e intereses. A través de las exposiciones universales y sus componentes, las naciones se imbuían al mismo tiempo de una singularidad nacional reconocible y de un cosmopolitismo y modernidad aceptables.

7. Mientras las exposiciones de fines del siglo XIX (1860-1910) eran el paraíso del optimismo moderno, las exposiciones de los años veinte y treinta del s. XX encarnaron la ambivalencia modernista. La modernidad es ingrata: devora sus propios retratos, haciendo su identidad aun más ambigua. Esto se debió a:

a. que las exposiciones tuvieron que enfrentar la creciente crítica intelectual y artística del progreso durante la primera década del s. XX;

b. el progreso industrial y tecnológico mismo hizo imposible contener toda la producción humana en un solo espacio y tiempo;

c. la más o menos estable cristalización de varias identidades nacionales europeas (primeras décadas del XX), transformó las técnicas del simbolismo nacionalista (museos, exposiciones científicas, encuentros deportivos, guerras de destrucción, surgimiento de nacionalismos radicales).

8. Para inicios del siglo XX, el capitalismo moderno había producido: las grandes empresas, el turismo y el consumo generalizado con su insuperable propaganda, ahora sostén de las ferias. Éstas eran la oportunidad para México de «figurar en el conjunto admirable de países que, fraternizando en ideales, ambiciones y en tendencias, marchan unidos a la vanguardia del progreso». México inauguró su presencia en el mundo moderno a fines del s. XIX y, a partir de ahí, su desarrollo y sus problemas serían, en lo fundamental, los del mundo moderno.

Para entender la construcción del nacionalismo mexicano es importante una visión de todo el libro.

I. Francia quien te siguiera

1. La exposición era llamada universal porque se proponía incluir todo el conocimiento y producción humanos en su orden natural, jerárquico. Era

considerada «internacional» porque se esperaba la asistencia de todas las naciones importantes del mundo.

2. La exposición de 1889 en París, 5 de mayo al 31 de octubre, sería la feria más grande del universo para celebrar el I Centenario de la Revolución más importante de los tiempos modernos, y la prueba mayor del universalismo francés.

3. La participación de México contó con el financiamiento, patrocinio y promoción por parte del Gobierno y evidencia la concepción específica del papel del Estado en la construcción de la imagen nacional, como parte intrínseca del esfuerzo por fomentar la industrialización del país. El objetivo de México era: ofrecer materias primas y hacer publicidad a una imagen moderna de la nación, con el fin de atraer inmigrantes e inversión.

II. Las exigencias del progreso mexicano

1. México inicia sus grandes espectáculos en las exposiciones universales en la década de 1880. Ya el país luce, como nunca antes, como Estado-nación moderno. El 1° de diciembre de 1888, Porfirio Díaz inició su tercer período presidencial incluyendo, en sus discursos, componentes políticos de su fórmula de nación moderna de postrimerías del siglo XIX:

a. la idea de reconciliación, como signo de madurez nacional. La nación había alcanzado su mayoría de edad, los conflictos anteriores quedaban atrás como parte de la inestable adolescencia;

b. la cristalización de un olimpo de héroes para una nación moderna: Juárez y Ocampo como ídolos nacionales de la prístina justicia liberal; Zaragoza como héroe militar de una nación. La invención, recreación y manejo de la mitología nacional;

c. la idea de un nacionalismo constituido por el potencial económico y la belleza del territorio mexicano que se iban conociendo con los mapas, estadísticas, pinturas, fotografías y exposiciones de productos;

d. las ideas y mitos unificadores que habían compuesto el consenso liberal porfiriano de la década de 1880: ciencia, patriotismo y libertad.

2. Para fines del siglo XIX la noción de *Patria* estaba ligada a la experiencia histórica que unió el antiguo patriotismo criollo con el nacionalismo liberal. Así a la idea patria se le dio un contenido histórico, político y geográfico.

3. En las últimas décadas del s. XIX, México invierte fuertes sumas de dinero en ferrocarriles, en la producción minera, en ciertas industrias (textiles, tabaco, bebidas alcohólicas) y productos agrícolas de exportación. Estaba, por lo mismo, interesada en exponer al mundo sus logros, atraer inversión extranjera e inducir la emigración del norte de Europa hacia México, ofreciéndole tierras y exoneraciones fiscales. Los pocos inmigrantes vinieron de España, Italia, Estados

Unidos y China; esta baja se explica por la competencia de otros países democráticos y por lo bajos salarios que se pagaban.

III. México en el ancho mundo

1. La participación de México en las ferias mundiales correspondía al proceso de consolidación política y económica de la élite porfiriana. Permitió el surgimiento de un grupo de expertos en exposiciones universales, capaces de construir la imagen de la nación moderna en todos sus aspectos.
2. México participó en la Exposición de Filadelfia 1876, en 1082 m^2; en la Exposición Mundial del Centenario de la Industria del Algodón de Nueva Orleáns entre 1884-1885 en un espacio de 4645 m2. Antes lo hizo en la Feria del Palacio de Cristal de Londres de 1851; en la Exposición Imperial de París de 1855; en la Exposición Universal de París de 1867; en la Exposición Mundial de 1878 de Francia; en la Exposición Hispánica de Buenos Aires de 1883 y de Berlín de ese mismo año.
3. De 1887 a 1891 el Gobierno de Porfirio Díaz hizo un gran esfuerzo por producir una imagen de México moderno. Cada folleto, libro, edificio, estadística y discurso se consagraba a esa imagen.

IV. México en París 1889: los magos del progreso

1. La labor de los magos del progreso consistía, entre otras cosas, en poner a funcionar una intrincada red de relaciones que se extendía desde el nivel local, al municipal, estatal y nacional. Entre los países de América, México es el que invirtió la mayor suma (1 500 00 pesos) en esta participación de 1889, seguido por Argentina y Estados Unidos.
2. Se prepararon exposiciones locales en Jalisco, Morelos y Nuevo León para seleccionar los productos a enviar, además:

a. se elaboraron en gran escala mapas, álbumes, almanaques, lienzos artísticos, estadísticas;

b. la médula de la exposición estaba en las muestras de arte, educación, textiles y artes extractivas. En total se expusieron 3206 productos;

c. se invirtió en publicidad: se prepararon textos, se dio especial énfasis al aparato propagandístico a través de periódicos.

3. Si bien no fue exitosa en premios, pues de los 953 recibidos sólo 14 eran principales; pero, se logró proyectar la representación nacional y se formó un grupo especializado capaz de producir una imagen completa de la nación en un lapso de tiempo muy breve.

V. Libros

1. El Palacio Azteca construido para la feria de 1889 era la alegoría de toda la exposición, constituía la síntesis material de un momento en la escritura de la historia de México.
2. Para la década del 80, el pasado indígena había cobrado formas y contenidos más o menos claros. Observadores extranjeros, además de los estudios nacionales, influyeron en la construcción histórica del pasado indígena y la definición de tres héroes nacionales: Hidalgo en la independencia, Benito Juárez en la Libertad y Porfirio Díaz por la paz. Así al patriotismo criollo se sumó el nacionalismo liberal con elementos indigenistas. En este decenio se cristaliza el libro «México a través de los siglos» en 5 volúmenes de todo un equipo de escritores liberales victoriosos, con una visión abarcadora y articulada de toda su historia.
3. Se concibe el cosmopolitismo con doble significado, por una parte, un reconocimiento europeo con un criterio amplio de otros valores, cosas, pueblos; de otra parte, era un conjunto de valores, cosas, y actitudes europeas que habría que adoptar si uno quería ser moderno.

VI. Cráneos

1. Con la exposición universal México se presentaba como nación moderna y universal, a pesar de su mezcla de razas, el componente indígena de la idea de nación. Una larga labor historiográfica al fin había producido el relativo consenso en una reconstrucción liberal del pasado mexicano.
2. A través de las historias nacionales, México consolidó su religión cívica y su singularidad, aunque sirviéndose del léxico internacional del republicanismo liberal.

VII. Mármoles

El Palacio Azteca, presentado en la exposición universal de París (1889) constituyó una forma arquitectónica experimental, la cual sería una y otra vez el punto de referencia del eterno debate sobre cómo representar a la nación. Esta fue obra de tecnócratas y arquitectos mexicanos. Fue un escaparate para varias formas de expresión artística. En la fachada había 12 efigies de dioses y reyes aztecas y en su interior se exhibía sinnúmero de esculturas, lienzos y rostros que formaban un intento por darle rostro a la nación.

VIII. México en estadísticas, mapas, patentes y administración

1. El Palacio Azteca de 1889 albergó innumerables estadísticas y estudios sobre medicina, administración, química, física, criminología, electricidad, mineralogía, etc. La estadística se convirtió en la tecnología del poder y en el fundamento de

la política científica de fines del s. XIX. De la década de 1870 a 1880 la ciencia estadística tuvo su edad de oro. Juntos, estadística y estudios geológicos, crearon una imagen diáfana de la topografía de la nación. La imagen ideal de la moderna nación podía ver su reflejo completo en un espejo como éste.

2. En las exposiciones universales la élite mexicana utilizó todas las formalidades de la administración pública, como la vestimenta de una nación que aspiraba emparejarse con la modernidad.

IX. Una historia natural y una salubridad para el México moderno

La élite porfiriana no sólo se preocupaba por desarrollar la minería y la agricultura, también los estudios de la flora y fauna, la historia natural con una larga tradición. Igualmente, en las exposiciones se procuró cambiar la imagen de México como lugar antihigiénico e insalubre. Se otorgó un valor nacionalista a la higiene, convirtiéndose en asunto de Estado.

X. Ironía

La exposición de París de 1889 se convirtió fácilmente en objeto de críticas y fuente de metáforas para enjuiciar las políticas y naturaleza del régimen porfiriano; por ejemplo, a menudo se satirizaba a Porfirio Díaz como el Napoleón mexicano. Se criticaba los altos costos, la corrupción, los intentos de retratar a México como una nación higiénica y salubre; se censuraba, igualmente, los libros y folletos escritos por encargo del gobierno mexicano por su falta de objetividad y sus deficiencias. Pero, la ironía alimentaba el impulso para seguir en la brega hacia el imperativo de generar una imagen nacional moderna.

XI. Hacia el México revolucionario

1. Para México la frontera cronológica entre el s. XIX y el XX fue la Revolución de 1910.

2. Para los años veinte el siglo XX la producción de valores, formas, gustos y estilos de vida de una gran parte de la población de las ciudades europeas había cambiado radicalmente. Esto afectó la organización social, la acción de los gobiernos, los centros de desarrollo cultural y las modas y los gustos del mundo occidental. Para los años treinta, los trabajos para organizar una feria mundial según los patrones del s. XIX tenían nuevos soportes económicos y simbólicos: el turismo, el consumismo y el poder corporativo se habían convertido en las principales columnas económicas de las ferias mundiales.

XII. La Exposición Universal de Río de Janeiro 1922

1. La participación de México en la Exposición Universal de Río de Janeiro de 1922 fue la primera asistencia a una de estas celebraciones desde el estallido de

la Revolución de 1910. Río de Janeiro tenía la obsesión de ser la capital occidental por lo tropical, quería festejar el I Centenario de la Declaración de Independencia de Brasil de 1822.

2. Los objetivos del Gobierno de Álvaro Obregón de México eran: obtener reconocimiento oficial de su régimen por los Estados Unidos y lograr la rehabilitación del prestigio financiero internacional perdido tras los años de violencia y caos económico.

3. Vasconcelos, como delegado especial de México ante la exposición, intentó imprimir su concepción de nación mexicana: demostrar que en América (llegaremos), antes que en parte alguna del globo, a la creación de una raza hecha con el tesoro de todas las anteriores, la raza final, la raza cósmica. Era la ideología post-hispanista.

4. México, pese a la popularidad lograda en Río, obtuvo pocos premios. En total 561 (80 grandes y 68 medallas de oro).

XIII. La Exposición Universal de Sevilla de 1929

1. La feria de Sevilla fue llamada Exposición Ibero-Americana, y a ella asistieron casi todos los países latinoamericanos, los Estados Unidos y Portugal. Su objetivo era modernizar la idea de lo hispano, para darle una connotación comercial e industrial sin perder su significado espiritual. Para México, postrevolucionario, debía ser la oportunidad de mostrar un México completo, más o menos populista, moderno y, sobre todo, viril. Expuso o llevó lo mismo de los últimos 50 años: productos agrícolas, pinturas, libros y artesanías. La novedad fue la presencia de las compañías petroleras.

2. Se hizo despliegue de propaganda con periodistas y escritores nacionales y extranjeros pagados por el gobierno. Destacó el uso masivo del cine con fines de publicidad. Los esfuerzos se vieron recompensados: ganaron 137 grandes premios, 23 diplomas de honor, 368 medallas de oro, 462 de plata y 286 de bronce.

3. Las continuidades se notan en el enfoque sobre la riqueza y belleza natural de la nación, como la glorificación del pasado indígena. El objetivo que se persiguió era destacar las posibilidades para el comercio y la inversión y atraer la atención de la nueva industria del s. XX: el turismo.

4. Se explotó la Revolución Mexicana en la formación de la imagen de la nación. La Revolución Mexicana se estaba transformando no sólo en mito nacional unificador sino, también, en un patrimonio del mundo verdaderamente moderno.

Epílogo

1. De 1880 a 1930 se creó en México una duradera infraestructura nacional. El nacionalismo que surgió lo hizo tomando las tradiciones, costumbres, ideas

sociales y científicas y la historia. El autor entiende que el nacionalismo moderno es esencialmente una centralización cultural y política, una homogenización y una adaptación a nuevas ideas, tecnología y circunstancias. Las interacciones de los componentes principales del nacionalismo moderno: influencia recíproca entre tradición y modernidad, tendencias no occidentales y occidentales, expresiones e intereses populares y elitistas.

2. Una ideología nacionalista se diseña, nos dice Tenorio, principalmente dentro de las redes del poder. En cada país, la creación de una imagen nacional fue obra de aquellos que tenían poder (político, cultural). El fundamento de la imagen de una nación moderna no está en su autenticidad sino en su eficiencia en alcanzar objetivos mutuamente dependientes: la obtención de las máximas ganancias económicas y políticas (siempre históricamente definidas) en lo nacional, y alcanzar, y contribuir a la idea misma de la nación moderna como un fenómeno de ecos culturales mundiales y de consecuencias políticas intranacionales e internacionales.

3. Las identidades locales y regionales (y hasta cierto punto las identidades nacionales), son hechos tan innegables como difíciles de definir. El nacionalismo sólo en parte se relaciona con el tan discutido asunto de las identidades. La ciudad de México se volvió la nación ignorando o apropiándose selectivamente de rasgos de otras identidades regionales y sociales.

4. Ser una nación moderna significaba seguir el modelo paradigmático de Europa o Estados Unidos. Por ello nacionalismo y modernización se volvieron términos inseparables, y cada vez que se discutía uno u otro término, en ese momento tomaba cuerpo la dicotomía de un interior tradicional, atrasado y estorboso y un exterior progresista, moderno.

5. Nacionalismo y modernización están fundidos en una unidad históricamente establecida, dentro de la cual se mueven los pensadores prerrevolucionarios, así como los post-revolucionarios. La materia prima del nacionalismo mexicano que acogieron las élites fue la historia.

6. En la creación de la imagen nacional, las continuidades y discontinuidades deben ser vistas en diferentes niveles: (a) nivel trascendental y teleológico y (b) el de la especificidad histórica, donde el indigenismo porfiriano fue fundamental en la construcción del nacionalismo, con una imagen popular, mestizo e indio.

7. Los historiadores, artistas, intelectuales y políticos mexicanos convirtieron a la Revolución Mexicana en el más importante pasaporte de México para entrar a la modernización universal. Parecía que la revolución hacía de México más mexicano. La revolución se convirtió en el patrimonio de la nación, tanto como territorio o su pasado indígena. La revolución y la nación fueron una sola cosa. En términos de la imagen nacional, éste fue el logro más grande de la revolución.

8. Las lecciones de patriotismo eran actuadas y aprendidas a través de múltiples medios: escuelas, monumentos, discursos, medios masivos de comunicación, fiestas patrias, canciones románticas populares que revelaban las formas de ser sensual y orgullosamente mexicano.

Historia vagabunda

Etnología y política en Francia contemporánea

*Maurice Agulhon**

Conjunto de estudios diversos sobre Francia contemporánea (s, XIX y XX) reunidos por el autor, bajo el válido argumento de que «el artículo anuncia un libro, como un esbozo anuncia un cuadro, como la muestra anticipa el sabor del resultado final»; y el abordar «curiosidades heterogéneas» y «haber circulado entre diversos 'campos'» lo decidieron intitular como *Historia Vagabunda*. Está compuesto de cuatro secciones y diez temas.

1. Sociabilidades

a. Las *chambrées* en la Baja Provenza: historia y etnología

El término *chambrée* o *chambrette* evoca la idea de un grupo de hombres asociados a un local de reunión o asamblea. La *chambrette* es una institución del mundo mediterráneo; está formada sobre todo por campesinos, pequeños propietarios agricultores, que viven en pueblos aglomerados.

* **Maurice Agulhon** nació en Francia en 1926. Historiador que usa el marco marxista para sus investigaciones; pero, considerado como perteneciente a la «Tercera Generación» de la *Escuela de los Annales*. Centra su mayor atención a la historia política y cultural, especialmente a partir de la Revolución francesa, lo que él llama «el largo siglo XIX». Entre sus obras destacan *Pénitents et franc-maçons de l'ancienne Provence, au XVIIIè siècle*, publicado en 1968; *La República de la aldea*, en 1970, con un estudio sobre la conducta política de la gente corriente del Var (Provenza) de 1789 a 1851; *Marianne en el combate*, en 1979, donde analiza las imágenes republicanas francesas y su simbolismo desde 1879 a 1880, Marianne representa a la República; *Los lugares de recuerdo* en 1987 e incluido en el compendio *Ensayos de ego-historia* de Pierre Nora; La *Historia vagabunda*, en 1988 y traducida al castellano en 1994, como una colección de artículos con curiosidades heterogéneas y en campos diversos, al decir del autor.

La fisonomía de la institución ha evolucionado. En su origen encontramos reuniones totalmente informales en los lugares de trabajo, establos o en los expendios de vino. Después, se hacen reuniones en *chambres* –habitaciones o salas– con reglamentos fijados simplemente por la costumbre. Por último, desde el siglo XIX se hace visible el «círculo» y las «sociedades recreativas» con estatutos basados en la legislación moderna, mientras desaparece la *chambrée*.

Para la etnóloga Lucienne Roubin, la *chambrée* es esencialmente campesina, ligada a un estilo de vida tradicional, y esencialmente estable sea cual fuere la modalidad secundaria de su existencia. Para el autor, los miembros de las chambrée provenzales son campesinos de pueblos mediterráneos, es decir, campesinos de pueblos ciudades, de pueblos urbanizados, campesinos que tienen siempre a la vista el modelo de vida burgués.

A principios del siglo XIX se desarrollan los *cercles* (círculos), hogares colectivos puramente masculinos en los cuales grupos de amigos burgueses se reúnen periódicamente para leer los periódicos, beber, conversar o jugar «juegos de sociedad». En este período, círculo y chambrée coexisten en las comunas de la baja Provenza; solo se distinguen por su composición social.

Luego viene 1848 y la irrupción de la política. Los campesinos de la baja Provenza se agolpaban en los cafés y los clubes, sin embargo la represión impidió la reunión y asociación política abierta; y las chambrées, sociedades cerradas y privadas, se convirtieron en el único reducto del nuevo ideal a la vez que de las antiguas prácticas. De ahí la clásica confusión entre chambrées y «sociedades secretas». Hacia fines del XIX, la distinción entre *cercle* y *chambrée* tiende a desaparecer; de hecho, el término chambrée caerá rápidamente en desuso y la propia institución se hará menos frecuente.

En el siglo XX, los círculos propiamente dichos son más numerosos que las chambrées de los años 1840-1850. La *chambrée*, al igual que el círculo burgués, se constituyó en oposición al café, el *cabaret* o fonda; representa el lugar familiar frente al espacio de contacto con el mundo exterior de los viajeros, portadores de otras culturas y costumbres. El cabaret es el lugar de costumbres libertinas, donde las camareras «se dejaban» y se podía beber hasta emborracharse; es también el centro de reunión de los elementos de la población que no pertenecen a ningún grupo social, los marginales más repulsivos.

Asimismo la segregación de los sexos se expresa en *veladas* que se realizan en establos, como el espacio femenino equivalente a la chambrette o bodega como lugar de reunión masculino.

b. *Clase obrera y sociabilidad antes de 1848*

Sociabilidad entendida como aptitud de vivir en grupos y consolidarlos mediante la constitución de asociaciones voluntarias. La asociación es una fuerte tendencia de la vida: «la unión hace la fuerza» para lo cotidiano y para la lucha. La vida obrera es por naturaleza gregaria, después fraterna y luego militante. Si bien el *taller*, lugar de trabajo puede ser un lugar de reunión y de conversación amistosa; la *chambrée* designa al lugar habilitado por el dueño de la fábrica como *dormitorio* para los obreros y así como al grupo humano que en él se aloja, un espacio informal de sociabilidad.

De otro lado, el obrero va al cabaret. Busca allí la diversión, beber un poco de vino, y también discutir. Flora Tristán señala que «en la situación actual, el cabaret es el *templo* del obrero, es el único lugar donde puede ir. A la iglesia... ya no cree en ella; al teatro... no lo entiende». El despreciable cabaret tiene la característica de estar abierto a los sabuesos de la policía.

La conciencia y la organización del mundo del trabajo no dependen de lo que ocurre en la esfera económica y en la esfera política, sino también de la evolución de las costumbres: las costumbres de los propios obreros al igual que las costumbres de los burgueses y de los pequeños burgueses.

2. Monumentos

a. *Imagineria cívica y decorado urbano*

Una estatua política alegórica no sólo es un elemento de propaganda, es también un objeto de decoración urbana. La transformación urbana pretende que los edificios, las iglesias, los mercados, los puentes sean hermosos, decorativos, incluso didácticos.

De 1800 a 1900, Francia tuvo tres repúblicas, dos imperios y dos monarquías. Episodios de una auténtica guerra civil entre quienes defendían regímenes que pretendían vincular a Francia con los principios de la revolución y aquellos ligados espiritualmente a la contrarrevolución.

La asociación entre gallo y campanario es una tradición muy antigua en los países de la cristiandad, en Europa y en América. En Francia existe el gallo

nacional y liberal, el gallo patriota de *izquierda*, aquel que en la revolución de 1830 reemplazó a las flores de lis en el simbolismo oficial.

b. *La «estatuomanía» y la historia*

La historia del arte debe dar un lugar a la numerosa especie de estatuas de hombres ilustres erigidas en lugares públicos. Las estatuas de hombres ilustres forman parte de una categoría más vasta de construcciones no utilitarias pero de mensaje educativo: monumentos religiosos (cruces, estatuas de la Virgen), políticos republicanos e históricos que conmemoran una batalla, una revolución y los muertos de tal o cual guerra. La ideología implícita de la estatuomanía es el humanismo liberal, y su extensión natural la democracia.

La Revolución y el Imperio tuvieron la intención de poner en un pedestal a los portadores de las Luces, consagrando monumentos sobre todo a militares muertos en su juventud. En algunos casos, los obeliscos eran también tumbas en la plaza pública. En los tiempos de Napoleón III (1849-1870), la estatuomanía continúa desarrollándose en las grandes categorías: militares, personalidades de la cultura, eclesiásticos, personalidades de la política y notables locales. La III República (1870- 1914) conmemora a los hombres de la I República. De 1918 a 1940, la guerra condujo a una nueva hornada de personajes para honrar. Después de 1940, durante la ocupación se retiran muchos personajes de bronce, para recuperar el metal; posteriormente se rinde honor a los combatientes de la segunda guerra mundial y de la Resistencia.

c. *Una aportación al recuerdo de Jean Jaurès: los monumentos de las plazas*

La categoría «decorado» puede subdividirse en el análisis de los nombres de calles y de las imágenes representadas en un monumento. Al estudio de las calles, avenidas o plazas Jean Jaurès habría que añadir el de las escuelas, liceos, estadios y otros establecimientos similares: cafés, bares, agencias, estacionamientos. También las imágenes en lugares cerrados, retratos y estatuillas en las casas de militantes socialistas.

En cuanto a los monumentos públicos, la mayoría pertenecen a la década de 1920. Existen 29 en 27 comunas diferentes, muchos de los cuales fueron retirados y luego repuestos.

4. Mentalidades revolucionarias

El *movimiento* en las pequeñas ciudades: al igual que España, la Provenza del siglo pasado tuvo una burguesía de pueblo o de ciudad pequeña. Las clases

dirigentes del *pueblo* se unifican por la fortuna, por diversos signos exteriores y también por la opinión autoritaria, conservadora y católica.

La novela de Zola, intérprete de la revolución, da testimonio de su tiempo; reemplazando las palabras gastadas de «derecha» e «izquierda» por «partido del orden establecido» y «partido del movimiento».

Maxime du Camp fue un liberal burgués, perteneciente a una familia rica e hijo de un conocido cirujano. Al final de su vida escribe los famosos *Souvenirs d'un demi-siècle*, uno de cuyos capítulos está dedicado a 1848. Otro mérito de Maxime du Camp, como miembro lúcido de la Guardia Nacional, es haber legado las ideas matrices del sufragio universal y la necesidad de completar la democracia política con la justicia social.

3. Antropología y política

a. *La sangre de las bestias: el problema de la protección de los animales en Francia*

Cuando en el siglo XIX se pensaba en la protección de los animales, la referencia eran los animales domésticos, amenazados por la violencia de sus dueños. Era un problema de relación con la humanidad y no de relación con la naturaleza. La crueldad se encuentra en los juegos tradicionales, en la brujería y en la medicina tradicional o folklórica; así como en los juegos-espectáculos tales como peleas de gallos o corridas taurinas.

Desde el Siglo de las Luces, el progreso consistía en prohibir los espectáculos sangrientos. En 1900 –como en 1846– la *zoofilia*, por intermedio de la filosofía panteísta, seguía siendo un inesperado aliado de la lucha anticlerical.

b. Política, imágenes y símbolos en la Francia posrevolucionaria

El emblema debe sujetarse a tres funciones elementales: identificar al poder político del que emana, traducir claramente los principios que lo sustentan; y producir en el espectador un efecto favorable, agradarle, suscitar su adhesión. Un Estado moderno tiene una bandera, Francia tiene desde 1789 la tricolor: blanca, azul y roja. La república francesa decidió en 1792, que la efigie del rey Estado sería reemplazada por la diosa Libertad, representada de acuerdo con la iconografía clásica por una mujer y un gorro frigio acompañada por las palabras «République française». La antigua Francia monárquica levantaba estatuas a reyes y santos; la idea de conceder tal honor a los héroes nacionales pertenece a las Luces. La III República tuvo como figura predilecta a Juana de Arco.

El lenguaje simbólico está firmemente arraigado en los hábitos mentales de las sociedades tradicionales; porque el símbolo, el mito, la imagen, pertenecen a la sustancia de la vida espiritual; que se les puede camuflar, mutilar o degradar pero que nunca se los podrá extirpar. Dicho en otras palabras, el pensamiento simbólico es tan esencial como el pensamiento discursivo.

Comunidades imaginadas

Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo

*Benedict Anderson**

Según Benedict Anderson, nacionalidad y nacionalismo son artefactos culturales creados a fines del siglo XVIII. El nacionalismo es un concepto análogo a parentesco y religión. La nación es definida como «una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana».

a) Imaginada porque aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas.

b) Limitada porque incluso la mayor de ellas, que alberga tal vez a mil millones de seres humanos vivos, tiene fronteras finitas, aunque elásticas, más allá de las cuales se encuentran otras naciones.

c) Soberana porque el concepto nació en una época en que la Ilustración y la Revolución estaban destruyendo la legitimidad del reino dinástico jerárquico, divinamente ordenado. La garantía y el emblema de esta libertad es el Estado soberano.

***Benedict Anderson** es profesor en la cátedra de estudios internacionales en la Cornell University en Ithaca, New York. Especialista en asuntos de Indonesia y del Sur Este Asiático. Es autor de estudios y libros de historia de culturas orientales. Merecen citarse: *Language and power: exploring political cultures in Indonesia* (1990); *The spectre of comparisons. Nationalism, Southeast Asia and the world* (1998); *Presente y futuro del nacionalismo indonesio* (1999). Destacan, igualmente, sus artículos publicados en el *New Left Review*: *El huevo del gallo* (2000); *El malhadado país* (2000); *Nacionalismo occidental y nacionalismo oriental: ¿Hay alguna diferencia importante?*(2001); *A la sombra planetaria de Bismarck y Nobel* (2004); *Nitroglicerina en la granada* (2004); *Monte de Júpiter: José Rizal, París, La Habana, Barcelona, Berlín* (2004). La obra del epígrafe, *Comunidades imaginadas*, fue publicada inicialmente en 1983 y en 1991 en su segunda edición en inglés (con diversas ediciones en otros idiomas, como el catalán en el 2005).

d) Comunidad porque, independientemente de la desigualdad y la explotación que en efecto puedan prevalecer en cada caso, la nación se concibe siempre como un compañerismo profundo, horizontal.

1. Las raíces culturales

La magia del nacionalismo es la conversión del azar en destino. El nacionalismo debe compararse con los grandes sistemas culturales que lo precedieron, de donde surgió por oposición:

a) la comunidad religiosa, con sus lenguas sagradas escritas (latín eclesiástico, árabe coránico, hebreo) que permiten un acceso privilegiado a la verdad ontológica, posibilitando la creación de las grandes hermandades transcontinentales monoteístas (cristianismo, islamismo, judaísmo);

b) el reino dinástico, con monarcas que gobernaban mediante alguna forma de dispensa cosmológica (divina) concertando lealtades humanas jerárquicas y centrípetas porque el gobernante era un nudo de acceso al ser y algo inherente a él;

c) la temporalidad, donde la cosmología y la historia eran indistinguibles, mientras que el origen del mundo y del hombre era idéntico en esencia.

2. El origen de la conciencia nacional

En Europa y América son diversos factores que coinciden:

a) el reemplazo de las lenguas sagradas en crisis por las vernáculas particulares;

b) la repercusión de la Reforma luterana y calvinista. La coalición creada entre el protestantismo y el capitalismo impreso, explotaba las ediciones populares baratas para fines político-religiosos, incubando a largo plazo la crisis de los sistemas dinásticos;

c) el libro como una mercancía de fácil acceso, con un lenguaje impreso que permite forjar esa imagen de antigüedad tan fundamental para la idea subjetiva de la nación;

d) la existencia de una capa ilustrada –de líderes de la inteligencia– proveniente de la clase media y portador de un discurso populista de libertad, igualdad y fraternidad.

3. Los pioneros criollos

Un elemento decisivo fue la aparición de la imprenta que se extendió muy pronto en la América virreinal, aunque durante dos siglos permaneció bajo el control estricto de la corona y la iglesia, aliadas desde el inicio del colonialismo. Todavía a fines del siglo XVII sólo había imprentas en las ciudades de México y Lima, y su producción era casi exclusivamente eclesiástica. En Norteamérica apareció el fenómeno del impresor-periodista.

El Brasil, los Estados Unidos o las antiguas colonias de España, tenían en la lengua un elemento homogéneo que no los diferenciaba de sus respectivas metrópolis imperiales; eran Estados criollos, formados y dirigidos por personas que compartían una ascendencia, una religión y unas maneras comunes con aquellos contra quienes luchaban. La lógica de la exclusión mutua era irracional: nacido en las Américas, no podía ser un español auténtico; ergo, nacido en España, el peninsular no podía ser un americano auténtico.

4. Lenguas antiguas, modelos nuevos

En el siglo XIX, las lenguas vernáculas se convierten en lenguas oficiales. El libro promueve las culturas nacionales en las escuelas y universidades. Surgen los filólogos, lexicógrafos y gramáticos. La élite de nobles, grandes terratenientes, profesionales, funcionarios y comerciantes son los consumidores potenciales de los textos impresos.

En los países de América, los movimientos de independencia se convirtieron en «conceptos», «modelos» y «proyectos originales». La confusión americana creó realidades imaginadas: Estados nacionales, instituciones republicanas, ciudadanías comunes, soberanía popular, banderas e himnos nacionales; y liquidaron a sus opuestos conceptuales: Imperios dinásticos, instituciones monárquicas, absolutismos, sometimientos, nobleza heredada, servidumbre y ghettos.

5. El nacionalismo oficial y el imperialismo

Los nacionalismos oficiales –del siglo XVIII en Europa central, del XIX en Rusia y Japón– eran políticamente conservadores, por no decir reaccionarios, adaptados del modelo de los nacionalismos populares y espontáneos, que los precedieron. En nombre del imperialismo, implantaron políticas muy similares en los vastos territorios asiáticos y africanos sometidos en el transcurso del siglo XIX.

En casi todos los casos, el nacionalismo oficial ocultaba una discrepancia entre la nación y el reino dinástico, en tanto la aristocracia y la burguesía europeas se lamentaban teatralmente de los imperios.

6. La última oleada

La primera Guerra Mundial acabó con las grandes dinastías europeas: los Habsburgo, los Hohenzollern, los Romanov y los otomanos. En lugar del Congreso de Berlín surgió la Liga de las Naciones. A partir de ese acontecimiento, la norma internacional legítima fue la nación-Estado; alcanzando esta marea su máximo nivel luego de la Segunda Guerra Mundial.

En las políticas de «construcción de la nación» de los Estados nuevos se observa una mezcla de entusiasta nacionalismo popular y nacionalismo oficial, así como una inyección sistemática de ideología nacionalista en los medios de información de masas, el sistema educativo y las regulaciones administrativas: este es el proceso de transformación que atraviesa el Sudeste Asiático, de Estado colonial a nación-Estado.

La interconexión entre las peregrinaciones educativas particulares y las administrativas dieron la base territorial necesaria para nuevas «comunidades imaginadas» en las que los «nativos» podrían llegar a verse como «nacionales».

7. Patriotismo y racismo

El nacionalismo pretende su legitimidad en términos de los destinos históricos, mientras que el racismo tiene pesadillas de contaminaciones eternas, transmitidas desde el principio de los tiempos mediante una sucesión interminable de cópulas asquerosas, ocurridas fuera de la historia: los negros son negros para siempre; y los judíos, la descendencia de Abraham, son judíos para siempre –como en el caso de Isaac Cardoso–, cualesquiera que sean los pasaportes que lleven o las lenguas que hablen y lean.

8. El ángel de la historia

Existe una dimensión simbólica que transita a la realidad, como parte de las mentalidades; tiene que ver con la vigencia del pasado en el presente: Nueva Castilla se convierte en el Perú, Nueva España en México y Nueva Granada en la Gran Colombia. Como escribió Walter Benjamín en *Iluminaciones*: el rostro del ángel mira al pasado, desearía despertar a los muertos y reconstruir lo que ha sido aplastado (en China, Vietnam, Camboya, Cuba, Albania, Indonesia) pero la tormenta del progreso sopla desde el Paraíso, impulsándolo al futuro.

9. El censo, el mapa y el museo

El nacionalismo acude a las ciencias -demografía, geografía, arqueología y antropología-, con la pretensión de hacerlas funcionales a su discurso. La ficción del censo es que todos están incluidos en él. La construcción de clasificaciones o tipologías permiten una cuantificación sistemática. Los mapas permiten establecer las redes autoritarias del Estado secular, incorporando a la cartografía una visión histórica y política.

El censo, el mapa y el museo iluminan el estilo de pensamiento acerca del propio dominio del Estado colonial tardío. Lomnitz (1999), señala que cada museo tiene su tiempo. El mayor peligro de la creación de mitos oficiales sobre

el pasado es su apropiación para legitimar algún régimen o ideología. La vacuna principal contra el poder mitológico del museo está en el diálogo entre museos.

10. La memoria y el olvido

Foucault (1971) afirmó que la Historia es la madre de todas las ciencias del hombre, tan vieja como la memoria humana. Sin embargo no todos los acontecimientos se exponen en el recuerdo histórico, solo una selección participa del recuento. Renan en su obra *¿Qué es una nación?* sostuvo que «la esencia de una nación está en que todos los individuos tengan muchas cosas en común y también que todos hayan olvidado muchas cosas: todo ciudadano francés debe haber olvidado la noche de San Bartolomé, las matanzas del Mediodía en el siglo XIII».

Una secuencia histórica es cronológica, permite establecer períodos. La novela es diferente respecto a la historia; presenta un tiempo vacío y homogéneo, como aquel que transcurre en la narración del «malhadado» país de Mario Vargas Llosa.

En el siglo XIX aún se estaba materializando la nación peruana. La interdependencia del Perú como nación es, en cierto sentido, la negación de su autonomía.

Retóricas de la intransigencia

*Albert O. Hirschman**

1. Principales temas tratados

El libro de Hirschman centra su atención en tres temas, o lo que él llama *tesis*: la perversidad, la futilidad y el riesgo. Para el efecto, recoge las ideas y aportes de una serie de historiadores, sociólogos y economistas para sustentar sus tesis; pero, sobre todo de T.H. Marshall quien, en 1949 en su conferencia sobre «Ciudadanía y clase social», distingue tres dimensiones de ciudadanía en tres siglos diferentes: ciudadanía civil (s. XVIII, Revolución Francesa), ciudadanía política (s. XIX) y ciudadanía social o económica (con el Estado Benefactor). Las tres tesis son sustentadas, precisamente, aplicando su análisis a las tres dimensiones de ciudadanía o momentos de la historia occidental.

* **Albert O. Hirschman,** economista, político y científico social germano de origen judío, nació el 7 de abril de 1915 en Berlín, Alemania. Trabajó en el Banco Mundial en la aplicación del Plan Marshall. Como planificador del desarrollo se vinculó con la CEPAL y los teóricos de la dependencia. Docente universitario desde 1957 en Norteamérica (Yale, Columbia, Harvard, Princeton). Entre sus obras: *La estrategia del desarrollo económico* (1961); *Salida, voz y lealtad. Respuestas al deterioro de empresas, organizaciones y estados* (1977); *Las pasiones y los intereses* (1977, 1999) e *Interés privado y acción pública* (1982); *De la economía a la política y más allá. Ensayos de penetración y superación de fronteras* (1984); *El avance en colectividad. Experimentos populares en la América Latina* (1986); *Retóricas de la Intransigencia* (1991); Otros títulos son: *Enfoques alternativos sobre la sociedad de mercado, y otros ensayos recientes* (1991); *Tendencias autosubversivas. Ensayos*(1996); *Desarrollo y América Latina: obstinación por la esperanza* (1971).

El libro es, si se quiere, una interpretación liberal de la historia, donde la «reacción» (en reemplazo de «intransigencia») debe ser entendida como respuesta a determinadas «acciones» en el desarrollo histórico.

2. Los fundamentos del libro

Hirschman (intelectual considerado como heterodoxo moderado), en su libro parte de la retórica de la acción para llegar a la retórica de la reacción. Para el efecto utiliza opiniones diversas para analizar diferentes acciones históricas y sus correspondientes reacciones o «intransigencias».

Para cada momento histórico «progresista» de la historia occidental saca a relucir sus tesis «reactivo-reaccionarias», las tesis de la perversidad o del efecto perverso, la tesis de la futilidad y la tesis del riesgo.

Para Hirschman, «toda acción deliberada para mejorar algún rasgo del orden político, social o económico sólo sirve para exacerbar la condición que se desea remediar» (*tesis de la perversidad*). «Las tentativas de transformación social serán inválidas (porque) simplemente no logran hacer mella» (*tesis de la futilidad*). «El costo del cambio o reforma propuesto es demasiado alto, dado que pone en peligro algún logro previo y apreciado» (*tesis del riesgo*).

3. Síntesis de los aspectos originales del libro

Los capítulos centrales del libro están referidos a cada una de las tesis.

En el capítulo primero presenta las tres dimensiones o cuadro de progreso por etapas de T.H. Marshall.

El Capítulo II, aborda la *tesis de la perversidad*. Aquí señala que toda tentativa de introducir cambios en una sociedad provocaba «cambios» pero en la dirección contraria al de sus propugnadores. Por lo mismo, concluye, las intenciones de este tipo son contraproducentes.

En el Capítulo III, sobre la t*esis de la futilidad*, indica que los cambios que se buscan quedarán en eso, en intentos, sin logros que modifiquen su estructura. Todo quedará intacto; es decir, la «ley del movimiento» se convertirá en la «ley de la inmovilidad».

El Capítulo IV, analiza la t*esis del riesgo*, aquí Hirschman afirma que el cambio propuesto, aunque acaso deseable en sí mismo, implica costos o consecuencias de uno u otro tipo inaceptables.

Cada de una de esta tesis son analizadas a la luz de los períodos históricos mencionados por Marshall.

El Capítulo V, está referido a la comparación y combinación de las tres tesis, apoyándose en un cuadro sinóptico que incorpora los períodos históricos o dimensiones, sus propugnadores o exponentes de los tres argumentos o tesis.

Los capítulos VI y VII están referidos a la contrastación de la retórica «reaccionaria» con la retórica «progresista»; y, finalmente, indica que cada retórica reaccionaria tiene su «pareja» progresista.

4. Conclusiones

Hirschman, estudia los tres momentos de la historia occidental (Marshall) y constata que muchos estudiosos, para cada una de estas etapas, hallaron resultados adversos a los buscados (*perversidad*), que muchas de las acciones simplemente eran o fueron inútiles (*futilidad*) o que ponían en riesgo los logros (*riesgo*).

Hirschman, con su discurso de acción y reacción, nos señala que los caminos hacia la democracia tienen sus dificultades, detractores, constructores, defensores y enemigos. Y, que –con todo– todos debemos buscar el triunfo final de la democracia.

El fin de la historia y el último hombre

*Francis Fukuyama**

1. Ya en el artículo «¿El fin de la historia?» (1989) había sostenido que «un notable consenso respecto a la legitimidad de la democracia liberal, como sistema de gobierno, había surgido en el mundo, durante los años anteriores, al ir venciendo a ideologías rivales, como la monarquía hereditaria, fascismo y, mas recientemente el comunismo»; por lo mismo, la democracia liberal podía constituir «el punto final de la evolución ideológica de la humanidad», la «forma final de gobierno» y que, como tal, marcaría «El fin de la historia». Mientras que las anteriores formas de gobierno tenían graves defectos e irracionalidades que los llevaron al colapso, la democracia liberal estaba libre de estas contradicciones internas fundamentales. Esta democracia moderna se basan en los principios gemelos de libertad e igualdad.
2. Recuerda que ya Hegel y Marx creían que la evolución de las sociedades humanas no era infinita, sino que acabaría cuando la humanidad hubiese alcanzado

* **Francis Fukuyama,** ensayista y politólogo norteamericano, nació en Chicago el 27 de octubre de 1952. En la actualidad es miembro del Consejo Presidencial sobre la Bioética y catedrático Bernard L. Schwartz de Economía Política Internacional en la School of Advanced International Studies, The Johns Hopkins University en Washington, D.C. El libro que comentamos, publicado inicialmente en 1992, tiene sus orígenes en un artículo difundido en verano de 1989 en la revista *The National Interest* con el título de *¿El fin de la historia?* Otras publicaciones suyas son: *Estado & mercado: del enfrentamiento a la armonizacioin* (1993); *Confianza* (1996); *La gran ruptura* (2000); *El fin del hombre: consecuencias de la revolución biotecnológica* (2002); *La construcción del Estado. Hacia un nuevo orden mundial en el siglo XXI* (2004); *La brecha entre América Latina y Estados Unidos: determinantes políticos e institucionales del desarrollo económico* (con Natalio R Botana, 2006); *Después del Neocons: América en una encrucijada* (2007).

una forma de sociedad que satisficiera sus anhelos más profundos y fundamentales. Es decir, postulaban un «fin de la historia». Esto significaba que no abría nuevos progresos en el desarrollo de los principios e instituciones subyacentes, porque todos los problemas realmente cruciales habían sido resueltos.

3. De manera tal que el autor vuelve a un viejo tema influido por recientes acontecimientos mundiales: si al final del siglo XX tiene sentido que hablemos de nuevo de una historia direccional, orientada y coherente que posiblemente conducirá a la mayor parte de la humanidad hacia la democracia liberal. La respuesta a la que llega es afirmativa. Esto por dos razones: económicas y por la «lucha por el reconocimiento».

4. En las dos últimas décadas, consta que, han ido cayendo los gobiernos fuertes, dictaduras de tipo militar autoritario de derecha o de tipo comunista (totalitario de izquierda), vislumbrando a la democracia liberal como la única aspiración política coherente que abarca las diferentes culturas y regiones del planeta. Una revolución liberal en economía ha precedido a veces y a veces ha seguido la marcha hacia la libertad política en todo el mundo.

5. El empleo de la ciencia natural moderna para explicar el carácter orientador y coherente de la historia, ha tenido un efecto uniforme en todas las sociedades que lo experimentaba, por dos razones:

a. la permanente modernización de la tecnología militar que afecta a todas los países;

b. el horizonte uniforme de producción económica que ofrece la ciencia natural moderna. Y, al modernizarse económicamente todos los países, tienden a parecerse cada vez más a otros. Además, su ligazón se acrecienta a través de los mercados globales y por la exportación de una cultura universal de consumidores. Los países más desarrollados del mundo son también las democracias que mejor funcionan.

6. La lógica es la ciencia natural «moderna», es una interpretación económica del cambio histórico que induce al capitalismo y no al socialismo como meta.

7. El hombre difiere fundamentalmente de los animales en que desea, y que tiene también sea el deseo de los demás hombres, que se le «reconozca» como ser humano, un ser con cierto valor y dignidad. Rescata de Platón el «*Thymos*» así como de Hegel el deseo de reconocimiento; y las correspondientes emociones de ira, vergüenza y orgullo constituyen partes de la personalidad humana críticas para la vida política. El deseo de reconocimiento como ser humano, con dignidad condujo al hombre, en los comienzos de la historia, a un combate sangriento por el prestigio. La insatisfacción con el reconocimiento defectuoso disponible en las sociedades aristocráticas constituía una «contradicción» que engendró nuevas etapas de la historia.

8. El deseo de reconocimiento puede proporcionar el eslabón perdido entre la economía liberal y la política laboral. El deseo y la razón se bastan juntos para explicar el proceso de industrialización y una gran parte de la vida económica. Pero no pueden explicar la lucha por la democracia liberal, que en fin de cuentas se deriva del *Thymos*, la parte del alma que reclama reconocimiento. Si los seres humanos no fuesen otra cosa que deseo y razón, se contentarían con vivir en Estados autoritarios de economía de mercado. Pero poseen también un orgullo *thymótico* de su propia valía, y esto los lleva a pedir gobiernos democráticos que los tratan como a adultos y no como a niños, que reconozcan su autonomía como individuos libres.

9. La comprensión de la importancia del deseo de reconocimiento como motor de la historia nos permite –según Fukuyama- reinterpretar muchos fenómenos que nos parecen familiares como la cultura, la religión, el trabajo, el reconocimiento y la guerra. La lucha por el reconocimiento nos permite hacernos una idea de la naturaleza, de la política internacional.

10. El «fin de la historia» genera una criatura que surge de él, «el último hombre». El hombre que logra el reconocimiento, el hombre «completamente satisfecho» hombre «sin pecho», compuesto de deseo y razón.

11. El siglo XIX fue de optimismo, los motivos:

a) la convicción de que la ciencia moderna mejoraría la vida y haría retroceder la enfermedad y la pobreza;

b) la creencia de que el gobierno libre y democrático iría extendiéndose a más y más países por todo el mundo.

En cambio, el siglo XX es de pesimismo por la crueldad con que se hicieron trizas las anteriores esperanzas. Las consecuencias: atraso del desarrollo social, crisis intelectual.

12. El Estado totalitario que permite la existencia de un extenso sector privado ya no es, por definición, totalitario. El liberalismo y la democracia, aunque estrechamente relacionados, son conceptos separados. El liberalismo político puede definirse como una regla jurídica que reconoce ciertos derechos o libertades individuales respecto al control gubernamental. Los derechos individuales son tres: derechos civiles, derechos religiosos y derechos políticos, incluyendo el derecho fundamental a la libertad de prensa.

13. Es posible que un país sea liberal sin ser particularmente democrático o que sea democrático sin ser liberal. Lo importante no es la frecuencia o duración de un hecho, sino la tendencia. Aquí tiene especial sentido el carácter mundial de la actual revolución liberal.

14. Una historia universal de la humanidad es una tentativa de encontrar normas con significado en el desarrollo de las sociedades humanas. La tentativa de escribir una historia universal no es «universal» de todos los pueblos o culturas. Las

primeras verdaderas historias universales en la tradición occidental fueron cristianas. La historia, como sucesiva destrucción de civilizaciones conservaba algo del período anterior, y por tanto preparaba el camino hacia un más alto nivel de vida.

15. La ciencia conduce, de modo necesario, al capitalismo en la esfera económica, y a la democracia liberal en la esfera política. El capitalismo es un camino hacia el desarrollo económico potencialmente abierto a todos los países. En la democracia liberal la industrialización con éxito produce sociedades de clase media, y las sociedades de clase media exigen participación política e igualdad de derechos, generando alto grado de igualdad social y de consenso sobre ciertos valores básicos.

16. El fenómeno de la democracia no es solamente económico, también político, cívico. No hay democracia sin demócratas, sin un «hombre democrático» concreto, que desea y moldea la democracia al mismo tiempo que la democracia lo moldea a él. Se puede decir que la historia a llegado ha su fin si la forma actual de organización social y política es completamente satisfactoria para los seres humanos en sus características más esenciales. Un mundo democrático liberal moderno libre de contradicciones.

17. El primer hombre se distingue de los animales por ser social, por el valor que le atribuyen los demás, por que le «reconocen» como hombre. Sólo el hombre posee dignidad humana porque es libre. Su lucha por el reconocimiento es el primer acto auténticamente humano y dista mucho de ser el último. «El deseo de reconocimiento» es el motor que empuja la historia humana. Toma de Sócrates «Thymos» (espiritualidad, la voluntad de arriesgar la propia vida, autovaloración). Una forma de afirmación de sí mismo, una proyección de los propios valores al mundo exterior.

18. Define a la *megalothymia* como el deseo de ser reconocido como superior a otros; en tanto, *isothymia* como el deseo de ser reconocido como igual a los demás. Ambas constituyen, juntas, las dos manifestaciones del deseo de reconocimiento que ayudan a comprender la transición histórica a la modernidad.

19. El Estado liberal ha de ser *universal*, es decir, ha de reconocer a todos los ciudadanos por que son los seres humanos, y no por que sean miembros de tal o cual grupo nacional, étnico o racial. Y ha de ser *homogéneo*, en la medida que crea una sociedad sin clases, basada en la abolición de la distinción entre señores y esclavos. Esto aparece al final de la historia y descansa en dos columnas: la economía y el reconocimiento. El deseo de reconocimiento es el eslabón perdido entre la economía liberal y la política liberal.

20. Los obstáculos culturales que inhiben el establecimiento de democracias liberales estables, son: el grado y carácter de la conciencia nacional, étnica y racial de un país; la religión; la existencia de una estructura social altamente desigual

y todos los hábitos mentales derivados de ella. Los mundos históricos y poshistóricos tienen ejes sobre los que colisionarán: el petróleo, la inmigración.
21. La criatura que ha de surgir al fin de la historia se supone que es el último hombre. El fin de la historia significaría el fin de las guerras y de las sangrientas revoluciones. Al coincidir en sus objetivos los hombres no tendrán grandes causas por las que luchar. Satisfarían sus necesidades mediante la actividad económica, pero ya no tendrían que arriesgar la vida en combate. Volverían a ser animales, tal como lo fueron antes del combate sangriento con que comenzó la historia.
22. La sociedad liberal, ideal del presente y futuro, tiene dos aspectos: una actividad económica en todas sus formas (el trabajo se lleva a cabo, primero y por encima de todo para satisfacer el sistema de necesidades) y la presunción de que todos los hombres han sido creados iguales, y su ethos predominante es el de la igualdad.
23. Las democracias liberales, en otras palabras, no son autosuficientes; la vida comunitaria de la que dependen ha de proceder, en última instancia, de una fuente distante que el propio liberalismo.
24. Finalmente, concluye manifestando que ningún régimen, ningún sistema «socio-económico» puede satisfacer a todos en todas partes. Eso incluye a la democracia liberal. Mas bien la insatisfacción surge precisamente allí donde la democracia ha triunfado más completamente, es la insatisfacción con la libertad y la igualdad. Así, quienes siguen insatisfechos tendrán siempre, en potencia, la posibilidad de volver a empezar la historia.

SEGUNDA PARTE

HISTORIOGRAFÍA DEL PERÚ

Fuentes históricas peruanas

*Raúl Porras Barrenechea**

Publicada en 1951 y re-editada en 1963, mereció el Premio Nacional de 1956 de los estudios dedicados a historia. Dividido en catorce capítulos, presenta las ideas que siguen.

I. Concepto y clasificación de las fuentes

La Historia se nutre principalmente de los documentos escritos, también de los monumentos y la tradición oral. Las fuentes históricas son las huellas o testimonios dejados por el hombre del pasado. Las fuentes documentales escritas se clasifican en originales o primarias, y derivadas o secundarias. También se dividen estas fuentes en manuscritas e impresas. Para descifrar los documentos antiguos es indispensable la paleografía, la hermenéutica para la crítica interna, la

* **Raúl Porras Barrenechea** nació en Pisco el 23 de marzo de 1897. Ingresó a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en 1912, donde luego ejerció la docencia. Optó los grados de Bachiller y Doctor en Letras en 1928. Embajador en España (1948-1949). Canciller de la República en la Conferencia de San José de Costa Rica (1960). Sus libros más notables son: *Historia de los límites del Perú* (1926); *El Congreso de Panamá, 1826* (1930); *Pequeña antología de Lima* (1935); *Pizarro, el fundador* (1941); *El Inca Garcilaso de la Vega* (1946); *El cronista indio Guamán Poma de Ayala* (1948); *Mito, tradición e historia del Perú* (1951); *El nombre del Perú* (1951); *Fuentes históricas peruanas* (1954); *El Inca Garcilaso en Montilla* (1955); *El paisaje peruano, de Garcilaso a Riva-Agüero* (1955); *Los viajeros italianos en el Perú* (1957); *Cartas del Perú, 1524-1543* (1959). Póstumamente se han publicado: *Antología del Cusco* (1961); *Los cronistas del Perú* (1962); *El periodismo en el Perú* (1970); *Los ideólogos de la Emancipación* (1974); *Pizarro* (1978); etc. Falleció en Lima el 27 de setiembre de 1960.

diplomática para estudiar la autenticidad de los documentos, la epigrafía para estudiar las inscripciones, la numismática para las monedas así como la iconografía para las imágenes.

La primera obra fundamental sobre historiografía peruana es la tesis universitaria presentada en 1910 por José de la Riva-Agüero y Osma, que fue publicada como su libro *La Historia en el Perú*.

II. El lenguaje peruano

El lenguaje y el mito son las primeras cristalizaciones del alma primitiva de un pueblo. El estudio de los *vocabularios* puede servir no sólo para seguir la evolución fonética del lenguaje, sino para rastrear el origen del pueblo que habla una lengua, su estado social, sus principales nociones y elementos de cultura, el origen y significado de sus mitos, las relaciones con los pueblos vecinos y las áreas geográficas de distribución cultural.

Fray Domingo de Santo Tomás es el fundador de los estudios de lingüística en el Perú. Nació en Sevilla y vino a Lima en el primer equipo de frailes dominicos que trajo fray Vicente de Valverde en 1538. González Holguín publicó en 1607 una *Gramática* y en 1608, un *Vocabulario*.

Durante el siglo XIX, el quechua despierta la atención de grandes lingüistas y viajeros europeos como Tschudi, Markham y Middendorf.

III.La arqueología: fuente histórica

Max Uhle basándose en sus excavaciones y clasificación de la cerámica forjó la primera secuencia estratigráfica de las culturas primitivas del Perú. Uhle sostiene que las culturas más avanzadas se formaron en la costa y avanzaron sobre la sierra.

Julio C. Tello fundamentándose en Chavín tiene la convicción de que la cultura del Perú es autóctona. También es el descubridor absoluto de la cultura Paracas en Pisco.

IV. Quipu y quilca

Porras hace referencia a los petroglifos en el Perú; y a las pictografías en tablones, bastones y pallares llamadas quilcas.

De otro lado tenemos los quipus a los cuales hacen referencia Cieza de León, Garcilaso de la Vega, Blas Valera, Martín de Murúa, y Antonio de la

Calancha. Anello Oliva y Bernabé Cobo señalan a los quipucamayocs como personajes capaces de interpretar los quipus.

V. Mito y épica incaicos

El mito y el cuento popular anteceden a la historia. El testimonio de Garcilaso y las leyendas recogidas por los cronistas post-toledanos y extirpadores de idolatrías confirman esta vocación narrativa.

VI. Los cronistas

Historia, geografía, ciencia de la naturaleza, lenguaje y alma del primitivo Perú; hay que aprenderlos en las obras de los cronistas del siglo XVI. Ellos son los verdaderos forjadores de la cultura mestiza y original del Perú.

VII. La historia de los Incas

Los cronistas del siglo XVI desde Cieza y Betanzos hasta Sarmiento de Gamboa, Molina, Cabello Balboa y Murúa agotaron los testimonios orales de los antiguos quipucamayocs.

En el siglo XIX, el español Sebastián Lorente escribe su *Historia de la civilización del Perú*. José de la Riva-Agüero y Osma realizó por ferrocarril y a lomo de mula un viaje por el Sur del Perú y Bolivia recogiendo sus impresiones en *Paisajes peruanos*.

VIII. Fuentes de historia colonial

El aporte más importante a la bibliografía colonial peruana es el realizado por Rubén Vargas Ugarte, S.J. Destacan como documentos: los manuscritos, los cedularios reales metropolitanos e indianos, las memorias y relaciones de los virreyes y de las audiencias; juicios de residencia, colecciones de leyes, libros de cabildos, relaciones y guías geográficas, archivos peruanos y extranjeros.

IX. La historia colonial

Las formas características de la historia colonial son: los *diarios* manuscritos, los *anales* de los principales sucesos ocurridos dentro de cada año, las *recopilaciones* de fiestas, las *crónicas* de ciudades o de sucesos particulares, las *hagiografías* o vidas de santos, las crónicas conventuales, las *misceláneas* o recopilaciones de datos curiosos y los *poemas* históricos.

X. Los historiadores de la época colonial

Sebastián Lorente dividió la historia colonial en dos períodos correlativos de la historia española: el periodo de la dinastía austriaca (1542-1700) y el periodo de la dinastía borbónica (1700-1821).

El general Manuel de Mendiburu (1805-1885) es el primer historiador peruano que enfoca la historia colonial. Su obra, el *Diccionario histórico-biográfico del Perú* es una de las más sólidas contribuciones al esclarecimiento de la historia colonial.

Después de Lorente y Mendiburu cabe citar a Clements Markham, a Javier Prado y a Carlos Wiesse. Sin embargo la obra más importante sobre la historia colonial corresponde al padre Rubén Vargas Ugarte, S.J., profesor de la Universidad Católica. Además de estas historias generales también existen las historias sobre temas específicos y las historias generales de América.

XI. Fuentes de historia de la emancipación

Para estudiar este periodo existen colecciones de documentos en el Perú y el extranjero –Venezuela, Argentina, Ecuador, EEUU–, periódicos de la época, así como libros de memorias y viajes.

El historiador clásico de la independencia es don Mariano Felipe Paz-Soldán (1821-1886). Entre los historiadores extranjeros tenemos al español Mariano Torrente, al argentino Bartolomé Mitre, al chileno Benjamín Vicuña Mackenna, al colombiano José M. Restrepo y al venezolano Felipe Larrazábal.

XII. Fuentes de la historia republicana

Las fuentes impresas son extensas y numerosas, pueden clasificarse en: bibliografías, colecciones de documentos (leyes, hacienda pública, anales judiciales y universitarios), folletos de controversia política, cuestiones diplomáticas y de fronteras (tratados), obras geográficas y cartografía, periódicos, testimonios de viajeros, memorias, biografías, iconografía, historiadores de hechos particulares (eclesiástica, militar, cultural, económica) e historiadores generales.

Además, Porras propone los siguientes periodos para el estudio de la historia republicana:

a) Período de formación de la nacionalidad (1826-1845);
b) Período de prosperidad y riqueza fiscal (1845-1879);
c) Guerra con Chile (1879-1884);
d) Período de la Reconstrucción (1884-1899);
e) Siglo XX.

XIII. Los historiadores de la República

El primer manual de historia para la enseñanza y una síntesis completa de la vida del Perú –incaica, colonial y republicana–, es el texto de Manuel Bilbao publicado en 1856.

Otros autores cuyos aportes destaca Porras son: el padre Ricardo Cappa, S.J., Nemesio Vargas, Pedro Dávalos y Lissón, Germán Leguía y Martínez, Luis Ulloa y Cisneros, Manuel González Prada, Francisco García Calderón, Víctor Andrés Belaunde, José Carlos Mariátegui, José de la Riva-Agüero y Jorge Basadre. Este último publicó en 1946, su *Historia de la República del Perú* en dos volúmenes; el tomo primero abarca el periodo de 1822 a 1866 y el segundo de 1866 a 1908.

XIV. Bibliografía Regional

Existe también una extensa cantidad de libros, folletos y artículos de revistas publicados en Lima y en las provincias referidas a la historia local o regional.

Los orígenes de la civilización en el Perú

*Luis Guillermo Lumbreras**

1. Las fuentes

La arqueología es la disciplina científica que se ocupa de reconstruir la historia de los pueblos que habiendo desaparecido no han dejado documentos escritos sobre sus costumbres y actividad. Los arqueólogos deben recurrir a todos los testimonios que queden de aquellos pueblos; deben estudiar sus viviendas, sus instrumentos, utensilios domésticos, artesanías, templos, cementerios e incluso los basurales, donde las gentes arrojaron sus desperdicios: ollas o platos rotos, retazos de tela inservibles, restos de comida que nos proporcionan importantes informaciones acerca de la dieta alimenticia. Es lo que hace Luis G. Lumbreras para presentarnos una visión del Perú prehispánico.

2. Los Temas

* **Luis Guillermo Lumbreras** nació en Huamanga el 29 de julio de 1936. Estudió antropología y arqueología en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, donde se doctoró en 1961. Ha ejercido la docencia en diversas universidades del país. Premio Nacional de Cultura (1970) y el Premio Nacional a la Investigación Científica (1996). Docente del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Fue Director del Instituto Nacional de Cultura. Sus libros más notables son: *De los pueblos, las culturas y las artes del antiguo Perú* (1969); *De los orígenes del Estado en el Perú* (1972); *Las fundaciones de Huamanga* (1974); *Arqueología de la América andina* (1981); *Visión arqueológica del Perú milenario* (1990); *Las formas históricas del Perú* (2002); *Arqueología y sociedad* (2005); *Pachacamac* (con Juan C. Tello, INC, 2006); *Violencia y mentalidad colonial en el Perú: fundamentos para una crítica de la razón colonial* (2006). Además, con otros y el apoyo de Ediciones del Congreso de la República en el 2000: *El Perú en los albores del siglo XXI-4* (1999-2000) y *Patrimonio Cultural del Perú.*

a. *Del origen de los pueblos*

El hombre se establece en el Perú entre los años 21,000 a 10,000 antes de Cristo; vive de la caza de guanacos y la recolección entre los años 10,000 a 5,000 a. C.; descubre la agricultura y la ganadería entre los años 5,000 a 2,500 a. C.; formando aldeas y desarrollando el tejido, la cerámica y la arquitectura entre los años 2,500 a 1,500 a. C.

b. *Del origen del estado y clases sociales*

Chavín está en medio de la sierra, en un lugar en donde comienza a formarse el Callejón de Conchucos, entre las montañas, al pie de un río. Las montañas están al oriente de la Cordillera Blanca, aquella del Huascarán, y el río se llama Mosna.

Este lugar sirve de testimonio de lo que ocurrió en el país hace más de tres mil años, cuando unos hombres construyeron una nueva forma de vida. Ya no eran los habitantes andinos, trashumantes cazadores-recolectores. Ya no eran más los semidesnudos salvajes de los primeros tiempos, pues las cuevas y los abrigos naturales habían sido abandonados gracias a la nueva técnica de construcción; todo era diferente: los instrumentos y las costumbres.

Cuando se ingresa al templo de Chavín se tiene la sensación de entrar en un mausoleo lleno de *fantasmas feroces*. El silencio es total, pues ni siquiera se escucha el ruido del viento exterior, del que uno está separado por gruesas murallas y un sólido techo de piedra. Las galerías son angostas, altas, frías; es fácil perderse en ellas; forman un laberinto cruel para el neófito. Al centro, en medio de una granizada de piedras, hay un cuchillo gigantesco, tallado en piedra, como caído del cielo y clavado en lo profundo de la tierra; le llaman 'el Lanzón', tiene más de cuatro metros. Pero no es simplemente la figura de un cuchillo, es más bien la terrible imagen de un dios humanizado, que ávido de sangre muestra las fauces con filudos colmillos curvos. Tiene la mano derecha en alto y las uñas son garras y los cabellos son serpientes. Es impresionante la figura de este dios perdido hoy en el laberinto de un templo destruido por los siglos.

El avance de la tecnología agraria había creado la necesidad de nuevos tipos de personas, a manera de especialistas dedicados al estudio de los movimientos del Sol, las estrellas y la Luna y al mismo tiempo técnicos en la distribución de las aguas para la ampliación y servicio de los campos de cultivo; estos especialistas vivían en aldeas y a medida que avanzaban sus conocimientos aumentaban su prestigio y su poder social; más bien que científicos en posesión de conocimientos derivados del estudio, ellos eran poseedores del don 'sobrenatural' de controlar

las lluvias y los cursos del agua, por lo tanto estaban ligados a los dioses; eran '*sacerdotes*' de los dioses.

El nuevo régimen permitió un ascenso de la importancia de los núcleos de vida en las aldeas, de manera tal que ellas fueron creciendo en número y tamaño, tanto por el hecho de los *excedentes* de la producción agropecuaria, cuanto porque los sacerdotes decidieron montar su propio sistema de vida, que condujo a la institucionalización de los templos y a la formulación de lo que se llama la *iglesia* o sea una organización al servicio de la religión.

Algunas aldeas devinieron en *centros ceremoniales*, que para ser tales requirieron de nuevos tipos de especialistas y otros servidores. En efecto, los sacerdotes, más bien técnicos hidráulicos, formaron en torno a los templos que ellos mismos comenzaron a edificar, una élite de servidores 'a tiempo completo' deslizados del campo, principalmente constituida por artesanos. Los ceramistas más destacados de la comunidad, los mejores tejedores, los picapedreros fueron asimilados al servicio de los templos, donde los sacerdotes 'adivinaban' los periodos de sequía, de lluvia, etc. Los artesanos fabricaban los objetos litúrgicos que acompañaban las ceremonias de los sacerdotes.

Es así como se fue gestando un nuevo tipo de sociedad, pero la *teocracia*, que es el gobierno de los dioses a través de sus 'representantes', no fue, naturalmente, establecida sin resistencia; ella es el inicio de la explotación del hombre por el hombre, es el origen de una *sociedad de clases*, es el origen del *Estado*. Al mismo tiempo, el *intercambio* de productos entre extensas zonas se intensificó a tal grado que el territorio de los Andes pudo entrar en contacto con Centro América y con la selva amazónica; la sierra y la costa se unieron por el intercambio de alimentos y productos manufacturados y los objetos hechos por los artesanos de los centros ceremoniales recorrieron longitudinalmente la costa y la sierra.

El intercambio provocó situaciones novedosas en la economía y en la cultura; productos de origen serrano y selvático fueron ambientados a la costa y en la sierra se fundieron las tradiciones selváticas y costeñas; la agricultura se hizo, pues, entonces, diversificada y amplió sus posibilidades en todo sentido, gracias a la hidráulica, a la experimentación, la variedad de cultivos, etc. la población aumentó junto con la bonanza y los centros ceremoniales, con sus sacerdotes y artesanos, se hicieron más poderosos y fastuosos.

Por eso, cuando los sacerdotes de otras latitudes pudieron copiar a los dioses grabados en las piedras de Chavín, lograron consolidar su poder; por eso, los dioses de las piedras se difundieron rápidamente por toda la tierra y de ello las generaciones futuras guardaron larga memoria, tanta que todavía en el siglo XVI, es decir dos mil años después que todo esto había ya pasado, cuenta el cronista Vásquez de Espinoza que «*junto a este pueblo de Chavín hay un gran edificio de piedras muy labradas de notable grandeza; era Guaca y Santuario de los más famosos de los gentiles; como entre nosotros Roma y Jerusalén adonde venían los indios a ofrecer, y hacer sus sacrificios; porque el demonio de este lugar les declaraba muchos oráculos, y así acudían de todo el Reyno*».

Las piedras de Chavín fueron pues los fieles instrumentos represivos de esta nueva gestación; con ellas los sacerdotes vieron asegurado su poder y, en consecuencia, su subsistencia. Las piedras fueron los celosos guardianes del Estado incipiente, los medios de dominación.

Entre los años 100 antes de Cristo y 700 después de Cristo se desarrollan los Señoríos Mochicas, los pueblos de Nazca y el Reino Tiwanaku.

c. *De las ciudades y los estados despóticos*

Entre los años 500 y 1,000 d. C. se desarrolla el *Imperio Wari*, cuya máxima expansión abarca desde el valle de Jequetepeque hasta Piquillaqta. Sin embargo la zona de Ayacucho estaba incapacitada para mantener una metrópoli tan grande: la insurrección armada de caudillos nativos, jefes ambiciosos y campesinos, así como la guerra ente etnias rivales; llevaron al colapso del imperio. Cuando cayó Wari, el prestigio de *Pachacamac* se mantuvo y aún en tiempo de los incas, siguió conservando sus propios dioses Wari.

Entre los siglos XI y XV de nuestra era se desenvuelven desde Tumbes hasta Carabayllo (Lima) los reinos de Chimú –cuyo centro era Chanchán, en el valle de Moche– y la dinastía de los señores de Lambayeque, quienes trabajaron con notable empeño el oro, la plata y el cobre.

Alrededor del lago Titicaca se desarrollan los reinos aymará: Colla, Lupaca y Pacajes; así como sus vecinos Canas, Canchis, Collaguas y Ubinas.

Surge en el siglo XV, el imperio Tawantinsuyo de los incas, conquistado por los españoles entre 1532 y 1572. En este período la lucha por el poder es cruenta: los Pizarro y los Almagro mataron a Atahuallpa; luego Francisco Pizarro mandó a eliminar a su socio; y fue a su vez asesinado por el hijo de Diego de

Almagro en la Plaza de Lima. Frente a los almagristas, interviene el rey de España derrotándolos, al igual que a Gonzalo Pizarro mediante el pacificador La Gasca. Manco Inka, Sayri Tupac, Titu Cusi Yupanqui y Túpac Amaru desarrollan su resistencia en la Cordillera de Vilcabamba, pero esta dinastía es finalmente derrotada por el virrey Toledo.

El libro pese al tiempo transcurrido el libro mantiene plena importancia, quizá exija de su autor una versión actualizada a tono con las últimas investigaciones en Caral, Bandurria, Choquequirao, Kuélap, etc.

Historia del Tahuantinsuyo

María Rostworowski de Diez Canseco[*]

1. Para la elaboración del libro contrasta el modo andino de recordar y trasmitir los sucesos con el criterio de los españoles para interpretar y registrar la información que luego dejaron a través de las crónicas. Identifica tres formas de registro andino:

a) cantares en los ayllus y panacas con narración de sucesos de su pasado, en las ceremonias y ante sus curacas o incas;

b) en tablas o pinturas en las que se representaba pasajes de su historia, conservadas en el Poquen Cancha;

c) en quipus o pequeños cordeles de diversos colores y nudos, para la contabilidad y los episodios históricos.

En el mundo andino no existió un sentido histórico de los acontecimientos como lo entendemos, se omitía episodios que podían molestar al nuevo Señor. A

[*] **María Rostworowski de Diez Canseco** nació en Lima el 8 de agosto de 1915. Etnohistoriadora autodidacta. Miembro de la Academia Nacional de Historia, de la Real Academia Española de la Historia y de la Academia Nacional de Historia Argentina. Fue Directora del Museo Nacional de Historia del Perú. Palmas Magisteriales (1990). Es *Doctora Honoris Causa* por la Universidad San Agustín de Arequipa (1992) y la Pontificia Universidad Católica del Perú. Entre sus libros publicados figuran: *Pachacútec Inca Yupanqui* (1953, 2001); *Curacas y sucesiones. Costa Norte* (1961); *Etnia y sociedad en la costa peruana prehispánica* (1977); *Señoríos indígenas de Lima y Canta* (1978); *Recursos naturales renovables y pesca, siglos XVI y XVII* (1981); *Estructuras andinas del poder* (1983); *Historia del Tahuantinsuyo* (1988 y 5 ediciones posteriores); *Doña Francisca Pizarro. Una ilustre mestiza, 1534-1598* (1989, 1994, 2004); *La sociedad inca, los incas y el Antiguo Perú* (1992); *El señorío de Pachacamac* (1999); *Ensayos de historia andina I y II* (2005, 2007); entre otros.

esto se sumaron las narraciones de las crónicas españolas. Esto conlleva a ver el mundo andino como original, diferente.

2. Los cronistas tenían la insuficiente preparación para comprender el reto que significaba el mundo andino. Trataban de arreglar y acomodar según sus criterios las diversas versiones distorsionándolas. Además, portaban concepciones de modelos europeos como primogenitura, bastardía y sucesiones reales.

3. La autora omite el uso de la categoría «imperio» por la originalidad inca, su aislamiento de otros continentes y por que «dicha voz trae demasiadas connotaciones del Viejo Mundo». El deseo indígena hacia la unidad se expresó en la voz Tahuantinsuyu, «cuatro regiones unidas entre sí», que manifiesta un intento o un impulso hacia la integración.

I. El Cusco primitivo

El pueblo primitivo de Acamama fue el que más adelante sirvió de emplazamiento del Cusco. Originalmente estuvo habitado por el curacazgo de los Ayarmaca. La cultura inca no tiene raíces en las culturas antiguas del Valle, sino en las tradiciones de Ayacucho, Nazca, Tiahuanaco, coincidiendo con John Rowe.

II. Inicio del desenvolvimiento Inca

La llegada a Acamama de los grupos capitaneados por Manco Cápac marca el fin de un largo período de trashumancia y búsqueda de tierras apropiadas para la agricultura. Todo este proceso de inicios de la cultura inca es explicado por mitos como el de los Hermanos Ayar.

III. Expansión y desarrollo

Así como el mito de Ayar marca el inicio y establecimiento del grupo inca en el Cusco, así la leyenda de la guerra contra los Chancas marca los comienzos de la grandeza inca. El triunfo de Cusi Yupanqui y su coronación como Pachacútec. Algunos mecanismos de su desarrollo se explican por:

a) *La reciprocidad,* como sistema organizativo socioeconómico que regulaba las prestaciones de servicio a diversos niveles y servía de engranaje en la producción y distribución de bienes; con sus etapas cusqueña y de apoyo inca. El inca se mostraba «generoso» con sus vecinos o curacas dándoles mujeres, ropa. coca, etc. Esto se reproducía entre miembros de un mismo ayllu, de varias parcialidades entre sí, de los hatunrunas con sus señores inmediatos, etc.

b) *Construcción y obras estatales,* establecimientos urbanos, santuarios, palacios, recintos, caminos, tambos, depósitos y andenes. Especialmente la red caminera con puentes, tambos y depósitos permitieron la expansión territorial.

c) *La conquista de nuevos territorios,* mediante dos alternativas: la rendición pacífica o mediante el choque de las armas. Con la conquista del señorío de

Chimor adquirieron toda la magnificencia que los españoles admiraron. Los pueblos tenían apego al terruño, al ayllu, al señor local o regional, carecían de sentido integracionista, de unidad tahuantinsuyana.

d) *Las sucesiones y el correinado* que consideraban a los miembros de un grupo de deudos del Inca fallecido con igual derecho y prerrogativas para aspirar al mando. El aspirante tenía que ser el más capaz, el hábil, no necesariamente el mayor; la herencia pasaba al hijo en la hermana.

IV. La composición social del Tahuantinsuyu

Ante la expansión inca el territorio andino se dividía en macroetnías cuyos jefes eran los Hatun Curacas o grandes señores. Después de la conquista cusqueña el esquema varió cuando los Hatun Curacas aceptaron la preeminencia del Sapa Inca al reconocer los requerimientos de la reciprocidad. Así en la nueva situación la composición social tuvo las características siguientes:

a. *La élite,* formada por las dieciséis panacas, seguidas por los diez ayllus «custodios» (encargados del cuidado de la ciudad y del inca). Seguían los señores o curacazgos divididos en dos mitades, los curacas eventuales o de privilegio, los curacas yana, los administradores, los sacerdotes-hechiceros y adivinos, los mercaderes.

b. *Las clases populares,* con los artesanos, los hatunrunas, los pescadores, los mitamaq, los yanas, las mamacona y los piñas.

c. Aparte hay que considerar *la diarquía* como modelo andino y de desarrollo del poder del Incario. El poder compartido entre los señores del Hanan y Hurin.

V. Los recursos rentables del Tahuantinsuyu

Se fundaba en el acceso a las fuentes de ingreso:

a) la fuerza del trabajo: la mita (reguladora de fuerza de trabajo);

b) la tierra: tierras del Inca o del Estado, tierras privadas del inca, tierras de las huacas, tierra del ayllu, las tierras como remuneración a servicios prestados;

c) la ganadería: los hatos de camélidos estatales;

d) los depósitos estatales.

VI. Los modelos económicos

Se trata de una economía que desconocía el uso del dinero y además no estaba organizada por la institución del mercado. Se trata de un modelo redistributivo donde gran parte de la producción del país era acaparada por el Estado, el cual a su vez la distribuía según sus intereses. Gran parte de la redistribución era consumida por el sistema de la reciprocidad, por el cual el Estado se veía obligado constantemente a renovar grandes «donativos» a los diversos señores étnicos, a los jefes militares, a las huacas, etc.

Existían algunas diferencias en los modelos económicos de acuerdo a su ubicación geográficas: La sierra sur, la sierra central, la costa (el intercambio, el trueque local, el intercambio a larga distancia de los «mercaderes» chinchanos, los «mercaderes» norteños, el trueque durante las peregrinaciones). Igualmente el sistema hidráulico tenía importancia en el modelo económico.

La organización económica del Estado inca

*John V. Murra**

Fue elaborado como tesis doctoral en 1955 y sustentado en la Universidad de Chicago. Toma como fuentes las escritas en los siglos XVI y XVII: el trabajo esta dividido en 8 capítulos.

I. Agricultura

1. Identifica zonas agrícolas:

a) la puna, (altiplano) y la quechua o sierra que juntas conforman el medio decisivo donde se desarrolló la civilización andina. En la sierra, se concentró la mayor población andina. Pasto y valle forman una unidad cultural. Aquí se cultivó la papa, el alimento más importante (el chuño). El maíz, en las zonas altas y de la costa. Se construyeron los andenes;

* **John V. Murra,** etnohistoriador rumano nacionalizado norteamericano, nació en Odessa (actual Ucrania). Doctor en Antropología por The University of Chicago. Ha ejercido la docencia en las Universidades de Puerto Rico, Yale, Chicago, de Chile, de Cornell, en el Vassar College, en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en la Universidad de París-X (Nanterre), en la University Columbia, en la New School of Social Research. Fundador del Instituto de Estudios Peruanos. Fue Presidente del Instituto de Investigaciones Andinas (New York). En 1966 fue declarado Profesor Honorario de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y en 1998 Profesor Emérito de la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco. Entre sus libros destacan: *Formaciones económicas y políticas del mundo andino* (1975), *La organización económica del Estado inca* (1979), *Las cartas de Arguedas* (editadas con Mercedes López B., 1998), *Conversaciones con John Murra* (2000), *El mundo andino. Población, medio ambiente y economía* (2002). Falleció en Ithaca, New York, el 16 de octubre de 2006.

b) la costa dependiente del riego. Mar, lagos y ríos tratados con respeto. Con importancia desde lo preinca.

2. Los cultivos más importantes:

a. la papa en sus centenares de variedades. La mashua, olluco, oca. Se tenía calendarios ceremoniales, con música y danza;

b. el maíz, para fines ceremoniales, militares y burocráticas y la elaboración de la chicha; la iglesia estatal y los sacerdotes tenían deberes para con su cultivo. Su calendario establecía las fechas de barbecho, riego y siembra. Los quipus llevaban la estadística de su producción. Al final de su cosecha se erigía un altar a Mama Zara. Se usó fertilizantes naturales.

3. Había dos grupos de cultivos, dos sistemas, acordes con las zonas climáticas:

a) antiguo y autóctono, en la sierra, tierras de temporal; agricultura de subsistencia, por los ayllus, convertidos en campesinos por los incas;

b) reciente, importado, basado en el maíz, climas templados con regadío, andenes y abono.

4. Las temporadas de siembra eran inauguradas por el inca. La cosecha de maíz iba acompañada de sacrificios de llamas, ayunos, ofrendas y festejos. Los sacrificios incluían conchas marinas (mullu) al agua. El mullu era también objeto de intercambio costero.

5. La irrigación involucraba dos operaciones:

a) los canales principales, arteriales, como obras públicas del Estado;

b) la distribución local del agua a las chacras estatales, asentamientos étnicos y unidades domésticas; los encargados de la conservación y alimentación estatal del riego eran el tucuyricu, el michu, el curaca.

6. Los andenes, los canales y los caminos fueron las mayores conquistas tecnológicas de la civilización andina y se remonta a la época pre inca.

II. Tenencia de la tierra.

1. Hubo dos categorías mayores y cuatro menores de agricultura y tenencia de la tierra:

a) cultivo campesino de plantas andinas en tierras de los grupos étnicos y de estos en tupus (tamaño de la unidad doméstica, como para alimentar a la familia); con obligación de ir a la mita a la tierra del curaca o del Estado. En usufructo recibidas del inca;

b) unidades agrícolas de producción de rentas, atribuidas al Estado o el culto solar. Trabajar por prestaciones rotativas, la mita. Son las tierras conquistadas. Las del culto para alimentar sacerdotes, acllas y otros religiosos. Cada deidad tenía sus tierras, así sea local no oficial;

c) las tierras del curaca, como privilegio especial como miembros de ayllus particulares. Bajo dominación inca conservaban sus tierras desde antaño;

d) tierras de los «incas de privilegio», por servicios especiales. Tomados del Estado. Parcialmente asimilados al status del inca;
e) dominios reales asignados a cada monarca y a los linajes reales, vivos o muertos (para alimentar a la momia y a sus servidores);
f) nuevos asentamientos de colonización mitma establecidos por razones de Estado.

III. Rebaños

1. Las variedades domesticadas eran importantes en la economía del inca. Proporcionaban lana para la ropa, cuero para las ojotas, proteínas para la dieta, transportan la carga, en las ceremonias. En la carga principalmente machos de dos años .Se comía carne de todos los camélidos, pero en forma muy restringida (charqui). Su estiércol como abono o combustible. Abundante en el altiplano y en la puna, bajo el cuidado de los jóvenes.
2. La redistribución era potestad del rey para recompensar servicios prestados. Los beneficiarios: el curaca, los militares, los administradores cusqueños. Habían rebaños del Estado en cada provincia, eran muy numerosos; los del ejército para transportar carga, alimentos y como carne en emergencias; transportaban los tributos de las provincias a la capital. Para sacrificios en ceremonias proporcionados por la iglesia, jóvenes, de color uniforme.
3. Las lanas de los rebaños estatales se acumulaban en los depósitos, distribuidos a los campesinos que debian hilarla y tejerla para el Estado y para ellos mismos. Existieron pastores especialistas a dedicación exclusiva. La lana o el pellejo para los quipus por colores. La contabilidad del ganado en marco ceremonial.
4. Las llamas gozaban de preferencia en la vida del rey, en los obsequios y ofrendas.

IV. Los tejidos

1. Las fibras que más se hilaban y tejían en la región andina era el algodón en las tierras bajas y la lana de los camélidos en la sierra. Ningún acontecimiento político, militar, social ni religioso estaba completo sin el ofrecimiento o la cesión de tejidos, quemados, sacrificados o intercambiados.
2. Los tejidos de lana se difundieron al compás de la expansión inca, La principal proveedora de lana era la alpaca (largo y rico). De llama (áspera y rala). El guanaco (lana ordinaria) por ser silvestre era considerada propiedad del culto. De uso ocasional: el pelo de vizcacha, vello de murciélago, plumas multicolores. Las fibras de algodón para vestidos, velas y colchones; fibra de cabuya para sogas.

3. Los tintes eran vegetales, de flores y hierbas, savia de árboles. Conocían y usaban la cochinilla. Niñas y niños aprendían a hilar y tejer en la infancia. Hilaban y tejían también, ancianos y lisiados.
4. Los reyes eran exigentes en el vestir y se cambiaban a menudo. Una vez usados lo regalaba. El rey se ocultaba tras amplios y delicadas mantas. Después de la conquista inca todos los camélidos fueron declarados propiedad del Estado.
5. Además de la obligación de trabajar las tierras del Estado y el culto, los campesinos y la unidad doméstica tenían la obligación de confeccionar los tejidos para las necesidades del Estado y el culto, lo que les daba derecho a recibir lana o algodón (prestación rotativa).
6. Hubieron, también, tejedores expertos a dedicación exclusiva del Estado; al que se suman las acllas (para el estado, la realeza y la ceremonial o religiosa).
7. El intercambio de ropa formaba parte integral de las negociaciones diplomáticas y militares. La población conquistada ofrecía donativos de telas a los generales del Cuzco.
8. Las ofrendas principales de los incas eran ropa y llamas. Ambas eran quemadas. A los difuntos se les vestía con ropas nuevas.

V. La prestación rotativa campesina y las rentas del Estado

1. La mita era tarea asignada a unidades domésticas, no a los individuos, por ejemplo, en los terrenos de cultivo con fines religiosos (coca, maíz).
2. Cuando se incorporaba un nuevo territorio, todos sus bienes reproducibles, tierras, rebaños, bosques y agua, se convertían en propiedad del Estado inca, que luego devolvía una parte de ellos a los habitantes y construía mojones masivos y permanentes. De estas tierras las que quedaban en poder de la etnia local tenía el carácter de una donación benévola.
3. El denominado «tributo» no constaba de bienes ni dinero sino, básicamente de trabajo que la comunidad campesina le proporcionaba al Estado, (al culto) del mismo modo que se ampliaba con las tareas comunales y las obligaciones respecto de sus propios curacas. A esto se sumaba el tejido y el servicio militar; y las obras públicas, fortalezas, minas, chasqui, caminos y depósitos
4. Otras etnías, no absorbidas ni sometidas, «pagaban» con productos de su región: los de la selva con astas de lanzas de madera de chonta; pescadores de la costa con pescado; los uros con pescado del Lago Titicaca.
5. Estaban exentos: los miembros de linajes reales, parientes del rey, los sacerdotes, las yanas (criados perpetuos). Los enfermos crónicos, inválidos y los incapacitados tenían tareas parecidas al de los ancianos.
6. La plata y el oro se convirtieron en monopolio estatales.
7. Los ingresos estatales eran administrados por los cuerpos o grupos de personal:

a) los parientes del rey y aquellos que fueron asimilados («incas de privilegio»);
b) los curacas mantenidos en su posición de responsabilidad por el Tahuantinsuyo. En cada provincia había una organización dual: un miembro del linaje real (tucuy ricoj) y los curacas locales.
8. Se llevaba registros en todos los niveles de la sociedad. Para las rentas públicas eran importantes los censos de población, las tierras, los rebaños y la producción del año.

VI. El reparto del excedente o el Estado redistributivo

1. El Estado inca actuó como «mercado», absorbió la producción «excedente» de una población autosuficiente y la «cambió» alimentando a los linajes reales al ejército y a quienes efectuaban prestaciones rotativas, a la vez que entregaba una buena parte de la misma en forma de dádivas y mercedes.
2. Se crearon depósitos indispensables para la redistribución , en el centro, en las regiones y carreteras:
a) almacenes en cada centro administrativo provincial de productos estatales;
b) los depósitos de aldea para su propia subsistencia y bienestar;
c) los depósitos de la capital, con bienes trasladados desde la provincias;
d) alimentos, tejidos y armas en los tambos para el personal del estado, ejercito, rey. Para pernoctar y alimentarse.
3. Todo depósito tenía su sistema contable o quipucamayoc.

VII. Intercambio y trueque

1. En el sistema económico inca el Estado tiene el papel principal en el intercambio de bienes. No sólo con fines económicos, también religiosos. De la costa: maíz, coca ají, pescado, guano, algodón y tejidos. De la montaña: plumas de pájaros amazónicos, madera, fruta, maní, plátano.
2. El sistema de caminos y puentes favorecían el intercambio y trueque. Habría funcionado mercado en el Cuzco, Ccatu. Y en otras provincias a cargo de mercaderes y guardias en ciudades y tambos.

VIII. De la prestación rotativa a la servidumbre

1. Hay un nuevo grupo de la población dependiente del Estado, compuesto por los servidores (artesanos, acllas, yana y mitimaes). Los artesanos (estatales y de etnia): alfareros, plateros y carpinteros o tejedores. Las acllas (tejedoras recluidas, reclutadas en las etnias de muchas partes del reino).
2. El único tipo de formación es la preparación de la realeza e hijos del curaca para los puestos administrativos por los amautas, huranec y quipucamayos.
3. Entre 1475 y 1532 se producen cambios y se presentan categorías sociales de servidores:

a) artesanos locales de las aldeas;
b) los criados personales del rey provenientes de las aldeas circunvecinas;
c) criados reales de otros lares: cargadores de litera rucana, plateros chimú, guardias cañari;
d) mitimaes trasladados de un lugar a otro por conveniencia del Estado, eran los colonos;
e) las acllas, mujeres sacadas de las etnias con fines estatales;
f) las yanas, de baja condición, servidumbre de la época de expansión inca. Unos como criados perpetuos del rey, otros como regalos del rey a los curacas, a los líderes, etc., a los santuarios. Provenían de los pueblos rebeldes. Exentos de prestaciones rotativas.

4. Hubieron 3 ó 4 categorías de mitimaes. Recibían tierras y casas en sus nuevos lugares:
a) los enviados a una zona recién conquistada para enseñar a la población los usos del Tahuantinsuyo, iban con sus familias;
b) el de los establecidos como guarniciones frente a la selva;
c) para poblar zonas «vacías» o poco pobladas;
d) los forasteros como maestros en el Cuzco (orfebres, guardias).

5. Décadas previas a la invasión española se registran cambios en la economía y sociedad:
a. se van otorgando concesiones de tierras a individuos y linajes;
b. aparecen acllas y yanas otorgados a individuos y linajes, igual que las tierras;
c. surgen los mitimaes trasplantados a otros lugares con fines productivos o militares;
d. se trae al Cuzco grupos rebeldes ascendidos: chimú, chachapoya, cañari.

La destrucción del Imperio de los incas

Waldemar Espinoza Soriano[*]

1. Tema y fuentes

En el Archivo de Sevilla, a fines de 1958, el autor logró ubicar dos *Informaciones* que, en forma concluyente, demuestran y aclaran cómo y por qué los españoles pudieron apoderarse de un Imperio tan vasto en un tiempo tan breve. Son, pues, dos documentos de carácter informativo, a los cuales muy bien les podríamos llamar –coincidiendo con el autor- *Las Crónicas de Jauja*, o quizá mejor *Las Crónicas de los Huancas*. Dos *Informaciones* notabilísimas, porque gracias a ellas podemos ahora comprender, con gran facilidad, la compleja problemática de la caída del Imperio de los Incas.

Para el caso concreto de nuestro país, la visión de que 160 españoles y 60 caballos, sin ayuda de nadie, pudieron conquistar el Imperio Andino, compuesto

[*] **Waldemar Espinoza Soriano** nació en Cajamarca en 1936. Doctor en Historia por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en 1962. Investigó en el Archivo General de Indias y en los Archivos de Sucre (Bolivia), Buenos Aires (Argentina), Ecuador. Docente de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y la Universidad Nacional Federico Villarreal. Miembro de diversas instituciones académicas. Publicaciones destacadas: *La guaranga y reducción de Huancayo* (1963); *Los huancas, aliados de la conquista* (1972); *La destrucción del Imperio de los Incas* (1973); *Los modos de producción en el Imperio de los Incas* (1978); *Los Incas* (1987); *Artesanos, transacciones, monedas y formas de pago en el mundo andino, siglos XV y XVI* (1987); *Virreinato peruano* (1997); *La etnohistoria andina* (1999); *Evolución histórica de la ciudad de Huancayo, siglos XII-XX* (2000); *Temas de etnohistoria boliviana* (Bolivia, 2003); *Valdelomar en Cajamarca, 1818* (2003); *Amazonía Peruana. Historia de la Comandancia y Gobernación de Maynas* (2005); *La etnia Guayacundo en Ayabaca, Huancabamba y Caxas, siglos XV-XVI* (2006); *Bolívar en Cajamarca* (2006).

de varios miles de soldados y de millones de pobladores, en un tiempo relativamente muy corto, ha hecho meditar a muchos investigadores. ¿Cómo explicarse que un puñado de invasores españoles haya derrotado a miles de soldados andinos, y luego subyugar a millones de peruanos? ¿Cómo pudo un grupillo de aventureros aplastar a un Imperio tan poderoso? ¿Cómo se explica el avasallamiento del Tahuantinsuyu en uno o dos años a lo más?

2. Lógica de argumentación

Hasta cuatro han sido las respuestas, pero dos de ellas las más difundidas: 1) la ayuda divina derramada sobre los españoles; 2) la superioridad racial y cultural de los conquistadores, y su secuela de resultados: ventaja armamentista, estratégica, política, etc.; 3) el absolutismo exagerado del Estado inca, que había convertido en autómatas a los tributarios andinos, al extremo de que caída la cabeza dirigente –el inca– se vino todo abajo; y 4) la situación social y política de los reinos señoriales conquistados por los emperadores del Cuzco.

Uno de los historiadores más sagaces que han estudiado este último problema es Alejandro Lipschutz. En su estudio publicado en 1963 da tanta importancia a este asunto que lo analiza casi enteramente en la Tercera Parte de su libro. Así, por primera vez, hace resaltar el colaboracionismo de los señores étnicos, quienes lo hicieron para vengarse de antiguas rivalidades interseñoriales y también para salvaguardar el status socioeconómico en que se desarrollaron dentro de las estructuras andinas, y asimismo por la oposición que reinaba dentro de las clases sociales dominantes.

Autores tan antiguos como Cieza y Acosta, y otro tan moderno como es Lipschutz, sostienen que los araucanos no fueron subyugados fácilmente, no fueron conquistados «nunca» por los españoles, porque no habían formado señoríos. No habían tenido reyes a quienes obedecer, porque jamás habían estado sometidos a dominio extranjero. Era una gente libre. Su régimen socio-político-económico de nomadismo les incitó a combatir y esto les posibilitó la resistencia.

Si hubieran estado estructurados en señoríos, como sí lo estuvieron los de México y el Perú, se habrían derrumbado rápidamente, porque entregado el rey absoluto estaba cedido todo. Entre los araucanos no había maceguales, ni mitayos, ni yanaconas. Allí, los jefes no eran hereditarios sino elegidos, según la valentía y la fuerza.

3. Visión de la historia

Espinoza Soriano, Lipschutz y Cieza –en 1553– sostienen que «para entender y explicar el ocaso de los imperios americanos es imprescindible estudiar el estado social de los diversos señoríos étnicos del mundo andino y el señorialismo feudal traído por los españoles. Porque de las fuerzas que se originan del encuentro de esos dos esquemas mentales, dependió la caída rápida del imperio. Del encuentro antagónico, y hasta cierto punto incomprensible, de esos dos esquemas mentales se origina la Conquista.

En tal sentido, nosotros debemos analizar cuál era la situación política de los curacazgos o señoríos étnicos que integraban el imperio del Tahuantinsuyu. ¿Qué pensaban los jatuncuracas de los incas? ¿Cómo juzgaban la política económica y social impuesta desde el Cuzco? ¿Estaban contentos con la conquista Incaica? ¿U ocultamente ansiaban su liberación? ¿Qué actitud tomaron los jatuncuracas y señoríos étnicos ante los españoles? ¿Cómo los recibieron? ¿Qué vieron en ellos?

Sólo después de contestar a estas interrogantes, podremos comprender que la leyenda de la fácil conquista es sólo una mera leyenda. La fácil conquista, descubriremos entonces, que se debe a la rivalidad señorial de los curacas andinos y a la oposición de éstas al dominio del Cuzco.

Además, la historia social ha aclarado que las sociedades no señoriales, las organizadas sin estratificación clasista, son las que resisten al señorialismo intruso e invasor. Son las que defienden su cultura, tierras y lengua hasta desarrollar una lucha larga y valiente, a veces hasta morir en aras de la libertad. En cambio, las etnias estructuradas en señoríos, como sucedió en los Andes, se desenvuelven en un ambiente contrario. Pero este movimiento propio de los señoríos hay que descubrirlo en fuentes inéditas; porque los cronistas españoles hasta hoy conocidos sólo lo mencionan muy opacada y ligerísimamente.

Podemos afirmar que los españoles callaron la asistencia y alianza de los señores étnicos, con un fin preconcebido: no perder las encomiendas. Si ellos hubieran manifestado que *el Tahuantinsuyu fue conquistado por los mismos peruanos para entregárselo a los españoles*, entonces ¿con qué derecho habrían reclamado gratificación de servicios a la Corona? Incluso Cieza de León, el sereno Cieza, disimula mucho el colaboracionismo de los señores étnicos. Para él hay varios factores, pero ninguno tan favorable como la rivalidad política entre Huáscar y Atahuallpa, y el favor de la Divina Providencia desde luego. En cambio,

las alianzas señoriales con las cuales se benefició Hernán Cortés, nos fueron calladas.

Bernal Díaz del Castillo las menciona varias veces; y Acosta, cronista que publicó su obra en 1590, escribe:

> Fue gran providencia del Señor, que los primeros españoles, ***hallaron ayuda en los mismos indios, por haber parcialidades y grandes divisiones.*** La ayuda de los de la provincia de Tlaxcala, ***por la perpetua enemistad que tenían con los mexicanos,*** dio al marqués don Fernando Cortés, y a los suyos, la victoria y señorío de México y sin ellos fuera imposible ganarla ni aún sustentarse en la tierra.
> Quien estima en poco a los indios, y juzga que con la ventaja que tienen los españoles de sus personas y caballos y armas ofensivas y defensivas, podrían conquistar cualquier tierra y nación de indios, mucho menos se engaña.
> Allí está Chile, o mejor decir Arauco y Tucapel, que son dos valles que ha más de veinticinco años que con pelear cada año y hacer todo su posible, no les han podido ganar nuestros españoles casi un pie de tierra.
> Si Moctezuma en México, y el inga en el Perú, se pusieron a resistir a los españoles la entrada, poca parte fuera Cortés ni Pizarro aunque fueran excelentes capitanes, para hacer pie en la tierra.

4 Explicaciones sobre la caída del Imperio inca

Los estados étnicos o regionales no eran simples tribus marginales, sino reinos que antes del Tahuantinsuyu habían tenido una intensa vida internacional. El runashimi, los caminos, la religión solar, el capacocha y los mitmas no lograron crearles conciencia de una sola patria, de una sola nación.

Los curacas, como el de Jauja, apenas tuvieron noticia de la muerte de Atahuallpa en Cajamarca, fueron los primeros en viajar para dar felicitar a Francisco Pizarro. Ante este suceso, docenas de reinos señoriales creyeron recobrar su independencia; entregando al vencedor español, en calidad de *tributo*: ganado, comestibles y metales preciosos.

Los guerreros atahualpistas querían vengar la muerte de su inca asesinado en Cajamarca, derrotar a los españoles y restaurar el Imperio. Quizo Yupanqui invadió Jatunsausa, con tremenda ira porque los huancas se habían aliado con los conquistadores, saquearon todo lo que pudieron, capturaron grandes hatos de ganado y también sesenta mujeres, a quienes se las llevaron en calidad de prisioneras y de botín de guerra.

Quizo atacó Lima con doce capitanes y mil cusqueños. En la batalla de Ate o Late, el caudillo cusqueño fue derrotado a lanzadas por el capitán Luis Ávalos de Ayala. Beatriz de Saucedo, una española que llegó al Perú con Francisco Pizarro, dice que no fue una saya sino toda la nación huanca la que ayudó en la defensa de Lima.

Los Huancas, después del asesinato de Francisco Pizarro en junio de 1541, siguieron colaborando contra las insurrecciones de Diego de Almagro el Mozo, Gonzalo Pizarro y Francisco Hernández Girón. En 1548 apoyaron al pacificador don Pedro de la Gasca.

Desde 1533, los mitmas yauyos de Lurinhuanca dejaron de servir en las mitas de caminos, puentes y tambos. Don Jerónimo Guacrapáucar, en Tuna o Tunán mandó levantar una iglesia dedicada al santo de su devoción, motivo por el cual los franciscanos que los doctrinaban dieron el nombre de San Jerónimo de Tunán al pueblo cabecera de Lurinhuanca.

El hijo del cacique de Lurinhuanca, don Felipe Guacrapáucar, salió rumbo a España, llevando la *Información* de su saya así como las vecinas de Ananhuanca y Jatunsausa. Felipe II le otorgó Escudo mediante una Real Cédula firmada en Barcelona, el 18 de marzo de 1564. El virrey don Luis de Velasco le dio el título de cacique gobernador el 2 de diciembre de 1598.

La alianza de huancas e hispanos fue la más sobresaliente hasta la fundación de San Juan de la Frontera (Huamanga), debido a la ubicación geográfica equidistante y estratégica entre Cusco-Vilcabamba y Lima.

Los vencidos

Los indios del Perú frente a la conquista española (1530-1570)

*Nathan Wachtel**

1. Tema

En la perspectiva de los indígenas vencidos, la conquista significa la ruina de sus civilizaciones. Examina las causas de la derrota: las divisiones políticas que debilitaban a los imperios (azteca, maya, inca), la superioridad del armamento europeo. El traumatismo de la conquista en su violencia y cambio mental. La tradición como medio del rechazo silencioso, obstinado, renovado en cada generación. Los vencidos que consiguen en su derrota, una emocionante victoria.

2. Fuentes

En todo estudio histórico, la elección de los documentos implica una perspectiva particular acerca del tema tratado y determina la orientación de la investigación.

* **Nathan Wachtel,** peruanista, antropólogo e historiador francés, nació el 8 de abril de 1935. Se graduó de historiador en La Sorbonne en 1963, doctorándose en 1969. Docente de la École Practique des Hautes Études. En 1971 publicó en París *La vision des vaincus. Les Indies du Pérou devant la conquête espagnole (1530-1570)*, traducido al español en 1976. En 1973 publicó *Sociedad e ideología: ensayos de historia y antropología andinas*, donde reúne ensayos dispersos publicados antes; *Memoires juives* en 1986; *Le retour des Ancestres. Les Indies Urus de Bolivie. XXé-XIVé* en 1990, con versión castellana del 2001 como *El regreso de los antepasados: los indios urus de Bolivia, del siglo XX al XVI*; *La foi du souvenir. Labyrinthes marranes* del mismo 2001; *Dioses y vampiros: regreso a Chipaya* (1997); *Los Andes: cincuenta años después (1953-2003), homenaje a John Murra* (con Ana María Lorandi y Carmen Salazar Soler, 2003). El 26 de abril de 2002, la Universidad Nacional Mayor de San Marcos le otorgó la alta distinción académica de *Doctor Honoris Causa*.

a) *Fuentes auténticamente indígenas*

México: Manuscrito de Tlatelolco; Testimonio de los informantes de Sahagún (libro XII del Códice Florentino); Ilustraciones del Lienzo de Tlaxcala, que refleja el punto de vista de los indios aliados de Cortés; Relatos de cronistas como Alvarado Tezozómoc, Domingo Chimalpain Cuauhtlehuanitzin o Fernando de Alva Ixtlilxochitl.

Perú: La elegía Apu Inca Atawallpaman. El relato de Titu Cusi Yupanqui recogido por el misionero español Diego de Castro. La crónica de Juan de Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamaygua (*Relaciones de antigüedades deste Reyno del Perú*). La *Nueva Corónica y Buen Gobierno* de Guamán Poma de Ayala (nacido en 1526). Los *Comentarios reales* y *la Historia general del Perú*, de Garcilaso de la Vega (1539-1619).

b) *Archivos de la administración española*

Visitas con fines fiscales: Ortiz de Zúñiga, en la región de Huánuco (1562); Garci Díez de San Miguel, en la región de Chucuito (1567); del valle de Yucay en 1558 y 1571; del valle de Huaura en 1583. Relaciones geográficas.

c) *Cronistas españoles*

Crónicas de Hernán Cortés o Bernal Díaz del Castillo (para México); Francisco Pizarro, M. de Estete o F. de Jerez (para Perú). Otras de B. de Sahagún (para México); P. de Cieza de León, Polo de Ondegardo, F. de Santillán, C. de Molina y B. Cobo (para el Perú).

d) Folklore indígena

3. Argumentación básica

Superar el eurocentrismo en el enfoque histórico, buscando la confluencia de historia y etnología –diferentes cortes de una misma realidad–. Toda América conoce el mito del dios civilizador que desapareció de modo misterioso prometiendo a los hombres su retorno: Quetzalcoatl en México, que partió en dirección a Oriente; y Viracocha en el Perú, que desapareció andando sobre las aguas del mar occidental.

La noción de aculturación designa todos los fenómenos de acción recíproca que resultan del contacto entre dos culturas; con diferencias en las esferas materiales y mentales, sociales y regionales. Toda cultura constituye un sistema complejo, regido por relaciones globales (Herskovits).

A pesar de la desestructuración de su sociedad, los indios del Perú resisten al proceso de aculturación impuesto por los españoles, al menos en cuanto a la religión. La adopción por parte de los indígenas de fragmentos dispersos de la cultura europea no implica una verdadera asimilación; se mantiene el problemas de la fusión de estos elementos en un todo coherente –mestizaje, hábitos alimenticios, producción de coca, lengua y escritura, evangelización y sus límites

(religión andina y cristiana se mezclan a veces en un sincretismo)–. Tenemos los testimonios de Garcilaso de la Vega y Guamán Poma de Ayala.

4. Lógica de argumentación

Comienza leyendo los documentos indígenas, con el fin de tomar contacto directo con la visión de los vencidos: *acontecimientos* –la llegada de los blancos, la derrota y su interpretación (la Conquista, en sentido estricto, vista por los indios, por ejemplo, los informantes de Sahagún describen la escena en la cual los embajadores de Moctezuma revistieron a Cortés con los adornos del dios: máscara incrustada de turquesas, collar adornado por un disco de oro, espejo dorsal, brazaletes de jade, cascabeles de oro, escudo con bandas de nácar y oro, rodeado de plumas de quetzal y sandalias de obsidiana)–; *estructuras* de la sociedad peruana después de la conquista (cambios sociales); y *praxis* de las rebeliones indígenas y los movimientos milenaristas (Manco Inca, la resistencia de Vilcabamba, el proyecto de Titu Cusi –sublevación general–, el Taqui Onqoy huamanguino, la captura y decapitamiento de Túpac Amaru.

Decodifica el folklore: la muerte de Atahualpa (victoria española), en Chayanta 1781; Tecum Uman –la Danza de la Conquista–; Moctezuma –la Danza de las Plumas– (victoria india) y la Danza de la Gran Conquista de Cuauhtémoc. Estudia y compara las estructuras:

a) del Estado inca. Reciprocidad entre individuos o grupos simétricos; y redistribución, que supone jerarquías y un centro coordinador. Sistemas de producción fundados sobre el cultivo de la papa y la crianza de las llamas en el altiplano, así como en el cultivo de maíz en la zona quechua. La propiedad y el tributo del Inca, los curacas y los ayllus. La organización socio-política basada en el dualismo y cuatripartición. La representación del tiempo y la historia cifrada mediante los ceques (Zuidema). Los esquemas cosmológicos andinos y el sistema de parentesco –espacio, calendario, parentesco, historia.

b) la desestructuración demográfica, social y económica. La catástrofe provocada por enfermedades nuevas, guerras civiles, abusos de los españoles y difusión del alcoholismo. Nueva distribución espacial, la capital se establece en Lima y las minas de Potosí constituyen pronto un área de atracción poblacional. El tributo indígena y la mita de los chupachos (Huánuco), de la región de Chucuito (lago Titicaca), Yucay (Valle Sagrado) y Huaura. Los períodos utilizados son: 1532-1548 (hasta el fin de las guerras civiles), 1549-70 (desde La Gasca), y a partir de 1570 (el virrey Toledo uniformiza el tributo en dinero). Los *curacas* colaboran con los españoles en la explotación de los indios. Los indios alquilan a los españoles sus llamas para cargar diversas mercancías (vino, coca) y transportarlas del Cusco o Arequipa a Potosí. Los *yanas* aumentan conside-

rablemente bajo la dominación española, contribuyendo a desorganizar la sociedad indígena. La extirpación de idolatrías.

5. Visión de la historia

La historia es ciencia de continuidad de las sociedades en el tiempo. La desestructuración real de la sociedad indígena corresponde a una continuidad parcial de antiguas estructuras incas, cuya persistencia demuestra a su vez otro tipo de praxis: la recuperación encarnizada de su tradición hecha por los indios. Todo acontecimiento se produce ya en un campo construido, hecho de instituciones, costumbres, prácticas, significaciones y rasgos múltiples, que a su vez resisten y dan materia a la acción humana. La historia sólo parece racional entonces a los vencedores, mientras que los vencidos la viven como irracionalidad y alienación.

Acontecimientos, estructuras, praxis: estos conceptos constituyen vías diferentes para penetrar en una realidad móvil y confusa: desestructuran y reestructuran según lógicas específicas y ritmos temporales diferentes.

6. Impresiones generales

El conocimiento histórico en Wachtel pretende reconstruir el pasado, también desde el presente. Mediante la lectura de los documentos indígenas se busca evocar los acontecimientos con la «inevitable distancia espacial, temporal y cultural», con el objetivo de obtener una visión global de la historia.

Wachtel logra establecer las conexiones entre el acontecimiento y la estructura durante el periodo estudiado 1530-1570, etapa marcada por la derrota y la resistencia de los indígenas frente a los españoles.

Historia y poder en los Andes centrales

(Desde los orígenes al siglo XVII)

*Luis Millones Santagadea**

La obra cuenta con seis capítulos y un epílogo cuya argumentación básica es la siguiente:

Capítulo I. La danza de los milenios

1. De Asia a Sudamérica, el largo viaje a los Andes centrales. El viaje fue necesariamente lento; se cubrió una distancia de más de 7,500 kilómetros en casi nueve mil años. La velocidad debió ser algo menos de un kilómetro por año.
2. El control del paisaje: domesticación de plantas y animales. Entre nueve y cinco mil años atrás se llevó a cabo la domesticación de plantas (maíz, frijol, ají, algodón, calabaza, papa, quinua) y animales (llama, alpaca, cuy).
3. Sedentarismo y agricultura: los primeros centros ceremoniales. En la costa, el establecimiento de las comunidades humanas en un espacio se justifica por la

* **Luis Millones Santagadea** nació en Lima en 1940. Obtuvo el Doctorado en Historia por la Pontificia Universidad Católica del Perú, con la tesis *Introducción al estudio de las idolatrías* (1965). Efectuó estudios de postgrado en España, Chile y en la Universidad de Illinois, en la cual obtuvo el grado de Maestro en Antropología (1971). Sus libros son: *Minorías étnicas en el Perú* (1973); *El retorno de las huacas* (1990); *Actores de altura, ensayo sobre el teatro popular andino* (1992); *500 años de mestizaje en los Andes* (coeditor con Hiroyasu Tomoeda, 1992); *Una partecita del cielo (la vida de Santa Rosa de Lima)* (1993); *Dioses familiares* (1998, 2000); *El hombre y su ambiente en los Andes Centrales; Entre el mito y la historia; El inca por la coya; Amor brujo: Imágenes y cultura de amor en los Andes; Perú Colonial. De Pizarro a Túpac Amaru; El rostro de la fe. Doce ensayos sobre religiosidad andina; Las confesiones de don Juan Vásquez* (2002); *Entre Dios y el Diablo. Magia y poder en la Costa norte del Perú* (2004); *Ensayos de historia andina* (2005); *Pasiones y desencuentros en la cultura andina* (2005).

riqueza de la fauna y flora marinas –3,500 a.C.–; los santuarios serranos son posteriores y menos espectaculares –alrededor de 2,500 a.C.–, adquiriendo posteriormente una mayor complejidad.

4. Chavín: del gobierno teocrático a las autoridades seculares. Sus primeras construcciones (1,200 a. C.) repiten el patrón conocido de terrazas y cámaras cerradas. Luego el estilo cultural Chavín se expande en un área de influencia del Norte y Centro andino.

Capítulo II. La lucha por el estado imperial

1. De los curacazgos a Huari. Se produce un tránsito del poder ejercido por el sacerdocio de las aldeas y santuarios al gobierno de los jefes civiles, llamados curacas. Los chinchas pueden reconocer sus legítimos antecesores en los nazcas, y las gentes de Chimú o Chimor en los mochicas (200 a.C.- 600 d. C.):

a) la distancia entre gobernantes y gobernados se consolida (ej. necrópolis);

b) la agricultura se desarrolla por siembra de ciertas plantas básicas en cada región;

c) la difusión de camélidos se hizo amplia y sostenida.

2. El primer ensayo imperial. Entre Huanta y Huamanga se encuentra un núcleo arquitectónico de cuatrocientas hectáreas (Huari). Esta forma de Estado fue precedida por el curacazgo de Huarpa y finalizó alrededor de 1,200 d. C.

Capítulo III. Los «reinos» y las «behetrías»

1. Fuentes documentales y tradición oral. La iconografía y la tradición oral permiten reconstruir el pasado anterior a 1532. La crónica española así como los informes administrativos y eclesiásticos de los primeros cincuenta y sesenta años que recogen el testimonio vivo de quienes recordaban el Tahuantinsuyu.

2. Dos estados contemporáneos al Tahuantinsuyu:

a. Chimor. En el momento de mayor esplendor, el área construida de la capital Chimú (Chan Chan) debió tener entre 50 y 75,000 habitantes. Habiéndose calculado en cerca de un millón la población sometida al Estado. Fue precedido por los complejos ecosociales Moche-Chicama y Lambayeque, con un carácter de cultura hidráulica.

b. Lupaca. Surgió en la región del lago Titicaca a la disolución de Tiahuanaco, con cerca de 100,000 habitantes de habla aymara, en una «territorialidad discontinua» que se extendía hasta las costas del Pacífico.

Capítulo IV. Los hijos del Sol

1. Los Hermanos Ayar. Entre 1200-1400, el curacazgo del Cusco se consolida dominando las aguas de riego, entre los reinos altiplánicos y los descendientes del viejo Estado Huari.

2. La guerra de los Chancas. En Huancavelica hubo un aglutinamiento en torno a la etnia chanca, recogiendo la herencia Huari –quienes se establecieron en Pikillacta, en la confluencia de los ríos Huatanay y Vilcanota–. El primer ataque chanca al Cusco se llevó a cabo en las primeras décadas del siglo XV, liderado por Asto Guaraca y Tomay Guaraca –jefes de Andahuaylas– que portaban como protección sagrada el cuerpo momificado de su héroe cultural: Uscovilca. Pachacuti vence a los chancas, construye la ciudad del Cusco y da nacimiento a las instituciones del Tahuantinsuyu.
3. Los dioses y los hombres. Existían diversas divinidades «alarmantes»: el Sol, Huiracocha e Illapa (rayo-trueno-relámpago). Pachacamac es un complejo de características oraculares. Además existían Quilla y Pachamama.
4. Mañay o el primer pacto. Los ceremoniales de compromiso y pactos se denominaban mañay: ruegos, súplicas, pedido de favores. Pachacuti logró asegurar la sucesión de su hijo Túpac Yupanqui y de su nieto preferido Guayna Cápac.

Capítulo V. Exaltación y caída de los Incas

1. Los años finales: la descendencia de Pachacuti. El retorno victorioso de Quito tuvo una dramatización a la entrada del Cusco para asegurar la transmisión adecuada del poder. En su oportunidad, Guayna Capac establece alianzas con sus «orejones».
2. La guerra fratricida: Guayna Cápac murió entre 1529 y 1530, falleciendo también quién debía sucederlo: Ninan Cuyochi. Como consecuencia se produce una pugna entre Guáscar –hijo de la Coya– y Atahuallpa, apoyado por los orejones.
3. La otra cara de la conquista: la nobleza cautiva o las montañas de Vilcabamba. Posterior a la muerte de Atahuallpa por los españoles; en 1536 se inicia la resistencia de Manco Inca, quién fue asesinado en 1545. Lo suceden Sayri Tupac y Titu Cusi Yupanqui. El último Inca de Vilcabamba fue Túpac Amaru, asesinado en el Cusco por el virrey Toledo.

Capítulo VI. Sociedad colonial y existencia clandestina

1. La familia indígena durante la autoridad española: la poligamia era un patrón precolombino, registrándose diversas influencias en la familia indígena durante el siglo XVIII debido al sistema de mitas.
2. Taki Onqoy o el segundo mañay. La enfermedad del canto –según otra traducción significa canto a las estrellas–, consiste en el éxtasis de posesión y orgías rituales. Se ubica especialmente en Huamanga–tambo entre Cusco y Lima.
3. Evangelización: las muchas caras de la idolatría. En el siglo XVII (1609-1671) se desarrolla una religión clandestina fragmentaria, reprimida y desarticulada (magia, adivinación) por los «extirpadores de idolatrías».

En el *Epílogo,* Luis Millones señala que el Tahuantinsuyu podía haber muerto como identidad política, pero su recuerdo idealizado recreó una imagen alentada por la existencia de los descendientes de la nobleza indígena, cautiva y mediatizada. Muy pronto los curacas y comerciantes, nativos y mestizos, reclamarían su adscripción genealógica a los incas históricos.

Los pueblos indígenas del Perú y el desafío de la conquista española

Huamanga hasta 1640

*Steve J. Stern**

1. El libro aborda cómo la conquista transformó a los pueblos autóctonos de la sierra andina en una casta inferior de «indios» subordinados a los colonizadores, y a la creación europea de un mercado mundial. Esto en el siglo siguiente a 1532. Como Huamanga, fundada en 1539, se desarrolla condicionada por tendencias socioeconómicas clásicas: población autóctona decreciente, auge de la agricultura comercial y de la manufactura de paños, expansión minera, etc.
2. Resalta la importancia de Huamanga en este período, por:
a) su valor estratégico como zona en la que consolidación de la colonización española podía neutralizar la amenaza militar de los rebeldes incas al noroeste del Cusco;
b) ser corredor comercial entre los dos mercados más importantes de Sudamérica española: Lima y Potosí (150,000 habitantes en 1600);
c) su importancia como región minera (plata, mercurio) con dos centros urbanos: Huancavelica y Castrovirreyna.

* **Steve J. Stern,** historiador norteamericano. Se formó en la Universidad de Yale. Catedrático en la Universidad de Wisconsin-Madison, dedicado a la enseñanza e investigación de la historia latinoamericana, especialmente colonial de los Andes, Chile y México. Entre sus libros más destacados se consideran: *La crisis del estado patrimonial en el Perú* (con Carlos Monge, 1988); *Los pueblos indígenas del Perú y el desafío de la conquista española: Huamanga hasta 1640* (1985); *Resistencia, rebelión y conciencia campesina en los Andes. Siglos XVIII al XX.* (1987, 1990); *La historia secreta del género. Mujeres, hombres y poder en México en las postrimerías del período colonial* (1999); *Los senderos insólitos del Perú: guerra y sociedad, 1980-1995* (1999). Este último es un compendio que incluye ensayos de Marisol de la Cadena, Iván Hinojosa, Carlos Iván Degregori y Ponciano del Pino. En los últimos años ha publicado sus estudios sobre la violencia política en Chile bajo el régimen de Pinochet.

I. Paisajes precolombinos

1. Una introducción a la vida indígena en Huamanga antes de la conquista española, signados por la autonomía económica y la comunidad. La expansión inca respeta costumbres y religiones, pues las deidades llenaban todos los aspectos de la vida. Huamanga fue conquistada hacia 1460 por Pachacuti, luego de derrotar a los chancas en Andahuaylas, a los soras, lucanas, angaraes. Poblando Huanta, Angaraes y el Río Pampas. Estableciendo en Vilcashuamán su cuartel general de poderío militar, económico y religioso.
2. El Estado inca utilizaba la «generosidad» para establecer y reforzar obligaciones y lealtades. Inundaron de rebaños, tierras, servidores y regalos los santuarios y trasladaron al Cusco en literas a sus principales dioses como invitados de honor a los festivales reales. Permitió que se mantuviera la autarquía preinca y los modos locales de organización de las relaciones sociales y de la producción, a cambio de lealtad y servicios laborales. Con todo significó una ruptura radical y su incorporación a una formación económica más amplia y explotadora. Los pueblos locales mantuvieron orgullosos sus tradiciones orales de resistencia contra los invasores incas.

II. Ascensión y caída de las alianzas post-incaicas

1. En el primer ciclo de las relaciones hispanoindias en Huamanga, los españoles consideraron a las sociedades indias como fuente de mano de obra y de explotación (mita y tributo). Aun cuando inicialmente se gesta la alianza españoles – comunidades locales contra los incas.
2. Los encomenderos echaron los cimientos de una economía y sociedad coloniales, al que se sumaron los corregidores y funcionarios con responsabilidades judiciales y administrativas. El cabildo concedió solares, tierras y pastos. La encomienda recibía vía tributo: comida, paños, productos de artesanía y metales preciosos. Huamanga se convierte en un polo económico. Desde los primeros años se estableció sedes comerciales que la unían con Lima y el Cusco. Los indios se incorporaron a esta dinámica, especialmente sus curacas con el comercio de la coca.
3. Con el apoyo de curacas y el respeto de algunas normas tradicionales de trabajo, los españoles impusieron el trabajo gratuito y el tributo a su favor.
4. Las exigencias de mano de obra para las minas en una nueva escala, la vulnerabilidad política de los encomenderos y la probable disposición de los neoincas a encabezar una revuelta, crearon una coyuntura que obligó a replantearse las alianzas post-incaicas.

III. Una divisoria histórica

1. 25 años después del establecimiento español, en 1564, irrumpe el movimiento de Taki Onqoy (enfermedad del baile) consiguiendo miles de seguidores activos

en Lucanas, Soras Chocorvos y río Pampas de Huamanga, con la condena de 8,000 indios y campaña de 2 a 3 años que consiguió la perdida de su vigor.
2. Las huacas reivindicadas crearían un nuevo mundo, habitado por otras gentes; por lo que imploraban a sus seguidores a abstenerse de todo contacto y cooperación con la sociedad europea y puso en evidencia: la resistencia contra el mundo hispánico y la solidaridad dentro del mundo andino. En una batalla contra el dios cristiano las huacas andinas unidas ganarían inevitablemente. Ofrecía esperanzas de que sus seguidores pudieran trascender unas divisiones y unas debilidades desalentadoras e inducir una nueva era exenta de dominación colonial.
3. El Taqui Onqoy no obtuvo un compromiso uniforme de lealtad de todos los indios, ni siquiera de todos sus seguidores. Las divisiones y conflictos internos, en la sociedad indígena, la alianza con los colonizadores actuaron en contra.
4. Surgió por la crisis de desencanto con los españoles. Aportó a los pueblos un nuevo ánimo y una nueva esperanza, pero no una vía hacia la liberación efectiva. Tuvo importantes repercusiones económicas, políticas y militares en toda la sociedad. Inspiró sueños radicales de utopía en la sociedad indígena. Generó propuestas de reorganización de todo el orden colonial, las que se efectivizaron con el virrey Toledo (1569-1581). Los indios tuvieron que adaptarse a la realidad de la derrota.

IV. La economía política del colonialismo

1. En el decenio de 1570 los pueblos de Huamanga por fin se convirtieron en indios, al incorporarse a una categoría colonial llamada «República de Indios». Fue el gobierno de Toledo que reordenó el sistema colonial con una serie de medidas: el pago del tributo, los servicios personales, etc.
2. Con todo, las comunidades lograron mantener su autonomía económica local pese al descenso demográfico y los intereses agresivos de los colonizadores, al que enfrentaron con tácticas. En este nuevo sistema era el Corregidor se indios quien regía la vida económica, social y política de su corregimiento. A esto contribuyó el clérigo, deseoso de exprimir los campos de su parroquia. Así su actividad se convirtió en una operación lucrativa.
3. Huamanga era una sociedad brutal. Instituciones como la mita o el tributo provocaban enfrentamientos que ponían a prueba el equilibrio de las fuerzas políticas. Se impuso la disciplina violenta para que las relaciones coloniales funcionaran.
4. La prosperidad gracias a la minería (Castrovirreyna, Huancavelica) benefició a la Corona; pero, también a los comerciantes, a los artesanos, a los terratenientes e incluso a los trabajadores. Huamanga, Huancavelica, Castrovirreyna constituían importantes mercados.

V. Los indios y la justicia española

1. La lucha de los indios por conseguir justicia hizo que pronto se ganaran la reputación de litigantes en la protección de sus intereses individuales, del ayllu y de la comunidad. Todo esto pese a tener la ley en su contra, como la riqueza económica, por prejuicios sociales o la falta de fuerza política. Así pusieron en función la astucia para reducir las cargas bajo argumentos de descenso de población tributaria, enfermedades, huidas, muertes, como se vislumbra a principios del s. XVII. Resultado: descenso de la asignación de mitayos, en los montos de tributos.
2. Pero esta pelea judicial resquebrajó a la sociedad autóctona: fomentó cierta individualización o privatización de intereses y perspectivas con la obtención de títulos privados sobre tierras, exoneración del pago de tributos o mita; las luchas por los curacazgos, etc.; vinculó a los indígenas con más eficacia que nunca al poderío hispánico. Todo esto a la larga -al convertirlos en litigantes- debilitaron la capacidad del campesinado a la resistencia independiente y arraigaron la explotación en la trama duradera de la sociedad andina.

VI. La economía política de la dependencia

1. Las instituciones oficiales del Estado, a principios del s. XVII, estaban en crisis por: los indios concibieron medios de debilitar las instituciones y cambios de Toledo; la minería, el agro, la artesanía y el comercio requerían de mayor cantidad de mano de obra.
2. Las salidas en la articulación de mano de obra diversa:

a) la esclavitud africana;

b) la creciente importancia de los yanaconas en la agricultura, ganadería, obrajes, minería,

c) el trabajo asalariado diverso como las «alquilas», los contratos, los migrantes, con mejores salarios.

3. En estas nuevas relaciones fue importante el grado de consentimiento de los indios que permitió la continuación de la producción, especialmente en la minería. Los anticipos, créditos y relaciones comerciales, sumados a las necesidades monetarias, una economía de subsistencia deteriorada y una diferenciación interna debilitó los ayllus y favoreció a las nuevas relaciones coloniales. Los ayllus cayeron en mayor pobreza, sobre todo ante la fuga se sus miembros que optaron por convertirse en yanaconas.

VII. La tragedia del éxito

1. Como medio de escapar de la explotación colonial, los indios buscan mecanismos de incorporarse a la economía mercantil, colonial, persiguiendo el éxito; las vías para lograrlo fueron varias:

a) ahorro de salarios o robo de minerales valiosos;
b) dedicarse a la artesanía, destacando como plateros, pintores, albañiles, carpinteros, ebanistas, curtidores;
c) dedicarse al arrieraje con posibilidades de acumular y comerciar con paños, etc.
2. Para garantizar y poner a buen recaudo sus ingresos, optaron por:
a) comprar tierras, cuyo título lo protegía;
b) eximirse de la mita, el tributo, vía nombramiento a puestos municipales o eclesiástica;
c) explotar los vínculos con la estructura del poder, como lo hacían los curacas con las autoridades, en temas comerciales.
3. Esto genera hispanización del indio, cambios en su vida cotidiana, adopción de nuevas costumbres, residencia. El hispanismo se convirtió en vía de éxito para una minoría, pero también tendía a transformarlos en extranjeros. Esto erosionaba su relación con la masa, creaba nuevas tensiones, fragmentaba la unidad interna de la sociedad andina.

VI. La herencia colonial de Huamanga

1. Como herencia: la arquitectura y el plano mismo de la ciudad se ajusta al modelo del s. XVI-XVII, su población mayoritaria sigue siendo campesina, el quechua se habla en muchas casas; los bailes, ceremonias, mitología siguen rememorando escenas y acontecimientos de la conquista española.
2. Identifican como legados:
a) la pobreza de indios;
b) la intervención de sectores comerciales y de subsistencia;
c) la emigración a las ciudades, minas y otros «polos» económicos;
d) en lo ideológico y social, la pobreza.
3. Una historia de derrota, victimación y explotación; pero también, de resistencia, victorias parciales y de cambio de los términos de explotación.

Cronista y príncipe

La obra de don Felipe Guamán Poma de Ayala

*Rolena Adorno**

Estudia y analiza las memorias de Guamán Poma, de su experiencia concluida en 1615, de quien se jacta ser príncipe o principal, descendiente de los señores Yaru Willka de Chinchaysuyo. Se hace llamar autor y cronista. Fue hallada en 1908 y publicada por Paul Rivet en 1936 (en facsímil).

1. Es una suerte de diálogo con el rey español Felipe III. Es en sí una fuente de información sobre la vida cultural e intelectual de la colonia con uso de la escritura alfabética que era una institución de la colonización, en que estaban escritos los censos, las visitas, los libros de tributos, los tratados sobre creencias y prácticas tradicionales, las doctrinas y sermonarios cristianas.

2. La obra es extraordinaria por su extensión y complejidad: 400 dibujos, 1200 páginas. Escritos expresamente, para el rey Felipe III. Denota versación en

* **Rolena Adorno,** historiadora peruanista. Ejerce la docencia en la Universidad de Yale en la cátedra de Literatura Hispanoamericana del siglo XX. Es una de las estudiosas que más tiempo ha dedicado a la personalidad y obra de Guamán Poma de Ayala. Su libro *Cronista y príncipe (*1989) fue estimulado por el libro publicado con John V. Murra, *El Primer Nueva Corónica y Buen Gobierno* (1980) donde incluye su estudio *La redacción y enmendación del autógrafo de la Nueva Corónica y Buen Gobierno.* Otros libros suyos: *La génesis de Felipe Guaman Poma de Ayala: Nueva Corónica y Buen Gobierno* (traducido por la Universidad Católica de Chile en 1995); *La Iconografiia politica del Nuevo Mundo* (con Bernadette Bucher y Mercedes López-Baralt, 1990); *Guamán Poma: literatura de resistencia en el Perú colonial* (1991); *La perspectiva local de Felipe Guamán Poma de Ayala: Homenaje al Dr. Raúl Porras Barrenechea* (1999); *Criterios de Comprobación: el manuscrito Micchinelli de Nápoles y las crónicas de la conquista del Perú* (1999).

literatura jurídica, histórica y religiosa del Siglo de Oro Español. Empleó un tipo de acto del habla conocido como «polémica oculta», disfrazada como simple narración histórica; explica la presencia andina en el viejo «Nuevo Mundo» y describe la historia moral de la humanidad americana.

3. En el discurso historiográfico se complementan dos categorías opuestas: la carta relatoria y la relación (testificar e informar) / la crónica y la historia (relaciones entre sucesos históricos).

La obra de Guamán Poma está compuesta de 9 capítulos y Rolena Adorno los analiza en el mismo orden.

Capítulo 1: **«Sirviendo a los Doctores»**

Reseña la relación del autor con las instituciones coloniales de su tiempo: aprendizaje de lenguas y su servicio como intérprete en las negociaciones interétnicas. Narra la historia de los incas. Denota conocimiento de los escritos pro indígenas (Bartolomé de las Casas, Domingo de Santo Tomás), conocía la naciente cultura literaria americana. Trabajó como intérprete empleado por Cristóbal de Albornoz. Describe el gobierno del virrey Toledo. Abogó por la restitución de las tierras a sus legítimos dueños, la abolición de la encomienda y el corregimiento. Estaba de acuerdo con los sermones y la evangelización. Condenó las injusticias durante la extirpación de las idolatrías con Francisco de Ávila (1610-1615). Abarca desde el origen de los habitantes de los andes desde el diluvio hasta descripciones contemporáneas geográficas y democráticas. Guamán Poma se propuso: (1) la protección y la preservación del pueblo andino; (2) reformar la administración colonial y devolver las tierras a sus propietarios legítimos; etc.

Capítulo 2: **«El Autor Ayala»**

Reseña los procesos de relación de la obra y las preocupaciones de su autor: 1,188 páginas (14.5 x 20.5 cm.). El autor dice que es producto de 30 años . Al parecer fue redactado entre 1613 y 1615. En la segunda parte de la obra hace hincapié a los hechos de 1608 en adelante. Las enmiendas habrían sido añadidas de 1614 a 1615 al texto redactado en 1613. Denosta de: (1) los abusos en la extirpación de idolatrías; (2) ver a los indios de guía cogidos como caballo o animal; (3) la vida de la ciudad como el desorden total; (4) abuso de la mujer; (5) plantea la estructuración de la ciudad tradicional y volver a los ideales de la iglesia primitiva. Enfatiza en la importancia política de su ascendencia incaica, luego de haber estado en Lima, como medio de defender su derecho personal a honores y recompensa.

Capítulo 3: **«Los Sabios que Conponen los Libros»**

Explica su relación con las obras publicadas (y no publicadas) en aquel entonces: teóricos, jurídicos, históricos y religiosos. Maneja las fuentes escritas y elige de estos los que encuentre más adecuados a su propósito, tiene predilección por los dominicos Bartolomé de las Casas y Fray Luis de Granada. Pero cita a Agustín de Zárate, Diego de Fernández el Palentino, Luis Geronimo de Oré. Conoce la historia antigua andina y la de la conquista a través de las tradiciones orales andinas, las crónicas españolas publicadas a mediados del siglo XVI. Es decir, utiliza varios textos europeos como punto de partida para su propio relato histórico, aprovechando sus datos concretos. De toda la información concluyó en unos principios de interpretación de los hechos históricos.

Capítulo 4: **«Invención y Dibujo»**

Dedicado al texto pictórico y cómo funciona en la composición de la obra. Guamán Poma se fiaba más en el medio visual de comunicación que el escrito. Sus dibujos revelan claramente el carácter policultural de su creación artística. Pertenece a su propia tradición cultural andina al que se suma la influencia del arte occidental de la Contrarreforma. Los dibujos constituyen una tercera parte de la obra y, en la mayoría de los casos, anticipa al texto escrito que lo acompaña. La improvisación y la imaginación están presentes en el esfuerzo por reconstruir e interpretar el pasado como por su lucha polémica y política por reformar las prácticas colonialistas del presente

Capítulo 5: **«La Primera Historia de la Reinas, Coya»**

Es un caso concreto de la relación en el problema del punto de vista narrativo. Esta formado por textos escritos y pictóricos en lo cual el retrato de cada Coya precede a una biografía de una página. La primera es Mama Huaco la madre y consorte del primer inca, Manco Cápac. Está formada por escenas domésticas con textos retrospectivos.

Capítulo 6: **«Las Quatro Partes del Mundo»**

Como el capítulo 7 se orienta hacia la comprensión de la significación pictórica de los dibujos de Guamán Poma. Se interpretan los dibujos según el modelo simbólico espacial andino que supone la división cuatripartita del espacio andino en su mapamundi, en cuatro sectores o suyos. Lo incaico es orden, lo colonial el desorden con sus elementos: el conquistador, su teniente, el sacerdote y el indígena que los sirve.

Capítulo 7: **«La Pulicia y Cristiandad de los Indios Deste Rreyno»**

Que concierne la comprensión de varios códigos iconográficos específicos. Aquí destaca tres códigos iconográficos: el de la representación del fondo

pictórico, el de las vestimenta, y el de los símbolos tradicionales cristianos. Todos contribuyen al texto multicultural, es más, ciertos signos identificados tradicionalmente con la cultura occidental, se transfieren al espacio andino, lo que no significa aculturación. Para él, el modelo andino representa la civilización, el europeo , la barbarie. Hay resistencia a la colonización.

Capítulo 8: **«Comienzo a Llorar»**

Aquí se pone en tela de juicio su empleo de la ideología y retórica cristiana y la ve en relación con ciertos conceptos cosmológicos andinos que también recreaba en su exposición. Guamán Poma concluye que en su época, la colonia, el mundo está al revés, «señal que no hay Dios», hay más fechorías que de los castigos que los deben corresponder.

Capítulo 9: **«No Permita que nos Acavemos»**

Aquí Adorno establece una comparación entre Guamán Poma y el morisco Francisco Núñez Muley, autor de su *Memorial* escrito en 1567, y encuentra notables semejanzas en sus discursos de protesta que no significa sino la inagotable potencia de la resistencia a través de la palabra escrita. Entre uno y otro hay 40 años de diferencia. Ambos dirigieron sus escritos a las capas más altas de la administración española. Los dos se aprovechan de las enseñanzas de la iglesia para criticar y manejar a los colonizadores. Ambos conforman hitos importantes para la reconstrucción de una historia, la historia cultural y social de la palabra escrita.

El Corregidor de Indios en el Perú bajo los Austrias

Guillermo Lohmann Villena[*]

Considera que España se anticipó a las potencias colonizadoras del s. XIX, al crear un cuerpo de autoridades idóneas y propias para la administración de sus territorios ultramarinos. Aquí se ubican los corregidores de indios, el eslabón y el módulo que enlazaba la república de españoles y la de indios. Construyó el procedimiento para consolidar el poder del Estado y acercar sus beneficios al elemento aborigen. Estas autoridades fueron las protagonistas de la empresa de incrementar la potencialidad económica de cada circunscripción y de alumbrar nuevas fuentes de riqueza para beneficio del vasto organismo de la monarquía española en su integridad.

I. El gobierno de los naturales hasta la creación de los Corregidores (1534-1565)

En el Imperio Incaico hubo dos clases de autoridades regionales o locales: los agentes del poder central y los curacas. La autoridad española valoró la

Guillermo Lohmann Villena nació el 17 de octubre de 1915. Doctor en Letras por la Pontificia Universidad Católica del Perú en 1938. Miembro de la Academia Nacional de Historia. Dirigió el Archivo General de la Nación. Rector de la Universidad del Pacífico y Director de la Academia Diplomática del Perú. Recibió la Gran Cruz de la Orden del Sol, el Doctorado Honoris Causa de la Universidad de Sevilla. Entre sus libros: *El Conde de Lemos, virrey del Perú* (1946); *Las minas de Huancavelica en los siglos XVI y XVII* (1949); *Informaciones genealógicas de peruanos seguidas ante el Santo Oficio* (1957); *El corregidor de Indios en el Perú bajo los Austrias* (1957, 2003); *Las relaciones de los virreyes del Perú* (1959); *Murallas y fortificaciones en el Perú durante la época virreynal* (1979); *Los regidores perpetuos del Cabildo de Lima* (1983); *Francisco Pizarro. Testimonio. Documentos oficiales, cartas y escritos varios* (1986); *Amarilis indiana: identificación y semblanza* (1993); *Inquisidores, virreyes y disidentes* (1999); *Plata del Perú, riqueza de Europa* (2004). Falleció el 14 de julio del 2005.

utilidad del curaca y la conveniencia de perpetuar la casta. A estos se sumaron los jueces pedáneos para su ligazón con los indios, al igual que los alcaldes de indios, instaurados en 1554 con La Gasca. Pero, también, los encomenderos nombraron curacas afines a sus intereses, motivando que la corona creara el cargo de Protector de Indios para vigilar a los encomenderos. Para los repartimientos que pertenecían a la Corona se crearon los Jueces de Naturales con cometido puramente judicial. Todo esto sienta la necesidad de establecer autoridades propias para su régimen, como son los Corregidores de indios.

II. Circunstancias inmediatas de la creación de una magistratura privativa para indios

Los indios expresan su anhelo de incorporarse bajo la Corona pero sin intervención de los encomenderos. Para establecer el puente se hacía menester la implementación de los Corregidores de Indios, entre otros, para restringir los gastos fiscales por concepto de nóminas, recomendadas por la Corona.

III. Instauración de los Corregidores de Indios

El creador de los corregidores de indios en el Perú fue el Lic. Lope García de Castro en abril de 1565. Sus fundamentos: vigilar la reunión de indios, congregarlos para convertirlos al catolicismo, reprimir sus delitos, controlar a los curacas, dar cese a los agravios contra los indios, realizar inspecciones de todo el territorio.

IV. Incomprensiones, resistencia y polémica

García de Castro con los corregidores, perseguía: librar al erario de sufragar sus sueldos con el aporte de los indios e incrementar sus ingresos fiscales procedente de los tributos. Se objetaba: el monto de la cuota y el procedimiento para cobrarla; estos fueron refutados por García de Castro. Entre los que mostraron resistencia estaban los encomenderos y los del clero rural, e incluso los curacas que quedarían reducidos a simples colectores de tributos con arreglo a padrones o registros. La implementación chocó con la dispersión de los indios que tornaba estéril todo intento de organizarla dentro de las instituciones políticas concebidas con criterio europeo.

V. El virrey Toledo. Titubeos y vacilaciones. La confirmación definitiva

Luego de inspeccionar el territorio peruano, en 1574, Toledo le imprime una contextura definitiva a la plantilla de Corregidores de indios, denominándoles «Juez de Naturales». Por célula del 15 de julio de 1584 se define su subsistencia.

1. *Requisitos, condiciones personales e incompatibilidades de los aspirantes.* Los aspirantes debían cumplir requisitos morales (linaje, prudencia y costumbres), genéricos (sexo, edad mínima [26], estado social); acreditar ser vasallo del rey,

no estar incurso en delito contra la fe. No podían ser corregidores: los encomenderos, los mestizos, los que ocupan otros cargos públicos (oidores, alcaldes del crimen, relatores, escribanos de cámara, etc.). Tenían preferencia los conquistadores o sus descendientes, los distinguidos en guerra (contra los araucanos), los embajadores o emisarios de los virreyes a su llegada al Perú.

2. *Régimen de nombramiento*

Habían dos formas de nombramiento: los que recibían su título del monarca, y los que eran investidos por el virrey; los primeros por cinco años, los otros por uno. Pero era la corona quien tenía las mayores prerrogativas, provocando largas vacantes que los virreyes aprovechaban para designar temporeros con la mitad del haber que le correspondía al titular.

3. *El título*

Los primeros títulos fueron escuetos y de corta extensión. Poco a poco se fue extendiendo hasta tener unas 17 partes: datos del favorecido, distrito de ejercicio, duración, recomendaciones, obligaciones, prohibiciones, etc. Él era el máximo representante del Rey dentro de su demarcación distrital.

4. *El lapso de ejercicio del cargo*

El periodo tenía una extensión diferente según correspondía a una plaza provista por el monarca o a designación virreinal. Por lo general había prórroga de mandato por 1 ó 2 años. Podía darse permutas de cargo de un distrito con otro. Había interinos por fallecimiento, enfermedad, falta de designación, indisposición, suspensión, inhabilitación. La audiencia podía suspender sólo al designado por el Virrey.

5. *Asunción del mando*

El juramento se realizaba ante el Consejo de Indias o la Casa de Contratación para los designados por el rey, y ante la Audiencia para los designados por el virrey. Antes debía presentar un inventario de sus bienes. Para ser reconocido como tal debía exhibir el título y el pliego de instrucciones ante las autoridades locales. A la par debía presentar a sus garantes de someterse al juicio de residencia. Por término medio percibía unos mil pesos ensayados al año.

6. *El ámbito territorial*

El corregidor desenvolvía sus actividades dentro de los límites de una porción de territorio que recibía el nombre de «provincia», de unos 10 a 12 poblados, dentro de un contorno de 100 a 150 kilómetros. Podían fundirse dos corregimientos en uno por razones de mejor servicio o desdoblar si era excesivamente dilatada. Fijaba su residencia en una de las poblaciones principales que se convertía en la capital del Corregimiento.

7. *Ojeada de conjunto sobre las Ordenanzas de Corregidores*

El Código del virrey Velasco de 1601 es el más importante y recoge 36 años de experiencia sobre el funcionamiento de estas autoridades.

8. *Facultades y limitaciones genéricas*

Hacer prevalecer la pacífica convivencia, garantizar el servicio de la mita, la catequización indígena, realizar visitas de inspección. Estaban prohibidos de comerciar con indios o encomenderos, beneficiarse del trabajo gratuito del indio, colocar a sus parientes en cargos subalternos, contraer nupcias con oriundas o vecinas de sus comarcas, alejarse de sus distritos.

9. *Atribuciones específicas*

El buen tratamiento de los indios, la corrección de los pecados públicos y la propagación de la fe católica. Los dispositivos a favor de los indios debían pregonarse cada cuatro meses en castellano y quechua en capitales de los repartimientos, en feriados, y en presencia de doctrineros y mayor cantidad posible de indios. Perseguir la beodez, velar por la moralidad pública.

10. *La administración de justicia*

Dentro de su jurisdicción el Corregidor era la autoridad judicial; con facilidad, brevedad y gratuidad como principios básicos. Ejercía facultades civiles y criminales. Entre corregidores había cooperación para reprimir la delincuencia.

11. *Administración de las Rentas Públicas*

Una de las funciones era la cobranza de los tributos de indios de 18 a 50 años. De este monto se deducía los estipendios al encomendero, doctrinero, corregidor y curaca. Se valía de dos padrones: El fingido (real u oficial) y el confeccionado privadamente por el Corregidor. Eran vigilados por los Jueces de Residencia. Se depositaban en las Cajas Reales. Además recaudaban el impuesto de alcabala, las causas de contrabando, las erogaciones y subvenciones extraordinarias.

12. *Intervención del Corregidor en las Cajas de Comunidad*

Los mayores ingresos del Corregidor estaba condicionado por la mayor población y por los fondos de la Caja de Comunidad (beneficios colectivos: sostenimiento de hospitales, auxilio a viudas, huérfanos, impedidos, gastos de doctrina, colegios y seminarios). Los Corregidores tomaban para sí sus fondos.

13. *Relaciones del Corregidor con instituciones y autoridades*

La jerarquía era: rey, virrey, audiencia y corregidor. Los gobernadores, en caso de haberlos, ocupaban en lo administrativo y político un grado superior.

14. *Relaciones de los Corregidores con las autoridades eclesiásticas*

La propagación de la fe, la conversión de los naturales y la difusión de la religión católica eran tareas comunes a todas las autoridades. Puntos de rozamientos con los doctrineros, encomenderos o doctrineros comerciantes eran la apropiación del tributo, el beneficio del la mano de obra o el comercio abusivo con los indígenas. Como del Corregidor dependían los salarios de doctrineros y afines (construcción y sostenimiento de hospitales), tenía cómo controlarlos.

15. *Personal auxiliar y elementos subalternos*

Los elementos auxiliares del Corregidor eran: los tenientes, los alcaldes de indios (enlace) y vínculo entre el Corregidor y los integrantes de cada parcialidad, los escribanos (con servicios gratuitos a los indios y curacas), los alguaciles de indios, los intérpretes.

16. *Propuestas de supresión de los Corregidores*

Habiéndose instituido los Corregidores para servir de amparo y defensa de los naturales, vulnerando tan nobles deseos eran justamente sus más encarnizados expoliadores, inflingiéndoles molestias y perjuicios con todo género de caprichos e industrias. Esto motivó propuestas de su abolición y reducción de números de Corregidores o la sustitución de su rol por el de los curacas.

17. *Tratos y contratos*

Se denomina así al cúmulo de actividades comerciales, clandestinas e ilícitas en que, con mayor o menor pasión y según la contextura, disponibilidades y coyuntura que brindaban su distrito, se engolfaron los corregidores, con grave mengua de su comportamiento. Estas actividades clandestinas, furtivas estaban prohibidas y sancionadas desde 1530. El argumento para su existencia: la insuficiente retribución por los servicios prestados. Aquí se refiere al sistema compulsivo de «repartimiento» de mercancías, a través de los curacas para su distribución coactiva a los indios. Para combatirlos se instituyeron los «visitadores».

18. *Pesquisas y visitadores*

Los «visitadores», perseguidores o veedores eran funcionarios que practicaban ciertas averiguaciones en cualquier coyuntura del periodo de mando de los Corregidores, sin esperar la expiración de su mandato. Estos podían suspender en su ejercicio al Corregidor y era la Audiencia quien sancionaba o libraba la absolución.

19. *El Juicio de Residencia*

Es el medio de sometimiento al rey del funcionario. Era función de la Audiencia conocer y sentenciar todos los Juicios de Residencia. Sólo los designados por la corona elevaban sus expedientes al Consejo de Indias. Eran comisionados especiales los que realizaban pesquisas secretas. Había audiencia pública, rendición de cuentas. El encausado no podía alejarse del distrito. Las sentencias iban al Registro de Condenas.

El feudalismo colonial en el Perú

Pablo Macera[*]

Para entender la presencia del feudalismo en el Perú colonial, hemos tomado tres trabajos de Pablo Macera incluidos en el tomo III de *Trabajos de Historia:*

a. Haciendas jesuitas en el Perú, publicado inicialmente en 1966 como «Instrucciones para el manejo de las haciendas jesuitas del Perú (ss.XVII-XVIII)» en *Nueva Crónica*, Vol. II, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

b. Los jesuitas y la agricultura de la caña.

c. Feudalismo colonial americano: el caso de las haciendas peruanas, publicado en 1968 en *Mapas coloniales de haciendas cusqueñas*, Seminario de Historia Rural Andina, cuya versión resumen está incluido en *Trabajos de Historia.*

* **Pablo Macera** nació en Sayán, el 19 de diciembre de 1928. Obtuvo el Bachillerato en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos con la tesis *Economía y sociedad en el Perú del siglo XVIII* (1960). Alcanzó el Doctorado en Historia con la tesis *La imagen francesa del Perú, siglos XVI-XIX* (1962). Docente en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos desde 1955. Congresista entre 2000 y 2001. Sus libros son: *Tres etapas en el desarrollo de la conciencia nacional* (1955); *Mapas coloniales de haciendas cusqueñas* (1968); *Bosquejo de la historia económica del Perú* (1970); *Feudalismo colonial americano: el caso de las haciendas peruanas* (1971); *Estadísticas históricas del Perú* (1972); *Conversaciones con Jorge Basadre* (1974); *Trabajos de historia* (1977, 4 tomos); *Visión histórica del Perú* (1978); *Pintores populares andinos* (1979); *Las furias y las penas* (1983); *Los precios del Perú, siglos XVI-XVII* (1992); *La pintura mural andina, siglos XVI-XIX* (1993); *Nueva crónica del Perú, siglo XX* (2000); *Parlamento y sociedad en el Perú. Bases documentales, siglo XIX* (1998-2001); *El inca colonial* (2006).

I. Haciendas jesuitas en el Perú

El estudio se basa en documentos desde la expulsión de los jesuitas (1767) a 1821-24 que contienen información sobre los bienes que les fueron confiscados: inventarios y tasaciones, actas de subasta, planos de haciendas, cuentas de jornales y gastos, bautismos de esclavos. Al que se suman: instrucciones y memoriales que se impartían a los administradores de las haciendas, las cartillas elaboradas por los jesuitas que sirvieron de guía a sus sucesores, informes de visitas. Todo esto brinda datos al autor para arribar a las conclusiones que siguen.

1. Los jesuitas no buscaron atesorar numerarios ni joyas. Reinvirtieron en los diferentes sectores de su complejísima economía (construcción de iglesias, amoblar casas, enriquecer bibliotecas, fincas, adquisición de nuevas tierras, operaciones de crédito, arriendo de diezmos, etc.). Preferían una política de inversiones con una notoria preferencia por el sector agrícola.
2. Desde su llegada al Perú a fines del siglo XVI habían acumulado obrajes, estancias, haciendas y huertas. Fueron los más ricos poderosos dueños de tierra de todo el virreinato. Tenían sus obligaciones: la evangelización de los indios, publicación de gramáticas, mantenimiento de escuelas, etc.
3. Numéricamente las propiedades jesuitas estaban igualmente repartidos en costa y sierra. Por su valor hay una superioridad de la costa central con las haciendas de caña, viñas y panllevar.

4. Se convirtieron en dueños de haciendas por diversas vías:
a) donaciones en tierras de amigos y devotos, que querían descargar sus conciencias (poderosos encomenderos, nobles indígenas, viudas devotas, ricos canónigos y hasta indias pobres que le dejaban sus retazos y chácaras);
b) donaciones en dinero que los emplearon de inmediato en fincas y tierras;
c) compra de dominios con tres principales recursos:
c.1. la reinversión de las ganancias obtenidas por cada administración;
c.2. la financiación interna;
c.3. el crédito externo.
5. En la gestión empresarial adoptaron principios y técnicas de sus antecesores e implementaron iniciativas propias. Compraron tierras yermas, novales, abandonadas, sin aperos, herramientas, ni esclavos y las tornaron florecientes. Resolviendo los problemas de falta de agua o carestía de mano de obra, etc.
6. En la ocupación de tierras marginales, ceja de montaña o selva, implantaron dos tipos de asentamiento: la colonización religiosa y la colonización económica. En cuanto a los arriendos practicaron: a) arriendos de grandes extensiones, con agua, de personajes de la élite colonial; b) arriendo a indios en pequeñas extensiones o a cofradías.

7. Para la administración de las haciendas concurrían la Provincia, el Colegio y como su gestor y ejecutor directo el *Administrador*. Las relaciones entre ellos estaba asegurado por a) las *Visitas* «que incluían los libros de ordenes», los «memoriales» e «instrucciones»; b) los *Libros de hacienda* y los resúmenes e informes que enviaban los administradores; c) los libros de jornales de los mayordomos de pampa, estancia u obraje; d) las órdenes directas enviadas por los provinciales y rectores, junto con el visitador, la correspondencia.
8. La Compañía de Jesús actuaba como una empresa comercial y como un instituto religioso. La hacienda jesuita estaba fundamentalmente al servicio de Dios y existían, por tanto, al margen del negocio, ciertos deberes que cumplir: horarios de trabajo, servicios religiosos, catequisación de bozales, rezos colectivos, misas, fiestas. Por lo mismo se reguló minuciosamente todo el tiempo en el trabajo y las oraciones. El administrador conservaba una distancia social con los demás, estaba prohibido el trato familiar y los compadrazgos.

II. Los jesuitas y la agricultura de caña

1. Una de las principales fuentes de riqueza de los jesuitas fue la explotación y venta del azúcar, más que los de ganado o panllevar. Las haciendas se hallaban entre Lambayeque y Cañete (excepto Chincha). 11 de la 15 haciendas, entre los valles del Santa y Rímac eran de los jesuitas.
2. Habían diferencias entre las plantaciones jesuitas de costa y sierra:
a) el valor;
b) la mano de obra: en la costa, esclavos; la sierra, asalariado libre, yanacona, por prisión, por deuda;
c) la caña costeña exigía tierra y agua abundantes.
3. Las haciendas cañeras tenían otras características:
a) mayor porcentaje formado (valor) por tierra, esclavos, viviendas e instalaciones;
b) en segundo orden : ganado, herramientas;
c) coexistían con la caña: cultivos asociados (olivares, panllevar) y cultivos complementarios (alfalfares, panllevar [para bueyes, caballos, mulos, arado, transporte]);
d) requerían de técnicas de cultivo, cosecha y elaboración de azúcar especiales. Las plantas duraban de 12 a 14 años, abundante agua, trato delicado.
4. Había concentración de esclavos en las plantaciones costeñas; el precio del esclavo hacía que en la sierra se prefiriera al trabajador servil. Procuraban que haya equilibrio entre hombres y mujeres esclavos para favorecer los matrimonios y aumentar los nacimientos. Evitaban la migración de esclavos para favorecer la cohesión familiar. Su régimen de trabajo variaba acorde con las necesidades de la hacienda: en la caña, viñas, fabricación del vidrio, corte y carga de caña, etc.

El grupo empleado era de 18 a 60 años, entre hombres y mujeres. El horario de 8 a. m. a 5 ó 6 p.m.; excepcionalmente de noche. Domingos y feriados no se trabajaba. Su dieta alimenticia era de alto contenido calorífico. Se le proporcionaba ropa y servicio de enfermería.

5. Al esclavo se le gratificaba con usufructo precario de chacras como medio suplementario de alimentación, para recompensar servicios especiales (hortalizas, puercos, gallinas).

III. Feudalismo colonial americano: el caso de las haciendas costeñas

1. La hacienda peruana –nos dice Pablo Macera– sólo puede ser comprendida en el hecho de ser colonial. Por ser colonial el hacendado puede aprovechar las relaciones de dominación política sobre los indios infiriendo de este tipo de vasallaje un usufructo privado de tipo económico. El indio por ser vasallo de muchos terminaba casi no siendo vasallo del rey.

2. Los esclavos rurales y los siervos indios dieron a la hacienda americana una fisonomía arcaica en que se combinaban las técnicas del latifundio romano, los feudos carolingios y las plantaciones subtropicales del siglo XV. Pero el hacendado colonial no logró el poder político que si lo tuvo el señor feudal. Los peones en el Perú no fueron convertidos en soldados. La hacienda no llegó a ser un feudo a plenitud. La hacienda era feudal por ser colonial. La feudalización del agro era un modo y condición del colonialismo.

3. El descubrimiento y la colonización de América aceleraron la «modernización» económica y social de Europa y al mismo tiempo la «rearcaización» de América. El arcaismo de nuestras sociedades fue el precio que los europeos hicieron pagar a sus colonias para solventar su modernización.

4. El carácter feudal de la hacienda debe ser estudiada en dos frentes mutuamente complementarios:

a) el frente externo, el de sus relaciones con el Estado y la sociedad global;

b) el frente interno en tanto que organización de un centro poblacional de trabajo.

El estado español no gobernó sus colonias valiéndose exclusivamente de su propio aparato administrativo. Tuvo como auxiliares: la iglesia, los funcionarios del Estado Inca y el sector privado español (el encomendero y el hacendado).

5. El hacendado completa y perfecciona sus derechos sobre la tierra y la mano de obra gracias a los privilegios que tenía como funcionario público (corregidor) o encomendero. La hacienda igual relación tuvo con la iglesia.

6. Jornales que debían pagarse en moneda se incumplían por:

a) falta de monedas fraccionarias, la mayoría eran pesos de 8 reales;

b) preferencia por los pagos diferidos o en fichas.

7. Se distinguirán variedades de haciendas por regiones y cultivos:

a) en la costa; 4 sectores: extremo norte subtropical (algodón y ganado); valles de Lambayeque al Santa o Chincha (caña); el sur chico (viñedos y algodonales); al extremo sur (viñedos, olivares en Moquegua, alfalfares y algodón en Tacna;
b) en la sierra: chacras de panllevar, estancias de ganado, obrajes.
8. Las relaciones entre extensión y tipos de cultivo tampoco fueron uniformes. En la costa riego por acequia. En la sierra de secano o temporal, y de regadío.
9. El rol de la hacienda dentro de la sociedad rural andina era compleja, variaba de una región a otra, según su tamaño y la naturaleza de la empresa; las grandes haciendas ejercían un poder extraordinario sobre todas las poblaciones vecinas.
10. Las haciendas se formaron por:
a) merced;
b) composición;
c) compra-venta;
d) habilitación de tierras baldías;
e) sucesión hereditaria

Todas ellas procedían del derecho predial de la conquista y significaron el desconocimiento de los derechos adquiridos de los indígenas.
11. Las tierras de las comunidades eran en realidad propiedad del rey, los indios sólo tenían el uso.
12. La hacienda organizaba su producción dirigido al mercado dentro del estrecho sector monetario de la economía colonial: remisión a la ciudad donde se negociaba y el resto en venta dentro del entorno de la hacienda (en resumen: alto índice de comercialización).
13. La mano de obra define el carácter y función de la hacienda feudal-colonial. Los indígenas pertenecían a dos economías y culturas, aun cuando la comunicación era mínima con los españoles:
a) la esclavitud estuvo localizada en la costa: 1) norte y centro con la caña; 2) sur con vid y panllevar. recibían: alimentación, vestido, enfermería, atención a la carga familiar (niños ancianos) y gratificaciones;
b) en la sierra:
1) los yanaconas eran siervos, el hacendado pagaba su doctrina, tasas y tributos. Era hereditaria. Su trabajo era familiar. No podía abandonar la hacienda, acorde con hijuelas;
2) mitayos, con apoyo de los corregidores, séptimas, minoritarios;
3) jornaleros libres, a disposición de los hacendados ya que no había otro recurso que vender su trabajo;
4) encarcelados;

El escalón superior de la hacienda estaba formado por empleados, criollos, españoles y mestizos; nunca negros o indios, a cuyo cargo estaba el control de los demás trabajadores: administrador, mayordomo principal, mayordomo de

chacra o pampa, mayordomo de paila. Se cuidaba la distancia social. Carecía de seguridad en los puestos y derechos sociales. Sus pagos en moneda y en especie. Los arrendatarios, a diferencia del yanacona, podían abandonar la hacienda en cualquier momento.

14. La hacienda para mantener márgenes de ganancia, tenía métodos: a) el endeudamiento al o del peón; b) el régimen diferencial de precios; c) los pagos en especie y servicios; d) el consumo forzoso.

15. La hacienda establecía al interior una economía no monetaria con salarios pagados en servicios, concesión de terrenos y especies supervaloradas; hacia fuera una economía monetaria, venta por dinero. Por pertenecer a una economía dependiente no pudo ser exclusivamente capitalista y tuvo que desarrollar un feudalismo alterno, como un sub-capitalismo dependiente que, para serlo, necesitaba de un feudalismo agrario de tipo colonial.

Historia del Santo Cristo de los Milagros

Rubén Vargas Ugarte, S.J.[*]

a. Las fuentes

Esta *Historia* le fue solicitada a Rubén Vargas Ugarte por las Religiosas Carmelitas Descalzas Nazarenas, quién acudió a los archivos del Monasterio y del Arzobispado de Lima, así como al Archivo Nacional del Perú.

Existía además como fuente anterior el *Compendio Histórico de la Prodigiosa Imagen del Santo Cristo de los Milagros o de las Maravillas, Patrón Jurado por la ciudad de Lima, Capital del Perú que se venera en la Iglesia del observantísimo Monasterio de Religiosas Nazarenas Carmelitas Descalzas del Señor San Joaquín y origen de donde tuvo posesión de su Santuario*, publicado en 1868, cuyo autor era don Pedro Vásquez de Noboa y Carrasco, Catedrático de la Universidad de San Marcos.

[*] **Rubén Vargas Ugarte, S.J.** nació el 22 de octubre de 1886 en Lima. Obtuvo el Doctorado en filosofía por la Universidad Gregoriana de Roma (1947). Decano de la Facultad de Letras (1935-1947) y Rector de la Pontificia Universidad Católica del Perú (1947-1953). Director de la Biblioteca Nacional. Fue miembro de la Academia Nacional de Historia y de las Academias de la Lengua y de la Historia de España, Argentina, Ecuador, México y Venezuela. Entre sus principales libros tenemos: *Los jesuitas del Perú* (Lima, 1941); *Vida del venerable Padre Francisco del Castillo de la Compañía de Jesús* (Lima, 1946); *Concilios limenses* (Lima, 1951-1954, 3 vols.); *Historia del culto de María en Iberoamérica* (Madrid, 1956, 2 vols); *Vida de Santa Rosa de Santa María* (Buenos Aires, 1961); *Historia de la Compañía de Jesús en el Perú* (Burgos, 1963-1965, 4 vols.); *Historia general del Perú* (Barcelona 1966-1971, 10 vols.); *Jesuitas peruanos desterrados a Italia* (Lima, 1967); *Vida de Santo Toribio de Mogrovejo* (Lima, 1971). Falleció el 7 de febrero de 1975.

También, *El Día Deseado. Relación de la Solemnidad con que se estrenó la Iglesia del Santo Cristo de los Milagros, Patrón Jurado por esta Ciudad contra los temblores de que es amenazada y Titular del Monasterio de Nazarenas Carmelitas*, publicado en 1771, por don Felipe Colmenares Fernández de Córdova.

Así como la «*Relación del Origen y Fundación del Monasterio del Señor San Joaquín de Religiosas Nazarenas Carmelitas Descalzas de esta ciudad de Lima, contenida en algunos apuntes de la Vida y Virtudes de la Venerable Madre Antonia Lucía del Espíritu Santo, Fundadora del Instituto Nazareno, escrita por su hija la Madre Josefa de la Providencia Superiora de dicho Monasterio*», impresa en 1793 y reeditada por el presbítero don Manuel Gonzales de la Rosa en 1869.

b. La temática

1. *La Cofradía del barrio de Pachacamilla*

Los esclavos habían ido creciendo en número con el andar del tiempo y las estadísticas de la época nos revelan que llegaron a formar casi un tercio de la población total; adoptando las costumbres de sus amos y siguiendo la corriente del tiempo, se asociaban al amparo de alguna devota imagen y también de socorrerse en vida y en muerte.

Hacia el año 1650, unos negros de casta Angola, bien conocida en la Lima virreinal, se agremiaron y constituyeron en Cofradía en el barrio de Pachacamilla; levantando en aquel sitio una tosca ramada, donde tenían sus juntas y reuniones. La devoción no estaba ausente de sus fines. Lo demuestra el hecho de haber mandado pintar en el galpón o cobertizo que utilizaban para sus reuniones, una imagen de Cristo Crucificado.

Después de tres siglos, la figura de Cristo se conserva sin alteración y al contemplarla no experimentamos ninguna sensación desagradable, antes bien ella nos infunde devoción y respeto. En su origen, el Cristo de los Milagros, solo fue venerado por los concurrentes a las reuniones de la hermandad o por los escasos transeúntes que recorrían el barrio, permaneciendo allí casi a la intemperie, expuesto a los soles y a las garúas invernales, en espera de la hora marcada por la providencia y atraer hacia sí a las multitudes ávidas de contemplar a quién era su tutelar patrono y de postrarse a los pies sangrantes del que, con razón, comenzó a llamarse el Santo Cristo de las Maravillas.

2. *El Terremoto de 1655*

El 13 de noviembre de 1655, los habitantes de Lima abandonaron despavoridos sus casas que se estremecían con los sacudimientos de la tierra. Vivía por entonces en el Colegio de San Pablo de la Compañía de Jesús, el venerable P. Francisco del Castillo, quién predicó y sacó en procesión la imagen de Cristo Crucificado, desde la Capilla de Nuestra Señora de los Desamparados hasta la Catedral (según referencia de su biógrafo José de Buendía, 1693). El terremoto respetó el débil muro del apartado barrio de la ciudad sobre el cual resaltaba la figura del Cristo Crucificado.

3. *Antonio de León*

Este buen hombre, que habitaba en el ámbito de la parroquia de San Sebastián, tomó a su cargo el cuidado de la imagen; comenzando a fomentarse su culto desde el año 1670. Los viernes se le cantaba al Cristo de los Milagros, el Miserere y algunas lamentaciones con arpa, cajón y músicos.

4. *Se intenta borrar la imagen*

Estando la sede del arzobispo vacante, se intentó sin éxito desaparecer la imagen del Cristo de Pachacamilla. Enterado de lo ocurrido, el virrey suspendió la orden de borrarla y manifestó su deseo de ir a verla en persona. Lo cual sucedió efectivamente, el Conde de Lemos realizó la visita, ratificando su culto público y el nombrando a Juan de Quevedo y Zárate, como primer mayordomo de la Capilla del Santo Cristo.

5. *Los primeros Mayordomos*

Luego del fallecimiento de Quevedo y Zárate, se nombró mayordomo al licenciado Juan Gonzales de Montoya, quien recurrió al mismo rey de España para solicitar la edificación de la Capilla del Santo Cristo.

6. *Sebastián de Antuñano*

En 1684, fue nombrado mayordomo el vizcaíno Sebastián de Antuñano, hombre honrado y de fe sólida. Este personaje adquirió los terrenos en los cuales se ha construido el Santuario del Cristo de los Milagros y el Monasterio de las Carmelitas Descalzas Nazarenas.

Durante su periodo, aparece la guayaquileña Antonia Maldonado y Mendoza que luego de enviudar, funda el Beaterio de Jesús Nazareno, para dar más estabilidad al culto del Santo Cristo, estableciendo posteriormente el Monasterio.

7. *El terremoto de 1687*

El 20 de octubre de 1687, ocurrió un terremoto de gran magnitud. Antuñano, quién vivía en hábito de penitente cerca de la ermita, aprovechó la conmoción para extraer una copia de la imagen y sacarla en procesión. A partir de esta fecha se mantiene la tradición de poner en penitencia la imagen del Santo Cristo por la calles de Lima.

8. *Antonia Maldonado*

Nació en Guayaquil, el 12 de junio de 1646. En 1680 fundó el Beaterio de Nazarenas con la dirección espiritual del P. Antonio de Céspedes, miembro de la Compañía de Jesús. Al quedar viuda, Antonia Maldonado en lugar de ropas de luto, vistió la túnica morada que habrían de llevar más adelante las seguidoras de su Instituto.

9. *El Beaterio de Monserrat*

Luego de un año de permanencia en el Beaterio de Viterbo, la madre Antonia obtuvo licencia del arzobispo Melchor de Liñán y Cisneros para que las beatas pudieran hacer vida común, así como tener capellán que las atendiera en lo espiritual y les celebrara la santa misa.

En sus Constituciones, el Instituto Nazareno tiene por fin la imitación de la vida de Cristo: « un vivir con cruz, un caminar con cruz, siguiendo a Jesús; es vivir y morir crucificadas con Cristo; es padecer con Cristo y por Cristo, y este padecer, trabajar, sufrir y callar, ha de ser con una libre y espontánea voluntad y sólo por Jesús y por su honra y gloria y por el bien y salvación de las almas».

10. *El Patrono de la ciudad*

El 17 de agosto de 1709 fallece la humilde fundadora del Instituto Nazareno; quedando a cargo de la dirección de las beatas, la madre Josefa de la Providencia. El Cabildo de Lima en 1715 declara al Santo Cristo de los Milagros como Patrono de la ciudad; donando un terreno denominado el Pedregal, situado al pie del Cerro San Cristóbal –que incluye la ranchería de Acho–, para renta del Monasterio.

11. *Erección del Monasterio de las Nazarenas*

En 1720 obtuvieron en Madrid, licencia mediante Real Cédula. Sin embargo el arzobispo virrey Diego de Morcillo se mostró adverso a darle cumplimiento. Una Bula Pontificia del 27 de agosto de 1727, proveniente de Benedicto XIII, vino a corroborar la cédula del rey de España.

Durante un año, tres carmelitas fueron autorizadas en los oficios de Priora, Superiora y Vicaria: Bárbara Josefa de la Santísima Trinidad, Grimanesa de Santo Toribio y Ana de San Joaquín; para ser fundadoras y maestras de las Nazarenas. Finalmente el 18 de marzo de 1730, entraron las religiosas en la clausura del Monasterio.

12. *El terremoto del año 1746*

El 28 de octubre de 1746 la tierra se estremeció. El Monasterio se mantuvo en pie durante veinte años más hasta el año 1766. Don Eusebio de Llano Zapata asegura que el 20 de octubre de 1767 salió la imagen de su templo en procesión durante cinco días. El mismo autor asegura que al reverso de la imagen se veía la advocación quiteña de Nuestra Señora de la Nube.

En 1766, Clemente XII, concedió al Monasterio la facultad de erigir una Cofradía en honor del Santo Cristo de los Milagros. Con posterioridad, en 1844 don Domingo Argumania, presentó al arzobispo electo Francisco Javier Luna Pizarro, unas Constituciones de la Cofradía del Señor de los Milagros que pretendía fundar; pero la solicitud fue denegada.

13. *La Iglesia de la Nazarenas*

El actual templo fue inaugurado en 20 de enero de 1771, con presencia del arzobispo Diego Antonio de Parada, quién tuvo a su cargo la misa pontifical, y del virrey. El Dr. Pablo de Laurnaga tuvo a su cargo el sermón.

14. *Maravillas y milagros*

El primer milagro –que se reatribuye– es la conservación de la imagen a través del tiempo en tierra tan frecuentemente azotada por los terremotos. Entre los diversos milagros se mencionan las curaciones de Rosa Angélica Castro (1920); Rosa Oquendo y Corina Ferreira (como se registra en la *Reseña histórica de la imagen del Señor de los Milagros* de 1922); Carmen Michieli y María V. Torres (1933); Elvira R. de Dávila y María Drinot Fuchs (1935); María Consuelo Medina (1936); Lucio de la Vega, Rosa Victoria Díaz de Cáceres; B. Gutiérrez Tapia (1940) y Adelina Osorio de Muñoz.

15. *Hermanos, cargadores y mistureros*

Hasta el año 1760, la procesión la costeaba el mayordomo de la capilla del Santo Cristo. Luego se conformó una cofradía o hermandad para acompañar las andas por las calles y celebrar la fiesta del 20 de octubre.

El 2 de noviembre de 1878 se constituye la Hermandad de Cargadores y Zahumadores del Señor de los Milagros, a petición de don Pedro P. Valderrama; integrada por personas de ambos sexos que, además de acompañar a la imagen en su recorrido anual, se obligaban a ayudarse mutuamente, contribuyendo con una cuota a fin de crear un fondo común. El Reglamento de la Hermandad fue elaborado por el franciscano descalzo fray Esteban Pérez.

Siendo mayordomo Aurelio Koechlin se confeccionaron las andas con 450 kilos de plata a un costo de 50 mil soles. Estas andas fueron bendecidas el 5 de octubre de 1922 por el arzobispo de Lima Emilio Lissón y el Presidente de la República Augusto B. Leguía.

16. *Irradiación del Culto*

El centro de esta devoción está en Lima, pero se ha irradiado a toda la República. El culto al Señor de los Milagros ha sobrepasado nuestras fronteras, llegando a México, Panamá, Ecuador, Chile y Argentina.

En 1781, el Papa concedió *indulgencia plenaria* a todos los fieles confesados, comulgados y que cumpliendo con las prescripciones exigidas en estos casos, visitasen la Iglesia del Monasterio un día al año, a ser fijado por el arzobispo de Lima. Los arzobispos y obispos del Perú también han concedido

100 y 80 días de indulgencia a los que acompañen la procesión, asistan a los actos de la Novena o visiten el templo. También la Sagrada Congregación de Ritos aprobó en 1942, la misa especial del Santo Cristo de los Milagros para el día 20 de octubre.

El 24 de octubre de 1937, Eduardo Dibós Dammert, alcalde de la Municipalidad de Lima, otorgó al Señor de los Milagros el Escudo de la ciudad; en presencia del arzobispo monseñor Pedro Pascual Farfán.

17. *Restauración de la imagen y del templo*

El cardenal Juan Gualberto Guevara se mostró partidario de restaurar el templo de las Nazarenas y con el apoyo del Presidente Manuel Odría se procedió a la obra. Asimismo una misión italiana restauró la imagen. El templo fue reinaugurado el 17 de octubre de 1955 con la presencia del arzobispo de Lima Juan Landázuri.

Un siglo de rebeliones anticoloniales

Perú y Bolivia, 1700-1783

Scarlet O'Phelan Godoy[*]

La autora se propone replantear la historia de los movimientos sociales del s. XVIII considerando al Alto Perú (Bolivia) como parte del Virreinato del Perú, como unidad regional articulada, con el criterio de «Sur andino». Toma como muestra 140 revueltas y rebeliones producidas entre 1700 y 1783. Dividido en cinco capítulos, plantea:

a. Dar una visión global del funcionamiento de la economía colonial, con su eje la minería, además el agro y la textilería pilares del mercado interno, así como la importancia del circuito comercial alrededor del Potosí.
b. Estudiar el temprano s. XVIII con presencia de arzobispos-virreyes y el gobierno del virrey Castelfuerte (1724-1736) cuyas medidas económicas provocaron una ola de intranquilidad social.

* **Scarlett O'Phelan Godoy** nació en Lima el 27 de abril de 1951. Historiadora graduada en la Pontificia Universidad Católica del Perú, ejerce su cátedra en la Maestría de Historia. Miembro de la Academia Nacional de Historia y de la Asociación de Historiadores Latinoamericanos. Entre sus publicaciones destacan: *El carácter de las revueltas campesinas del siglo XVIII en el norte del Virreinato peruano* (1978); *La gran rebelión de los Andes: de Túpac Amaru a Túpac Catari* (1995); *Kuracas sin sucesiones, del cacique al alcalde de indios* (1997; *El norte en la historia regional* (compilación con Ives Saint-Geours, 1998); *El Perú en el siglo XVII. La era borbónica* (1999); *La Independencia del Perú. De los borbones a Bolívar* (compilación, 2001); *Homenaje a Jorge Basadre. El hombre, su obra y su tiempo* (2005); *Passeurs, mediadores culturales y agentes de la primera globalización en el mundo ibérico, siglos XVI-XIX* (con Carmen Salazar Soler, 2005); *Mujeres, familia y sociedad en la historia de América Latina, siglos XVIII-XXI* (con Margarita Zegarra Flores, 2006).

c. Explicar la naturaleza y funciones del reparto de mercancías del Corregidor, regulando la introducción de los productos europeos en el Virreynato y como importante recurso utilizado para estimular el fortalecimiento del mercado interno; sus implicancias entre los indígenas así como el choque con los intereses de autoridades locales (caciques y curacas doctrineros).
d. Analizar la implementación de las Reformas Borbónicas en la década del 70 con el incremento de la alcabala de 2% al 4% en 1772 y al 6% en 1776 con su ampliación a productos antes exentos, así como las aduanas, que provocaron un descontento general que culmina en la rebelión de 1780.
e. Estudiar la Rebelión de Túpac Amaru: la organización interna de la gran rebelión, los mecanismos de continuidad y expansión del movimiento y, los elementos de coincidencia y discrepancia entre la 1ª y 2ª fase de la lucha.

Para el efecto establece las diferencias entre revuelta y rebelión. *Revuelta, u*n alzamiento de breve duración, espontáneo, sin plan previo, local restringido a una doctrina o pueblo específico, sujeta a fácil control por parte de las autoridades colonial; refleja contradicciones entre la población y las autoridades locales. *Rebelión,* de mayor permanencia temporal, de connotaciones regionales que puede abarcar a varias doctrinas, corregimientos y provincias; responde a un plan mínimo de organización y coordinación; su ataque no involucra a una autoridad concreta sino las instituciones y autoridades oficiales en su totalidad, ataca al sistema colonial en conjunto y sus instituciones que lo sustentan: Cabildo, iglesia, Real Hacienda.

Analiza el impacto social de las medidas económicas y cambios administrativos aplicados en el Virreinato, con el fin de hacer más eficiente la operatividad del sector impuesto; por lo mismo –nos dice– las revueltas y rebeliones son de facto, movimientos anticoloniales.

I. Producción fiscal en el s. XVIII: una aproximación a la economía colonial

Durante el s. XVIII la economía virreynal peruana se desarrolló a partir de la explotación de las minas, obrajes textiles y haciendas. Minas y obrajes en la sierra, las haciendas en todos los pisos ecológicos, todos operaban como empresas locales, absorbiendo mano de obra permanente (minas y obrajes) o estacionalmente (haciendas y plantaciones). En la segunda mitad del s. XVIII las protestas y revueltas estallan con frecuencia en obrajes que suministran productos a las minas incorporadas al proceso de expansión económica.

1. La minería colonial en el s. XVIII, tuvo su momento de declinación en la primera mitad y muestras de recuperación en el periodo posterior a 1770. Un factor importante que ayudó a garantizar los bajos costos en la producción minera fue el sistema de la mita.
2. La producción textil obrajera el s. XVIII presenta dos complejos o espacios geográficos: el primero y más extenso estaba localizado en la sierra norte y centro; el segundo se ubicaba en la región sur andina.
3. En este siglo la producción agraria colonial se desarrolló en haciendas y plantaciones. Las haciendas de panllevar (maíz, trigo, papas, ají) cuyos productos tenían demanda entre la población indígena y se consumían masivamente en los centros mineros; además, abastecían los centros urbanos. Las plantaciones se desarrollaron principalmente en la costa, modernizando la estructura agraria (caña de azúcar, coca).
4. Todos los centros coloniales de producción (minas, obrajes, haciendas) desarrollaron una división interna del trabajo y en todos ellos la fuerza de trabajo era heterogénea en lo que respecta a su status económico (yanaconas, mitayos, maquipuras, alquilas, esclavos); así como diversificada en lo que atañe a su origen étnico.
5. Durante el s. XVIII la población indígena constituía más de la mitad del total de la población virreinal y estaba concentrada básicamente en tres áreas específicas: los obispados de la Paz y Cuzco y el arzobispado de Chuquisaca.

II. El Virrey Castelfuerte y la primera coyuntura rebelde

1. Entre fines del s. XVII e inicios del XVIII, en 4 ocasiones se designó a un arzobispo para el cargo de virrey con carácter de interino, los que no demostraron ser capaces de mantener un balance adecuado entre el poder civil y el eclesiástico. Los curas doctrinarios consiguieron un mayor control económico y político sobre los campesinos, el clero elevó significativamente su status.
2. El virrey Castelfuerte tuvo como objetivo recobrar la anterior prosperidad de la Real Hacienda, para el efecto realizó un censo general que mostraría un incremento del número de tributarios y de población sujeta a la mita. Como resultado se implementará un cobro riguroso del tributo como en la aplicación de la mita, provocando levantamientos y revueltas.
3. Las primeras revueltas sociales que tuvieron lugar en esta primera coyuntura alcanzaron un punto álgido en 1730, con dos rebeliones en el sur andino: Cochabamba entre 29 y 30 de noviembre y Cotabambas (Cusco) el 13 de diciembre.
4. Años después, las revisitas de Castelfuerte siguen provocando rebeliones, como el de 1737 en Azángaro, el de julio de 1739 en Oruro encabezada por

Juan Vélez de Córdoba que decía ser nieto del Rey inca y pretendía, por primera vez, establecer una alianza entre criollos, indios y mestizos.
5. La obligación impuesta a los mestizos que debían de portar un documento especial para probar su condición, generó resentimientos y, más aún, los decretos reales de 1750 que reducían su condición próxima a los indígenas, provocó conspiraciones, como el caso de Lima y Huarochirí

III. El reparto y las revueltas menores.
1. El reparto en beneficio del Corregidor fue legalizado en 1751 como parte de una política económica específica para involucrarlo dentro de la estructura colonial asignándole un papel clave en la producción local y en la distribución regional de los bienes nativos e importados. Con este sistema se aseguraba fuerza de trabajo permanente, garantizando el funcionamiento de los centros productivos coloniales, estimulándose el comercio interno. Esto coincide con la reactivación de la minería.
2. Se refuerza el poder del corregidor con respecto a los curas y hacendados. Pero su legalización no provocó ola de descontento por que afectó principalmente a los indígenas y en menor grado a los mestizos que no fueron capaces de generar respuesta. La mayoría de las revueltas posteriores, estuvieron dirigidos por mestizos, curas o caciques que tenían sus propias razones para objetarlos. A la mita, tributos y diezmos se sumaban los repartos, esto provoca revueltas en Tarma y Jauja entre 1756 y 1757, así como en Otuzco en 1758.
3. Como respuesta a los repartos, las revueltas se diversifican en la segunda mitad del s. XVIII. Hay levantamientos en obrajes y minas (Pinchuichuro, 1765 y Cajamarca, 1774); el nombramiento de caciques acorde con los intereses del corregidor provoca revueltas locales; las revueltas anticlericales de menor violencia contra la apropiación de tierras y ganados comunales y el cobro de las obvenciones por los curas ; igualmente, contra las revisitas que incorporaba a los mestizos en los registros, no faltaron revueltas propiciados por los curas contra los repartos que obstaculizaban sus ganancias personales.

IV. Las reformas borbónicas y el contexto de la Gran Rebelión
1. Como parte de las Reformas Borbónicas el impuesto de alcabala de 2 % subió al 4 % y luego 6 % haciéndose extensivo a productos antes eximidos (trigo, maíz, pan). Igualmente se establecen las aduanas. Estas medidas imprimieron el ímpetu inicial que desemboca en la rebelión de Túpac Amaru.
2. Las protestas las tenemos a partir de 1777 en la Paz, Arequipa, Cuzco, Huarás, etc.

V. La culminación del descontento social: la Rebelión de Túpac Amaru
1. La rebelión articuló al Bajo y al Alto Perú. Se inicia el 10 de noviembre de

1780 con el ajusticiamiento del Corregidor de Canas y Canchis, Antonio de Arriaga. En esta rebelión se puede distinguir dos fenómenos diferentes: (1) la rebelión encabezada por Túpac Amaru y parientes cercanos; (2) los numerosos levantamientos paralelos que apoyándose en el nombre de Túpac Amaru, coexistieron en la misma coyuntura rebelde.

En un primer momento la rebelión es conducida por el mismo Túpac Amaru, en la fase cusqueña o quechua, luego de su captura, es tomada por otros miembros de su familia y por el jefe aymara Túpac Catari (Julián Apasa); en la fase aymara, alto peruana, comprometió a mestizos y criollos. El movimiento rebasó los límites de la provincia de Canas y Canchis, pero esto disminuyó su fuerza. Cuando la rebelión tendía a fracasar, los criollos y curas abandonaron e incluso algunos respaldaron a los españoles para mejorar su imagen y demostrar su lealtad.

2. Tuvo una composición social mixta, los cargos más altos estuvieron en mestizos, caciques indios y algunos criollos; al parecer prevaleció la discriminación al negro, a pesar de la promesa de libertarlos, La protesta de Túpac Catari estuvo dirigida principalmente contra el tributo y la mita minera.

3. Túpac Amaru y Túpac Catari, si bien no tenían comparación en prestigio social y político, si lo tenían en lo comercial. Ambos eran comerciantes. El impuesto de alcabala y las aduanas actuaron como factores cohesionadores de arrieros, pequeños agricultores, pequeños comerciantes, mineros y artesanos en la dirigencia del movimiento.

La independencia en el Perú

*Heraclio Bonilla**

1. El contenido

A inicios de 1972, dentro del marco de la celebración del sesquicentenario de la Independencia del Perú, apareció este libro. La tesis central, que generó polémica, exponía que la independencia fue sólo una ruptura política conseguida por la decidida y eficaz intervención de los ejércitos de San Martín y Bolívar; pero, el ordenamiento económico y social de carácter colonial continuó vigente hasta finales del s. XIX, facilitando el dominio económico de Inglaterra.

La versión original del libro está formado por el estudio central *La independencia en el Perú: las palabras y los hechos* de Heraclio Bonilla y Karen Spalding (profesora de la Universidad de Delaware) y de cuatro ensayos sobre la crisis de la Independencia en el contexto de América Latina: *La crisis de la Independencia* de Tulio Halperin Donghi, *Interpretación de la Inde-*

* **Heraclio Bonilla** nació en Lima, el 10 de junio de 1942. Doctor en Historia por la Universidad de París y de Doctor en Antropología por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Entre sus libros destacan: *La independencia en el Perú* (1972, como coeditor); *Guano y burguesía en el Perú* (1974); *El minero de los Andes* (1974); *Gran Bretaña y el Perú, 1826-1919: informes de los cónsules británicos* (1975-1977, 5 vols.); *Un siglo a la deriva. Ensayos sobre el Perú, Bolivia y la guerra* (1980); *Las crisis económicas en la historia del Perú* (1986); *El APRA: de la teoría a la práctica* (con Paul Drake); *Los Andes en la encrucijada* (1991); *Los conquistados: 1492 y la población indígena de las Américas* (1992); *Los pueblos campesinos de las Américas* (1996); *Metáfora y realidad de la independencia en el Perú* (2001); *El futuro del pasado. Las coordenadas de la configuración de los Andes (I-II).* (2005); *La trayectoria del desencanto. El Perú en la segunda mitad del siglo XX* (2006); *Juan de Solorzano y Pereira: pensar la colonia desde la colonia.* (2006).

pendencia de América Latina de Pierre Chaunu, *La participación de las clases populares en los movimientos de Independencia de América Latina* del ya desaparecido Pierre Vilar y *El impacto de la Revolución Industrial* de Eric J. Hobsbawm. En la segunda edición se incorpora el estudio *Clases populares y Estado en el contexto de la crisis colonial* del mismo Bonilla.

Sobre este, José Matos Mar en la *presentación* expresa:

> A partir del andamiaje construido en 1971 propone que el proceso de la Independencia en el Perú fue la resultante de un abigarramiento de fuerzas que actuaron tanto dentro del espacio peruano como fuera de él. Que su desenlace, lejos de representar la maniquea visión de un enfrentamiento entre 'patriotas' y 'realistas', estuvo más bien estrechamente asociado al colapso de la autoridad regia en España y a la acción decisiva de los ejércitos del norte y del sur, es decir las fuerzas comandadas por Bolívar y por San Martín; por lo que no significa, evidentemente, que el 'pueblo peruano' estuviera ausente a lo largo de esta trayectoria y en los momentos decisivos de la contienda. Pero sí que el significado de su enrolamiento tuvo desde el comienzo matices y objetivos muy propios, los que a su vez fueron variando en función de las oscilaciones de la coyuntura revolucionaria.

2. Las proposiciones

1. El propósito del estudio fue comprender mejor el significado de 1821, con una respuesta a las tesis entonces vigentes: (1) la Independencia como culminación de revueltas internas desde, por lo menos, 1780; o (2) la Independencia como resultado de la decisión del Perú mestizo (de todos los peruanos) con prescindencia de los indígenas. Esto, dada las dudas sobre su validez, como se comprobaría luego, que no era cierto que todos los movimientos desde 1780 hayan buscado la emancipación, ni que todos sean parte de un «continuum irreversible»; como tener presente la diferencia existente entre una revuelta con liderazgo indígena frente a otro de liderazgo criollo.

2. Con Túpac Amaru II culmina el ciclo en el que el liderazgo, la composición y los objetivos fueron básicamente indios. Luego de su derrota, la población indígena y sus líderes perderán de manera definitiva toda iniciativa en la gestación de las revueltas más significativas. En adelante serán los criollos quienes pasen a la vanguardia de las movilizaciones que acompañen a la crisis de la Independencia.

3. Las rebeliones indígenas que culminan con Túpac Amaru respondieron a «las alteraciones sustantivas de la estructura económica colonial, como consecuencia de la política económica implantada por los borbones con el objeto de elevar la rentabilidad de la explotación colonial». Por eso entre las motivaciones

de José Gabriel Condocanqui estaban la eliminación de las expresiones de la explotación colonial: el abuso de los corregidores, el reparto de mercancías, la mita (que atacaba al nervio mismo de la subordinación colonia-metrópoli); además de la cancelación de las alcabalas y las aduanas, la supresión de la numeración. Contradicciones entre criollos e indios, mestizos e indios, como entre los propios indios de diversas etnias, erosionaron el movimiento que enfrentó un ejército de 15 mil hombres de los cuales 14 mil eran indígenas al mando de sus caciques.

4. Las revueltas de descontento, entre 1805 y 1814, son encabezadas por criollos y no por indios, con objetivos distintos al de 1780 y su derrota, derivadas de su composición como de la habilidad política y militar de Abascal, significa el fin de la iniciativa interna de la Independencia; en adelante, «la suerte política del Perú pasará a depender de las armas de San Martín y Bolívar».

5. Analiza con cierto detenimiento los casos de Huánuco en 1812 y el del Cusco de 1814, llegando a las conclusiones siguientes:

a. son rebeliones locales, con breve extensión al sur peruano, en el caso cusqueño;

b. responden a la opresión colonial y a los cambios en España (invasión francesa y abdicación forzosa de Fernando VII);

c. postulan al logro de objetivos dentro de una organización política más tolerante dentro del marco de la Constitución Liberal de 1812;

d. cuentan con un liderazgo criollo obligado a buscar respaldo de la población indígena para compensar la debilidad de sus fuerzas. Es el espacio regional y la población indígena las causantes de la conducta cautelosa de los líderes criollos de estas rebeliones.

6. Hasta 1777 en las dos instancias máximas de gobierno de las colonias, el virrey y las Audiencias, siete de los ocho oidores de las audiencias eran criollos; esto va cambiando en desmedro de los criollos, con Carlos III para retomar el control político de las colonias. Así para 1819, sólo 5 de los 18 cargos de la Audiencia era de los criollos, con cambios similares en la jefatura del ejército colonial. De ahí el por qué de su compromiso con la Independencia: la reivindicación de sus privilegios perdidos. Vinculaciones familiares, lealtad esencial a la metrópoli, mecanismos como la fianza, la gradiente de riqueza entre los criollos, tenía a estos en medio del doble asedio de peninsulares e indios.

7. El gobierno colonial tenía una estricta separación entre economía y política para (1) evitar que sus funcionarios consolidasen intereses económicos locales y (2) para garantizar que los propietarios locales de los medios de producción estuvieran siempre sometidos a la autoridad virreinal. En el sector minero la pérdida de Potosí fue un rudo golpe para el gobierno y la élite limeña, porque implicaba la pérdida de un mercado importante y la reorientación del flujo de metales preciosos hacia Buenos Aires. En el sector comercial, los grandes

comerciantes limeños sustentaron su prosperidad en la política monopólica establecida por España, por lo que la política borbónica de libertad de comercio generó un profundo malestar.

8. A la pregunta «¿El Perú, para hablar metafóricamente, peleó por su independencia o se resignó a ella?»; Bonilla responde: «El Perú terminó, finalmente, por suscribir también la Independencia como única alternativa para la preservación del ordenamiento colonial interno». Desde la invasión francesa, con el establecimiento de las Juntas y la promulgación de la Constitución de 1812, se crearon expectativas en los colonos de alcanzar la reivindicación de sus intereses sin llegar a la ruptura, pese a la oposición de Abascal. El desengaño los llevó a la ruptura. Acicateada, además, por la crisis del Estado y del ejército realista en el Perú.

9. San Martín no quiso que la Independencia del Perú fuese una solución militar externa, sino más bien el resultado de la voluntad de los peruanos. Sin embargo la persistente indecisión de algunos criollos obligó a Bolívar a optar por la solución de las armas con un ejército traido desde fuera. «La élite peruana no luchó por la Independencia. Se conformó y se acomodó ante *le fair accompli*. Quienes trajeron la Independencia, por otra parte, fueron militares convencidos de la necesidad de derrotar a los ejércitos realistas en el Perú como condición indispensable para consolidar la liberación de las otras regiones de Hispanoamérica».

10. El nacionalismo –concluye Heraclio Bonilla– tardará por esto mucho en aparecer; empieza a surgir dentro de los conflictos armados que se suscitaron después de la Independencia, en la colonia inesperadamente convertida en República.

Caudillos y constituciones

Perú, 1821-1845

*Cristóbal Aljovín de Losada**

1. Tema

El autor nos presenta la evolución de la política peruana desde la Independencia hasta el inicio del primer gobierno de Castilla. Se analiza lo que ocurrió en España y Perú para entender la coyuntura independentista. La independencia y el establecimiento del Estado republicano provocaron una transformación social y en menor medida en la economía.

2. Lógica de la argumentación

Aljovín de Losada señala las cuatro corrientes historiográficas que han estudiado la Independencia y la temprana República:

a) Jorge Basadre y el enfoque mestizo-nacionalista, que presenta una historia lineal de la conciencia nacional, de la cual participaron tanto la elite como el pueblo;

* **Cristóbal Aljovín de Losada,** Doctor en Historia por The University of Chicago (1996), estudió en la Pontificia Universidad Católica del Perú, culminando el Bachillerato en 1988 con una tesis sobre el remate de las haciendas jesuitas a fines del siglo XVIII, para obtener luego la Licenciatura un año después. Es miembro ordinario del Instituto Riva-Agüero. Profesor de la Maestría en Historia de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Entre sus publicaciones destacan: *Visión del Perú: historia y perspectivas* (con Marlene Castillo, 1999); *Caudillos y constituciones: Perú 1821-1845* (2000); *La universidad en el Perú* (con César Germaná Cavero, 2002); *Historia de las elecciones en el Perú. Estudio sobre el gobierno representativo* (con Sinesio López, 2005); *Chile-Perú; Perú-Chile en siglo XIX : la formación del Estado, la economía y la sociedad* (con Eduardo Cavieres Figueroa, 2005); *Chile-Perú, Perú-Chile: 1820 -1920. Desarrollos políticos, económicos y culturales* (2006).

b) en el segundo grupo se ubica la escuela dependentista, algunos de cuyos miembros eran marxistas, que caracteriza la independencia como la transferencia de la soberanía del imperio español al británico y, posteriormente, al estadounidense.
c) en el tercer bloque menciona a Paul Gootenberg y Charles Walker, ambos historiadores dan mayor racionalidad a la historia y autonomía a los actores peruanos;
d) finalmente, el último grupo utiliza las ideas de Max Weber, en las cuales el significado y la causalidad se entremezclan, como en los trabajos de Francisco Xavier Guerra y Louis Dumont. Cristóbal Aljovín coloca su obra dentro de estas dos últimas corrientes.

3. Argumentación básica

La perspectiva independentista recurre a la *libertad,* la *igualdad y* la *razón.* El discurso sobre la libertad fue utilizado para crear una nueva concepción política y para alejarse de España, debido al resentimiento de los criollos con las reformas borbónicas. A partir de la declaración de la independencia se inició la construcción de un modelo político diferente al español colonial. La introducción del nuevo lenguaje se inicia con los debates que ocurren en España debido a la captura de Fernando VII. En las Cortes de Cádiz (1812) se acepta que la soberanía residía en el pueblo y es delegada al rey. En las primeras Constituciones netamente peruanas estuvo presente el lenguaje introducido a partir de Cádiz gracias a la imprenta y a las proclamas en plazas públicas.

La primera Constitución giró en torno al tipo de gobierno que deberíamos de tener, allí se enfrentaron los partidarios de una monarquía constitucional (San Martín y Monteagudo) y los que abogaban por una República (Sánchez Carrión). Finalmente se impuso una República democrática, que no funcionó por falta de ciudadanos criollos, mestizos e indígenas en la sociedad peruana. La opción monárquica constitucionalista terminó con la partida de San Martín.Luego de la derrota de los españoles en Ayacucho, Bolívar instauró una Constitución Vitalicia (1826) rechazada por la élite peruana. Debido a la inestabilidad política aparecieron los caudillos, hijos de las guerras de independencia. Los caudillos se creían los salvadores de la patria, pero llegaban al poder no sólo por sus fuerzas militares, sino por sus relaciones patrimoniales con las elites locales y su respaldo en la opinión pública. Las Constituciones de 1828, 1834 y 1839 plantearon un ejecutivo fuerte.

El cambio entre la Colonia y la temprana República lo encontramos en la nueva forma de legitimar el poder estatal que se sustenta en las leyes peruanas, las elecciones y la opinión pública. También se observa que los mestizos alcanzan puestos dentro del Estado y principalmente en el Ejército, como una forma de

ascenso social. En este período, igualmente, se busca romper con la tradición corporativa indígena vía la disolución de las comunidades. El Estado se mantiene patrimonialista y clientelista. La ciudadanía política es restringida; la esclavitud y la contribución indígena permanecen en la sociedad peruana.

4. Visión de la historia

Lo importante de este período radica en la elección del sistema republicano de gobierno que nos rige hasta la actualidad y todos los cambios que ha implicado en la estructura del Estado; además de la consolidación del territorio peruano y la formación del nacionalismo peruano.

Cada país en América del Sur fue mirando al otro como potencial enemigo en la delimitación de las fronteras: guerras del Perú contra la Gran Colombia y contra Bolivia. La nacionalidad peruana partió del pasado incaico y colonial. Los criollos estaban resentidos contra los españoles porque se sentían decepcionados por las reformas borbónicas que prácticamente los marginaban del gobierno colonial; muchos de ellos debido a lazos familiares, económicos y políticos con España sólo se decidieron por la independencia a la llegada de San Martín. El origen de nuestro nacionalismo fue ambiguo, no sólo por el lado criollo sino también por parte de los mestizos e indígenas. La religión también fue usada para la causa patriota, debido al enfrentamiento de los borbones con el poder secular de la Iglesia.

En lo económico, el Estado era proteccionista con los comerciantes; existiendo una alianza tácita entre artesanos, hacendados azucareros y obrajeros para protegerse de la competencia extranjera. Y en lo político, la cultura de la conspiración generó una desconfianza en los pactos, dado que muchos líderes hicieron carrera traicionando a sus aliados.

Forjando la nación

Ensayos sobre historia republicana

*Carmen Mc Evoy**

1. El motín de las palabras: la caída de Bernardo Monteagudo y la forja de la cultura política limeña (1821-1822)

A las seis de la tarde del 30 de julio de 1822, Bernardo Monteagudo, el personaje más poderoso y temido de la administración sanmartiniana abandonaba precipitadamente el Perú a bordo de *La Limeña*. El destino final de su exilio forzado fue la ciudad de Panamá.

En Lima, un documento publicado por la Municipalidad de Lima en los días posteriores a su alejamiento al cargo de Secretario de Guerra, Gobierno y Relaciones Exteriores del Protectorado; pretendía justificar este alejamiento. Monteagudo fue acusado de «cruel, pérfido, ambicioso, inmoral e irreligioso,

*Carmen Mc Evoy nació en Bellavista (Callao) el 15 de setiembre de 1956. Estudió en la Universidad Femenina del Sagrado Corazón. Obtuvo la Maestría en Historia por la Pontificia Universidad Católica del Perú en 1989 y el Doctorado en Historia Latinoamericana por la Universidad de California con su tesis *La utopía republicana: ideales y realidades en la formación de la cultura política peruana, 1871-1919*. Es docente de Historia Latinoamericana en The University of the South Sewanee (Tennessee, EE.UU.). Publicó el *Diccionario para el pueblo* (2001) de Juan Espinosa escrito en 1855. Otros libros suyos son: Un *proyecto nacional en el siglo XIX* (1994); *La utopía republicana* (1997); *Forjando la nación. Ensayos sobre historia republicana* (1999); *La experiencia burguesa en el Perú (1840-1940)* (2004); *La huella republicana liberal en el Perú. Manuel Pardo: Escritos fundamentales* (2004); *La República peregrina: Hombres de armas y letras en América del Sur, 1800-1884* (con Ana María Stuven, 2007).

inicuo, intrigante, astuto, insolente, opresor atrevido y díscolo». Había llegado a Lima a sofocar el patriotismo con sus groseras invectivas y persecuciones escandalosas y a disponer arbitrariamente de la «suerte del Perú».

Monteagudo aludió a las turbas movilizadas por la prensa peruana como un elemento determinante en el juicio que antecedió a su caída. Tanto las movilizaciones populares del 25 y 26 de julio, que según testimonios de la época convocaron a alrededor de mil personas, como una combativa prensa nativa actuaron en concordancia para exigir la renuncia del hombre al que se señaló en 1822 como el causante de todos los problemas del país.

La confrontación entre una incipiente elite sociocultural urbana y el proyecto político autoritario representado por Monteagudo, puede darnos pistas interesantes sobre la forja de la cultura política en Lima, en el período de transición entre colonia y república. La misma jugó un rol fundamental en la salida de Monteagudo del Perú y en la elaboración de lo que significaba ser «un hijo del país».

El 19 de setiembre de 1822, a escasos días de la deportación de Monteagudo y a escasas horas de la dimisión oficial de San Martín, Lima se vistió de fiesta. A las seis en punto de la mañana del 20 de setiembre los limeños despertaron al estruendo de sucesivas salvas que «saludaban a la nación peruana» que ese día nacía oficialmente a su vida independiente.

A las diez en punto, salió San Martín de sus habitaciones uniéndose a la gran comitiva de los diputados peruanos que desfilaron hacia la Catedral. El ingreso de la comitiva en la misma, en cuyo altar brillaba el libro de los evangelios, iluminado por cuatro cirios y sobre el que los constitucionalistas jurarían a su cargo, estuvo acompañado por las notas del himno nacional.

A pesar que los sucesos de julio de 1822, prueban la innegable participación de los sectores medios y populares en la consolidación de la independencia que fue celebrada por los limeños. El republicanismo fue la opción de un sector medio emergente, los autodenominados «hombres de bien», que a pesar de no contar con mayores posesiones económicas fue catapultado al escenario político luego de la destrucción de la nobleza colonial.

2. Indio y Nación: Una lectura política de la rebelión de Huancané (1866-1868)

El 15 de mayo de 1867 el editorialista del diario *El Progreso*, comentaba con sus lectores los últimos acontecimientos ocurridos en la provincia puneña de Huancané. El periodista era parte del contingente de hombres de prensa que se había encargado de mantener informados, durante varios meses, a los limeños sobre los «dramáticos sucesos» ocurridos en la sierra peruana. El artículo en cuestión, además de narrar sobre lo que estaba ocurriendo en los distritos azangarinos de Putina, Chupa, y Saman; moralizaba al respecto haciendo evidentes las angustias y los temores del sector «civilizado» del país.

La rebelión de Huancané no hizo más que mostrar, en palabras del editorialista capitalino, «el estado de ignorancia e inmoralidad» en que se hallaba la antigua raza peruana. La componía una nacionalidad con idioma, hábitos, ideas y practicas especiales; incrustada como por la fuerza en la verdadera nacionalidad civilizada.

El deseo mostrado por los indios alzados en armas de Puno por integrarse en términos de igualdad a la «comunidad nacional», junto con el intento por parte de los focos republicanos urbanos por tender un puente entre Lima y las provincias del interior, desdice la visión simplificada del nacionalismo decimonónico planteada por José Carlos Mariatégui.

La discusión en torno a la cuestión indígena en la esfera pública limeña y la lucha que le sucedió en 1867, en las alturas puneñas muestran un panorama político mucho más complejo que el delineado por el Amauta.

La rebelión de Huancané estuvo conectada a una situación material inmediata, la revolución comercial provocada por la exportación de lanas, y a un debate ideológico fundamental, la incorporación del indio al seno de la República.

La irrupción del comercio lanar en la economía surandina colaboró en la ruptura de un delicado equilibrio de fuerzas sociales. En el ámbito material, la mercantilización produjo el fraccionamiento al interior de la elite dirigente. El comercio lanar provocó un proceso de diferenciación al interior de las comunidades indígenas. Muchos de sus miembros vieron mejores perspectivas en el marco de una economía de mercado. Sin embargo, ésta no solo trajo efectos benéficos para el mundo agrario.

Finalmente tras la derrota de la prédica republicano-liberal, el coronel José Balta retomó en 1868 el modelo autoritario castillista que presidió al intento reformista de Mariano Ignacio Prado, lo que coincidió con la derrota de los rebeldes indígenas liberados por el comerciante lanero Juan Bustamante. La fuerza y vitalidad de los poderes regionales que lograron rearticularse eficientemente en 1867 y organizar en 1868 una brutal represión, que culminó con el asesinato en Pusi de decenas de rebeldes –Bustamante incluido–; y la deportación sistemática de centenares de indios a Carabaya, fueron algunos factores determinantes en el triunfo de las fuerzas reaccionarias en el sur andino.

Muchas revueltas posteriores mostrarían la tendencia del mundo indígena a la integración en la comunidad nacional. Una comunidad en donde debía de primar, en palabras de los indígenas, los principios republicanos de justicia, libertad y respeto por los derechos defendidos en la carta fundamental del Perú.

3. Estampillas y votos: el rol del correo político en la campaña electoral decimonónica

El universo de las elecciones y la política del siglo XIX es un territorio por el cual los historiadores peruanos han evitado transitar. Acaso se debe a un excesivo pudor por no querer descubrir un escenario cuasi real-maravilloso poblado por turbas mercenarias alcoholizadas que guiadas por capituleros inescrupulosos tomaban parte en absurdas riñas por controlar las mesas y las ánforas electorales.

La falta de autenticidad que ha rodeado a estos farsescos episodios de nuestra vida nacional y lo tragicómico de muchos de los eventos, descritos por la literatura costumbrista, nos han hecho ver con suspicacia y con desprecio los procesos fundacionales de la vida política peruana. El estribillo pertinaz que ha sonado en nuestros oídos, a lo largo de casi dos décadas, sobre las veleidades y traiciones de una clase dominante pero dirigente, ha potencializado la desconfianza frente a desarrollos políticos marcados desde su concepción por la legitimidad y la corrupción. El moralismo, el desdén y la utilización de interpretaciones dependentista han imposibilitado entender la dinámica de la construcción del poder político en el Perú del siglo XIX.

La «sociedad independencia electoral» se propuso ejecutar la difícil tarea de limar fricciones entre individuos y provincias, creadas justamente por la manera frágil como se había construido el edificio político y económico en el país. Lo que no logró hacer el partido fue transformar esta rica multiplicidad de contactos

y solidaridades en un sistema capaz de reducir al mínimo el conflicto político, y de generar en su lugar lealtades permanentes.

La creación de una ética política, que hace de la lealtad a la palabra empeñada y de la fidelidad al superior, las virtudes esenciales; y que se constituye en el fundamento ideal de la reconstrucción de cualquier sistema político, estaba aún en un proceso germinal durante la campaña electoral de 1871.

Es por ello que durante este proceso: el correo, la prensa y la propaganda cumplieron un rol fundamental, al convertirse en vehículos de persuasión y de convencimiento, en aras de la construcción y cimentación de nuevas alianzas no sólo coyunturales, sino con miras a un proyecto político nacional más permanente.

La posición de Manuel Pardo, en este complejo y heterogéneo escenario de la política nacional, era el de un equilibrista intentando convencer a fuerzas provinciales e interprovinciales, diversas y antagónicas, que en el orden que él inauguraría todos podían convivir en armonía. Sin embargo era difícil obedecer y rendir lealtad a una nueva autoridad si aquella tenía compromisos contradictorios y jugaba tantos juegos simultáneos en el ajedrez político.

La crisis económica, que se agudizó en la década de 1870, provocó una paralización social que hizo imposible la armonía entre grupos económicos y sectores sociales tan heterogéneos como los convocados por la «sociedad independencia electoral».

4. Civilizando calles, creando ciudadanos: la campaña presidencial de 1871-1872 y la disputa por el control de los espacios públicos

El 27 de agosto de 1871, Manuel Pardo, candidato a la Presidencia de la República durante la campaña electoral que se inició ese año, le escribió una reveladora carta a José Antonio de Lavalle. En la misma el futuro presidente civilista le comentaba con entusiasmo a su primo y socio sobre el impresionante desfile cívico que había recorrido, cuasi militarmente, las principales calles de la capital peruana, tres semanas atrás.

Los 10.500 partidarios y simpatizantes de la asociación política, comandada por Pardo, organizados a la manera romana, en decenas y centenas, y portando la difícil consigna del «silencio absoluto», habían impuesto su disciplinada presencia en los escenarios públicos limeños. Resultaba obvio que el silencio que se cernió súbitamente sobre la bulliciosa Lima aquella mañana invernal de agosto hablaba

por mil palabras. La finalidad del mismo era desafiar abiertamente a las tradicionales formas de ocupación violenta de los espacios públicos nacionales.

Once meses después de la misiva de Pardo y en el clímax de una campaña electoral, se exhibió su punto más álgido en el asesinato del presidente saliente José Balta; Lima proyectó una imagen de «barbarie» y de violencia que desdijo palmariamente los comentarios optimistas del candidato civilista.

Asimismo, cabe anotar que en el proyecto cívico republicano, encabezado por Manuel Pardo, Lima se erigió en articulación de una política nacional cohesionadora; posición que intentaba remontar los quiebres ideológicos y regionales tradicionales.

El 27 de julio de 1872 luego que la rebelión de los hermanos Gutiérrez fue debelada; Manuel Pardo, ya de regreso en Lima, pronunció un discurso que dio mucho que hablar en los corrillos de la convulsionada capital peruana. En el mismo, Pardo señaló que el pueblo de Lima al haber asumido el control de las calles luego de ajusticiar por cuenta propia a los militares golpistas, había realizado «una obra terrible» pero una «obra de justicia» al fin.

Era debido a aquella «tremenda lección» de justicia popular impartida en las intensas veinticuatro horas de ruptura de los controles oficiales, que al futuro Presidente no le quedó otra respuesta que la de inclinar la frente ante los designios de la providencia. Así, fue a la providencia a la que se le colocó como responsable de una explicación que estaba más allá de cualquier lógica ciudadana.

La explicación providencialista, que circuló luego del golpe y de la violenta reacción popular que le sucedió, además de evitar una difícil confrontación con la violencia estructural que carcomía la entraña del país, colaboró en disfrazar la incapacidad que tuvo la dirigencia civilista por imponer su modelo ciudadano y sus prácticas de ocupación ordenada de los espacios públicos.

Si bien es cierto en el movimiento de reacción contra el golpe militar de los Gutiérrez la maquinaria partidaria civilista, lubricada a lo largo de los catorce meses de campaña electoral, mostró una vitalidad y una organización envidiable, fueron las tradicionales prácticas organizativas y de ocupación de los espacios, las que terminaron por imponer su presencia no sólo en las calles de Lima sino en el diseño de la política nacional.

En efecto, fue el lenguaje incomprensible de las *plebes*, teñido con alusiones participativas y de justicia popular comunitaria, el que resonó con mayor estruendo durante las simbólicas jornadas de julio; más que la perspectiva de los *decentes*, la cual muy pocos lograron comprender.

5. Forjando la nación: usos y abusos del paradigma republicano

El 28 de diciembre de 1822, el periódico *El Peruano Liberal* denunció la actitud desafiante de algunos nobles que se negaban a aceptar las nuevas condiciones de igualdad civil, que el proceso independentista había traído al ex virreinato español.

El artículo aludido se refería específicamente a un miembro de la nobleza limeña, el Marqués de Salinas, quién había osado firmar el acta de proyecto de constitución utilizando su título en lugar de su nombre.

Los ataques a una nobleza incapaz de bajarse de su pedestal y, por lo mismo, renuente a asumir una ciudadanía con los mismos derechos y deberes de los demás, y la apelación constante a un republicanismo estrechamente conectado con nociones tales como, gobierno popular, abolición de privilegios hereditarios e igualdad civil, no significó un desarrollo aislado en la recargada atmósfera ideológica que sucedió a la separación política de España.

El republicanismo, íntimamente ligado a los orígenes de la nación peruana, dotó de un manto de legitimidad a los diferentes proyectos políticos que aparecieron a lo largo de los siglos XIX y XX.

La pérdida de su fuerza simbólica y poder de convocatoria, que se hará muy evidente en el temprano siglo XX, provocó una refocalización de la legitimidad, la cual recayó en la patria nueva primero y en la comunidad indígena después.

Si había alguien que podía sintetizar la definición y las contradicciones de la reformación republicana peruana de 1871 ese era el candidato presidencial, Manuel Pardo (1834-1878). Representante preclaro de una joven y peculiar burguesía peruana, que se había nutrido en el seno de la maloliente economía guanera que terminó por acorralarla, reunió los atributos de ilustración y autonomía económica, que lo hacían elegible para conformar esa suerte de aristocracia nativa del saber soñada por Bartolomé Herrera.

La convergencia de lo privado y lo público en el proyecto del Partido Civil, además de colaborar en infundir a la política la moralidad y credibilidad que tanto requería, pretendió incorporar a los sectores sociales emergentes en el proceso de modernización económica promocionado por las élites.

La razón de este peculiar experimento que tuvieron dimensiones continentales, fue la conflictiva y a la vez inevitable necesidad sentida por las élites y sectores medios de ganar acceso a la seductora utopía del progreso. Los hechos posteriores probaron, sin embargo, que aquélla otra utopía, al igual que las anteriores, además de ser altamente riesgosa era muy difícil de alcanzar.

Limpias y modernas

Género, higiene y cultura en Lima del Novecientos

*María Emma Mannarelli**

1. Un referente para la presente investigación fue el archivo fotográfico de Eugène Courret. Imágenes que contaban una historia que iba de la década de los setenta del s. XIX hasta los años treinta del XX: personajes que habían sido testigos de la esclavitud, de la servidumbre, de los intentos de reconquista española, de los últimos años de prosperidad guanera, de la frustración de la guerra con Chile. Así, como de los cambios de siglo. De manera particular, los escenarios de la vida de la mujer con indicación de los cambios que se operaban en sus vidas.
2. La fotografía presenta por lo menos dos discursos: a) el histórico, cómo es la evolución de los espacios públicos y privados, de la ciudad, sus personajes; b) la relación fotógrafo y objeto, es decir, cambio de técnicas, decorados, iluminación, distancia. En la primera época: niños y mujeres muy arropados, vestidos oscuros, pases rígidos, expresiones severas, destaca la robustez femenina.

* **María Emma Mannarelli** nació en Lima el 11 de octubre de 1954. Estudió historia en la Pontificia Universidad Católica del Perú, obtuvo el Bachillerato en 1978 con la tesis *Jorge Basadre: su obra y la República Aristocrática*. Entre 1982 y 1988, realizó estudios de Postgrado en la Universidad de Columbia de Nueva York, aquí en 1994 obtuvo el Doctorado en Historia con la tesis *La ilegitimidad en Lima en el siglo XVII*. Ejerce la docencia en la Pontificia Universidad Católica del Perú y en la Unidad de Postgrado de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Realiza labor en tareas de género en el Centro de la Mujer Peruana «Flora Tristán». Destacan sus libros: *Balance y perspectivas sobre la investigación de género en el Perú* (1991); *Pecados públicos. La ilegitimidad en Lima del siglo XVII* (1993, 2004); *Cuerpo femenino y discurso médico* (1996); *Hechiceras, beatas y expósitas: mujer y poder inquisitorial en Lima* (1998); *Limpias y modernas: género, higiene y cultura en Lima del Novecientos* (1999); *El poder de los sexos: la destrucción de las imprentas* (2002).

En tanto en la segunda época, o cambio de siglo: imagen romántica, indumentaria clara, los cuerpos se exhiben con menos timidez, los niños adquieren mayor espacio.

3. Para la autora los médicos y las mujeres (vanguardistas, escritoras) participaron en la definición de las nuevas situaciones que se presentan en la sociedad limeña Destaca la labor higienista de estos. Los médicos, prácticamente sólo varones, desplazan a las obstetrices. Las tesis de los futuros médicos, informes, novelas feministas, artículos en revistas y periódicos forman la fuente informativa básica. De todos estos, destaca el discurso sobre el cuerpo y las representaciones sociales, en su vinculación con los discursos de poder, tanto públicos como privados; es decir, el cuerpo como símbolo de la sociedad (los poderes y los peligros adjudicados a la estructura social son reproducidos en pequeñas escala en el cuerpo humano). Convierte el cuerpo en un pretexto para explorar las formas en que se definirían las fronteras entre lo público y lo privado en la Lima del novecientos. Una versión condensada de los seis capítulos de la obra es lo que sigue.

I. La ciudad de los higienistas

1. Entre 1895 y 1930 se da un período de transición muy importante. El Estado pierde gradualmente ciertos rasgos patrimoniales, se moderniza y asume ciertas funciones públicas, con calles y plazas. A los espacios propios del anonimato, se agregan el teatro, los canales subterráneos, la comunicación cablegráfica, los tranvías, las bicicletas, la luz eléctrica, el teléfono, el automóvil.

2. Las mujeres asumen una imagen romántica: la indumentaria se aclara, los cuerpos se asoman, recogen sus largos cabellos, los adornan con flores, se vislumbran cuellos y nucas. La higiene cobra mayor importancia y se introduce en la política pública, aparece el concepto de comodidad relacionado a clase social. Las mujeres incursionan en el trabajo comercial y en las oficinas públicas. Se inauguran los concursos de belleza.

3. Bajo el velo del discurso progresista del positivismo, las ciencias naturales se desarrollan, aparecen las instituciones de salud y cuidado de niños y madres. Los médicos, aunque pocos, dirigen su atención a la salud sexual, a la actividad reproductiva de la población y a la demanda del poder político por su cuidado. La higiene se convertía en el medio de fortalecer la vida individual y nacional.

4. Las mujeres, por su lado, conversan con los médicos en su rol de educadoras o escritoras. Su discurso es biologista, formativa. Aparece instituciones, escuelas y talleres para mujeres. Buscan descontaminar el espacio público. El cuerpo debe descubrirse, airearse, bañarse a diario, propiciar el deporte. Se van redefiniendo los roles femeninos.

II. El programa cultural del cambio de siglo: maternidad y naturaleza femenina

1. La preocupación por la mortalidad infantil y materna orientó la manera en que los médicos debían acercarse al cuerpo femenino y a los diversos ciclos de la vida reproductiva y sexual de las mujeres. La maternidad aparece como un derecho en el discurso de médicos y mujeres vanguardistas, se requiere formar opinión pública. Se busca que educarlas, tratarlas (por ej. en los consultorios públicos).
2. Nuevas concepciones y actitudes se desenvuelven: el buen término de la evolución del feto se consideró un elemento esencial en el proceso de la civilización, se adoptan reglas higiénicas, la frecuencia a ambientes sanos y los baños, uso de vestimenta adecuada (no al corsé), la reglamentación de las uniones sexuales.
3. Los médicos dividen el cuerpo femenino en lo interno y lo externo, identifican las enfermedades debidas a la falta de higiene, especialmente las genitales.
4. Es una etapa de experimentación y luchas contra resistencias al trato de los médicos y en los hospitales, se ensayan medicamentos para los partos sin dolor, las operaciones cesáreas, las extirpaciones.

III. Escritoras, maternidad y casa

1. Las escritoras vanguardistas critican el comportamiento tradicional de las mujeres, ofreciendo una noción renovada de la maternidad, forzando el ideal de la familia nuclear como unidad formativa, como instancia primordial al control de los impulsos, orientadora en la formación de futuros ciudadanos y consistentes madres educadoras.
2. El discurso vanguardista de la época fortalecía la idea de que el lugar de las mujeres es la casa y que la casa era el recinto de la intimidad, el lugar de la paz doméstica. La casa se convierte en el lugar que la mujer dirige, el de su poder.
3. El ejercicio de la autoridad doméstica demanda un control del yo que la gente había desarrollado. Se apela a su interior en la búsqueda del control de su comportamiento. En el reconocimiento de sus deberes y derechos: obediencia al esposo, la moral del ahorro, la honestidad y el cariño debían estar acompañados por la pulcritud y la gracia; la práctica de la higiene y la limpieza como creadora de belleza.
4. Ser una buena madre posaba por educar los sentimientos y aprender a controlar los impulsos de los miembros del hogar. Dar énfasis a la relación madre - hija, en el cuidado del cuerpo y la transmisión de las virtudes.
5. Hay una progresiva incorporación de mujeres al mercado de trabajo remunerado, con sus secuelas de salario menor al del hombre, verlas caminando solas por las calles, en agitaciones y huelgas, en las instituciones. Los mutualistas empezaron a relacionar el trabajo femenino con el engrandecimiento de la patria.

Se redefinen las fronteras entre lo público y lo privado, homogenizando los roles domésticos, acorde con las clases sociales.
6. El discurso crítico femenino adjudicaba a la educación extradoméstica, verticalmente pública, un papel importante en la remodelación de la identidad femenina. El hogar y la escuela protegían a la infancia de la inmoralidad callejera. Se forman instituciones, centros de formación de señoritas y señoras, se editan revistas. Aparecen las escuelas comerciales y laicas femeninas. Se propagan las actividades mutualistas y sindicales. Pero frente a esto insurge otro discurso, masculino, sobre la casa y las mujeres.

IV. La experiencia maternal

1. Mientras avanza el siglo XX, aparece cada vez más con fuerza en el discurso médico la idea de que la reclusión en los hospitales de las mujeres enfermas eran necesarias para evitar la contaminación doméstica. La Maternidad de Lima (fundada en 1826) recién se moderniza en la segunda década del siglo XX. Aparece la Escuela de Enfermeros. La sífilis, la TBC y el paludismo eran las enfermedades más comunes de las mujeres.
2. La mayoría de las mujeres daba luz en su casa. Esto va cambiando por la evolución cultural. Se busca la atención médica hospitalaria, especialmente para los sectores populares.

3. El discurso médico a fines del s. XIX e inicios del XX está orientado por la necesidad de contener la mortalidad infantil. Las enfermedades más comunes de estos: la enteritis, bronconeumonías, la debilidad congénita, la meningitis, la TBC, el paludismo, el sarampión, el coqueluche, la bronquitis y el tétano. Se alienta la lactancia materna como forma de fortalecer los vínculos afectivos privados. Las nodrizas van perdiendo presencia. Como culminación de este proceso en 1926 se crea el Hospital del Niño. Fortalecer a los niños y jóvenes era hacer una obra patriótica. Se estimula el juego, el trabajo manual, el ejercicio, el canto, el baile, la gimnasia para lograr la salud intelectual y moral.

V. El matrimonio: entre la ciencia y lo moral.

1. Las relaciones extraconyugales y sus distintas variaciones seguían siendo parte sustancial de la vida de los habitantes de la ciudad. Primaba la relación extramatrimonial, el hogar ilícito, o el matrimonio por interés, sin amor, de negociaciones familiares o por conveniencia. Por lo mismo, la tasa de nacimientos fuera del matrimonio supera el 50 %.
2. El matrimonio para los médicos tenía un alto significado en el porvenir de los pueblos, legitima la procreación. Propugnan por instaurar el examen médico y el certificado pre nupcial antes del matrimonio en el Código Civil. Son contrarios a la mezcla de las razas por « producir individuos inferiores».

3. El vocabulario médico tendía a la homogeneización social: educación de masas, la disciplina del cuerpo, la sexualidad. Propugnan por la « mejora de la estirpe» con hijos sanos y fuertes, con el control de la sexualidad de las mujeres.

VI. El mandato higienista y la construcción de la casa

1. A medida que los médicos llegan a puestos burocráticos importantes y la mujer adquiría voz en la tribuna pública, manifestaron su afán de normar aspectos privados de la vida de las personas.
2. Se parte del criterio de que la aglomeración, el hacinamiento, causa enfermedades; y más si se crían animales o se tienen quintas de inquilinos, callejones, etc. Todo esto provoca mortalidad materna e infantil. Se propicia la morada espaciosa, con diferenciación de espacios domésticos.
3. El ideal de la familia nuclear debía plasmarse en una estructura habitacional apropiada, con normas de higiene, limpia y protegida.
4. El salón, de la aristocracia, medio importante de socialización para hombres y mujeres de las clases altas, al igual que los callejones, fue condenado por los médicos.
5. El amor entre individuos, entre marido y mujer, el afecto entre padres e hijos, demandaba una casa organizada para la intimidad, libre de jerarquías impuestas por el status y los vínculos de servidumbre. El sentimiento amoroso era irreconciliable con la casa aristocrático-cortesana.
6. La familia estaba íntimamente ligado a la servidumbre y, por lo tanto, a la jerarquía. El comportamiento en el mundo doméstico, permeado por las relaciones de servidumbre, no podía llegar a ser del todo íntimo.
7. Construir un hogar agradable era un arte, un arte femenino; lo que significaba tener talento y diligencia para organizarlo.

Buscando un Inca

Identidad y utopía en los Andes

*Alberto Flores Galindo**

1. Parte del criterio de que la historia ofrece un camino: «buscar las vinculaciones entre las ideas, los mitos, los sueños, los objetos y los hombres que lo producen y lo consumen, viven y se exaltan con ellos». Estudia personajes indios o campesinos, también criollos o mestizos los que vivieron intensamente el problema de la identidad. Los sectores intermedios –ni indios ni españoles– quienes repetidamente han querido reconocerse en un supuesto rostro nacional. Estudia la historia de una idea colectiva como es la utopía andina.

2. El argumento vertebral de los ensayos que se incluyen en este libro es que utopía es lo que no tiene lugar ni en el espacio ni el tiempo; pero que en los andes la imaginación colectiva terminó ubicando a la sociedad ideal –paradigma de cualquier sociedad posible y alternativa para el futuro– en la etapa histórica anterior a la llegada de los españoles. Aclara que «escribir sobre la utopía andina

* **Alberto Flores Galindo** nació en Bellavista, Callao, el 28 de mayo de 1949 y falleció en Lima el 26 de marzo de 1990. Realizó sus estudios en la Pontificia Universidad Católica del Perú, obteniendo el grado de Bachiller en Historia en 1971. Obtuvo el doctorado en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París en 1984. Ejerció la docencia en la Pontificia Universidad Católica del Perú desde 1971. Entre sus obras destacan: *Los mineros de la Cerro de Pasco* (1974, 1983); *Túpac Amaru II, 1780* (1976); *Arequipa y el sur andino* (1977); *Los comunistas y el movimiento obrero: Perú 1930-1931* (1977, con José Deustua); *Apogeo y crisis de la república aristocrática* (1980, 1981, 1984, en coautoría con Manuel Burga); *La agonía de Mariátegui* (1980, 1982); *Aristocracia y plebe (sociedad colonial y estructura de clases)* (1984); *Europa y el país de los incas: la utopía andina* (1986); *Buscando un inca: identidad y utopía en los Andes* (1987, ensayo Premio Casa de las Américas de La Habana) Cuba; *La tradición autoritaria: violencia y democracia en el Perú* (obra póstuma, 1994).

no significa considerar que ella es necesariamente válida o querer postularla como alternativa para el presente... la tesis de este libro no es que sigamos buscando un inca. Necesitamos una utopía que sustentándose en el pasado esté abierta al futuro, para de esa manera pensar el socialismo en el Perú».

3. El regreso del inca apareció como una propuesta cargada de argumentos mesiánicos y milenaristas. Es evidente la pertinencia de la utopía andina -nos dice el autor- para comprender a los movimientos sociales. La cuestión de la identidad no reclama necesariamente una sola respuesta: La utopía andina fue una de ellas pero terminó contagiada de esta pluralidad de traiciones y culturas. La biografía de la utopía andina ha estado frecuentemente asociada a la historia campesina en el Perú. Fue una respuesta al problema de la identidad planteado en los andes después de la derrota de Cajamarca y el cataclismo de la invasión europea. Para las gentes sin esperanza, la utopía andina y el cuestionamiento de esa historia, que los ha condenado a la marginación. La utopía niega la modernidad y el progreso.

4. El desafío consiste –al entender del autor– en imaginar un modelo de desarrollo que no implique la postergación del campo y la ruina de los campesinos, y que, por el contrario, permita conservar la pluralidad cultural del país. Se trata de pensar un modelo de desarrollo diseñado desde nuestros requerimientos y en el que no se sacrifique inútilmente a las generaciones. Mito puede significar también autoritarismo y violencia. Aunque la historia de la utopía esté llena de sueños, no faltan las pesadillas. Reconocer un pasado no significa admitirlo. Buscar sus lecciones y tratar de interrogar desde allí al futuro, no quiere decir prolongarlo. El verdadero problema es saber combinar precisamente a lo más viejo con lo que todavía no existe. Entonces, hay que pensar en una utopía distinta donde el pasado no cierre el horizonte y que nos permita entender nuestra historia, edificar una identidad colectiva pero, sobre todo, poder cambiar a esta sociedad.

5. No se trata de proponer la necesidad de prolongar la utopía andina. La historia debe servir para liberarnos del pasado no para permanecer encerrados en esas cárceles de «larga duración» que son las ideas. El desafío consiste en crear nuevas ideas y nuevos mitos. Cuando se trata de cambiar radicalmente las cosas que requiere de alternativas y proyectos, de planes y programas. El socialismo no solo busca el cambio. Persigue algo que no estaba presente en la cosmovisión prehispánica: la edificación de un nuevo orden.

I. Europa y el país de los Incas: la utopía andina

1. La invasión española interrumpe un proceso independiente de otros focos de civilización y redujo a todos los andinos a la condición común de los indios lo que hizo posible que emergieran algunos factores de cohesión. En ellos surgió la búsqueda de alternativas en el encuentro de la memoria y lo imaginario: la vuelta

a la sociedad incaica y el regreso del inca. Encontrar en la reedificación del pasado la solución a los problemas de identidad. Se proyecta una imagen positiva del Imperio Incaico para tornarla en paradigma.

2. Dentro de esta cultura del miedo al español se crean mitos como el de inkarrí, para transferir el miedo de los indios a los blancos. A esto contribuyeron los intelectuales: la inconformidad ante el presente lleva a construir una sociedad fuera de la historia, en topos (sin lugar, una forma de soñar despierto).

3. En la historia de la conquista un acontecimiento central fue la muerte del inca Atahualpa, por sus connotaciones en la construcción de la utopía andina. En esta construcción un hito decisivo fue el Taqui Onqoy, la resurrección de las huacas, anterior de los incas; para luego postular la idea de un regreso del inca, como idea o principio ordenador. Inkarrí = noción cristiana de resurrección del cuerpo del inca, luego de la ejecución de Túpac Amaru I (1572), que empieza a circular a inicios del siglo XVII.

4. Los *Comentarios reales* (1607-1619) convierten la frustración de Garcilaso en creación (asumió con orgullo su identidad de mestizo), termina el nacimiento de la utopía andina: de práctica y anhelo.

5. A esto se suma el Paititi que nació como resultado del encuentro entre tres tradiciones culturales: la dualidad andina, los sueños de los españoles y los mitos tupiguaraníes. La selva comienza a ocupar un lugar importante en el imaginario colonial.

6. Juan Santos Atahualpa entre 1743-1756 ofrece establecer un nuevo reino como descendiente de Atahualpa y emanar el Espíritu Santo; y, la selva ocupa el epicentro de los movimientos sociales y espacio imaginario de la utopía andina.

7. La representación teatral de la muerte del inca que ocurre en el siglo XVI, es la utopía representada del siglo XVIII que también emerge en la pintura mural, en el lienzo, en los queros. Se propaga en diferentes lugares y la utopía adquiere una dimensión panandina. El teatro sustituiría al ritual, como la utopía al miedo. Actualmente la captura del inca se integra a las fiestas patronales, especialmente en la sierra central. La biografía de la utopía andina no está al margen de la lucha de clases (ej. la fiesta de Chiquián). El retablo es un altar portátil.

II. Comunidades y doctrinas: la disputa por las almas (Sierra Central, 1608-1666)

1. El mundo prehispánico careció de ciertos símbolos clásicos de jerarquías, status y poder, los andinos no conocieron el caballo, la rueda, todos fueron hombres de a pie. A falta de signos exteriores y visibles (como ir a caballo), en los Andes, quienes detentaban el poder político o religioso, debieron conformar

un complejo aparato simbólico. A la conquista militar le seguirá la «conquista espiritual», la disputa entre los sacerdotes indígenas y los sacerdotes cristianos. Un capítulo importante se escribió a comienzos del s. XVII en la sierra central, como respuesta a las tres campañas de extirpación de idolatrías (1610-1660).

2. La extirpación de idolatrías no ajusticia indios idólatras, busca acabar con sus ídolos y demonios. Ante esto los indios simulan ser cristianos, se crea la cultura paralela al cristianismo, y no al aparato institucional de la iglesia.

3. Quienes combaten la idolatría no sólo recurren a la prédica y la confesión, sino a la conquista del alma, una tarea de largo aliento. Aquí jugaron papel importante las escuelas, las cárceles, las cofradías, las doctrinas. Con todo se toleró la idea del inca, como por la fuerza de las luchas, la brujería convertida en curanderismo. A la postre no fue un triunfo de la «verdadera fe».

III. La chispa y el incendio: Juan Santos Atahualpa

1. La rebelión de Juan Santos Atahualpa (1742) permite discutir las fronteras de la utopía andina: los límites sociales y geográficos, de un lado, y su potencialidad para cambiar el curso de los acontecimientos, del otro. Es una versión distinta de la que enarbolarán Túpac Amaru o, años después, los conspiradores de la independencia.

2. Quienes escuchaban el mensaje de Santos Atahualpa son: a) los diversos grupos étnicos de la selva central; b) los habitantes de la sierra y de ceja de selva. A ellos se sumaron los de las misiones establecidas por los franciscanos. Alberga a personas desarraigadas, forasteros, gente sin oficio, también los mestizos. Nativos y serranos fueron convocados influenciados por el factor religioso. Se hace llamar el Apu Inca.

3. Busca que recuperar su reino, expulsar al virrey y coronarse en Lima o el Cuzco: esto significaba rechazo al mundo occidental. Para los nativos equivalía volver al orden anterior, cercano y accesible. Pero hubo dificultades en construir un movimiento social de envergadura. No consiguió encontrar al inca. Quizá se trate parcialmente de no buscar un inca.

IV. La Revolución Tupacamarista y los pueblos andinos

1. En 1780 la revolución tupacamarista fue el intento más ambicioso de convertir a la utopía andina en un programa político. De haber triunfado, el Cuzco sería la capital del Perú, la sierra predominaría sobre la costa, los gobernantes descenderían de la aristocracia colonial, el indio y su cultura no serían menospreciados.

2. Contó desde un inicio con una organización, un conjunto definido de dirigentes y un programa por el que luchar, con sus puntos centrales: 1) la expulsión de los españoles; 2) restitución del imperio incaico; 3) introducción de cambios

sustantivos: suspensión de la mita, abolición de aduanas, libertad de comercio, etc.

3. El principio que podía unir a todos los colonizados contra España era la idea del inca. Quienes se le sumaron no sólo eran campesinos, también de comunidades bastante mercantilizadas.

4. A medida que fue transcurriendo el tiempo el epicentro se fue trasladando del Cuzco al altiplano. Al inicio la confrontación eran los nacidos aquí y los otros; pero después, los indios y los demás. Continúa Túpac Catari, proclamado virrey sin tener abolengo.

V. Gobernar el mundo. Transformar el mundo

1. La muerte de Túpac Amaru significará en los Andes el fin de una idea: la identificación entre el inca y el rey. De entonces en adelante, ya no se pensará que un descendiente de los incas deba sustituir a los borbones. El problema que se plantea en los años de la independencia es la búsqueda, por parte de la élite intelectual, de un nuevo lenguaje político. En la cultura popular persistirá el recuerdo del inca, pero como personaje mesiánico o principio ordenador de las cosas, y ya no como el sucesor de una dinastía.

2. Luego de la sentencia de Túpac Amaru se prohibieron los títulos de nobleza incaica, se implementó la destrucción de las pinturas de los personajes, la imposición de las vestimentas occidentales a los indios. Civilización o barbarie fue el problema central planteado por las rebeliones tupacamariatas. Ese problema obligó a tomar conciencia de la situación colonial.

VI. Los sueños de Gabriel Aguilar

1. En los años de la transición entre el orden colonial y la república, luego de 1780, hay una angustiosa búsqueda de un camino de ruptura eficaz con el orden colonial. Aquí se ubica el proyecto de Gabriel Aguilar de 1805.

2. En 1805 Gabriel Aguilar y Manuel Ubalde organizan una conspiración en el Cuzco con la intención de expulsar a los españoles, ellos criollos de clase media, provincianos, buscan un inca, restaurar un orden anterior. Tenían una concepción providencialista y mesiánica. Se sienten llamados, escogidos, para realizar una misión. Su utopía es unir a todos los estamentos y castas opuestos a los españoles.

VII. Soldados y montoneros

1. Durante la independencia la utopía andina no estuvo ausente en el discurso criollo. Los incas eran invocados en un pasado del que los militares criollos se imaginaban continuadores. La vuelta del inca termina confinada a los espacios rurales, confundida por el folklore de los pueblos o con los sordos temores de los blancos.

2. Los patriotas advirtieron la veneración que los hombres andinos profesaban hacia su pasado. Los soldados y montoneros hacen suyo este discurso, aun cuando subsisten los conflictos entre ellos.

VIII. República sin ciudadanos

1. En el entramado de la vida cotidiana tenemos el racismo, una vertiente opuesta a la utopía andina, provocado por la heterogeneidad demográfica. La república heredará los conflictos y las marginaciones raciales. Se fue elaborando la idea de indios convertidos en el depósito de todos los valores negativos, la imagen invertida del blanco. Chile nos venció por tener menos indios. El Perú debe su desgracia a la raza indígena. El cholo sirviente.

IX. El horizonte utópico

1. En el decenio de 1920 surgen en el Perú las corrientes que vertebrarán, en lo sucesivos, la vida intelectual del país: el indigenismo, el APRA y el socialismo de Mariátegui. Todas ellas fueron tributarias de la utopía andina. Resquebrajaron un orden ideológico hegemonizado, de manera excluyente por la oligarquía.
2. Con el derrumbe del Estado colonial emerge el gamonalismo, el poderoso. El indio era el otro, el condenado al silencio.
3. Surgen movimientos como el de Rumi Maqui, la posibilidad del cambio social, la insurrección. Los primeros protagonistas son las comunidades luego se suman los colonos.
4. Se genera la relación entre intelectuales y campesinos: Asociación Pro Indígena, Mariategui, Valcárcel, Haya.

X. «El Perú hirviente de estos días... «

1. En la década del 60 los movimientos campesinos se apropian del escenario andino, buscan: recuperar sus tierras, la abolición de las cargas serviles. No la vuelta del Tahuantinsuyo. Pero el trasfondo es el poder en el campo. Esto aparece en los escritos de José María Arguedas (*Agua,* 1935; *Todas las Sangres*, 1964).
2. La sublevación de los colonos de hacienda encontró su modalidad organizativa en el sindicato.
3. Ocupaciones de tierras convirtieron a los gamonales en personajes del pasado.
4. Como manifestación de todo lo anterior surge en el escenario Sendero Luminoso que se internaliza entre los campesinos, insuflando la esperanza a la frustración de siglos. Pero se trata de un mesianismo impositivo: se lo acepta o se lo deja.

XI. La guerra silenciosa

1. Los de Sendero tuvieron respuesta dentro de sus términos por el gobierno, el ejército se internalizó entre los campesinos, los trató de terroristas, criminales. Convirtiendo el enfrentamiento de comuneros contra comuneros. El pasado sirvió de aliento a la esperanza.

Nacimiento de una utopía:

Muerte y resurrección de los incas

*Manuel Burga**

a. El contenido

1. El libro, –producto de siete intensos años de investigación, no sólo en el escenario peruano sino, también, francés y estadounidense–, está dividido en tres partes:

I. Muerte de un Imperio: folklore actual, ficción y realidad. Con sus capítulos: (a) el folklore: la utopía en la encrucijada actual; (b) muerte de un imperio: realidad y ficción.

II. Cambio en las mentalidades andinas y triunfo del cristianismo (siglo XVII). Tiene dos capítulos: (a) una crisis de identidad: mito, ritual y memoria en los Andes centrales (siglo XVII); (b) triunfo del cristianismo: culpabilidad, buena conciencia y piedad indígena.

* **Manuel Burga** nació en Chepén (La Libertad) el 26 de marzo de 1942. Obtuvo el Doctorado en Historia por la Universidad La Sorbonne de París en 1973 con su tesis *Micro-histoire d'une vallée de la côte nord du Pérou. La vallée du Jequetepeque du XVI eme Siècle au XXeme;* realizó estudios de segunda especialización en Antropología Histórica en la École de Hautes Études de París. Ha sido Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y Director de la Unidad de Postgrado. Profesor visitante en universidades de Colombia, Alemania, Ecuador, Estados Unidos, España, Francia, México. Rector de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (2001-2006). Entre sus libros destacan: *De la encomienda a la hacienda capitalista* (1976); *Apogeo y crisis de la República Aristocrática, 1895-1930* (con Alberto Flores Galindo, 1980); *Lanas y capital mercantil, la casa Ricketts* (con Wilson Reátegui, 1981); *Nacimiento de una utopía: muerte y resurrección de los incas* (1988, 2005); *Para qué aprender historia en el Perú* (1993); *La historia y los historiadores en el Perú* (2005).

III. Revolución en las mentalidades: el nacimiento de la utopía andina. Consta de tres capítulos: (a) Los intelectuales de la utopía: nobles, empobrecidos y errantes; (b) los Curacas: imaginación, realidad, aculturación y reto social; (c) la representación de la «Muerte de Atahualpa»: nuevos mensajes, viejos rituales.
2. Parte por conceptuar a la utopía andina como «un conjunto de actitudes y comportamientos sociales que buscan la restauración de la sociedad indígena derrotada y conquistada por los españoles –que también– se expresa en libros, en rituales, en la pintura, en la religión sincrética, en la fiesta popular, vivienda de preferencia en la imaginación, en el inconsciente colectivo de las poblaciones que soportaron la explotación colonial».

b. Las proposiciones

Algunas de las ideas que nos expone el autor son las que siguen.
1. Los estudios contemporáneos sobre religión, mito, ritual y evangelización en el Perú son difíciles de presentar en un marco de balance general. Gran parte de los trabajos realizados están impregnados de una vieja tradición que repite los hallazgos, las afirmaciones y las conclusiones de algunos especialistas que trabajaron a principios de este siglo (se refiere al s. XX) o peor aún de los del siglo pasado (XIX). Sin olvidar que estos últimos compartían, aceptaban y hasta copiaban las mismas conclusiones y las generalidades de los autores del siglo XVI y XVII. No son muchos los investigadores que han utilizado los conocimientos etnohistóricos acumulados en las tres últimas décadas y son todavía más escasos los que introdujeron tanto esquemas metodológicos renovados como modelos que condujeran por nuevas rutas los trabajos sobre religión andina. A partir de estas observaciones, -se propone el autor-, realizar una búsqueda larga pero necesaria de los hechos etnográficos e históricos.
2. En el transcurso de los últimos veinte años (téngase en cuenta que el libro fue publicado en 1988), a nivel hispanoamericano, se han realizado varios esfuerzos de publicación de las fuentes primarias tanto del siglo XVI como del XVII que estaban agotadas o que eran de difícil acceso a la consulta. De esta manera, los autores de estos dos siglos han sido puestos al alcance tanto del público en general como de los jóvenes andinistas y de los investigadores profesionales. En la mayoría de los casos, estas nuevas ediciones gozan de cuidadosos comentarios y de esmeradas introducciones críticas. Para la historia religiosa prehispánica, las últimas lecturas de los cronistas establecen con mayor exactitud lo que fueron las sociedades precolombinas en lo que se refiere al universo religioso y simbólico.
3. El siglo XVII, en los andes peruanos, reproduce la conducta ortodoxa de represión e intolerancia de la contrarreforma europea. Es la centuria en que los religiosos y los administradores coloniales bregan incansablemente por imponer una cultura oficial cristiana. Un español debía «restituir» lo usurpado, respetar el

y reproducción de las identidades étnicas; hay un proceso que se podría reducir en tres etapas bien determinadas:

a. olvido de lo inca y de las grandes divinidades andinas con la desaparición simbólica del inca Huayna Cápac y Viracocha en el lago Titicaca;

b. revitalización de lo étnico y local, ejemplificado en el dinamismo y función de las historias míticas;

c. enfrentamientos entre los indígenas y búsqueda de soluciones por parte de las noblezas indias para mantener el control de las poblaciones andinas cada vez más cristianizadas.

8. Las capellanías nos han servido para mostrar que el catolicismo al estilo europeo es fundamentalmente urbano y español y que los indígenas buscarán sus propias formas para expresar la piedad cristiana. Pero en ambos casos, europeos y andinos, son hombres obsesionados por la idea de Dios, cielo y felicidad en el más allá.

9. En Garcilaso encontramos un elogio a lo indio y a lo español, a la conquista y al imperio inca, a Pizarro y a Huáscar. Es un momento intermedio en el desarrollo de las ideas andinas. En su crónica, es cierto, encontramos la versión oficial de la historia cusqueña, pero también hallamos su nostalgia y su melancolía por la sociedad y los territorios que había abandonado en su juventud. Todas esas fuerzas lo conducen a inventar una sociedad ideal.

Guamán Poma de Ayala dará el paso siguiente en este proceso de creación de ideas andinas: él agrega la crítica dura a los excesos del sistema colonial. Tres intelectuales: Garcilaso, Guamán Poma y Santacruz Pachacuti contribuyeron al desarrollo de una teoría de la utopía andina que trasmite una toma de conciencia, una idealización de los incas y una crítica al sistema colonial.

No sabemos con exactitud el papel que les correspondió jugar a los nobles indígenas empobrecidos. En la primera mitad del siglo XVII comienza a popularizarse la figura del noble indígena empobrecido, sin raíces, vagabundo, vendido al diablo, errante y cantor de sus desgracias. Son ellos probablemente los que en sus trashumantes recorridos, en sus rutas caprichosas, difunden las ideas garcilasistas y los que en sus relatos embellecen la época de los incas.

10. En la segunda mitad del siglo XVII, las condiciones sociales, espirituales y económicas estaban dadas para comenzar lo que denominamos una revolución en las mentalidades indígenas. Revolución en su sentido literal de cambio, de inversión de las imágenes históricas y de las sensibilidades que habían circulado en el siglo anterior. En los nuevos rituales andinos, en el arte, en el teatro, en la misma praxis social, las imágenes y el recuerdo de los incas alientan cambios revolucionarios. La utopía andina, esa esperanza de construir una sociedad indígena mirando a la historia, había comenzado su azarosa existencia en el Perú.

11. La nueva fiesta andina es también doblemente revolucionaria. En el nivel estrictamente sociológico, produce una doble inversión: con los nobles y las elites locales, aparecen rituales y simultáneamente todo el ceremonial que supuestamente acompañó a los incas. Aparecen en un status de reyes. Por otro lado, «los indios del común», incluso otras castas inferiores, como mestizos o mulatos, aparecen como los españoles, los dominadores de la realidad social. Hay también una inversión simbólica: los curacas aparecen como incas, victoriosos, y los «españoles» aparecen representados por «gente baja». Es una verdadera carnavalización de la realidad: inversión de roles sociales, inversión de símbolos. Los curacas son momentáneamente incas y los «indios del común» se ven súbitamente convertidos en «españoles».
12. La revolución en las mentalidades andinas, que se hace evidente a fines del siglo XVII, parece encarnarse con toda fidelidad en esta fiesta. Los desfiles de curacas de guaranga vestidos de incas fueron inmovilizados magistralmente en el tiempo por los pintores indios cusqueños, continuadores de Diego Quispe Tito y Basilio de Santacruz, en la serie de lienzos sobre la procesión del corpus en la época del obispo Mollinedo (1673-1699). Multiplicación también de las imágenes de los incas, de escenas de la vida cortesana prehispánica, en la superficie de los q'eros. Esperanza y expectativa en las conciencias indígenas por el regreso del inca. Finalmente la praxis social de revuelta anticolonial.

En todos estos fenómenos encontraríamos, a manera de fuerzas subyacentes, la idealización del pasado inca, la rehabilitación de las familias nobles cusqueñas, la inversión de la realidad (volver al orden indígena) y la prédica indirecta del regreso a tiempos mejores. A aquéllos, muy probablemente, que fueron descritos por Garcilaso y Guamán Poma. Todos estos procesos conducen al nacimiento de la utopía andina.

7 ensayos de interpretación de la realidad peruana

José Carlos Mariátegui[*]

1. Esquema de la evolución económica

1.1 *La economía colonial*

En el Imperio de los Incas, agrupación de comunas agrícolas y sedentarias, lo más interesante era la economía. Todos los testimonios históricos coinciden en la aserción de que el pueblo incaico –laborioso, disciplinado, panteísta y sencillo– vivía con bienestar material. Las subsistencias abundaban, la población crecía.

El Virreinato señala el comienzo del difícil y complejo proceso de formación de una nueva economía. En este periodo, España se esforzó por dar una organización política y económica a su inmensa colonia. Los españoles empezaron a cultivar el suelo y a explotar las minas de oro y plata. Sobre las ruinas y los residuos de una economía socialista, echaron las bases de una economía feudal. Sólo los jesuitas, con su orgánico positivismo, mostraron acaso, en el Perú como en otras tierras de América, aptitud de creación económica. Los latifundios que

José Carlos Mariátegui nació en Moquegua el 14 de junio de 1894 y falleció en Lima el 16 de abril de 1930. A partir de 1911 publica crónicas en *La Prensa* como *Juan Croniqueur*. Escribe en *El Tiempo* (1916-1919). Con César Falcón funda las revistas *Nuestra Época* (1918) y *La Razón* (1919). Entre octubre de 1919 y marzo de 1923 permaneció en Europa. Fundó la revista *Amauta* (1926-1930). En vida publicó dos libros: *La escena contemporánea* (1925) y *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1928). Póstumamente aparecieron sus otros libros: *El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy* (1955); *La novela y la vida* (1955); *Defensa del marxismo* (1959); *Historia de la crisis mundial* (1959); *Peruanicemos el Perú* (1960); *Temas de de nuestra América* (1960); *Ideología y política* (1969); *Cartas de Italia* (1969); *Temas de educación* (1970); *Figuras y aspectos de la vida mundial* (1970, 3 vols.); *Correspondencia* (1984, 2 vols.); *Escritos juveniles* (1987-1994); *Mariátegui total* (1994).

les fueron asignados prosperaron. Los vestigios de su organización restan como una huella duradera. Quien recuerde el vasto experimento de los jesuitas en el Paraguay, donde tan hábilmente aprovecharon y explotaron la tendencia natural de los indígenas al comunismo, no puede sorprenderse absolutamente de que esta congregación de hijos de San Íñigo de Loyola, como los llama Unamuno, fuese capaz de crear en el suelo peruano los centros de trabajo y producción que los nobles, doctores y clérigos, entregados en Lima a una vida muelle y sensual, no se ocuparon nunca de formar.

1.2 *Las bases económicas de la república*

En este período, el proceso histórico general del Perú entra en una etapa de diferenciación y desvinculación del proceso histórico de otros pueblos de Sudamérica. Por su posición geográfica, el Perú resultaba más vecino y más cercano al Oriente. Y el comercio entre el Perú y Asia comenzó como era lógico a tornarse considerable. La costa peruana recibió aquellos famosos contingentes de inmigrantes chinos destinados a sustituir en las haciendas a los esclavos negros, importados por el Virreinato, cuya manumisión fue también en cierto modo una consecuencia del trabajo de transformación de una economía feudal en economía más o menos burguesa. El Perú emergido de la Conquista, afirmado en la Independencia, había menester de las máquinas, de los métodos y de las ideas de los europeos, de los occidentales.

1.3 *El período del guano y del salitre*

En el período dominado y caracterizado por el comercio del guano y del salitre, el proceso de la transformación de nuestra economía, de feudal en burguesa, recibió su primera enérgica propulsión. Es, en este juicio, indiscutible que, si en vez de una mediocre metamorfosis de la antigua clase dominante, se hubiese operado el advenimiento de una clase de savia y *élan* nuevos, ese proceso habría avanzado más orgánica y seguramente. La historia de nuestra posguerra lo demuestra. La derrota –que causó, con la pérdida de los territorios del salitre, un largo colapso de las fuerzas productoras– no trajo como una compensación, siquiera en este orden de cosas, una liquidación del pasado.

1.4 *Carácter de nuestra economía actual*

El establecimiento de fábricas, usinas, transportes, etc. que transforman, sobre todo, la vida de la costa. La formación de un proletariado industrial con creciente y natural tendencia a adoptar un ideario clasista, que siega una de las antiguas fuentes del proselitismo caudillista y cambia los términos de la lucha política.

El surgimiento de bancos nacionales que financian diversas empresas industriales y comerciales, pero que se mueven dentro de un ámbito estrecho, enfeudados a los intereses del capital extranjero y de la gran propiedad agraria;

y el establecimiento de sucursales de bancos extranjeros que sirven los intereses de las finanzas norteamericana e inglesa.

A consecuencia de la apertura del Canal de Panamá, que mejora notablemente nuestra posición geográfica, se acelera el proceso de incorporación del Perú en la civilización occidental. La participación del capital norteamericano en la explotación del cobre y del petróleo peruanos, que se convierten en dos de nuestros mayores productos, proporciona una ancha y durable base al creciente predominio yanqui. La exportación a Inglaterra que en 1898 constituía el 56.7% de la exportación total, en 1923 no llegaba sino al 33.2%. En el mismo período la exportación a los Estados Unidos subía del 9.5 al 39.7%. Y este movimiento se acentuaba más aún en la importación, pues mientras la de Estados Unidos en dicho período de veinticinco años pasaba del 10.0 al 38.9%, la de la Gran Bretaña bajaba del 44.7 al 19.6%.

El restablecimiento del crédito peruano en el extranjero ha conducido nuevamente al Estado a recurrir a los préstamos para la ejecución de su programa de obras públicas. También en esta función, Norteamérica ha reemplazado a la Gran Bretaña. Pletórico de oro, el mercado de Nueva York es el que ofrece las mejores condiciones. Los banqueros yanquis estudian directamente las posibilidades de colocación de capital en préstamos a los Estados latinoamericanos. Y cuidan, por supuesto, de que sean invertidos con beneficio para la industria y el comercio norteamericanos.

2. El problema del indio

El nuevo planteamiento consiste en buscar el problema indígena en el problema de la tierra. La solución pedagógica, propugnada por muchos con perfecta buena fe, está ya hasta oficialmente descartada. Los educacionistas son los que menos pueden pensar en independizarla de la realidad económico-social. No existe, pues, en la actualidad, sino como una sugestión vaga e informe, de la que ningún cuerpo y ninguna doctrina se hace responsable.

La propagación en el Perú de las ideas socialistas ha traído como consecuencia un fuerte movimiento de reivindicación indígena. La nueva generación peruana siente y sabe que el progreso del Perú será ficticio, o por lo menos no será peruano, mientras no constituya la obra y no signifique el bienestar de la masa peruana que en sus cuatro quintas partes es indígena y campesina. Este mismo movimiento se manifiesta en el arte y en la literatura nacional en los cuales se nota una creciente revalorización de las formas y asuntos autóctonos, antes depreciados por el predominio de un espíritu y una mentalidad colonial-españolas. La literatura indigenista parece destinada a cumplir la misma función que la literatura «mujikista» en el período pre-revolucionario ruso. Los propios indios empiezan a dar señales de una nueva conciencia. Crece día a día la articulación entre los diversos núcleos

indígenas antes incomunicados por las enormes distancias. Inició esta vinculación, la reunión periódica de congresos indígenas, patrocinada por el Gobierno, pero como el carácter de sus reivindicaciones se hizo pronto revolucionaria, fue desnaturalizada luego con la exclusión de los elementos avanzados y la leva de representaciones apócrifas.

La corriente indigenista presiona ya la acción oficial. Por primera vez el Gobierno se ha visto obligado a aceptar y proclamar puntos de vista indigenistas, dictando algunas medidas que no tocan los intereses del gamonalismo y que resultan por esto ineficaces. Por primera vez también el problema indígena, escamoteado antes por la retórica de las clases dirigentes, es planteado en sus términos sociales y económicos, identificándosele ante todo con el problema de la tierra. Cada día se impone, con más evidencia, la convicción de que este problema no puede encontrar su solución en una fórmula humanitaria. No puede ser la consecuencia de un movimiento filantrópico. Los patronatos de caciques y de rábulas son una befa. Las ligas del tipo de la extinguida Asociación Pro-Indígena son una voz que clama en el desierto. La Asociación Pro-Indígena no llegó en su tiempo a convertirse en un movimiento. Su acción se redujo gradualmente a la acción generosa, abnegada, nobilísima, personal de Pedro S. Zulen y Dora Mayer. Como experimento, el de la Asociación Pro-Indígena sirvió para contrastar, para medir, la insensibilidad moral de una generación y de una época.

3. El problema de la tierra

El profesor Javier Prado, arribó en su estudio sobre el estado social del Perú del coloniaje a conclusiones que contemplan precisamente un aspecto de este fracaso de la empresa colonizadora:

> Los negros –dice– considerados como mercancía comercial, e importados a la América, como máquinas humanas de trabajo, debían regar la tierra con el sudor de su frente; pero sin fecundarla, sin dejar frutos provechosos. Es la liquidación constante siempre igual que hace la civilización en la historia de los pueblos: el esclavo es improductivo en el trabajo como lo fue en el Imperio Romano y como lo ha sido en el Perú; y es en el organismo social un cáncer que va corrompiendo los sentimientos y los ideales nacionales. De esta suerte ha desaparecido el esclavo en el Perú, sin dejar los campos cultivados; y después de haberse vengado de la raza blanca, mezclando su sangre con la de ésta, y rebajando en ese contubernio el criterio moral e intelectual, de los que fueron al principio sus crueles amos, y más tarde sus padrinos, sus compañeros y sus hermanos.

Las Leyes de Indias amparaban la propiedad indígena y reconocían su organización comunista. La legislación relativa a las «comunidades» indígenas, se adaptó a la necesidad de no atacar las instituciones ni las costumbres indiferentes al espíritu religioso y al carácter político del Coloniaje. El comunismo agrario del «ayllu», una vez destruido el Estado Incaico, no era incompatible con el uno ni con el otro. Todo lo contrario. Los jesuitas aprovecharon precisamente el comunismo indígena en el Perú, en México y en mayor escala aún en el Paraguay, para sus fines de catequización. El régimen medieval, teórica y prácticamente, conciliaba la propiedad feudal con la propiedad comunitaria.

El poder de los civilistas o «neogodos» procedía en buena cuenta de la propiedad de la tierra. En los primeros años de la Independencia, no era precisamente una clase de capitalistas sino una clase de propietarios. Su condición de clase propietaria -y no de clase ilustrada- le había consentido solidarizar sus intereses con los de los comerciantes y prestamistas extranjeros y traficar a este título con el Estado y la riqueza pública. La propiedad de la tierra, debida al Virreinato, le había dado bajo la República la posesión del capital comercial. Los privilegios de la Colonia habían engendrado los privilegios de la República.

El grado de desarrollo alcanzado por la industrialización de la agricultura, bajo un régimen y una técnica capitalistas, en los valles de la costa, tiene su principal factor en el interés del capital británico y norteamericano en la producción peruana de azúcar y algodón. De la extensión de estos cultivos no es un agente primario la aptitud industrial ni la capacidad capitalista de los terratenientes. Estos dedican sus tierras a las producciones de algodón y caña financiadas o habilitadas por fuertes firmas exportadoras.

4. El proceso de la instrucción pública

4.1. *La herencia colonial y las influencias francesa y norteamericana*

El doctor Manuel Vicente Villarán, aparece desde 1900 como el preconizador de una reforma coherente con el embrionario desarrollo capitalista del país. Su discurso de ese año sobre las profesiones liberales, fue la primera requisitoria eficaz contra el concepto literario y aristocrático de la enseñanza trasmitido a la República por el Virreinato. Ese discurso condenaba al gaseoso y arcaico idealismo extranjero que hasta entonces había prevalecido en la enseñanza pública –reducida a la educación de los jóvenes «decentes»–, en el nombre de una concepción francamente materialista, o sea capitalista, del progreso. Y concluía con la aserción de que era «urgente rehacer el sistema de nuestra educación en forma tal que produzca pocos diplomados y literatos y en cambio eduque hombres útiles, creadores de riqueza».

> Los grandes pueblos europeos –agregaba– reforman hoy sus planes de instrucción adoptando generalmente el tipo de la educación yanqui, porque comprenden que las necesidades de la época exigen ante todo, hombres de empresa, y no literatos ni eruditos, y porque todos esos pueblos se hallan empeñados más o menos en la gran obra humana de extender a todas partes su comercio, su civilización y su raza. Así también nosotros, siguiendo el ejemplo de las grandes naciones de Europa, debemos enmendar el equivocado rumbo que hemos dado a la educación nacional, a fin de producir hombres prácticos, industriosos y enérgicos porque ellos son los que necesita la Patria para hacerse rica y por lo mismo fuerte.

4.2 *La reforma universitaria*

Los postulados cardinales de la Reforma Universitaria puede considerarse: *primero*, la intervención de los alumnos en el gobierno de las universidades y *segundo*, el funcionamiento de cátedras libres, al lado de las oficiales, con idénticos derechos, a cargo de profesores de acreditada capacidad en la materia. El movimiento de la Reforma tenía lógicamente que atacar, ante todo, esta estratificación conservadora de las universidades. La provisión arbitraria de las cátedras, el mantenimiento de profesores ineptos, la exclusión de la enseñanza de los intelectuales independientes y renovadores, se presentaban claramente como simples consecuencias de la docencia oligárquica. Estos vicios no podían ser combatidos sino por medio de la intervención de estudiantes en el gobierno de las universidades y el establecimiento de las cátedras y la asistencia libres, destinadas a asegurar la eliminación de los malos profesores a través de una concurrencia leal con hombres más aptos para ejercer su magisterio.

La generación arbitrariamente llamada «futurista» debió ser, cronológicamente, la que iniciara la renovación de los métodos y el espíritu de la universidad. A ella pertenecían los estudiantes –catedráticos luego– que representaron al Perú en el Congreso Estudiantil de Montevideo y que organizaron el Centro Universitario, echando las bases de una solidaridad que en la lucha por la Reforma había de concretar sus formas y sus fines. Mas la dirección de Riva-Agüero –por boca de quien habló explícitamente el espíritu colonialista en su tesis sobre literatura peruana–, orientaba en un sentido conservador y tradicionalista a esa generación universitaria que, de otro lado, por sus orígenes y vinculaciones, aparecía con la misión de marcar una reacción contra el movimiento literario gonzález pradista y de restablecer la hegemonía intelectual del civilismo, atacada, particularmente en provincias, por la espontánea popularidad de la literatura radical.

4.3 *Ideologías en contraste*

El balance de la primera centuria de la República se cierra, en orden a la educación pública, con un enorme pasivo. El problema del analfabetismo indígena está casi intacto. El Estado no consigue difundir la escuela en todo el territorio de la república. La desproporción entre sus medios y el tamaño de la empresa, es enorme. Para la actuación del modesto programa de educación popular, que autoriza el presupuesto, se carece de número suficiente de maestros. El porcentaje de normalistas en el personal de la enseñanza primaria alcanza a menos del 20 por ciento. Los rendimientos actuales de las escuelas normales no consienten demasiadas ilusiones sobre las posibilidades de resolver este problema en un plazo más o menos corto. La carrera de maestros de primera enseñanza, sujeta todavía en el Perú a los vejámenes y las contaminaciones del gamonalismo y el caciquismo más estólidos y prepotentes, es una carrera de miseria. No les está aún asegurada a los maestros una estabilidad siquiera relativa. La queja de un representante a congreso, acostumbrado a encontrar a los maestros en su sumiso séquito de capituleros, pesa en el criterio oficial más que la foja de servicios de un maestro recto y digno.

5. El factor religioso

5.1 *La religión del Tawantinsuyo*

El pueblo incaico ignoró toda separación entre la religión y la política, toda diferencia entre Estado e Iglesia. Todas sus instituciones, como todas sus creencias, coincidían estrictamente con su economía de pueblo agrícola y con su espíritu de pueblo sedentario. La teocracia descansaba en lo ordinario y lo empírico; no en la virtud taumatúrgica de un profeta ni de su verbo. La religión era el Estado.

5.2 *La conquista católica*

El catolicismo, por su liturgia suntuosa, por su culto patético, estaba dotado de una aptitud tal vez única para cautivar a una población que no podía elevarse súbitamente a una religiosidad espiritual y abstractista. Y contaba, además, con su sorprendente facilidad de aclimatación a cualquier época o clima histórico. El trabajo, empezado muchos siglos atrás en Occidente, de absorción de antiguos mitos y de apropiación de fechas paganas, continuó en el Perú. El culto de la Virgen encontró en el lago Titicaca –de donde parecía nacer la teocracia incaica– su más famoso santuario.

5.3 *La independencia y la iglesia*

El movimiento radical, que tuvo a su cargo la tarea de denunciar y condenar simultáneamente a los tres elementos de la política peruana en los últimos lustros del siglo veinte, –civilismo, pierolismo y militarismo, constituyó en verdad la

primera efectiva agitación anticlerical. Dirigido por hombres de temperamento más literario o filosófico que político, empleó sus mejores energías en esta batalla que, si produjo, sobre todo en las provincias, cierto aumento del indiferentismo religioso –lo que no era una ganancia–, no amenazó en lo más mínimo la estructura económico-social en la cual todo el orden que anatematizaba se encontraba hondamente enraizado. La protesta radical o «gonzález-pradista» careció de eficacia por no haber aportado un programa económico-social. Sus dos principales lemas –anticentralismo y anticlericalismo–, eran por sí solos insuficientes para amenazar los privilegios feudales.

6. Regionalismo y centralismo

A primera vista les parecerá a algunos que esta rápida revisión de la actitud de los partidos peruanos frente al centralismo, prueba que, sobre todo, de la fecha de la declaración de principios del partido demócrata a la del manifiesto federalista del doctor Durand, ha habido en el Perú una efectiva y definida corriente federalista. Pero sería contentarse con la apariencia de las cosas. Lo que prueba, realmente, esta revisión, es que la idea federalista no ha suscitado ni ardorosas y explícitas resistencias ni enérgicas y apasionadas adhesiones. Ha sido un lema o un principio sin valor y sin eficacia para, por sí solo, significar el programa de un movimiento o de un partido.

Tienen plena razón las regiones, las provincias, cuando condenan el centralismo, sus métodos y sus instituciones. Tienen plena razón cuando denuncian una organización que concentra en la capital la administración de la república. Pero no tienen razón absolutamente cuando, engañadas por un viraje, creen que la descentralización bastaría para resolver sus problemas esenciales. El gamonalismo dentro de la república central y unitaria, es el aliado y el agente de la capital en las regiones y en las provincias. De todos los defectos, de todos los vicios del régimen central, el gamonalismo es solidario y responsable. Por ende, si la descentralización no sirve sino para colocar, directamente, bajo el dominio de los gamonales, la administración regional y el régimen local, la sustitución de un sistema por otro no aporta ni promete el remedio de ningún mal profundo.
Los departamentos corresponden característica y exclusivamente a un criterio centralista. Es una opinión o una tesis centralista. Los regionalistas no pueden adoptarla sin que su regionalismo aparezca apoyado en premisas y conceptos peculiares de la mentalidad metropolitana. Todas las tentativas de descentralización han adolecido, precisamente, de este vicio original. Si Lima reuniese las condiciones necesarias para devenir un gran centro industrial, no sería posible la menor duda respecto a su aptitud para transformarse en una gran urbe. Pero ocurre precisamente que las posibilidades de la industria en Lima son limitadas. No sólo porque, en general, son limitadas en el Perú –país que por mucho tiempo

todavía tiene que contentarse con el rol de productor de materias primas– sino, de otro lado, porque la formación de los grandes núcleos industriales tiene también sus leyes. Y estas leyes son, en la mitad de los casos, las mismas de la formación de las grandes urbes. La industria crece en las capitales, entre otras cosas, porque éstas son el centro del sistema de circulación de un país. La capital es la usina porque es, además, el mercado. Una red centralista de caminos y de ferrocarriles es tan indispensable a la concentración industrial como a la concentración comercial. Y ya hemos visto en los anteriores artículos hasta qué punto la geografía física del Perú resulta anticentralista.

7. El **proceso de la literatura**

El Perú, hasta esta generación, no se había aún independizado de la Metrópoli. Algunos escritores, habían sembrado ya los gérmenes de otras influencias. González Prada, hace cuarenta años, –expresa el Amauta–, desde la tribuna del Ateneo, invitando a la juventud intelectual de entonces a la revuelta contra España, se definió como el precursor de un período de influencias cosmopolitas. En este siglo el modernismo ruben dariano nos aportó, atenuado y contrastado por el colonialismo de la generación «futurista», algunos elementos de renovación estilística que afrancesaron un poco el tono de nuestra literatura. Y, luego, la insurrección «colónida» amotinó contra el academicismo español –solemne pero precariamente restaurado en Lima con la instalación de una Academia correspondiente–, a la generación de 1915, la primera que escuchó de veras la ya vieja admonición de González Prada. Pero todavía duraba lo fundamental del colonialismo: el prestigio intelectual y sentimental del Virreinato. Había decaído la antigua forma; pero no había decaído igualmente el antiguo espíritu.

Hoy la ruptura es sustancial. El «indigenismo», como hemos visto, está extirpando, poco a poco, desde sus raíces, al «colonialismo». Y este impulso no procede exclusivamente de la sierra. Valdelomar, Falcón, criollos, costeños, se cuentan –no discutamos el acierto de sus tentativas–, entre los que primero han vuelto sus ojos a la raza. Nos vienen, de fuera, al mismo tiempo, variadas influencias internacionales. Nuestra literatura ha entrado en su período de cosmopolitismo. En Lima, este cosmopolitismo se traduce, en la imitación entre otras cosas de no pocos corrosivos decadentismos occidentales y en la adopción de anárquicas modas finiseculares. Pero, bajo este flujo precario, un nuevo sentimiento, una nueva revelación se anuncian. Por los caminos universales, ecuménicos, que tanto se nos reprocha, nos vamos acercando cada vez más a nosotros mismos.

Perú: Problema y posibilidad

*Jorge Basadre**

a. El tema

En 1931 se publica *Perú: Problemas y Posibilidad. Ensayo de una síntesis de la condición histórica del Perú*, es el tercero de los libros de Basadre. En 1978, para la segunda edición, escribe Jorge Puccinelli:

> Por vez primera se trató en nuestro país acerca de fenómenos económicos como el de la dependencia, sicológicos como del senti-miento, y sociológicos como el de la topografía social peruana; y de asuntos relacionados con aspectos prácticos del quehacer nacional vinculados al futuro mediato.

Por su lado el autor, adelanta a manera de conclusión:

* **Jorge Basadre** nació en Tacna el 12 de febrero de 1903 y falleció en Lima el 29 de junio de 1980. Se graduó de Doctor en 1928 por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos con la tesis *Contribución al estudio de la revolución social y política del Perú durante la República*. Director de la Biblioteca Nacional luego del incendio de 1943. Ministro de Educación Pública en 1945 y 1956-1958. Sus principales libros son: *Equivocaciones* (1928), *La multitud, la ciudad y el campo en la historia del Perú* (1929); *La iniciación de la República* (1931, 2002); *Perú, problema y posibilidad* (1931); *Historia del derecho peruano* (1937); *Historia de la República* (1939); *La promesa de la vida peruana* (1943); *El conde de Lemus y su tiempo* (1945); *Meditaciones sobre el destino histórico del Perú* (1947); *Chile, Perú y Bolivia independientes* (1948); *Fundamentos de la historia del derecho* (1951); *Infancia en Tacna* (1959); *El azar en la historia y sus límites* (1971); *La vida y la historia* (1975); *Elecciones y centralismo en el Perú* (1980); *Sultanismo, corrupción y dependencia en el Perú republicano* (1981).

Cada individuo esta envuelto en problemas; pero, encima de ellos cabe no la certeza, no la seguridad, ni siquiera la probabilidad pero sí, al menos, la posibilidad de encontrar soluciones a corto, mediano o largo plazo. Trasladando esta secuela de pensamientos a un plano colectivo, resulta aplicable a los pueblos en vías de desarrollo.

b. Los postulados

1. La historia es instrumento de predicación de un nacionalismo celoso y agresivo. En los conflictos y guerras internacionales, la patria siempre monopolizó la razón. La historia sirve para sacar a los niños y a los hombres de sí mismos, para colocarlos en una consciente relación con el mundo en que viven. En la historia nacional el verdadero nacionalismo es el estudio de esas realidades distintas. En el Perú ella es lo único que poseemos de común; todo lo que no emana de lo histórico es radicalmente heterogéneo.

2. Dentro del historicismo nacionalista, han luchado entre sí en el Perú el *incaísmo*, el *colonialismo* y el *procerismo*. Si no se estudia la historia peruana recordando que el incario fue sólo el terreno, la conquista, la siembra; y las épocas posteriores, la cosecha y el comienzo de nuevas siembras que han de germinar, ese estudio ha perdido su significado. Más que el amor al pasado urge el amor al porvenir, no el porvenir utópico e idílico, sino conquistado por el propio trabajo duro e incejable frente a tanto peligro y a tanto problema.

3. El pasado peruano no es algo colmado ni admirable; y el Perú sigue siendo una serie de compartimentos estancos, de estratos superpuestos o coincidentes, con solución de continuidad. En el Perú el nacionalismo debe ser constructor de conciencia y de soluciones. También debe ser defensivo contra el absentismo y contra la presión extranjera; de absorción material y mental.

4. Durante largo tiempo se vio en los incas, a los autores de la civilización peruana, formando una jerarquía basada en el socialismo y en el nacionalismo. Su gobierno fue de dominadores y de productores. El excedente de la producción servía para la manutención de la casta superior civil o religiosa, y para la formación de un fondo de previsión social. La economía peruana tuvo una asombrosa solidez. Tal organización es sólo posible dentro de una colectividad sin red de *libertad*, de *poder* y de *riqueza*; con un cuerpo numeroso de funcionarios concienzudos, premunidos de precisas estadísticas. El incario después de una etapa de lucha, de crisis y de avance; había superado la mera dominación feudal sobre las comarcas vecinas y su expansión majestuosa.

5. Cuando la socialización incaica estaba en vías de consumarse por la extensión desmesurada del imperio, llegó *Pizarro*. Por la ignorancia de los indios, la victoria de conquista fue fácil para los españoles. Apresaron al inca y hubo la destrucción del edificio político creado por los incas; los postreros combates con sus

defensores, el trato inhumano a los indios, las discordias entre los conquistadores para el mejor reparto del botín inaudito, la venida de aventureros ante la fama del Perú riquísimo, la fundación de ciudades y los animales europeos, marcan la fisonomía de la conquista.

6. El *siglo XVII* fue religioso y sombrío, fue el esplendor del virreinato a causa de su extensión y del carácter centralizador de Lima en relación con el comercio y de la riqueza privada. Símbolo de este siglo podría ser el virrey Conde de Lemos por haber sido suntuoso, austero, duro y piadoso.

El *siglo XVIII* fue distinto, hubo la expulsión de los jesuitas y el desprestigio de la inquisición. Económicamente estaba el libre comercio, el contrabando a gran escala; hubo también la moda por las pelucas, sombreros, el minué, los cabriolés. Decadencia en la nobleza en la vida social, por la extinción de las encomiendas; ascensión de enriquecidos, de burgueses y de comerciantes. Aparición también de la galantería, «*amor incipiente a lo extranjero, sobre todo a lo francés en las ideas y costumbres*».

En los últimos años del siglo XVIII surge la sublevación de Túpac Amaru, que es la más importante de una serie de asonadas indígenas contra los abusos de los españoles. La emancipación fue la resultante de una obra urbana y criolla. Se anunció este movimiento con ciertas inquietudes nacionalistas y culturales en la «élite» intelectual cortesana de los virreyes.

7. Al iniciarse la República, supervivieron las bases generales de la vida social. El clero conservó su rol de dueño de la vida espiritual tanto de las clases acomodadas como de las clases populares; premunido de privilegios y fueros. Aunque disminuyó en muchos el afán misionero en la región amazónica y el boato de los conventos.

Los organismos políticos fueron modificados: «ya no el Virrey, sino el Presidente; ya no las Audiencias, sino la Corte Suprema; ya no las intendencias, sino los prefectos; ya no los cabildos, sino las municipalidades (salvo las constituyentes de 1834 y 1839)».

8. La emancipación había creado sobre todo un poderoso ejército. La independencia fue de ejércitos más que de pueblos; y la libertad fue una libertad de caudillos. Otro factor aportado por la emancipación que influyó en la República fue el carácter netamente urbano y no rural, burgués o criollo y no indígena que dicho movimiento tuvo.

Los hombres que hicieron la independencia dotaron al Perú, como a los demás países hispanoamericanos, de una Constitución de tipo republicano. Un Presidente de la República elegido por los pueblos en votación directa. Por la abundancia de militares (por la guerra larga de España), el ejército se volvió el gran elector por sus famosos pronunciamientos: las actas, las proclamas y los partes.

9. Cronológicamente hay tres periodos durante la etapa militar posteman-cipatorio:
Primer periodo (1827-1841): por motivos de orden geográfico-político, el Perú fue derrotado en su plan de conquistar Bolivia.
Segundo periodo (1841-1862): la nacionalidad definida. Ocurrió la prosperidad económica mediante el auge del guano. La rivalidad de Vivanco y Castilla.
Tercer periodo (1862-1868): el predominio militarista pasa por una etapa de decadencia. La amenaza del monarquismo imperialista europeo en América.
10. Las clases sociales durante la República:
El militarismo. El Perú ha tenido dos clases de militarismo: el militarismo después de la victoria y el militarismo después de la derrota. Desde el principio, el militarismo, a pesar de haber albergado en su seno a representantes de las clases altas, cumplió aquí una misión democrática al encumbrar a indios y mestizos, dándoles la única válvula de ascensión social que podía existir en aquella sociedad. El ejército peruano no fue nunca «ejército nobleza»; se acercó más al «ejercito nación».
La nobleza y los enriquecidos. Su génesis había sido variada: la conquista en primer lugar; luego, el entronizamiento del virreinato. En el siglo XVIII, aumentó la venta de títulos de nobleza por las urgencias económicas de la Corona, alcanzando esos honores, familias españolas de origen comercial y burgués avecindadas en el Perú. En el siglo XIX la nobleza fue paulatinamente poniéndose bajo la esfera de la influencia de los enriquecidos.
El clero. La iglesia fue la única institución de la Colonia que sobrevivió plenamente en la República. Su permanencia y su raigambre, símbolo de que la república no significó una diferenciación en la estructura auténtica del país.
Las clases medias. Las clases medias son prósperas y poderosas cuando las favorecen el desarrollo de la instrucción, el comercio y la industria. Ello no ocurrió en el Perú en el siglo XIX. Y las clases medias tampoco adquirieron entonces el humor beligerante.
11. *El centralismo y la subversión de las provincias*
El centralismo prehispánico: provoca el asombro de Baudin ante la centra-lización incaica por el contraste que ello representa con lo heterogéneo y parcelado del territorio peruano.
El centralismo colonial: la dispersión y el tradicionalismo reaparecen en el Perú con la conquista. Ella ha sido realizada por gente del pueblo. A medida que los cristianos habían ido recuperando el territorio de España, preponderando las ciudades. Como recompensa se les había dado el derecho de jurisdicción y cuasi soberanía sobre el territorio que eran capaces de proteger, formándose las comunidades compuestas por la ciudad o villas, gobernados todos por el cabildo.

La filosofía individualista de fines del siglo XVIII pudo destruir el centralismo peruano: mientras el individuo menos delegue la soberanía, mientras haya más contacto entre los pueblos y sus mandatarios es mejor.
El impulso federalista no contó con el ímpetu desde abajo, desde la vida local o provinciana en esas circunstancias, como en Argentina, Venezuela, y Méjico. Los ideólogos y teóricos, reunidos en el Parlamento de Lima, que hubieran podido implantar el federalismo, no se atrevieron a hacerlo en 1823 porque estaba pendiente la guerra con España; y en 1828, porque era inminente la guerra con Colombia.
12. Hubo además un tipo de federalismo continental y otro separatista en esos tiempos. El primero fue el de Bolívar, frustrado por la realidad, propensa más bien a la formación de las nacionalidades en América, por el intercambio difícil, la incipiencia de industrias, la extensión inmensa del territorio. El segundo fue el que buscó ya sea el avance peruano a Bolivia para dominar en una u otra forma de ese país, o la segregación de los departamentos del sur para unirlos o no a Bolivia.

De otro lado, este centralismo llegó a sus peores extremos por la falta de un adecuado control. Vanos resultaron los tres intentos que con efectividad fueron hechos para atemperarlo: la descentralización semi política de 1828, la descentralización administrativa de 1872 y la descentralización simplemente fiscal de 1886.

13. El unitarismo centralista cumple, en su hora, el destino de crear el Estado peruano. La tradición tanto prehispánica como colonial así como las condiciones sociológicas y económicas del país impiden el desmoronamiento de este unitarismo al surgir la República o al sobrevenir la anarquía militar.

El problema del Perú, como acertadamente observó José Carlos Mariátegui, es ante todo económico-social. El descentralismo acompañado por la injusticia social ninguna ventaja traería. Esa es una de las causas del fracaso de las anteriores tentativas de descentralización.

En medio del egoísmo, de la corrupción, de la maldad, de la ignorancia, de la inconsciencia, de la ambición, del error; lenta y contradictoria el mundo marcha hacia una mayor justicia social. Genéricamente, puede ser llamada «socialismo». Acaso en la forma del comunismo que gana terreno otra vez en una nueva etapa de grandes conflictos sociales en el mundo –que sigue a la etapa de estabilización capitalista de 1923 a 1929 y la etapa de ofensiva revolucionaria de 1917 a 1923–; no evaden la cuestión aquellos que proclaman la improcedencia del socialismo en estas tierras de incipiente industrialización.
14. Ya no basta la democracia, dentro de la cual cupieron también castas privilegiadas y que coincidió con la edad de predominio del hombre blanco en general y del anglosajón en particular. Para el futuro, la humanidad deseas vivir

su vida plenamente y acabar con todo ese privilegio social. Se trata de un fenómeno de evolución histórica integral.

Esa será la tarea no de hoy pero sí del futuro. Demorará, sufrirá derrotas y traiciones, será o no precedido por estadios previos; pero el socialismo vendrá. Es por ello que las nuevas generaciones, precisamente, más que todas las otras, éstas que vienen, tienen un formidable rol ante sí y el deber de procurar su mejor capacitación. A pesar de todo, sin embargo, y por encima de las desgracias que puedan venir por más horrendas que sean, seguimos creyendo «en la promesa de la vida peruana».

15. Con el socialismo debe culminar el fatigoso proceso de formación histórica del Perú. Dentro de él, vinculado más que nunca al continente y a la humanidad, el Perú debe encontrar su realidad y su solución.

La clave del futuro está allí: «Que el Perú escape del peligro de no ser sino una charca, de volverse un páramo o de convertirse en una gigantesca fogata. Que el Perú no se pierda por la obra o la inacción de los peruanos».

BIBLIOGRAFÍA

Primera parte

AGULHON, Maurice
1994 *Historia vagabunda. Etnología y política en Francia contemporánea.* México: Instituto Mora.

ANDERSON, Benedict
1997 *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo.* México: Fondo de Cultura Económica.

BLOCH, Marc
1993 *Los reyes taumaturgos.* México: Fondo de Cultura Económica.

BRADING, David A.
1991 *Orbe indiano. De la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867.* México: Fondo de Cultura Económica.

BRAUDEL, Fernand
1984 «La larga duración», en su *La historia y las ciencias sociales.* 7ª. ed. Madrid: Alianza Editorial.

BURKE, Peter
1996 *Hablar y callar. Funciones sociales del lenguaje a través de la historia.* Barcelona: Editorial Gedisa.

CARR, Edward Hallet
1985 *¿Qué es la historia?* Barcelona: Editorial Planeta.

ELIAS. Norbert
1982 *La sociedad cortesana.* 2ª ed. México: Fondo de Cultura Económica.

FOUCAULT, Michel
1990 *La arqueología del saber.* 14ª ed. México: Siglo XXI Editores.

FUKUYAMA, Francis
2000 *El fin de la historia y el último hombre.* 2ª ed. New York: Editorial Doubleday.

GINZBURG, Carlo
1985 *El queso y los gusanos. El cosmos, según un molinero del s. XVI.* Barcelona: Muchnik Editores.

GRUZINSKI, Serge
1990 *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVIII.* México: Fondo de Cultura Económica.

HIRSCHMAN, Albert O.
1991 *Retóricas de la intransigencia.* México: Fondo de Cultura Económica.

HOBSBAWM, Eric J.
1968 *Rebeldes primitivos.* Barcelona: Ediciones Ariel.

LE GOFF, Jacques
1988 *El nacimiento del purgatorio.* Madrid: Taurus Ediciones.

NORTH, Douglas / Robert P. THOMAS, Robert P.
1989 *El nacimiento del Mundo Occidental. Una nueva historia económica (900-1700).* Madrid: Siglo XXI Editores.

SAHLINS, Marshall
1988 *Islas de historia. La muerte del capitán Cook. Metáfora, Antropología e historia.* Barcelona: Gedisa Editorial

TENORIO TRILLO, Mauricio
1998 *Artilugio de la nación moderna. México en las exposiciones universales, 1880-1930.* México: Fondo de Cultura Económica.

THOMPSON, Edward P.
1995 Costumbres en común. Barcelona: Editorial Crítica.

TOCQUEVILLE, Alexis de
1996 *El antiguo régimen y la revolución.* México: Fondo de Cultura Económica.

VOVELLE, Michel
1981 *Introducción a la historia de la revolución francesa.* Barcelona: Editorial Crítica.

Segunda parte

ADORNO, Rolena
1992 *Cronista y príncipe. La obra de don Felipe Guamán Poma de Ayala.* 2ª ed. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.

ALJOVÍN DE LOSADA, Cristóbal
2000 *Caudillos y constituciones: Perú, 1821-1845.* Lima: Fondo de Cultura Económica.

BASADRE, Jorge
1978 *Perú: Problema y posibilidad.* 4ª ed. Lima: COTECAS.

BONILLA MAYTA, Heraclio
1974 *Guano y burguesía en el Perú.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

BURGA DÍAZ, Manuel
1988 *Nacimiento de una utopía: muerte y resurrección de los incas.* Lima: Instituto de Apoyo Agrario.

ESPINOZA SORIANO, Waldemar
1990 *La destrucción del Imperio de los incas: la rivalidad política y señorial de los curacazgos andinos.* Lima: Amaru Editores.

FLORES GALINDO, Alberto
1988 *Buscando un Inca: identidad y utopía en los Andes.* 3ª ed. Lima: Editorial Horizonte.

LOHMANN VILLENA, Guillermo
1957 *El Corregidor de Indios en el Perú bajo los Austrias.* Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica.

LUMBRERAS, Luis Guillermo
1974 *Los orígenes de la civilización en el Perú.* 2ª ed. Lima: Milla Batres

MACERA DALL'ORSO, Pablo
1977 *Trabajos de Historia.* Tomo III. Lima: Instituto Nacional de Cultura. 1978

Mc EVOY CARRERAS, Carmen
1999 *Forjando la nación. Ensayos sobre historia republicana.* Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Instituto Riva-Agüero.

MANNARELLI, María Emma
1999 *Limpias y modernas. Género, higiene y cultura en Lima del Novecientos.* Lima: Ediciones Flora Tristán.

MARIÁTEGUI LACHIRA, José Carlos
1975 *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana.* 13ª ed. Lima: Empresa Editora Amauta.

MILLONES SANTAGADEA, Luis
1987 *Historia y poder en los Andes centrales (Desde los orígenes al siglo XVII).* Madrid: Alianza Editorial.

MURRA, John V.
1980 *La organización económica del Estado inca.* 2ª ed. México: Siglo XXI Editores.

O'PHELAN GODOY, Scarlet
1985 *Un siglo de rebeliones anticoloniales. Perú y Bolivia, 1700-1783.* Cusco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.

PORRAS BARRENECHEA, Raúl
1963 *Fuentes históricas peruanas.* 2ª ed. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Instituto Raúl Porras Barrenechea.

ROSTWOROWSKI DE DIEZ CANSECO, María
1988 *Historia del Tahuantinsuyu.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos-CONCYTEC.

STERN, Steve J.
1985 *Los pueblos indígenas del Perú y el desafío de la conquista española.Huamanga hasta 1640.* Madrid: Alianza Editorial.

VARGAS UGARTE, S.J., Rubén
1966-75 *Historia general del Perú.* Barcelona: Editorial Carlos Milla Batres. 10 vols.

WACHTEL, Nathan
1976 *Los vencidos. Los indios del Perú frente a la conquista española (1530-1570).* Madrid: Alianza Editorial.

ÍNDICE ONOMÁSTICO*

Abascal y Sousa, José Fernando de, Marqués de la Concordia, *virrey* 241, 242
Acosta, José de, S.J. 14, 112, 192
Addison, Thomas 90
Adorno, Rolena 20, 33, 211
Aguilar, Gabriel 265
Agulhon, Maurice 18, 33, 145
Agustín, san 13
Alarco, Luis Felipe 14
Albano, Sergio 17, 18
Albornoz, Cristóbal de 213
Alegría, Ciro 15
Alejandría, Clemente de 73
Alighieri, Dante 16, 75
Aljovín de Losada, Cristóbal 21, 34, 243, 244
Almagro, Diego de 179
Almagro, Diego de, *el Mozo* 195
Alva Ixtlilxochitl, Fernando de 198
Alvarado Tezozómoc 198
Álvarez Brun, Félix 14
Amarilis 215*n.*
Ana de San Joaquín 230
Anderson, Benedict 18, 33, 151
Anello Oliva, Giovanni 171
Antal, Fréderic 87*n.*
Antonia Lucía del Espíritu Santo 228
Aranibar Zerpa, Carlos 15, 18
Arguedas, José María 15, 185*n.*, 266
Argumania, Domingo 231
Armendáriz, José, Marqués de Castelfuerte, *virrey* 233, 235
Aron, Raymond 16
Arriaga, Antonio de, *corregidor* 237
Asís, Francisco de 71
Asto Huanca 203
Atahualpa (Atahuallpa) 178, 193, 194, 270
Aulo Gelio 88
Ávalos de Ayala, Luis, *capitán* 195
Ávila, Francisco de 212

Bakunin, Mijail Aleksandrovich 39
Balta, José, *Presidente del Perú* 250, 252
Bárbara Josefa de la Santísima Trinidad 230
Bartens, los, *hacendados* 106
Bartolomé, san 155
Bary, René 89
Barraclough, Geoffrey 16
Basadre, Jorge 12, 16, 19, 22, 23, 33, 173, 221, 233*n.*, 243, 255*n.*, 285

* Preparado por Miguel Ángel Rodríguez Rea.

Baudin, Louis 288
Bautista, Juan, *alguacil indígena de Tlatelolco* 86
Beckett, Tomás 64, 68
Belaunde, Víctor Andrés 12, 173
Beltroy, Manuel 16
Benjamin, Walter 31, 154
Benvenutto Murrieta, Pedro M. 15
Bernand, Carmen 83*n.*
Betanzos, Juan Diez de 14, 171
Bismarck, Oto von 151*n.*
Blanco, Hugo 108
Blanco Rodríguez, Juan 17
Bloch, Marc 16-18, 26, 32, 57, 59, 64
Bolívar, Simón 21, 23, 233*n.*, 239-242, 244
Bonilla, Heraclio 16, 21, 34, 239, 240, 242
Boswell, James 90
Botana, Natalio R. 161*n.*
Brading, David A. 18, 32,
Braudel, Fernand 16-18, 25*n.*, 43, 44
Bravo de Lagunas, Toribio 15
Bruno, Giordano 81
Bucher, Bernadette 211*n.*
Buendía, José de 229
Burckhart, Jacob 87*n.*
Burga, Manuel 16, 17, 22, 33, 261*n.*, 269
Burke, Peter 18, 32, 87, 88, 91
Bustamante, Juan, *comerciante lanero* 250
Busto Duthurburu, José Antonio del 34
Butterfield, Herbert 16

Cabello Balboa, Miguel 171
Cadena, Marisol de la 205*n.*
Calancha, Antonio de la 112
Camp, Maxime du 149
Capetos, los 62, 64
Cappa S.J., Ricardo 149
Cardoso, Isaac 30
Carlos II, *rey de Francia* 67
Carlos III, *rey de España* 241
Carlos X, *rey de Francia* 68
Carr, Edward Hallet 17, 18*n.*, 39
Cassirer, Ernst 15
Castelfuerte, Marqués de, *virrey*. *Véase*, Armendáriz, José, Marqués de Castelfuerte, *virrey*
Castiglioni, Baldassare 88, 89
Castilla, Ramón, *Presidente del Perú* 243, 288
Castillo, S.J., Francisco del 227*n.*, 229
Castro, Diego de 198
Castro, Rosa Angélica 231
Cavieres Figueroa, Eduardo 243*n.*
Cicerón, Marco Tulio 88
Cieza de León, Pedro de 14, 170, 171, 192, 193, 198
Cipriano de Poitiers, san 64
Clerke, Charles 100, 101

Clodoveo I, *rey de Francia*, 64, 66
Cobo, Bernabé 14, 171, 198
Colin, Armand 16
Colmenares Fernández de Córdoba, Felipe 228
Colón, Cristóbal 83*n.*
Collingwood, R.G. 16
Conflat 64
Conflat, Matilde 64
Cook, James, *capitán* 18, 32, 99, 101
Corcuera de Mancera, Sonia 26*n.*
Cortés, Hernán 101, 194, 198, 199
Courret, Eugène 21, 255
Cristo 178
Croce, Benedetto 26

Chaunau, Pierre 240
Chesterfield, *lord*, Philip Dormer Stanhope 90
Childe, Gordon 14
Chimalpain Cuauhtlehuanitzin 198
Chocano, Magdalena 17
Choque Martínez, Samuel Gerardo 16
Choy Ma, Emilio 14

Dávila Briceño, Diego 17
Dávalos y Lisson, Pedro 173
Dávila, Elvira R. de 231
Degregori, Carlos Iván 205*n.*
Della Casa 89
Deustua, José 261*n.*
Díaz, Porfirio, *Presidente de México* 138, 139
Díaz de Cáceres, Rosa Victoria 231
Díaz del Castillo, Bernal 194, 198
Díez de San Miguel, Garci 198
Díez Hurtado, Alejandro 17
Douglas 68
Drake, Paul 239*n.*
Drinot, Paulo 11*n.*, 17
Drinot Fuchs, María 231
Droysen, J.G. 16
Du Refuge 91
Dumont, Louis 244
Durán, Diego 84
Durand, *doctor* 282
Duviols, Pierre 15

Eduardo II, *rey de Francia* 59, 63, 64
Elías, Norbert 18, 32, 93, 94
Engels, Friedrich 14
Enrique I Beauclerc, *rey de Inglaterra* 61
Ernani, *hacendado* 106
Espinosa, Juan 247*n.*
Espinoza Soriano, Waldemar 17, 19, 33, 191, 193
Estete, Miguel de 14, 198

Falcón, César 283
Faret, Nicolas 89
Farfán, Pedro Pascual, *arzobispo* 232
Febvre, Lucien 16
Federico II, *emperador de Alemania* 125
Felipe II, *rey de España* 16, 43*n*., 195
Felipe III, *rey de España* 211
Fernández de Castro Andrade y Portugal, Juan Antonio, Conde de Lemos, *virrey* 215*n*., 229, 285*n*., 287
Fernández el Palentino, Diego de 213
Fernando VII, *rey de España* 241, 244
Ferrater Mora, José 13
Ferreira, Corina 231
Ferro, Juan Bautista 14
Ficino, Marcilio 91
Fielding, Henry 90
Flores Galindo, Alberto 17, 22, 33, 261, 269*n*.
Foucault, Michel 17, 18, 25, 32, 45, 195
Fukuyama, Francis 18, 28*n*., 33, 161

García Calderón Rey, Francisco 12, 173
García de Castro, Lope 216
Garcilaso de la Vega, Inca 14, 112, 113, 169*n*., 198, 199, 263, 272, 273
Gasca, Pedro de la, *pacificador* 179
Germaná Cavero, César 243*n*.
Geyl, Pieter 16
Ginzburg, Carlo 18, 32, 77, 78, 80
Gómez Galvariato, Aurora 135*n*.
Gonzales, Andrés 107
Gonzales de la Rosa, Manuel 228
Gonzales de Montoya, Juan, *licenciado* 229
González Holguín, Diego 170
González Prada, Manuel 173, 283
Gootenberg, Paul 244
Granada, Fray Luis de 213
Gregorio VII, *papa* 62
Gregorio Magno, san 73
Grimanesa de Santo Toribio 230
Gruzinski, Serge 18, 28, 32, 83
Guacrapáucar, Felipe, *hijo del cacique de Lurinhuanca* 195
Guacrapáucar, Jerónimo, *cacique de Lurinhuanca* 195
Guamán Poma de Ayala, Felipe 14, 20, 169*n*., 198, 199, 211, 212, 214, 272, 273
Guáscar (Huáscar) 203, 272
Guayna Cápac (Huayna Cápac) 203, 272
Guazzo, Stéfano 89
Guerra, Xavier 244
Guevara, Juan Gualberto, *cardenal* 232
Gutenberg, Johannes 87*n*.
Gutiérrez, hermanos 252
Gutiérrez Tapia, B. 231

Habsburgo, los 30, 153
Halperin Donghi, Tulio 239

Haya de la Torre, Víctor Raúl 266
Hegel, Georg Wilhelm Friedrich 14, 161, 162
Hernández Girón, Francisco 195
Hernández Príncipe
Herodoto 16
Herskovits 198
Hildebrandt, Martha 15
Hinojosa, Iván 205*n.*
Hirschman, Albert O. 18, 33, 157
Hobsbawm, Eric J. 17, 18, 32, 240
Hohenzollern, los 30, 103, 106, 108, 153
Huáscar 193
Huizinga, Johan 15, 87*n.*

Iglesias, Miguel, *Presidente del Perú*
Ignacio de Loyola, san (Iñigo López de Loyola) 276
Inocencio III, *papa* 74
Iwasaki, Fernando 17

Jacobo I, *rey de Inglaterra* 66
Jenofonte 16
Jerez, Francisco de 14, 198
Jiménez Borja, José 15
Josefa de la Providencia 228, 230
Juárez, Benito, *Presidente de México* 111

Kalaniopuu, *rey de Hawai* 101
Kapsoli, Wilfredo 16
Kauffmann Doig, Federico 15, 19
Koechlin, Aurelio 231

Lanicet, *caballerizo de Clodoveo* I 66
Larrazábal, Felipe 172
Las Casas, Bartolomé de 14, 111-113, 212, 213
Laurnaga, Pablo de, *doctor* 231
Lavalle, José Antonio de 251
Lazo, Carlos 16
Le Goff, Jacques 18, 32, 33, 71, 75
Lefebvre, Georges 115, 116
Leguía, Augusto B., Presidente del Perú 231
Leguía y Martínez, Germán 173
Lemos, Conde de. *Véase:* Fernández de Castro Andrade y Portugal, Juan Antonio, Conde de Lemos, *virrey*
Lenin (Vladimir Illich Ulianov) 39
León, Antonio de 229
Liñán y Cisneros, Melchor de, *arzobispo* 230
Lipschutz, Alejandro 192, 193
Lissón, Emilio, *arzobispo* 231
Livio, Tito 16
Lohmann Villena, Guillermo 20, 34, 215
Lomnitz, Claudio 154
López, Sinesio 243*n.*
López Albújar, Enrique 15

López Baralt, Mercedes 185*n.*, 211*n.*
Lorandi, Ana María 197*n.*
Lorente, Sebastián 171
Lucrecio Caro, Tito 26*n.*
Luis XIV, *rey de Francia* 67, 96, 97, 175
Lumbreras, Luis Guillermo 19, 33
Luna Pizarro, Javier de, *arzobispo* 231
Lutero, Martín 79

Llano Zapata, Eusebio 230

Mc Evoy Carreras, Carmen 21, 31*n.*, 34, 247
Macera, Pablo 15, 20, 34, 221
Maldonado y Mendoza, Antonia 229, 230
Mallón, Florencia 17
Mama Huaco 213
Manco Cápac 182, 213
Manco Inca 199
Mannheim, Karl 16
Manco Inca 179, 203
Mannarelli, María Emma 21, 22, 33, 255
Manso de Velasco, *virrey*. *Véase*, José Antonio, Conde de Superunda, *virrey*
Marín, Ramón, *hacendado* 106
Marculfo, san 58, 65, 66
María Teresa *esposa de Federico II* 125
Mariátegui, José Carlos 12, 22, 33, 173, 249, 266, 275, 289
Markham, Clements Robert 170, 172
Márquez, los, *hacendados* 106
Marrou, Aurora 16
Marshall, T.H. 157-159
Marx, Karl 14, 54, 161
Matos Mar, José 240
Maximiliano de Austria 111
Mayer, Dora 278
Medina, María Consuelo 231
Méndez, Cecilia 17
Mendiburu, Manuel de, *general* 172
Mendieta, Gerónimo de 84
Meneses, Teodoro 15
Menocchio (Doménico Scandella) 78, 80, 81
Michieli, Carmen 231
Middendorf, Ernst W. 170
Millones Santagadea, Luis 19, 33, 201, 204
Mitre, Bartolomé Benjamín 172
Moctezuma 194, 199
Molina, Cristóbal de, el Cusqueño, 171, 198
Mollinedo, Manuel de, *obispo del Cuzco* 273
Montagu, John, Conde de Sandwich 100
Monteagudo, Bernardo 21, 244, 247, 248
Morcillo, Diego de, *arzobispo virrey* 230
Motolinia (Toribio de Benavente) 84
Murúa, Martín de 170, 171
Murra, John V. 11, 19, 33, 185, 211*n.*

Napoleón I 122
Napoleón III 148 1
Ninan Cuyochi, *hijo de Guayna Capac* 203
Nobel, Alfred 151*n.*
Nomberto Bazán, Víctor Raúl 11, 18, 20, 22
Nora, Pierre 145*n.*
North, Douglas C. 18, 28*n.*, 32, 51, 55
Nuha 101
Núñez Muley, Francisco 214

Obregón, Álvaro, *Presidente de México* 142
Odría, Manuel A., *Presidente del Perú* 232
O'Phelan Godoy, Scarlett 17, 21, 34, 233
Oquendo, Rosa 231
Orange, Guillermo de, *rey de Inglaterra* 67
Oré, Gerónimo de 213
Ortiz de Zúñiga, Iñigo 198
Osorio de Muñoz, Adelina 231

Pachacútec (Pachacuti) Inca Yupanqui 12, 181*n.*, 203
Parada, Diego Antonio de, *arzobispo* 231
Pardo, Manuel, *Presidente del Perú* 247*n.*, 251-253
Paz-Soldán, Mariano Felipe 172
Pease G.-Y., Franklin 19
Pedro el Comedor 73, 74
Pérez, Esteban 231
Petrie, Adam 90
Piérola, Nicolás de, *Presidente del Perú* 34
Pighino (Pellegrino Baroni) 80
Pinochet, Augusto, Presidente de Chile 205*n.*
Pizarro, Francisco 169*n.*, 178, 195, 198, 201*n.*, 215*n.*, 272, 286
Pizarro, Gonzalo 179, 195
Pizarro, Pedro 14
Plantagenet, los 62
Platón 88, 162
Plutarco 88
Polibio 16
Polo de Ondegardo, Juan 198
Pomponazzi, Pedro 68
Porras Barrenechea, Raúl 19, 33, 169, 173, 211*n.*
Pouthier, Jean-Luc 71
Powicke, Maurice 16
Prado, Mariano Ignacio, *Presidente del Perú* 250
Prado Ugarteche, Javier 172, 278
Puccinelli, Jorge 15, 285
Puente Candamo, José Agustín de la 34
Puente Uceda, Luis de la 108

Quevedo y Zárate, Juan de 229
Quispe, Esteban, *hacendado* 106
Quispe Tito, Diego 273
Quizo Yupanqui 194

Radicati di Primeglio, Carlos 16
Ranger, Terence 103*n.*
Reátegui, Wilson 16, 269*n.*
Restrepo, José M. 172
Reyes, Alejandro 16
Riva-Agüero y Osma, José de la 12, 280
Riva-Agüero y Sánchez Boquete, José de la 16, 169*n.*-171, 173
Rivera Serna, Raúl 16
Rivero, Eduardo Mariano de 12
Rivet, Paul 211
Rizal, José 151*n.*
Rochabrún, Guillermo 17
Rodríguez Rea, Miguel Ángel 35
Romainville, Alfredo de, *hacendado* 106, 107
Romanov, los 30, 153
Rosa de Santa María, santa 227*n.*
Roselli, Bruno 16
Rostworowski de Diez Canseco, María 12, 19, 33, 181
Roubin, Lucienne 146
Rousseau, Jean-Jacques 113
Rowe, John H.
Runi Maqui (Teodomiro Gutiérrez Cuevas) 266
Russo Delgado, José 14

Sahagún, Bernardino de 84, 198, 199
Sahlins, Marshall 18, 31*n.*, 32, 99
Saint-Denis 64
Saint-Geours, Ives 233*n.*
Saint-Simon, Claude-Henry de Rouvroy, Conde de 67
Sala i Vila, Nuria 17
Salas, Aurelio, *hacendado* 106
Salazar Bondy, Augusto 15
Salazar Soler, Carmen 197*n.*, 233*n.*
Salinas, Marqués de 253
San Martín, José de 21, 239-241, 244, 245, 248
Sánchez, Luis Alberto 15
Sánchez, Miguel 112
Sánchez Carrión, Faustino 244
Santa Cruz; Andrés de, *Presidente de la Confederación Perú-boliviana* 23
Santacruz, Basilio de 273
Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamaygua, Juan de 198, 272
Santillán, Fernando de 198
Santo Tomás, Fray Domingo de 170, 212
Santos Atahualpa, Juan 16, 263, 264
Sarmiento, Domingo Faustino 11, 113
Sarmiento de Gamboa, Pedro 171
Saucedo, Beatriz de 195
Saussure, Ferdinand de
Sayri Túpac 179, 203
Scolio 80
Scheler, Max 16
Sec, Joseph 115*n.*
Sepúlveda, Juan Ginés de 14, 111

Smith, Adam 54
Smith, Bernard 101
Sócrates 164
Sofri 77*n.*
Solano, Javier 20
Solórzano y Pereira, Juan de 239*n.*
Soubise, madame de, *amante de Luis XIV* 67
Spalding, Karen 239
Stalin, José 39
Steele, *sir* Richard 90
Stern, Steve J. 17, 20, 27*n.*, 33, 205
Stuven, Ana María 247*n.*
Swift, Jonathan 90

Tácito 16
Tauro del Pino, Alberto 13
Tello, Julio C. 12, 170
Temple, Ella Dunbar 14
TenorioTrillo, Mauricio 18, 33, 135, 136
Thomas, Robert P. 18, 28*n.*, 32, 51, 55
Thompson, Edward Palmer 18, 33, 87*n.*, 129
Titu Cusi Yupanqui 179, 198, 199, 203
Tocqueville, Alexis de 18, 33, 121
Toledo, Francisco de, *virrey* 20, 179, 203, 207, 213
Tomás de Aquino, santo 74
Tomay Guaraca 203
Tomoeda, Hiroyasu 201*n.*
Torero, Alfredo 15, 33*n.*
Toribio de Mogrovejo, santo 227*n.*
Torquemada, Juan de 84, 112
Torrente, Mariano 172
Torres, María V. 231
Townsend Ezcurra, Andrés 15
Tristán, Flora 147
Trotti 89
Tschudi, Juan Jacob von 12, 170
Tucídides 16, 26*n.*
Túpac Amaru I 16, 240, 265
Túpac Amaru II (José Gabriel Condorcanqui) 16, 23, 113, 179, 201*n.*, 203, 234, 236, 237, 264240, 241, 261*n.*, 263-265, 287
Túpac Catari (Julián Apasa) 16, 237, 265
Túpac Yupanqui 203

Ubalde, Manuel 265
Uhle, Max 170
Ulloa y Cisneros, Luis 173
Unamuno, Miguel de 276
Urbano, Henrique 17
Urteaga, Horacio H. 12

Valcárcel, Carlos Daniel 16
Valcárcel, Luis E. 12, 15, 266
Valdelomar, Abraham 283

Valderrama, Pedro P. 231
Valera, Blas 170
Valois, Felipe de 59
Valverde, fray Vicente de 170
Vargas, Nemesio 173
Vargas Llosa, Mario 155
Vargas Ugarte, S.J., Rubén 20, 33, 171, 172, 227
Varrón, Marco Terencio 88
Vasconcelos, José 142
Vega, Lucio de la 231
Velasco, Luis de, Marqués de Salinas, *virrey* 195, 218
Vélez de Córdoba, Juan 236
Vergara Arias, Gustavo 16
Vico, Giambattista 13
Vicuña Mackenna, Benjamín 172
Vilar, Pierre 240
Villarán, Manuel Vicente 279
Viscardo y Guzmán, Juan Pablo 16, 111*n.*, 113
Vitoria, Francisco de 14
Vivanco, Manuel Ignacio de, *Presidente del Perú* 288
Voltaire 13, 14, 67, 113
Vovelle, Michel 18, 33, 115, 118

Wachtel, Nathan 19, 26, 27*n.*, 33, 197, 200
Walker, Charles 17, 244
Weber, Max 244
Wiesse, Carlos 172

Yaru Willka, señores 211

Zapata Velasco, Antonio 34
Zárate, Agustín de 213
Zegarra Flores, Margarita 233*n.*
Ziamuto 80
Zignaigo, *hacendado* 106
Zola, Émile 149
Zubieta, Filomeno 11, 18, 20, 22
Zubizarreta, Armando 15
Zuidema, Reiner Tom 199
Zulen, Pedro S. 278

Historiografía General y del Perú
Se terminó de imprimir en Garden Graf,
gardengraf@yahoo.es
Noviembre del 2007

EL PRESENTE volumen es una guía para la consulta de cuarenta y dos obras imprescindibles de la historiografía nacional e internacional contemporánea. De ellas se destacan didácticamente sus aportes tanto en los aspectos de teoría como de interpretación. Ofreciendo una valiosa ayuda pues contribuye a reconocer cómo el ensayo, la reflexión, la documentación y la bibliografía que estas obras incluyen son tareas permanentes de estímulo a las nuevas generaciones interesadas en esta disciplina.

VÍCTOR RAÚL NOMBERTO BAZÁN, Profesor Asociado de la Facultad de Ciencias Sociales (Universidad Nacional Federico Villarreal). Fundador de la Cátedra de Ecología Social. Candidato a Doctor en Ciencias Sociales (UNMSM) y a Doctor en Antropología (PUCP). Representante del Perú para la elaboración del Protocolo de Kyoto (1997). Magister en Sociología (PUCP). Delegado Nacional del Colegio de Sociólogos del Perú. Ha representado a la Sociedad Civil Peruana en la Reunión Anual del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (Washington D.C., 2007).

FILOMENO ZUBIETA NÚÑEZ, Profesor Principal de la Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión, en la especialidad de Historia. Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de la Historia. Candidato a Doctor en Ciencias Sociales (UNMSM). Ha centrado su atención a la historia del llamado Norte Chico. Entre sus libros resaltan: *Calendario histórico regional: Barranca-Huaura-Huaral*, 1996; *Personajes en la Historia de Huacho*, 3 volúmenes, 2000; *La Provincia de Huaura: recursos y potencialidades*, 2007; *Chuquitanta: arqueología, identidad y turismo* (2007, coautor)

ISBN: 978-9972-236-30-3